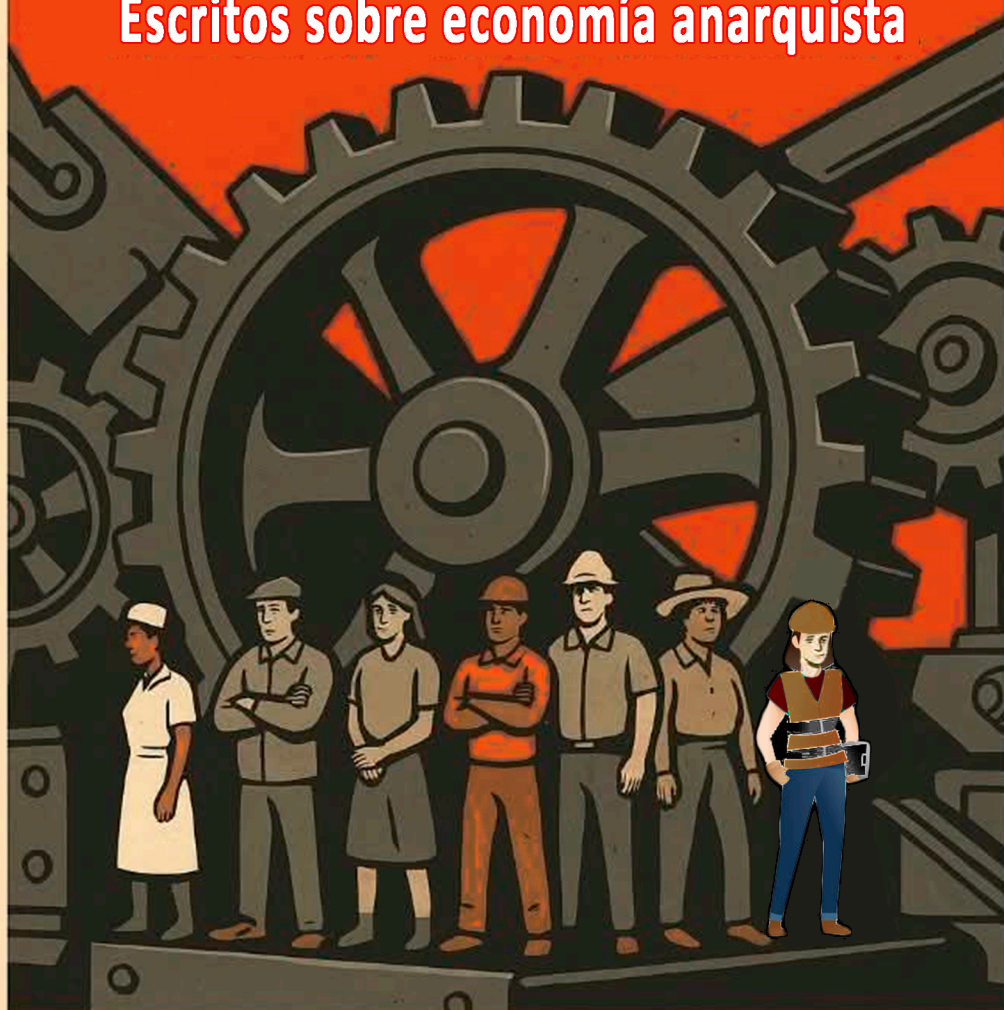


LA ACUMULACIÓN DE LA LIBERTAD

Escritos sobre economía anarquista



Deric Shannon
Anthony J. Nocella II
John Asimakopoulos

A la economía se la llamó en su día la ciencia lúgubre. El lenguaje económico –inversión, estímulos fiscales, crecimiento, eficiencia productiva, mercados alcistas y bajistas– es bastante familiar, y las implicaciones prácticas de estos términos son muy predecibles y fáciles de entender, especialmente durante los períodos de recesión. Sin embargo, para muchos el contenido de la materia sigue siendo misteriosamente abstracto y su alcance parece arcano.

Algunas de las críticas más importantes a la distopía neoliberal se han basado en posiciones socialistas no anarquistas y liberales de izquierda.

El anarquismo se basa en la creencia de que los problemas de desigualdad, alienación, explotación y competencia agresiva provienen de la compleja relación de intereses políticos y económicos. Esta tradición de pensamiento ha apoyado una variedad de visiones utópicas, caracterizadas por llamamientos a la descentralización de la producción y al control directo de la economía por los trabajadores y la comunidad.

Démosle una vuelta al asunto.

The
ACCUMULATION
of **FREEDOM**

WRITINGS ON
ANARCHIST ECONOMICS

EDITED BY DERIC SHANNON, ANTHONY J. NOCELLA II,
& JOHN ASIMAKOPOULOS



Deric Shannon
Anthony J. Nocella II
John Asimakopoulos

LA ACUMULACIÓN DE LA LIBERTAD

Escritos sobre economía anarquista

Título original: *The accumulation of freedom* (2012)

Traducido por libértame en 2022:

<https://libertamen.wordpress.com/2022/04/23/la-acumulacion-de-la-libertad-escritos-sobre-economia-anarquista-2012-deric-shannon-anthony-j-nocella-ii-john-asimakopoulos/#respond>



The Anarchist
Library

Original on-line: The Anarchist library:

<https://theanarchistlibrary.org/library/deric-shannon-anthony-j-nocella-ii-john-asimakopoulos-the-accumulation-of-freedom>

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

PREFACIO:

PARTE 1: HISTORIA

Economía anarquista: Una visión holística

Examinar la historia de la economía anarquista para ver el futuro

Sentando las bases: La contribución de Proudhon a la economía anarquista

PARTE 2: ANÁLISIS

El capitalismo en la década de 2000: Algunas pinceladas para principiantes

Luchar para ganar Herramientas para enfrentarse al capital

Escapar de la hegemonía capitalista: Releyendo las economías occidentales

PARTE 3: CRÍTICA

Las contradicciones globalizadas del capitalismo y el imperativo del cambio de época

La crisis económica y los socialistas libertarios

Los rendimientos decrecientes de la educación y su potencial revolucionario en Estados Unidos y más allá

PARTE 4: LA PRÁCTICA

La economía anarquista en la práctica

Moneda y café anarquista: Economía del bricolaje y resistencia participativa al capitalismo global

PARTE 5: RESISTENCIA

Ocupar, resistir, producir Lecciones de las fábricas ocupadas de América Latina

Llámalo levantamiento: La gente de color y el Tercer Mundo se organizan contra el capitalismo

PARTE 6: VISIÓN

Cortando la mano invisible: Problemas internos de los mercados y teoría, estrategia y visión anarquista

Abandonar la clase: La praxis de la economía comunista anarquista

El método anarquista: Un enfoque experimental de las economías postcapitalistas

EPÍLOGO: Fronteras porosas de la visión y la estrategia anarquista

POSDATA: Hacia la ocupación de la vida cotidiana

Biografías de los colaboradores

Agradecimientos

Este libro está dedicado a todas las personas explotadas y oprimidas que luchan por la libertad y la dignidad. ¡Transformemos la sociedad, liberémonos y seamos libres!

A la clase obrera mundial. ¡Que se una y tome lo que es suyo!

PREFACIO

ECONOMÍA ANARQUISTA: UNA VISIÓN HOLÍSTICA

Ruth Kinna ¹

A la economía se la llamó en su día la ciencia lúgubre y todavía se la asocia a menudo con una argumentación árida y técnica y con la modelización de preferencias basada en supuestos de conocimiento perfecto y cálculo racional. El lenguaje económico –inversión, estímulos fiscales, crecimiento, eficiencia productiva, mercados alcistas y

¹ Gracias a Nate Hawthorne, Gayge Operaista y Zach Blue por sus útiles comentarios a esta introducción.

bajistas— es bastante familiar. Y las implicaciones prácticas de estos términos son muy predecibles y fáciles de entender, especialmente durante los períodos de recesión. Sin embargo, para muchos el contenido de la materia sigue siendo misteriosamente abstracto y su alcance parece arcano. El estudio de la economía se limita con demasiada frecuencia al análisis de los mercados capitalistas, a los turbios manejos de las finanzas internacionales o, como demuestra el reciente y espectacular colapso de los bancos, al fracaso del sistema.

Naturalmente, siempre ha habido voces críticas dentro de la disciplina, pero sólo recientemente se ha planteado con tanta rotundidad la posibilidad de imaginar cómo podrían funcionar las economías, o de hacerlas funcionar de otra manera. Desde la aparición del movimiento de justicia social global, se han abierto nuevas líneas de investigación sobre los supuestos, valores y efectos del sistema económico global. El mantra de que no hay alternativa se ha sometido a un nuevo escrutinio. Su contrapartida, que otros mundos son posibles, ha demostrado ser un poderoso rival y está empezando a suplantarlo. El aumento de los movimientos de capital no regulados, la presencia dominante de las empresas multinacionales y la estructuración del libre comercio para favorecer a los más poderosos ya no se consideran características inevitables, imparables o espontáneas de los mercados económicos, y mucho menos, deseables. Que la economía global es un sistema mal

regulado y mal planificado que ha sido facilitado por una ideología moralmente quebrada y opresiva –el neoliberalismo– está seguramente claro ahor.

Algunas de las críticas más importantes a la distopía neoliberal que han aparecido desde 1999 se han basado en posiciones socialistas no anarquistas y liberales de izquierda. El trabajo de Susan George, Peter Singer, Alex Callinicos, Joseph Stiglitz y otros proporciona una rica fuente de inspiración. Pero la naturaleza anarquista del movimiento por la justicia social y las acciones de base que ha adoptado, también ofrecen un espacio para la discusión de enfoques explícitamente anarquistas de la economía. Algunas de estas discusiones podrían horrorizar a algunos, especialmente si se asume que el neoliberalismo sólo defiende la desregulación de la economía, la privatización de todos los servicios y el retroceso del Estado, sin tener en cuenta las cuestiones de igualdad, participación y florecimiento creativo. Para la mayoría de los grupos del movimiento por la justicia social, este tipo de liberalismo de derechas no es mejor, aunque quizás sea menos hipócrita, que el neoliberalismo regulado. Su asociación por los mass media con el anarquismo –debido al oxímoron “anarco”capitalista– se debe en gran medida a la influencia de Murray Rothbard, quien describió su defensa intransigente y radical de los derechos individuales y las distribuciones del libre mercado como “anarco”capitalista. Independientemente de que su identificación con el anarquismo distorsionara la tradición,

su posición difícilmente agota las posibilidades de una economía anarquista. Por el contrario, el anarquismo ofrece una fuerte y rica herencia de pensamiento anticapitalista, y son estas líneas de pensamiento las que podrían ser útilmente revividas.

El anarquismo anticapitalista se basa en la creencia de que los problemas de desigualdad, alienación, explotación y competencia agresiva provienen de la compleja relación de intereses políticos y económicos. A veces esta relación se entiende como una relación de clase en la que las élites políticas (históricamente patriarcales, racistas, homófobas y religiosas) están más o menos subordinadas a los económicamente poderosos. Otros tratan la interrelación como evidencia de un complejo militar-industrial más difuso, en el que confluyen intereses políticos, económicos y militares de estructura similar. De cualquier manera, los anarquistas han argumentado generalmente que el capitalismo se ha desarrollado junto con un proceso de centralización política y reforzamiento del Estado. Un divorcio limpio de la política de la economía, liberando a los mercados de la interferencia del gobierno, es simplemente imposible, incluso suponiendo que sea deseable. La absorción de la política en la economía es igualmente problemática.

Por lo general, el reconocimiento de la interdependencia de los estados y los mercados ha animado a los anarquistas a examinar los efectos sociológicos del capitalismo, así como

su funcionamiento económico. Por ejemplo, en la cuestión de la explotación, los anarquistas han destacado el carácter represivo de la organización y gestión de la producción, así como han señalado la injusticia de la propiedad y las contradicciones de los derechos de propiedad individual. Del mismo modo, han explorado la expansión de los mercados capitalistas observando la centralidad de la guerra y la militarización de la vida cotidiana, además de analizar la dinámica imperialista del capitalismo. Este enfoque del capitalismo ha desempeñado un papel importante en la configuración de las estrategias revolucionarias. Los anarquistas han rechazado uniformemente las ideas de control estatal y planificación central y han vinculado la posibilidad de reorientar la producción hacia la satisfacción de fines socialmente útiles a un proceso de acción popular independiente. Como argumentó Kropotkin en *La conquista del pan*, la transformación social depende de la capacidad de los individuos que trabajan en comunidades locales para encontrar formas de asegurar sus propias fuentes de bienestar: comida, refugio y ropa.

Esta tradición de pensamiento ha apoyado una variedad de visiones utópicas, caracterizadas por llamamientos a la descentralización de la producción y al control directo de los trabajadores y la comunidad. Algunos anarquistas también han defendido el abandono del comercio internacional y la división del trabajo en favor de la estrecha integración de la agricultura y la industria en las zonas locales. Otros,

impasibles ante la posibilidad de igualar las cargas laborales y/o reducir las horas de trabajo, han reclamado el abandono del trabajo –y, potencialmente, la disciplina estructurante del tiempo– y su sustitución por la producción voluntaria («ocio productivo»). Estos principios se han adaptado a un conjunto diverso de disposiciones. Quizá el ejemplo histórico más conocido de su aplicación sea la federación anarcosindicalista, pero los anarquistas también han apoyado sistemas cooperativos, modelos de intercambio recíproco basados en el contrato y la propiedad ética, y el comunismo libre. En los últimos años, también se han explorado diversas alternativas ecológicas.

La globalización no ha hecho que el enfoque anarquista de la economía sea redundante. De hecho, los debates sobre el poder relativo de los estados y las empresas como impulsores del cambio neoliberal han vuelto a centrar la atención en la complejidad de estas relaciones y en las formas en que se configura el poder a nivel local. El renovado interés por la soberanía del Estado ha fomentado el análisis de la compatibilidad de los principios de toma de decisiones locales, la autonomía individual y los derechos universales. Estos análisis han sido moldeados por una creciente conciencia de la interdependencia de los estados y un deseo de superar la polarización liberal–comunista de la ideología de la Guerra Fría. Sin embargo, desde el punto de vista temático, existe un importante solapamiento entre

estos debates y las preocupaciones anarquistas tradicionales.

Naturalmente, la globalización neoliberal ha creado nuevas preocupaciones sobre la organización de los sistemas económicos que los anarquistas deben abordar. Un conjunto se centra en el carácter del capitalismo corporativo. El análisis de Naomi Klein identifica el branding y la externalización como sus características clave. El branding se asocia con estilos de vida de consumo y la promoción de una insípida cultura adquisitiva. Esto se apoya en campañas de marketing seductoras y altamente manipuladoras que ayudan a ocultar las crecientes diferencias entre ricos y pobres. La externalización describe un sistema de franquicia global. En los antiguos sectores manufactureros de las economías avanzadas, conlleva la precarización de la mano de obra y el desempleo masivo. En las zonas de producción del mundo en desarrollo, combina las prácticas serviles y sudorosas del capitalismo victoriano con la eficiencia burocrática de la regulación de los campos de trabajo. Escapar de la corporativización de la economía presenta dificultades inimaginables. Porque aunque «el consumidor es el rey», las ruedas del capitalismo global corporativo están engrasadas por un sistema bancario desregulado que requiere un consumo constantemente alto para apoyar sus especulaciones. Incluso asumiendo la posibilidad de redistribuir el consumo de masas, es probable que los cambios repentinos provoquen una crisis de

confianza en el sistema financiero, amenazando las hipotecas de los que menos pueden apoyarlas: las pensiones y los sistemas de bienestar del gobierno. La extensión y el alcance de la red en la que están atrapados los individuos ha quedado expuesta con demasiada claridad por el colapso de la economía provocado por los bancos.

Una segunda serie de problemas provocados por la globalización se centra en los costes medioambientales y ecológicos de la industrialización y la modernización. Estas preocupaciones también tienen una larga historia, pero el servilismo de los gobiernos que se doblegan les ha dado una nueva urgencia. Los signos del colapso ecológico – incremento de las tasas de extinción, caos climático y agotamiento de la capa de ozono– son ahora aterradoramente obvios.

También lo es la corrupción política que suele acompañar a la expansión de las empresas. La participación de Shell en Nigeria y la ejecución de Ken Saro-Wira es un ejemplo destacado de la influencia que pueden ejercer los intereses empresariales. Menos obvios son los efectos a largo plazo de la producción industrial y, especialmente, de la agroindustria: por ejemplo, la contaminación rutinaria de los suministros de alimentos que resulta de la demanda de aumentar los rendimientos y erradicar las enfermedades de plantas y animales que fomentan los procesos industriales que ahora se emplean como norma en la agricultura.

También se oculta la cantidad de residuos alimentarios generados por la necesidad de cumplir con los estándares de los supermercados del mundo rico. Se calcula que los hogares británicos tiran innecesariamente unos seis millones de toneladas de alimentos al año. Pero incluso esta enorme cifra palidece en comparación con la cantidad que se pierde entre el campo y la estantería. Las promesas milagrosas de la tecnología transgénica para subsanar la escasez de alimentos que lleva a millones de personas a morir de desnutrición e inanición cada año deberían verse en este contexto y no en el de las pérdidas de cosechas extrañas y no mediadas. En el marco del capitalismo global, el impulso de las llamadas economías emergentes de India y China para seguir el modelo industrial agravará aún más todos estos problemas.

Un tercer grupo de preocupaciones se centra en la injusticia de la regulación del mercado global y, en particular, en el sesgo occidental de instituciones como el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio. La imposición de una política única para tratar los problemas económicos en todo el mundo y el uso de sanciones comerciales han contribuido a aumentar las desigualdades y han facilitado la virtual recolonización de los estados más pobres. Una cuestión relacionada es la creciente rivalidad interestatal por el control de los recursos naturales. Como ha demostrado Noam Chomsky, durante la mayor parte del periodo de posguerra los estados

democráticos han perseguido ambiciones imperiales con el vigor de los antiguos imperios, defendiendo las libertades liberales en el interior para impulsar agendas de explotación en el exterior. Se han emprendido acciones militares abiertas para proteger intereses vitales. El petróleo es ahora una cuestión de seguridad, como ha demostrado la invasión de Irak y la carrera por el control de los yacimientos de gas y petróleo del Ártico. El agua es otro. Las predicciones actuales indican que los efectos combinados de los residuos no tratados, la contaminación agrícola y el transporte masivo de suministros cada vez más escasos desde los mundos pobres a los ricos darán lugar a la destrucción y la muerte a una escala sin precedentes.

Encontrar una respuesta a cualquiera de estos problemas es una empresa enorme y cuantas más voces originales se puedan escuchar, mejor. Una forma de desarrollar un enfoque específicamente anarquista de la globalización neoliberal es examinar los problemas que ha planteado utilizando los marcos de análisis desarrollados en los primeros años de la expansión capitalista occidental. Esto significaría tomar en serio la afirmación de que es posible y deseable encontrar una forma de regular el comportamiento económico sin depender del aparato coercitivo del Estado. Un enfoque de este tipo podría inspirarse en los principios de diseño que propuso la primera generación de anarquistas, sin depender de los modelos concretos que idearon ni estar demasiado limitado por ellos.

Parecon es un ejemplo productivo e inspirador que podría desarrollarse de diferentes maneras.

En el curso de la búsqueda de alternativas anarquistas, parece probable que la naturaleza apremiante de los problemas actuales requiera algunas decisiones políticas difíciles. Contrariamente a lo que creen los escépticos, la resistencia es a veces una opción, y los anarquistas tienen una larga historia de experimentación práctica y constructiva en el desarrollo de sistemas de apoyo mutuo. Esta tradición sigue prosperando, como demuestran miles de acciones e iniciativas de base.

Sin embargo, en caso de que la resistencia y la experimentación fracasen o cuando la elección inmediata de alternativas políticas las haga irrelevantes, la convicción de que un sistema económico anarquista es realizable es una fuente de fortaleza. Debería ayudar a los anarquistas a identificar sus opciones más preferidas (o menos peores) e, idealmente, contribuir positivamente a la remodelación de las preferencias no anarquistas.

Parte I HISTORIA

«No es que logremos el anarquismo hoy, mañana o dentro de diez siglos, sino que caminemos hacia el anarquismo hoy, mañana y siempre»

Errico Malatesta

ECONOMÍA ANARQUISTA: UNA VISIÓN HOLÍSTICA

Deric Shannon
Anthony J. Nocella II
John Asimakopoulos

En una discusión en línea titulada «Economía anarquista», un participante comentó recientemente: «¿Economía anarquista? Eso sí que es un oxímoron!». Tras una discusión más profunda, quedó claro que esta persona, anarquista de larga data, operaba bajo el supuesto de que la «economía» es el capitalismo. Aunque eso puede ser cierto para la típica clase de «economía» universitaria, hay una larga historia de análisis, modelos y prácticas económicas que se basan en principios anticapitalistas.

Mientras tanto, para muchos que ni siquiera son radicales, el capitalismo parece estar en las últimas o, al menos, ser

una forma indeseable de organizar la humanidad². Se han gastado cientos de miles de millones (¡!) de dólares públicos para ayudar a la recuperación de empresas privadas y enormes quebradas. Y mientras las corporaciones son rescatadas de sus problemas, al modo típico del capitalismo, los trabajadores llevan la peor parte de los problemas económicos del mundo (además de ser desempoderados diariamente, gravados con impuestos, y luego tener nuestro dinero entregado a grupos y personas que ya son poderosas y ricas). Hemos visto la «austeridad» para los trabajadores en forma de recortes en la educación, provisiones sociales y despidos masivos, mientras que los más ricos del mundo siguen disfrutando de márgenes de beneficio cada vez más altos³.

2 Según una encuesta reciente de Rasmussen, sólo el 53% de los estadounidenses está a favor del capitalismo frente al socialismo, una cifra inferior a la del año y medio anterior, cuando el 70% estaba a favor del capitalismo. Aunque dejar los términos «capitalismo» y «socialismo» sin definir es problemático para una encuesta de este tipo, sobre todo en una época de provocación al estilo de Glenn Beck, esta pérdida de fe en el fundamentalismo capitalista en los estadounidenses nos dice que una buena parte de la población podría estar abierta a alternativas, siempre que estemos dispuestos a esbozarlas ampliamente. Véase Rasmussen, «Sólo el 53% dice que el capitalismo es mejor que el socialismo».

http://www.rasmussenreports.com/public_content/politics/general_politics/april_2009/just_53_say_capitalism_better_than_socialism (accessed October 10, 2010).

3 Jill Treanor, “World’s Wealthiest People Now Richer Than Before the Credit Crunch,” *The Guardian*,

Algunos economistas de alto nivel han sugerido incluso que el actual tumulto económico puede ser peor que la Gran Depresión⁴.

El hambre va en aumento, la gente está perdiendo sus casas, los puestos de trabajo están desapareciendo –el capitalismo está, una vez más, en crisis.

Además de esta depresión, vemos la evidencia de posibles consecuencias catastróficas si continuamos despojando y dañando todo el mundo no humano y lo tratamos como una mera colección de «recursos» para el uso humano, otro grupo de mercancías para la venta bajo el capitalismo. Diversas opresiones y relaciones de dominación no clasistas, nociones confinantes de género y sexualidad –y de «identidad» en general– siguen siendo elementos fuertes en las formas en que nos organizamos socialmente, incrustadas en nuestras instituciones, incluida nuestra economía. Nuestro modo de vida, en muchos sentidos, es insostenible.

Es dentro de este contexto que deseamos presentar estos escritos contemporáneos sobre economía anarquista, con

<http://www.guardian.co.uk/business/2011/jun/22/worlds-wealthiest-people-now-richer-than-before-the-credit-crunch/print> (accessed September 2, 2011).

4 Eileen AJ Connelly, “Paul Volcker: Economic Crisis May Be Worse Than Great Depression,” *Huffington Post*, http://www.huffingtonpost.com/2009/02/20/paul-volcker-financial-cr_n_168772.html (accessed October 10, 2010).

un sentido de la historia que subyace a estas críticas del statu quo y visiones de futuros y presentes radicalmente diferentes. Sin embargo, la ubicuidad de las confusiones de la «economía» con el capitalismo y los mercados justifica un trabajo de definiciones. Del mismo modo, dado que el anarquismo es una práctica prefigurativa –una política que busca sentar las bases de una sociedad futura en el presente–, la economía claramente anarquista, argumentamos, tendrá algunas características únicas propias.

Anarquismo y economía

Entonces, si «economía» no es sinónimo de «capitalismo» o «mercados», ¿qué es? ¿Por qué los anarquistas deberían preocuparse por la economía?

El *Merriam–Webster’s Collegiate Dictionary* define la economía como «una ciencia social que se ocupa principalmente de la descripción y el análisis de la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios». En general, según los relatos históricos aceptados, la economía como ciencia social comenzó con Adam Smith y su libro *La riqueza de las naciones*, y fue desarrollada posteriormente por personas como Thomas

Malthus y John Stuart Mill. Estos famosos hombres de la economía clásica son quizás más conocidos por ser partidarios de la propiedad privada de los medios de producción y por teorizar que los mercados tienden a la estabilización (ejemplificada en la famosa frase de Smith «la mano invisible», que conlleva la suposición de que los mercados son el método más eficiente para la asignación de recursos). Y así se cuenta, luego llegó Karl Marx para desafiar los supuestos de la economía política y criticar las relaciones de propiedad capitalistas, las teorías del valor y los mercados. Y ahora la ciencia se divide generalmente entre los diferentes análisis y modelos capitalistas y los modelos y análisis marxianos.

Este relato histórico presenta un par de problemas. En primer lugar, al igual que la mayoría de las narraciones históricas de las distintas ciencias sociales, sitúa el «comienzo» de la economía en la historia europea posterior a la era de la Ilustración e ignora las contribuciones anteriores de personas de distintas épocas y lugares, como el maestro indio Chanakya, o el famoso precursor norteafricano de la sociología Ibn Jaldún. En segundo lugar, reduce efectivamente las perspectivas críticas con el capitalismo al marxismo, sugiriendo un marco limitado para las perspectivas anticapitalistas. Esto podría reflejar relaciones de poder más amplias en la sociedad, ya que estas historias tienden a ser escritas por eruditos occidentales y el marxismo (o, quizás más exactamente, el «marxismo» tal y

como fue interpretado y practicado por Lenin y sus descendientes) fue la ideología que triunfó en las revoluciones anticapitalistas del siglo XX en Rusia y China. Esta narrativa común, entonces, borra efectivamente las contribuciones anarquistas al pensamiento económico.

Sin embargo, no queremos sugerir una relación fácil entre el anarquismo y la economía como tal. El anarquismo, después de todo, no se limita a su crítica del capitalismo y propone un entendimiento «de que la guerra contra el capitalismo debe ser al mismo tiempo una guerra contra todas las instituciones del poder político», reconociendo que «la explotación siempre ha ido de la mano de la opresión política y social»⁵.

Para los anarquistas, entonces, la «economía» abstraída del resto de la vida social presenta un problema en términos de análisis. De hecho, la vida económica se cruza con todos los demás aspectos de la vida social, incluyendo otras formas de dominación social, por lo que en estas páginas el lector verá a menudo a varios autores que intentan poner al descubierto esas conexiones, llevando la «economía» más allá de la mera producción, distribución y consumo.

También hay un problema con el tipo de especialización del conocimiento que palabras como «ciencia» tienden a

5 Rudolf Rocker, *Anarcho-Syndicalism: Theory and Practice* (Oakland: AK Press, 2004, Orig. 1938), 11.

comunicar. Normalmente, la ciencia evoca especialistas y expertos, reflejando la producción jerárquica y competitiva del conocimiento bajo el capitalismo en la academia. Se supone que el resto de la sociedad busca en estos «expertos» sus análisis y el mejor camino a seguir. Pero los anarquistas siempre han subrayado que las personas podemos dirigir nuestros propios asuntos sin necesidad de expertos o burócratas. La mayoría de los anarquistas que han contribuido a la economía no han sido, de hecho, trabajadores académicos y han argumentado a favor de acuerdos económicos que prescinden de la necesidad de expertos para dirigir al resto de nosotros.

Además, más allá de los supuestos de la economía como ciencia social, la visión del trabajo y la producción ligada a los lugares de trabajo como una esfera separada de la vida y una economía como medio de intercambio es anatema para algunas escuelas de pensamiento anarquista. Algunos anarquistas piden explícitamente el fin de la economía⁶, la abolición del trabajo⁷, y el consumo libre que excluiría el valor de cambio y las relaciones que surgen de él. Si

6 Ver, e.g., Alfredo Bonanno, “Let’s Destroy Work, Let’s Destroy the Economy,” The Anarchist Library, http://theanarchistlibrary.org/HTML/Alfredo_M._Bonanno__Let_s_Destroy_Work__Let_s_Destroy_the_Economy.html (accessed September 4, 2011).

7 Ver, e.g., Bob Black, “The Abolition of Work,” The Anarchist Library, http://theanarchistlibrary.org/HTML/Bob_Black__The_Abolition_of_Work.html (accessed September 4, 2011).

definimos las «economías» o la «economía» de esta manera –incluyendo la suposición de que las relaciones de intercambio y el acceso al producto social están ligados al trabajo– se podría sugerir que algunas cepas del anarquismo están avanzando en algo totalmente diferente de la «economía». No obstante, los anarquistas han contribuido al pensamiento económico, a pesar de las representaciones históricas que los excluyen –reduciendo la narrativa al capitalismo y a sus oponentes marxianos– y nosotros pretendemos remediarlo a pesar de algunas de estas tensiones.

De hecho, como ala antiautoritaria del movimiento socialista, el anarquismo desempeñó un papel clave en el desarrollo de análisis económicos, prácticas y visiones de una sociedad futura que eran anticapitalistas y no marxistas. Las contribuciones de Proudhon en este sentido son especialmente destacadas, ya que fue un contemporáneo de Marx, así como una influencia en su pensamiento (y anticipó muchos argumentos marxistas antes de que fueran ostensiblemente «inventados» por Marx)⁸.

Proudhon también defendió una visión anarquista anticapitalista llamada mutualismo, una forma de mercado del socialismo, tanto como una estrategia para salir del

8 Pierre–Joseph Proudhon, *What is Property?* (New York: Cambridge University Press, 1994, Orig. 1840).

capitalismo como un amplio esbozo de lo que podría ser una sociedad post-capitalista.

Del mismo modo, Bakunin, amargo oponente de Marx en la Primera Internacional, contribuyó en gran medida a las críticas y análisis socialistas del capitalismo⁹. Estas incursiones en la economía no se limitaron a este período, sino que continuaron a través de Kropotkin¹⁰ antes de la Revolución Rusa, Santillán¹¹ después de la Guerra Civil Española, y así hasta el período contemporáneo. Y queremos subrayar que estos principios, análisis e incursiones en la visión no se limitaron a los «grandes hombres de la historia», sino que representaron la teorización colectiva de un medio socialista libertario, el ala antiautoritaria y antiestatal del movimiento socialista. Por lo tanto, comparar el anarquismo con el «marxismo» es un poco erróneo, ya que el «marxismo» reduce muchas ideas diferentes, producidas colectivamente, al liderazgo de un único «gran hombre de la historia»: Karl Marx.

9 Ver especialmente Mikhail Bakunin, “The Capitalist System,” Anarchy Archives, http://dwardmac.pitzer.edu/anarchist_archives/bakunin/capstate.html (accessed September 4, 2011).

10 Ver especialmente Peter Kropotkin, *The Conquest of Bread* (Oakland: AK Press, 2008, Orig. 1892).

11 Diego Abad De Santillán, “After the Revolution,” LibCom.org, <http://libcom.org/book/export/html/33181> (accessed September 4, 2011).

Como resultado de esta historia, el anarquismo tiene una interesante (y a veces tensa) relación con el marxismo, y eso se refleja en el contenido de este libro. Algunos anarquistas rechazan cualquier asociación con el marxismo y ciertamente se ha derramado mucha tinta en denuncias mutuas (en algunos momentos históricos, también ha llevado a derramar sangre –particularmente de anarquistas a manos de autoritarios que se identificaban con la obra de Marx). Otros han defendido una continuidad histórica entre el anarquismo y las variantes antiautoritarias y antiestatales del marxismo que constituyen un socialismo libertario o, en algunos contextos, un comunismo libertario. Sin embargo, aunque algunos han sugerido que los compromisos entre las tradiciones podrían ser fructíferos¹², esto no se ha hecho definitivamente sin críticas anarquistas¹³. Sin embargo, se puede ver a varios autores en esta colección, y en muchos lugares fuera de ella, utilizando estos términos – «socialismo libertario» o comunismo– para describir su posición, a menudo como un guiño a las trayectorias similares entre el

12 Un buen ejemplo contemporáneo lo constituye Staughton Lynd and Andrej Grubacic, *Wobblies and Zapatistas: Conversations on Anarchism, Marxism, and Radical History*, (Oakland: PM Press, 2008).

13 Anarcho, “‘Synthesised’ Marxism and Anarchism? My Arse!,” *Anarchist Writers*, <http://anarchism.pageabode.com/anarcho/synthesised-marxism-and-anarchism-my-arse> (accessed September 4, 2011).

anarquismo y algunas variantes del pensamiento marxiano¹⁴.

Las diferencias entre el pensamiento anarquista y el marxista también podrían explicar (parcialmente) la falta de anarquismo en el campo de la economía. El marxismo, después de todo, tiende a centrarse en la economía, considerando la economía como la «base» de una sociedad, dando lugar a otras relaciones sociales a partir de esos fundamentos económicos. Marx lo expresó así

En la producción social de su existencia, los hombres [sic] entran inevitablemente en relaciones definidas, que son independientes de su voluntad, a saber, las relaciones de producción apropiadas a una etapa determinada del desarrollo de las fuerzas materiales de producción. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política, y a la que corresponden formas definidas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso general de la vida social, política e intelectual¹⁵.

14 En algunos casos esto también podría indicar estar influenciado por ideas anarquistas, pero no necesariamente identificarse como anarquista por una razón u otra.

15 Karl Marx, A Contribution to the Critique of Political Economy (Moscow: Progress Publishers, 1977, Orig. 1859), preface.

El anarquismo, por otro lado, es una crítica a la dominación que típicamente no es reducible a la economía –o incluso a la economía y la vida política–. Más bien, cuando los anarquistas teorizan sobre otras relaciones de dominación (como el patriarcado, el racismo, la heteronormatividad, etc.), por lo general no son «subsumidos en un análisis que se limita a una crítica del aparato estatal–capitalista», sino que son vistos como «dinámicas sociales que se generan, reproducen y promulgan dentro y fuera de este aparato»¹⁶.

Los anarquistas tienden a ver las formas de dominación que se presentan en la sociedad sin la necesidad de arraigarlas en la economía. Aunque algunos anarquistas sugerirían que la clase es primaria¹⁷, la mayoría evita la clasificación implícita en tales declaraciones y la teoría marxista de una base económica que sirve de fundamento para el resto de las relaciones sociales existentes¹⁸.

16 Uri Gordon, *Anarchism and Political Theory: Contemporary Problems*, The Anarchist Library,

http://theanarchistlibrary.org/HTML/Uri_Gordon__Anarchism_and_Political_Theory__Contemporary_Problems.html (accessed September 4, 2011).

17 Lucien Van Der Walt and Michael Schmidt, *Black Flame: The Revolutionary Class Politics of Anarchism and Syndicalism* (Oakland: AK Press, 2009).

18 Cabe señalar que muchos marxistas también rechazan esta visión determinista, aunque este ciertamente no es el lugar para desarrollar otra interpretación de la obra de Marx.

Sin embargo, como anticapitalistas, los anarquistas siempre se han preocupado por la economía. Participamos (y seguimos participando) en revoluciones e insurrecciones dirigidas contra el capitalismo y la sociedad de clases. Intentamos encarnar los valores anticapitalistas en la forma en que nos relacionamos con otras personas y con nuestro mundo en general. Dado que los anarquistas siempre han estado preocupados por el problema del capitalismo y por cómo podríamos ir más allá de él hacia comunidades de ayuda mutua y cooperación, es necesario comenzar, en una economía anarquista, con aquello a lo que nos oponemos en la economía: el capitalismo.

El capitalismo y la crítica anarquista

El anarquismo es un conjunto diverso de ideas anticapitalistas y esta diversidad se refleja en las formas en que varios anarquistas describen y critican el capitalismo. Sin duda, se nos escapan algunas cosas en esta breve introducción, pero creemos que podemos hacer algunas amplias generalizaciones que son útiles para situar el contenido de un volumen como éste. Pero antes, si se nos permite, nos gustaría hacer dos advertencias generales.

En primer lugar, la teoría sólo puede llegar hasta cierto punto a la hora de describir los acuerdos institucionales existentes y, lo que es más importante, las formas en que se materializan en la vida cotidiana. El capitalismo es un sistema resistente, que a menudo cambia sus características como reacción a la lucha de clases y a sus propias limitaciones internas. Como opositores al capitalismo, pues, los anarquistas se han preocupado no sólo de describir dicho sistema económico tal y como es, sino también tal y como puede ser. Es decir, si queremos ir más allá del capitalismo hacia algo totalmente diferente, entonces tenemos que entender cómo el capitalismo puede recuperar las luchas que a primera vista parecen desarrollarse en oposición a él. Esto significa intentar analizar cómo el capitalismo ha cambiado, y podría cambiar, para satisfacer las demandas populares y seguir permitiendo la continuación de la acumulación de capital a pesar de la resistencia al sistema.

En segundo lugar, es una obviedad que la vida social es compleja. No podemos esperar que la teoría describa completamente el funcionamiento de un sistema que implica y afecta a miles de millones de personas. Y ciertamente no podemos tener ese tipo de esperanzas para una sola sección en la introducción de una pequeña colección editada. Sin embargo, podemos intentar describir en términos generales las características del sistema económico en el que vivimos –el capitalismo– y por qué los anarquistas se oponen a él.

Podríamos empezar diciendo simplemente que el capitalismo es la forma en que el mundo está actualmente organizado en términos de producción, distribución y consumo. Pero, de nuevo, eso no llegaría a las formas en que el capitalismo se organizó históricamente, ni daría cuenta de las formas en que el capitalismo podría reconstituirse en reacción a los intentos de disolver las relaciones sociales que lo forman. Otro enfoque podría ser utilizar una definición de libro de texto. Un popular libro de texto de sociología define el capitalismo como «una economía política caracterizada por una organización de la producción en la que los trabajadores cooperan para producir riqueza que luego es propiedad privada de quien contrató a los trabajadores»¹⁹, lo cual es ciertamente descriptivo, pero pasa por alto algunos matices importantes (y características que parecen generalizables a la sociedad capitalista).

Proponemos más bien entender el capitalismo en términos de algunos rasgos definitorios importantes. Esto permite analizar el capitalismo contemporáneo, historizar aspectos de su desarrollo y especular sobre su futuro (si es que lo tiene). También nos permite esbozar una explicación del capitalismo que dé cuenta de los debates entre anarquistas. Estas características no pretenden ser exclusivas del capitalismo (de hecho, algunas de ellas podrían existir en otro tipo de sistema de producción y

19 Kenneth J. Neubeck and Davita Silfen Glasberg, *Sociology: Diversity, Conflict, and Change* (Boston: McGraw–Hill, 2005).

asignación) ni pretenden ser eternas. Como ya se ha mencionado, el capitalismo es un sistema resistente y capaz de cambiar para adaptarse a las presiones de la lucha de clases. Estas características descriptivas también permiten ilustrar las críticas anarquistas al capitalismo. Con esto en mente, sugerimos entender el capitalismo en términos de trabajo asalariado/explotación, propiedad privada, mercados, sociedad de clases y estados.

El trabajo asalariado/explotación es uno de los componentes básicos del capitalismo. Para acceder al producto social, los trabajadores deben alquilarse a cambio de un salario. El valor producido bajo el capitalismo por los trabajadores, menos el salario que paga el capitalista, es entonces apropiado por el capitalista en forma de plusvalía –este proceso es la explotación. Algunos anarquistas se refieren a este conjunto de relaciones como «esclavitud asalariada» para señalar una continuidad histórica entre la propiedad de otra persona y lo que es, esencialmente, el alquiler de otra persona. Bakunin, en su famoso análisis del capitalismo, lo expresó así:

Y una vez negociado el contrato, la servidumbre de los trabajadores aumenta doblemente; o para decirlo mejor, antes de negociar el contrato, acuciado por el hambre, es sólo potencialmente un siervo; después de negociarlo se convierte en siervo de hecho. Porque ¿qué mercancía ha vendido a su patrón? Es su trabajo, sus servicios personales, las fuerzas productivas de su cuerpo, de su

mente y de su espíritu que se encuentran en él y que son inseparables de su persona: es, pues, él mismo. A partir de ese momento, el empleador lo vigilará, ya sea directamente o por medio de supervisores; todos los días, durante las horas de trabajo y en condiciones controladas, el empleador será el dueño de sus acciones y movimientos. Cuando se le dice: «Haz esto», el trabajador está obligado a hacerlo; o se le dice: «Ve allí», debe ir. ¿No es esto lo que se llama un siervo?»²⁰.

Los anarquistas no sólo se oponen al trabajo asalariado y a la explotación por considerarlos injustos, sino que además analizan los intereses materiales de los trabajadores y critican la relación social de dominación entre el patrón y el proletario (que Bakunin describe tan elocuentemente más arriba). De hecho, muchos anarquistas sostienen que la relación de trabajo asalariado es el aspecto definitorio del capitalismo. No se puede ser anarquista en ningún sentido coherente y defender las relaciones salariales y la explotación económica.

Esta relación social (explotación) es posible gracias a la propiedad privada. Para ser claros, los anarquistas hacen una distinción entre posesiones y propiedad privada. Las posesiones son objetos personales basados en la ocupación o el uso actual (es decir, ningún anarquista aboga por quitarte tu casa o tu cepillo de dientes). Pero la propiedad

20 Bakunin, “The Capitalist System.”

privada permite la explotación a través de la propiedad sin uso. Al igual que los capitalistas explotan a los trabajadores a través del trabajo asalariado, los capitalistas también explotan a los trabajadores a través del arrendamiento, reclamando la propiedad de casas en las que no viven y cobrando a la gente por su ocupación. Del mismo modo, los capitalistas no utilizan los medios de producción de bienes, servicios, etc. en nuestra sociedad, sino los trabajadores. Sin embargo, en un sistema de propiedad privada, los capitalistas se benefician de cosas que son producidas socialmente por el resto de nosotros. Esto es lo que llevó a Proudhon a la ahora famosa declaración «¡La propiedad es un robo!», argumentando que esta declaración era tan lógica como la creencia de que la esclavitud es un asesinato²¹, es decir, su propiedad es esencialmente nuestra pérdida.

Otro elemento de la sociedad capitalista tal como la conocemos son las relaciones de mercado. Generalmente, y probablemente porque en las narrativas dominantes la economía marxiana se yuxtapone a los modelos capitalistas, se nos dice que para la asignación tenemos que elegir entre la planificación central y los mercados. Los anarquistas, sin embargo, suelen reclamar alguna forma de planificación descentralizada. Para complicar aún más las cosas, bajo el capitalismo tenemos la asignación de mercado, pero hay

21 Iain McKay, ed., *Property is Theft: A Pierre–Joseph Proudhon Reader* (Oakland: AK Press, 2011).

algunos anarquistas que han sugerido que podríamos tener mercados anticapitalistas, socialistas²².

Esta fue la teoría propuesta por Proudhon –un socialismo de mercado en el que las empresas autogestionadas por los trabajadores competirían en un mercado regulado por una «federación agroindustrial»²³.

La mayoría de los anarquistas, sin embargo, rechazan las visiones orientadas al mercado, y algunos incluso sugieren que los propios mercados son parte de la sociedad capitalista. Jarach, por ejemplo, señala que ha habido «una ausencia casi total de las ideas económicas de Proudhon entre los anarquistas durante los últimos 150 años»²⁴. Bowman, en su tratamiento del comunismo, se refiere a los argumentos visionarios proudhonianos como una forma de «capitalismo sin capitalistas» debido a su retención de algunos aspectos fundamentales del capitalismo²⁵.

22 Ver, e.g., <http://mutualist.org/>, for some modern examples of mutualist theory.

23 Ibid.

24 Lawrence Jarach, “Proudhon’s Ghost: Petit–Bourgeois Anarchism, Anarchist Businesses, and the Politics of Effectiveness,”

http://theanarchistlibrary.org/HTML/Lawrence_Jarach_Proudhon_s_Ghost__petitbourgeois_anarchism__anarchist_businesses__and_the_politics_of_effectiveness.html (accessed September 11, 2011).

25 Paul Bowman, “What is Communism?,”

Esta colección refleja en general esas tendencias, tratando a los mercados (por muy deformados que estén por el Estado) como una parte crucial de la sociedad capitalista. Y aunque muchos artículos toman nota de las visiones anarquistas orientadas al mercado de la sociedad poscapitalista, la mayoría son críticos con ese tipo de argumentos.

Los anarquistas señalan que estos acuerdos económicos conducen al desarrollo de la sociedad de clases. Aunque a menudo se nos dice que todos somos iguales ante la ley o que todos tenemos el mismo poder a través del voto, los anarquistas señalan que estas afirmaciones (que sirven para justificar y naturalizar la sociedad capitalista) son absurdas. Más bien, no vivimos en una sociedad de iguales. Vivimos en una sociedad de clases, con diferentes intereses materiales. La clase dominante en la sociedad capitalista tiene interés en mantener el capitalismo, mientras que el resto de nosotros tenemos interés en destruir el capitalismo y tomar lo que nos pertenece por derecho: todo.

En lugar de una versión fetichista del trabajador como un obrero industrial (normalmente blanco y masculino) y del capitalista como un propietario de fábrica (también normalmente blanco y masculino) (con sombrero de copa),

McKay explica el análisis de clase anarquista definiendo estas dos clases de la siguiente manera:

Clase trabajadora: aquellos que tienen que trabajar para ganarse la vida pero que no tienen ningún control real sobre ese trabajo u otras decisiones importantes que les afectan, es decir, los que reciben órdenes. Esta clase también incluye a los desempleados, los pensionistas, etc., que tienen que sobrevivir con las limosnas del Estado. Tienen poca riqueza y poco poder (oficial). Esta clase incluye el creciente sector de los trabajadores de servicios, la mayoría (si no la inmensa mayoría) de los trabajadores de «cuello blanco», así como los trabajadores tradicionales de «cuello azul». La mayoría de los autónomos se incluirían en esta clase, al igual que el grueso de los campesinos y artesanos (en su caso). En pocas palabras, las clases productoras y los que fueron productores o serán productores [nota del editor: esto incluiría, entonces, a la mayoría de los estudiantes, así como a los que se dedican al trabajo reproductivo, como la crianza de los hijos, las tareas domésticas, etc.]. Este grupo constituye la gran mayoría de la población.

Clase dirigente: aquellos que controlan las decisiones de inversión, determinan la política de alto nivel, establecen la agenda del capital y del Estado. Se trata de la élite de la cima, los propietarios o los altos directivos de las grandes empresas, las multinacionales y los bancos (es decir, los capitalistas), los propietarios de

grandes cantidades de tierra (es decir, los terratenientes o la aristocracia, en su caso), los funcionarios estatales de alto nivel, los políticos, etc. Tienen un poder real dentro de la economía y/o el Estado, y por tanto controlan la sociedad. En pocas palabras, los dueños del poder (ya sea político, social o económico) o la clase dominante. Este grupo está formado por alrededor del 5–15% de la población²⁶.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el análisis anarquista de las clases permite cierto grado de «confusión». Es decir, no todo el mundo encaja perfectamente en estas amplias categorías (aunque, diríamos, la mayoría de la gente lo hace). También hay que señalar que algunos radicales, incluidos los anarquistas, defienden la existencia de una tercera clase. Algunos se refieren a ella como «la clase media», «la clase coordinadora», «la clase tecno–gerencial», etc. Esto se suele utilizar para destacar la existencia de personas con un alto grado de poder social –a menudo directamente sobre los trabajadores– como los abogados bien pagados, los profesores titulares de las instituciones de élite, etc. Esta clase se concibe a veces como poseedora de su propio conjunto de intereses materiales, en oposición a la clase dominante y a la clase trabajadora, y a veces se concibe como poseedora de intereses similares a los de los

26 Iain McKay, *An Anarchist FAQ: Volume 1* (Oakland: AK Press 2008), 185.

trabajadores, pero situada por encima de ellos en la sociedad capitalista debido a su poder social. La mayoría de los anarquistas, sin embargo, rechazan este punto de vista y defienden un análisis tradicional de dos clases.

Podríamos yuxtaponer este análisis de clase anarquista con los análisis sociológicos de clase que suelen dividir la sociedad en una clase baja (o «inferior»), una clase trabajadora, una clase media baja, una clase media alta y una clase alta. Los anarquistas argumentan que puede haber diferencias culturales que explicar entre los miembros más acomodados de la clase trabajadora y los menos acomodados, y a veces diferencias en cuanto a su identificación con la sociedad actual. Sin embargo, deberíamos reconocer que una clase obrera unificada (aunque no siempre unida) es un modelo mejor para ver el potencial de ruptura con la sociedad capitalista y de dónde podría venir esa ruptura.

Finalmente, los anarquistas señalan que las relaciones sociales en la sociedad capitalista están protegidas y mantenidas por los estados. Como Malatesta señaló hace años, se nos enseña que los estados son «el representante... del interés general: es la expresión de los derechos de todos, interpretados como un límite a los derechos de cada uno» y

que los estados son «morales... dotados de ciertos atributos de la razón, de la justicia»²⁷.

Los anarquistas señalan que, en realidad, el Estado protege las relaciones de propiedad, permitiendo la existencia de la propiedad privada (de nuevo, sin ocupación ni uso). Sin una fuerza policial y leyes de propiedad que amenacen (y usen) la fuerza para los alquileres y el trabajo asalariado, ¿qué nos impediría simplemente tomar nuestras casas, nuestros lugares de trabajo y nuestras comunidades? Obsérvese, por ejemplo, la forma en que se utiliza la policía para atacar a la gente incluso en los llamados lugares «públicos» durante la existencia de los diversos sitios «Occupy». Del mismo modo, ¿cuándo fue la última vez que se utilizó la policía para romper una huelga golpeando al jefe y llevándolo a la cárcel? Sin embargo, existe una historia de represión policial del trabajo, de hecho, de muchos individuos o grupos que intentan recuperar y determinar sus propias vidas.

Esta es la función económica del Estado: proteger la propiedad privada y la acumulación de capital. Además, esta es una de las razones por las que los anarquistas rechazan la sugerencia leninista de tomar el Estado (o, en algunas interpretaciones, de destruir el Estado existente y crear un nuevo «Estado obrero» –completado con un partido de vanguardia para dirigirlo). Su propia existencia implica una

27 Errico Malatesta, “Anarchy,” in *No Gods No Masters: An Anthology of Anarchism*, ed. Daniel Guérin (Oakland: AK Press, 2005), 356.

sociedad clasista. Los anarquistas argumentan que el Estado no se marchitará por sí mismo después de un período tumultuoso mientras esté controlado por izquierdistas benévolo. Más bien, debemos deshacernos del Estado, no utilizarlo para intentar promover nuestros propios fines. Es una de las razones por las que los anarquistas abogan por la acción directa (en lugar del electoralismo o la participación en el gobierno).

Hay que tener en cuenta que el Estado sirve para muchos más propósitos además de sus funciones económicas de protección del capital y de los capitalistas, aunque sería necesario un libro largo para describir estas funciones. El Estado también traza los límites de las esferas pública y privada, nos impone categorías de identidad desde arriba y controla cada vez más aspectos de la vida social más allá de las simples relaciones económicas (de ahí la necesidad de un análisis que reconozca formas de dominación relacionadas con la clase, el capitalismo y la economía, pero no reducibles a ellas). Los anarquistas podrían analizarlo como una institución, como un conjunto de relaciones sociales, o como una combinación de esas cosas (y los anarquistas han avanzado en el pasado ese tipo de análisis del Estado), pero para los propósitos de intentar abstraer la «economía» de otras esferas de la vida, la función del Estado como protector del capitalismo y recuperador de las luchas (particularmente cuando las luchas se canalizan de manera oportunista en la política electoral) es particularmente destacada.

Más allá de estos rasgos institucionales, existen otras características del capitalismo moderno que no hemos querido comentar. Sin embargo, queremos animar al lector a considerar el papel de la moneda y el dinero en el capitalismo. Además, es cuestionable que el capitalismo moderno pueda existir sin deuda, como señala hábilmente Graeber (y en el proceso, destroza muchos mitos asociados a los economistas capitalistas)²⁸.

También se podrían investigar los mecanismos de fijación de precios y el valor como piezas vitales del capitalismo (algunos comunistas libertarios sostienen, por ejemplo, que destruir el capitalismo significa igualmente prescindir de la forma de valor). Sin embargo, debido a las limitaciones espaciales, limitamos nuestro análisis institucional a las características mencionadas.

Los anarquistas también señalan (el hecho un tanto obvio) que parte de cómo se reproduce el capitalismo a través de la participación de las personas en esas relaciones sociales. Es decir, los anarquistas pueden encontrarse a menudo abogando por el rechazo masivo y la retirada de nuestra participación –a veces en forma de huelgas generales; a veces, como en el caso de los ilegalistas, en forma de expropiaciones directas– con el apoyo y la participación de los movimientos sociales o no; a veces en forma de

28 Ver David Graeber, *Debt: The First 5,000 Years* (Brooklyn: Melville House Publishing 2011).

ocupaciones y toma de espacios; y otras veces abogando por crear alternativas a las relaciones capitalistas en el aquí y ahora; etc. Pero la defensa de este tipo de prácticas lleva a la pregunta: Si nos interesa abolir el capitalismo, ¿por qué (y cómo) se reproduce continuamente el capitalismo en nuestras vidas sociales y por qué no destruimos esas relaciones sociales y empezamos a escribir un nuevo futuro hoy?

Algunas de las posibles respuestas a esa pregunta están contenidas en la comprensión popular de la economía (lo que también podría explicar por qué los anarquistas a menudo se resisten a referirse a nuestros análisis como «economía» o a nuestras alternativas propuestas como «economías»). El capitalismo se justifica por suposiciones ideológicas sobre la «naturaleza humana», lo que es «pragmático» y lo maravillosa y benévola que puede ser la democracia. Teniendo en cuenta que los medios de comunicación de masas son en gran medida propiedad de empresas ricas y están gestionados por ellas, que nuestras formas populares de entretenimiento suelen ser mercancías producidas bajo (y por) el capital, que nuestros sistemas educativos obligatorios están gestionados por el Estado, etc., no es de extrañar lo populares que son este tipo de supuestos ideológicos y lo poco frecuente que es el pensamiento crítico en las relaciones humanas (los anarquistas también pueden incluirse a menudo en esto).

Por ejemplo, el capitalismo se justifica a menudo por la creencia de que es «naturaleza humana» ser codicioso, querer acumular riqueza a expensas de otros, desear el poder sobre otras personas, y cosas por el estilo. Sin embargo, la inmensa mayoría de las relaciones sociales humanas se desarrollaron en sociedades de cazadores-recolectores sin ningún concepto de propiedad privada, en colectividades que basaban su vida en posesiones personales y formas de recursos comunes y sociales (nada que pudiera llamarse propiamente propiedad). Dada esa larga historia, ¿cómo podría ser «naturaleza humana» querer dominar, poseer, competir por los recursos? ¿Actuamos colectivamente en contra de nuestro cableado natural durante la mayor parte de nuestra existencia? El argumento apenas tiene sentido, y sin embargo esas ideas de «naturaleza humana» son comunes entre la gente de todo el mundo. Esto es en parte lo que llevó a Emma Goldman a declarar: «¡Pobre naturaleza humana, qué horribles crímenes se han cometido en tu nombre! Todos los tontos, desde el rey hasta el policía, desde el párroco sin cabeza hasta el aficionado a la ciencia sin visión, presumen de hablar con autoridad de la naturaleza humana. Cuanto más grande es el charlatán mental, más definitiva es su [sic] insistencia en la maldad y las debilidades de la naturaleza humana. Sin embargo, ¿cómo puede alguien hablar de ella

hoy en día, con todas las almas en una prisión, con todos los corazones encadenados, heridos y mutilados?»²⁹.

Su argumento más amplio era que esas cosas a las que nos referimos como «naturaleza humana» son poco más que nuestras proyecciones de nuestras instituciones dominantes en nuestro propio ser. Por lo tanto, el capitalismo no es un sistema natural. Es un sistema que se construye y del que se puede prescindir.

Del mismo modo, los economistas suelen objetar las alternativas anarquistas al capitalismo por considerarlas utópicas (en el sentido peyorativo del término) o por no ser pragmáticas. Argumentan, en cambio, que las alternativas al capitalismo nunca «funcionarían» (otra palabra que requiere cierto desenvolvimiento, al que renunciaremos en esta introducción). En primer lugar, esto ignora la gran mayoría de la organización social humana, que presumiblemente «funcionó» (es decir, todavía estamos aquí y la gente a veces luchó en el pasado, pero otras veces seguramente hemos prosperado sin el capitalismo)³⁰.

29 Emma Goldman, “Anarchism: What it Really Stands For,” <http://sunsite.berkeley.edu/goldman/Writings/Anarchism/anarchism.html> (accessed September 11, 2011).

30 Para una mirada antropológica interesante a esta cuestión, Ver Marshall Sahlins, “The Original Affluent Society,” <http://www.eco-action.org/dt/affluent.html> (accessed September 11, 2011).

Esto también ignora las experiencias y los experimentos humanos fuera de las relaciones capitalistas que existen dentro de la sociedad capitalista³¹ o en situaciones revolucionarias³².

Pero lo más atroz es que asume que el capitalismo, incluso según sus propios estándares ideológicos, es un sistema que «funciona». Teniendo en cuenta la pobreza masiva, las privaciones y el hambre; la destrucción rutinaria de las tierras y el expolio del medio ambiente natural; las guerras masivas en todo el mundo; las crisis periódicas como la que estamos experimentando mientras escribimos esta introducción –de hecho, teniendo en cuenta que una pequeña élite posee cantidades masivas de recursos (múltiples casas, docenas de coches de lujo, sirvientes y coterráneos, y similares) mientras la mayoría de nosotros lucha por sobrevivir– ¿podemos realmente decir que este es un sistema que «funciona»?

Pero se nos dice que en la democracia existen controles y equilibrios en forma de regulación estatal de la economía que pueden solucionar algunos de los fallos del capitalismo. A veces, esta es la razón por la que la gente se refiere al estudio del capitalismo como «economía política», porque

31 Ver, e.g., Colin Ward, *Anarchy in Action* (London: Freedom Press 2001, Orig. 1973) and Peter Gelderloos, *Anarchy Works* (Berkeley: Ardent Press 2010).

32 Ver especialmente Santillán, “After the Revolution.”

no hay un «mercado libre» idealizado que exista sin la interferencia del Estado. Pero incluso una mirada superficial a la historia reciente debería demostrar lo absurdas que son estas creencias tan arraigadas sobre la democracia. Tal vez los mejores ejemplos sean cuando se vota a gobiernos de izquierda para que lleguen al poder. En gran parte de Europa tenemos una larga historia de partidos socialistas que legislan mecanismos de regulación en la economía para crear un capitalismo más amable y gentil. Y podemos ver con la austeridad actual lo duraderas que son esas reformas y regulaciones (que es como decir que no son duraderas en absoluto: el Estado puede dismantelar cualquier reforma o regulación que establezca en cualquier momento. Por lo tanto, sólo mantenemos lo que tomamos y defendemos). Además, como anarquistas, sostenemos que una forma más suave de explotación no es suficiente. Queremos dirigir nuestras vidas y crear y participar activamente en nuestras relaciones sociales sin los tipos de restricciones que nos imponen la autoridad y el poder jerárquicos, en el contexto de la economía, la identidad, la cultura, nuestro orden conceptual, de hecho todas las facetas de la vida social.

Parte del peligro de este particular apuntalamiento ideológico del capitalismo es la creación de alternativas liberales militantes que aspiran a mucho menos que la transformación social total. El reformismo militante puede servir como mecanismo de recuperación de los movimientos sociales radicales, desvirtuando las posibles

transformaciones al funcionar como el ala izquierda del capital. Por lo tanto, la izquierda institucionalizada históricamente (y contemporáneamente) es algo de lo que los anarquistas deben desconfiar si deseamos mundos diferentes en lugar de versiones reformadas del orden existente.

El anterior análisis institucional del capitalismo pretendía describir la sociedad existente, así como dar algunas ideas sobre las posibles formas que podría adoptar un capitalismo futuro. Los análisis de los supuestos ideológicos vigentes para justificar y naturalizar el capitalismo pretenden desestabilizar las mitologías que rodean esos acuerdos institucionales. Sin embargo, los anarquistas han ofrecido posibles alternativas al capitalismo con distintos grados de detalle. Estas alternativas tienden a estar ligadas también a supuestos estratégicos y teóricos específicos. A continuación veremos algunas de estas propuestas anarquistas, señalando también la frecuente reticencia de los anarquistas a presentar argumentos visionarios con demasiado detalle.

Por último, también hay que señalar que las fronteras que trazamos en torno a estas diferentes propuestas visionarias son puntos de contención y debate. Lo que aquí llamamos «colectivismo» podría ser llamado por otros una fase de transición para el anarco-comunismo. Otros argumentan a favor de una definición minimalista del comunismo libertario que incluiría cosas como alguna forma de

remuneración por el tiempo de trabajo, la onerosidad de las tareas, y similares, que los anarco-comunistas contemporáneos suelen rechazar (pero que los anarco-comunistas del pasado han defendido en ocasiones). Sin embargo, argumentamos que contemporáneamente estas categorías han cristalizado para tener ciertos significados entre los anarquistas.

Nuestro intento de definirlas, entonces, es en sí mismo un proyecto fuertemente politizado y queremos reconocerlo. Indudablemente, vamos a irritar algunas plumas en el proceso, pero el propósito aquí es dar algunos esbozos generales y no tener la última palabra sobre cómo estos términos fueron definidos históricamente o cómo se utilizan comúnmente hoy en día.

De hecho, esperamos que estas estrategias de definición puedan servir como puntos de partida para los debates necesarios sobre el uso y el significado de estas categorías. Por eso también estos esbozos son breves: se podría escribir un libro entero sobre cada tendencia. Y no tenemos intención de hacerlo aquí, así que algunos párrafos sobre cada tendencia tendrán que ser suficientes para los fines de esta colección.

Mutualismo

Como hemos mencionado antes, Proudhon era un defensor de una forma de socialismo de mercado llamada mutualismo. El mutualismo era un modelo anticapitalista que veía en los bancos mutuos y en las asociaciones de crédito una forma de socializar la propiedad y de permitir una forma de doble poder para los trabajadores, en particular mediante el uso de préstamos a bajo interés, cobrando sólo el interés necesario para pagar la administración. Así, Proudhon defendía el mutualismo no sólo como una visión postcapitalista, sino también como una orientación estratégica que subrayaba la necesidad de construir relaciones económicas alternativas en el aquí y ahora que acabaran sustituyendo al capitalismo. Aunque los anarquistas ya no defienden el mutualismo, todavía debemos gran parte de nuestro desarrollo económico a Proudhon (irónicamente, los marxistas también tienen esta deuda con Proudhon). Sin embargo, hay que reconocer que todavía hay algunos defensores del mutualismo.

Tal como Proudhon lo esbozó, el trabajo asalariado y el terrateniente serían abolidos en una sociedad mutualista. En cambio, la propiedad se basaría en la ocupación y el uso. Por lo tanto, todos los trabajadores tendrían acceso a sus propios medios de producción, organizándose la mayoría en

empresas cooperativas no jerárquicas. Estas empresas autogestionadas competirían en un mercado libre, regulado por una gran federación agroindustrial. Muchos mutualistas han argumentado que estas empresas funcionarían de manera similar a las cooperativas de trabajadores contemporáneas, pero sin algunas de las presiones de operar en el contexto de una sociedad capitalista y estatista. Además, en lugar de que los capitalistas expropien la plusvalía a los trabajadores, éstos se quedarían con los productos que producen o los comercializarían.

Esto significaría que la distribución en una sociedad mutualista sería «por el trabajo realizado, por el hecho y no por la necesidad». Los trabajadores recibirían el producto completo de su trabajo, después de pagar los insumos de otras cooperativas»³³

Esta es una distinción importante, particularmente porque los anarquistas que abogan por el comunismo defienden formas de distribución por necesidad y parte de los debates sobre los argumentos visionarios anarquistas se centran en la distribución de las cosas que producimos. Esto también significa que en una sociedad mutualista, las relaciones de intercambio seguirían existiendo, con empresas autogestionadas que intercambian bienes y servicios en un

33 Anarcho, “The Economics of Anarchy,”

<http://anarchism.pageabode.com/anarcho/the-economics-of-anarchy> (accessed October 21, 2011).

mercado. Por esta razón, algunos anarquistas –en particular los comunistas– sostienen que el mutualismo sería en realidad una forma autogestionada de capitalismo, ya que conserva muchos elementos del capitalismo (relaciones de intercambio, mercados, etc.).

Algunos descendientes modernos del mutualismo son Kevin Carson, Shawn Wilbur, algunas personas de la Alianza de la Izquierda Libertaria o del Centro para una Sociedad sin Estado³⁴. Muchos de estos mutualistas modernos han alterado rasgos de los argumentos de Proudhon en aspectos clave, influidos por los individualistas estadounidenses como Benjamin Tucker y Josiah Warren. Algunos de los grupos mencionados ven a los antiestatistas trabajando juntos en amplios espectros económicos –algunos de los cuales son socialistas, otros que defienden formas de capitalismo y que, por lo tanto, no podrían llamarse propiamente «anarquistas» (si el término, que es ciertamente amplio y a veces confuso, ha de tener algún significado consistente). Así, por ejemplo, en la parte superior de la página web de la Alianza de la Izquierda Libertaria se pueden ver fotos de mutualistas como Proudhon al lado de capitalistas declarados como Murray Rothbard. Sin embargo, es en estos descendientes modernos donde vemos el fantasma de Proudhon y los ecos de su anarquismo mutualista.

34 Ver, e.g., <http://mutualist.blogspot.com/>, <http://libertarian-labyrinth.blogspot.com/>, <http://c4ss.org/>, <http://all-left.net/>.

Colectivismo

El colectivismo se asocia más a menudo con Bakunin, que se refería a sí mismo como «colectivista» para distinguir su teoría de los comunistas de Estado. Mientras que el mutualismo era una estrategia reformista y gradualista que intentaba superar el capitalismo durante un largo periodo de tiempo, Bakunin veía la necesidad de una ruptura revolucionaria con el capitalismo. Por lo tanto, Bakunin abogó por un movimiento revolucionario que expropiara la propiedad, socializándola.

El colectivismo, entonces, parte de la asunción de la propiedad social de la propiedad productiva, como el mutualismo. El producto del trabajo, sin embargo, se reuniría en un mercado comunal. El amigo de Bakunin, Guillaume, al esbozar la visión de Bakunin, pedía una sociedad en la que «los artículos... producidos por el trabajo colectivo pertenecerán a la comunidad. Y cada miembro recibirá una remuneración por su [sic] trabajo, ya sea en forma de mercancías... o en moneda. En algunas comunidades, la remuneración será proporcional a las horas trabajadas; en otras, el pago se medirá tanto por las horas de trabajo como por el tipo de trabajo realizado; y se

experimentará con otros sistemas para ver cómo funcionan»³⁵.

Cuando las comunidades usen moneda, ésta se utilizará para comprar artículos en el mercado colectivo.

Sin embargo, Dolgoff dijo de Guillaume que «no veía ninguna diferencia de principio entre el colectivismo y el comunismo antiestatal. Los colectivistas entendían que el comunismo pleno no sería inmediatamente realizable. Estaban convencidos de que los propios trabajadores introducirían gradualmente el comunismo a medida que superaran los obstáculos, tanto psicológicos como económicos»³⁶.

Así, de esta manera, la idea de la remuneración no era vista como un fin en el colectivismo de Bakunin, sino más bien como una fase de transición hacia un sistema de «comunismo pleno», presumiblemente donde las normas de remuneración serían eliminadas.

Pero no está claro que Bakunin se viera a sí mismo como algo más que un anarquista comunista, lo que hace que parte de este proyecto de definiciones y categorización sea

35 James Guillaume, “1876: On Building the New Social Order,” in Bakunin on Anarchy, Sam Dolgoff, ed., (New York: Alfred A. Knopf, Inc., 1971), 361.

36 Sam Dolgoff, ed., Bakunin on Anarchy (New York: Alfred A. Knopf, Inc. 1971), 159.

difícil y, como hemos dicho, esté muy politizado. Guillaume escribe que «el término ‘colectivistas’ designaba a los partidarios de la propiedad colectiva» en la Primera Internacional y que «(l)os que defendían la propiedad colectiva por parte del Estado eran llamados ‘comunistas estatales’ o ‘autoritarios’. Para distinguirse de los autoritarios y evitar la confusión, los antiautoritarios se llamaban a sí mismos ‘colectivistas'»³⁷. Sin embargo, el término «colectivismo» sigue siendo ampliamente utilizado entre los anarquistas, que a menudo distinguen entre colectivismo y anarquismo comunista sobre la base de los debates sobre la remuneración y la distribución.

Contemporáneamente, al igual que el mutualismo, hay pocos anarquistas que aboguen por el colectivismo, como tal. Pero se pueden ver ecos de algunas de estas preocupaciones sobre la remuneración, ya que algunos anarquistas abogan por la economía participativa (o «parecon»), un socialismo libertario no mercantil desarrollado por Michael Albert y Robin Hahnel y también defendido por Chris Spannos³⁸. De hecho, Albert escribe en su prólogo para esta antología que «los ciudadanos deberían tener un derecho sobre el producto económico de la

37 Ibid., 158.

38 Ver, e.g., Michael Albert and Robin Hahnel, *Looking Forward: Participatory Economics for the Twenty First Century* (New York: South End Press, 1991); and Chris Spannos, ed., *Real Utopia: Participatory Society for the 21st Century* (Oakland: AK Press, 2008).

sociedad que aumenta si hacen un trabajo socialmente valorado durante más tiempo o más intensamente o en peores condiciones». Aquí es donde podríamos ver a los descendientes del colectivismo en algunos aspectos. Sin embargo, para los defensores de la parecon, normalmente no se ve como una fase de transición hacia un comunismo pleno de libre consumo, sino como un fin en sí mismo, lo que la diferencia de la teoría de Bakunin. También difiere en otros aspectos clave y se anima a los lectores curiosos a leer los numerosos libros sobre economía participativa que esbozan su teoría.

Anarquismo comunista

Las formas comunistas de anarquismo son la tendencia dominante entre los anarquistas (para aquellos que se identifican con una tendencia económica particular). Estratégicamente, los anarquistas comunistas (a veces denominados anarco-socialistas, anarco-comunistas o comunistas libertarios –cada uno de estos términos connota algunas diferencias estratégicas y teóricas) suelen ver la necesidad de una ruptura revolucionaria con el capitalismo. Algunos prevén, como Bakunin, una serie de grandes acontecimientos revolucionarios llevados a cabo por una clase obrera organizada. Otros, sin embargo, ven el

anarquismo y el comunismo más como procesos que como objetivos finales, y a menudo abogan por momentos insurreccionales que, tal vez, confluyan en revoluciones.

Los comunistas libertarios abogan por la propiedad social de los bienes productivos y la distribución en función de las necesidades o, tal vez mejor dicho, por el fin de la propiedad y de las relaciones de propiedad por completo (es decir, la abolición de la propiedad). Este comunismo anarquista aboga por visiones económicas organizadas en torno al principio «de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad», aunque los detalles de cómo realizar este objetivo son ciertamente discutibles. Además, el «comunismo» es un término controvertido con diversos significados, tanto históricos como contemporáneos. Esto hace que sea una categoría difícil de precisar con definiciones simples, pero gran parte de la primera teoría anarquista comunista fue escrita en reacción al sistema salarial colectivista.

Los anarquistas comunistas suelen argumentar en contra de cualquier forma de moneda o remuneración. En opinión de Kropotkin, ésta era una idea errónea desde el principio y que podría conducir a la regresión al capitalismo:

En efecto, en una sociedad como la nuestra, en la que cuanto más trabaja un hombre [sic] menos se le remunera, este principio, a primera vista, puede parecer un anhelo de justicia. Pero en realidad no es más que la

perpetuación de la injusticia pasada. Fue en virtud de este principio que comenzó la lucha, para terminar en las flagrantes desigualdades y todas las abominaciones de la sociedad actual; porque, desde el momento en que el trabajo realizado se valoró en moneda o en cualquier otra forma de salario; el día en que se acordó que el hombre sólo recibiría el salario que pudiera asegurarse a sí mismo, toda la historia de la sociedad capitalista asistida por el Estado estaba como escrita; germinó en este principio³⁹.

El punto de vista de Kropotkin presentaba un camino a seguir para una sociedad posrevolucionaria que «ha tomado posesión de toda la riqueza social, habiendo proclamado audazmente el derecho de todos a esta riqueza –cualquiera que sea la parte que hayan tomado en su producción– se verá obligada a abandonar cualquier sistema de salarios, ya sea en moneda o en billetes de trabajo»⁴⁰.

Esto es importante no sólo en términos de visión, sino también en la medida en que se refiere al contenido político producido por los anarquistas durante los movimientos insurreccionales o revolucionarios. Es decir, los anarquistas comunistas tendían a estar orientados al proceso. Así, en lugar de abogar por una ruptura revolucionaria y luego por una nueva organización de la sociedad según las líneas

39 Kropotkin, *Conquest*, 195.

40 *Ibid.*, 194–195.

anarquistas comunistas, Kropotkin sugirió que los trabajadores, en el contexto de una revolución, «exigirían lo que siempre han exigido en tales casos: la comunización de los suministros»⁴¹.

De manera similar, en el informe de Carlo Cafiero a la Federación del Jura, describió la anarquía y el comunismo en términos inmediatos. Para Cafiero, «la libertad y la igualdad son los dos términos necesarios e indivisibles de la revolución»⁴². Además, y de nuevo en sentido inmediato, «la anarquía es hoy el ataque, la guerra a toda autoridad, a todo poder, a todo Estado»⁴³. Emma Goldman también sugirió un proceso de creación del comunismo que excluyera los procesos comerciales:

Creo que sólo será posible hacer esto realidad en una sociedad basada en la cooperación voluntaria de grupos productivos, comunidades y sociedades vagamente federadas, que eventualmente se desarrollen en un comunismo libre, actuado por una solidaridad de intereses. No puede haber libertad en el sentido amplio de la palabra, ni desarrollo armonioso, mientras las consideraciones mercantiles y comerciales desempeñen

41 Ibid., 102.

42 Carlo Cafiero, “Anarchy and Communism,” in Guérin, *No Gods*, 293.

43 Ibid.

un papel importante en la determinación de la conducta personal⁴⁴.

Kropotkin fue especialmente categórico al respecto: «La Revolución será comunista; si no, se ahogará en sangre y habrá que volver a empezar»⁴⁵.

Estas descripciones de la visión y el proceso no hablan de muchas de las otras tensiones y desacuerdos entre los anarquistas comunistas. Hay quienes creen que las organizaciones anarquistas formales son cruciales para la lucha social y quienes piensan que ese tipo de organizaciones se convierten en fines en sí mismos y se interponen en la lucha. Algunos anarquistas comunistas defienden un anarquismo egoísta basado en el deseo personal, mientras que otros defienden un enfoque más social y colectivo de la teoría. Hay anarquistas comunistas que se identifican con la izquierda y otros que la rechazan, algunos que defienden los centros de trabajo autogestionados y otros que abogan por la abolición del trabajo. También hay muchos que se encuentran en algún lugar intermedio en estas disputas. Una vez más, esta breve introducción no es lugar para extenderse en estos debates, pero deben ser tenidos en cuenta para no dejar al lector con

44 Emma Goldman, “What I Believe,”

http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/goldman/whatibelieve.html
(accessed October 21, 2011).

45 Kropotkin, *Conquest*, 195.

la suposición de la existencia de un anarquismo comunista monolítico, que, obviamente, no existe.

Otras características únicas

Aparte de las tensiones en torno a la visión entre los comunistas anarquistas, colectivistas y mutualistas, argumentamos que una economía anarquista también es única debido a la naturaleza prefigurativa del anarquismo. Es decir, los anarquistas sostienen que las formas en que nos organizamos en el aquí y ahora deben prefigurar el tipo de mundo que deseamos crear, en la medida en que eso sea posible.

Esto significa que una parte de la economía anarquista es una investigación de las prácticas actuales que podrían contener elementos anárquicos. Asimismo, esto significa que una economía anarquista se ocuparía de evaluar las estrategias de resistencia anarquista mientras intentamos crear rupturas en el capitalismo y eventualmente abolirlo.

Por último, una economía anarquista también se ocuparía de las experiencias encarnadas por las personas cuando participan en estas prácticas económicas anárquicas contemporáneas y en las formas de resistencia. Este

enfoque en los aspectos afectivos de la producción y la distribución quizás se describa mejor con la reformulación de Milstein de la máxima comunista, «de cada uno según sus capacidades y pasiones, a cada uno según sus necesidades y deseos»⁴⁶.

Mientras que esto se tiene en cuenta en los análisis económicos marxistas del capitalismo, en particular el enfoque de Marx en la alienación, para los anarquistas esto significa prestar mucha atención a las experiencias afectivas y corporales de las personas que participan en la actividad económica no capitalista (por muy limitadas que sean esas actividades, ya que existen en forma embrionaria bajo el capitalismo).

El contenido de esta antología

Esta antología representa más de tres años de recopilación y edición de escritos contemporáneos sobre economía anarquista. Hemos tratado de reunir una buena muestra de la economía anarquista contemporánea en forma de análisis y críticas del capitalismo, piezas sobre la historia de la economía anarquista, piezas contemporáneas sobre la

46 Cindy Milstein, *Anarchism and its Aspirations* (Oakland: AK Press 2010), 53.

visión, así como aquellos aspectos únicos de la economía anarquista que hemos esbozado anteriormente. Esta antología, en estos tres años, ha sido sometida a grandes cantidades de edición, reescritura y reformulación en esta, su versión final.

Hemos creado secciones para el libro que a menudo se mezclan entre sí. Es decir, el lector puede ver elementos de crítica en nuestra sección de «análisis» o elementos de resistencia en nuestra sección de «práctica», y así sucesivamente. Este fenómeno parecía inevitable a la hora de recopilar el libro, ya que estos elementos de la economía a menudo no están claramente separados unos de otros. No obstante, pedimos al lector que comprenda que el proceso de creación de secciones discretas para el libro fue considerado por los editores como valioso (para identificar los puntos comunes de las piezas), pero al mismo tiempo, en muchos sentidos, imposible.

Comenzamos con dos artículos en la sección «Historia». En primer lugar, Chris Spannos explora la historia de la economía anarquista para tratar de esbozar el futuro. A medida que va recorriendo los escritores anarquistas y los ejemplos históricos, saca a relucir los principios de estas fuentes que, en su opinión, son los más adecuados para una sociedad poscapitalista. Spannos aporta una importante contribución en términos de mirar nuestra historia y nuestro presente para defender un futuro radicalmente diferente. A

continuación, Iain McKay examina específicamente las contribuciones de Proudhon a la economía radical.

Tal vez uno de los aspectos más interesantes de este artículo es que gran parte de la teoría económica socialista no se originó con Marx (como escriben las historias tradicionales), sino con Proudhon. McKay destaca estas contribuciones, así como algunos de los compromisos visionarios y estratégicos del mutualismo de Proudhon.

Nuestra sección «Análisis» la abren Abbey Volcano y Deric Shannon, que contribuyen con una especie de «guía para principiantes» sobre conceptos importantes para entender el capitalismo en la década del 2000. Toman siete elementos del capitalismo contemporáneo que los anarquistas principiantes en economía podrían utilizar para entender cómo ha cambiado nuestro sistema social y cómo podríamos analizarlo mejor en nuestro periodo contemporáneo. A continuación, Jeff Monaghan y D.T. Cochrane evalúan las estrategias de resistencia anarquista al capitalismo. Sostienen que podríamos elaborar modelos para evaluar cómo las campañas de interrupción económica y el sabotaje perjudican al capital, y modificar nuestra práctica en consecuencia. En el siguiente artículo, Richard J. White y Colin C. Williams sostienen que el capitalismo no es el sistema totalizador que a menudo pintamos. Reflexionando sobre el creciente interés de los anarquistas por los elementos del postestructuralismo (o «postanarquismo», como algunos han llegado a llamar a estas incursiones en la

teoría), sostienen que deberíamos tomar nota de los lugares de nuestra sociedad que no están monetizados y que han evitado los aspectos alienantes inherentes a las relaciones sociales capitalistas. De este modo, crean una contranarrativa a lo que llaman la «tesis de la hegemonía capitalista», que ve el capitalismo como algo ineludible (y que quizás enlaza muy bien con los compromisos socialistas post-estructuralistas con un «éxodo» del capitalismo tipificado por teóricos anarquistas como David Graeber y Stevphen Shukaitis, o marxistas autonomistas como Antonio Negri y Michael Hardt).

John Asimakopoulos comienza nuestra sección «Crítica» demostrando que la crisis y la desigualdad son inherentes al capitalismo. Como tal, argumenta que necesitamos movimientos de masas para introducir alternativas a nuestro sistema en lugar de intentos de «regular» un marco institucional roto. Los anarquistas podrían utilizar este análisis para ilustrar cómo las reformas son ilusorias y que destruir el capital es un requisito necesario para crear un orden social estable y humano. Robin Hahnel reformula una charla que dio en el B-fest de Grecia en mayo de 2010, un encuentro anarquista anual en Atenas, explicando la actual crisis económica. También esboza las respuestas socialistas libertarias a las medidas de austeridad impuestas a países como Grecia por la Unión Europea. Los anarquistas que han prestado atención a las respuestas masivas a estas medidas en Grecia, España, Francia y otros países se beneficiarán del

análisis de Hahnel y de sus recomendaciones para la política económica a corto plazo. Por último, William T. Armaline y William D. Armaline se centran en las instituciones educativas bajo el capitalismo contemporáneo. Este análisis político–económico es especialmente relevante ahora, dada la resistencia militante que ha surgido en respuesta a los aumentos de las matrículas y los recortes de financiación en las universidades de todo el mundo, desde las protestas y los movimientos de ocupación estudiantil.

Como hemos mencionado, dado que el anarquismo es una práctica prefigurativa, parte de lo que hace que una economía anarquista sea claramente anarquista es un enfoque en las alternativas y la resistencia promulgada en el aquí y ahora. Nuestras dos próximas secciones hablan de esta preocupación, comenzando con nuestra sección «Práctica». En primer lugar, Uri Gordon examina las prácticas anarquistas contemporáneas más comunes. Este valioso artículo investiga una amplia variedad de prácticas económicas actuales de los anarquistas (y aquellas que podrían contener elementos anárquicos) con un enfoque no sectario adecuado para el diverso entorno anarquista. En segundo lugar, Caroline Kaltefleiter adopta un enfoque de estudios culturales para investigar las estrategias cotidianas de resistencia en una época de crisis capitalista. Sostiene que los espacios cotidianos creados por las culturas de los cafés, las monedas comunitarias y las acciones callejeras proporcionan ejemplos del espíritu de comunidad y ayuda

mutua necesarios para demostrar alternativas al capitalismo, al tiempo que señala algunas de las limitaciones de estas prácticas.

En nuestra sección «Resistencia», Marie Trigona comienza con un artículo sobre el movimiento de las fábricas ocupadas en América Latina. Sostiene que estos «lugares de fabricación transnacional podrían considerarse prisiones modernas» en muchos sentidos. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Cómo podría ser la autogestión en este contexto? Para ello, investiga las experiencias de los trabajadores en las fábricas ocupadas para ver cómo podría manifestarse la autogestión, en esta forma embrionaria. A continuación, Ernesto Aguilar escribe sobre la resistencia de la gente de color bajo el capitalismo global. Aguilar argumenta que a través del punto de vista de la gente de color, estamos mejor capacitados para analizar el capitalismo contemporáneo y argumentar a favor de un mundo organizado sobre la base de la simple dignidad. El análisis de Aguilar es particularmente valioso porque investiga los movimientos de resistencia radical de la gente de color que no se limitan a los marcadores ideológicos como el «anarquismo», pero intenta unir estas diversas experiencias dentro del contexto de la economía anarquista.

Nuestra sección final contiene tres piezas sobre las posibilidades de los futuros anarquistas, titulada simplemente «Visión». Siempre ha habido una tensión en torno a la visión para los anarquistas, algunos de los cuales

han estado dispuestos a esbozar ampliamente cómo podría ser una sociedad post-revolucionaria y otros que han sido críticos de tales ejercicios (de hecho, algunos anarquistas sugieren que la propia tarea de esbozar un futuro podría ser autoritaria, haciendo arreglos para un pueblo que aún no existe y sin su participación). Sin embargo, este tipo de escritos visionarios siempre han acompañado al proyecto anarquista y aquí incluimos tres piezas de visión anarquista contemporánea. En primer lugar, Deric Shannon esboza una crítica comunista libertaria del mutualismo. Esboza a grandes rasgos este argumento en términos de visión, pero también responde a la teoría y la práctica mutualista. A continuación, Scott Nappalos aborda cómo podría funcionar la distribución en una sociedad anarco-comunista. Aquí el lector podría ver elementos de los argumentos sobre el «colectivismo» (tal y como lo expresaba Kropotkin), ya que Nappalos proporciona este plan con una respuesta crítica a las sugerencias de remuneración diferencial. Wayne Price aboga por una humildad de miras. Price hace referencia al trabajo de Malatesta, sugiriendo que una técnica de experimentación es lo mejor en términos de visión anarquista. Aunque ciertamente defiende sus propias posiciones, sugiere que el método anarquista no es de dogmatismo y respuestas finales, sino de experimentación y humildad.

Terminamos con un epílogo de Michael Albert. Albert es un conocido economista radical que ayudó a desarrollar la

economía participativa, una visión antiautoritaria que ha influido en muchos radicales contemporáneos, algunos de los cuales la defienden, otros la critican y muchos hacen un poco de ambas cosas. Albert argumenta que los anarquistas podrían desarrollar una visión posrevolucionaria más detallada, abogando por el parecon al tiempo que sugiere que podríamos adoptar una visión más amplia en términos de estrategia. Sin duda, hace algunas sugerencias polémicas para la práctica que pueden servir como puntos de reflexión y discusión para los anarquistas contemporáneos.

Los editores de esta colección proponen estas piezas como documentos de discusión. Es decir, nosotros, como editores, no estamos necesariamente de acuerdo con todo lo que se plantea en esta colección.

Sin embargo, pensamos que una antología de este tipo, una colección de piezas sobre economía anarquista (ampliamente concebida), hace falta desde hace mucho tiempo. Además, el tipo de discusiones que estas piezas pueden plantear son potencialmente importantes para continuar refinando el análisis y la praxis anarquista. Con este objetivo en mente, os ofrecemos esta colección con la esperanza de que los contenidos sean útiles para la abolición del orden social jerárquico existente y la creación de nuevas formas sociales igualitarias que proporcionen alternativas sostenibles al mundo insostenible y brutal que todos hemos heredado.

EXAMINAR LA HISTORIA DE LA ECONOMÍA ANARQUISTA PARA VER EL FUTURO

Chris Spannos

Situando la «Economía Anarquista»

Más allá de la economía, una sociedad anarquista debería proporcionar una nueva socialización de los niños y de las generaciones futuras, la adjudicación y la elaboración de leyes sin Estado y con autogobierno, y la diversidad e igualdad cultural y étnica, todo ello basado en la ayuda mutua y la autogestión participativa en todas las esferas de la vida. Pero aquí, considerando sólo la historia de la economía anarquista, imaginemos escenarios en los que la

Comuna de París de 1871 no hubiera tenido un final torturado; los Comités de Fábrica y los Soviets de la Revolución Rusa no hubieran caído bajo el control bolchevique (1917–1921); los anarquistas españoles de 1936–1939 no hubieran sido abandonados por Occidente, traicionados por los estalinistas y destrozados por los fascistas; los levantamientos obreros de 1956 y las formaciones de consejos en Hungría y Polonia hubieran florecido; que el levantamiento de mayo de 1968 en Francia hubiera llevado adelante sus objetivos en lugar de disiparse en la normalidad de la vida cotidiana; que las tomas de posesión obreras de este siglo en Argentina se extendieran y siguieran marchando hacia adelante; o que los levantamientos antiautoritarios de hoy en día en el norte de África y Oriente Medio siguieran difundiendo la inspiración –más allá de las ocupaciones de masas y las asambleas generales que llegan a Europa y Norteamérica en 2011– y que todos ganaran el día. ¿Qué instituciones deberían emplearse para realizar mejor los objetivos sociales y materiales de una nueva economía anarquista?

El anarquista ruso Pyotr Kropotkin (1842–1921) escribió su teoría de la ayuda mutua (1890–1896)⁴⁷ como un esfuerzo científico que combinaba la observación, la hipótesis, la prueba y la teorización en una teoría de la evolución que tenía implicaciones sobre cómo deberían reorganizarse

47 Ver Peter Kropotkin, *Mutual Aid: A Factor of Evolution* (London: William Heinemann, 1902, Orig. 1890–1896).

éticamente las relaciones sociales y materiales para una nueva sociedad que él llamó anarcocomunismo. Hoy en día, temiendo excesos o errores sectarios, algunos dudan del valor de una visión como la que él buscaba, pero en palabras del anarquista italiano Errico Malatesta (1853–1932), «la anarquía puede ser una forma perfecta de vida social», pero «no tenemos ningún deseo de dar un salto en el vacío». Malatesta sugería que la gente «se reuniera, discutiera, se pusiera de acuerdo y discrepara, y luego se dividiera según sus diversas opiniones, poniendo en práctica los métodos que respectivamente consideraran mejores», de modo que «aquel método que, al ser probado, produzca los mejores resultados, triunfará al final»⁴⁸.

¿Qué es una economía y por qué la necesitamos?

Consideremos cualquier aspecto de nuestra vida material: nuestros hogares, lugares de trabajo, hospitales o escuelas.

48 Errico Malatesta, Anarquía, http://theanarchistlibrary.org/HTML/Errico_Malatesta__Anarchy.html#toc7 (consultado el 26 de octubre de 2011). Aunque esta cita de Malatesta proviene de su texto original de 1891, una traducción mejor que la que se encuentra en la Biblioteca Anarquista en línea aparece en Charles Bufe, *The Heretic's Handbook of Quotations* (Tucson: Ver Sharp Press, 2001). Es de este texto publicado más recientemente que cito a Malatesta para este capítulo.

O considere los materiales necesarios para las actividades de ocio, para hacer música o para practicar cualquier deporte. Todos requieren interacciones complejas. Los insumos se combinan para obtener resultados. La madera, la piedra y el ladrillo se convierten en casas. Las herramientas crean guitarras y bates de béisbol. Los huertos comunitarios requieren palas y rastrillos, que deben ser producidos en algún lugar, con la mayoría de sus insumos provenientes de otro lugar y, después de ser ensamblados, requieren ser enviados y transportados antes de ver su uso. Se necesita una economía para la producción, el consumo y la asignación de los medios materiales de vida para satisfacer las necesidades humanas simples y complejas.

Toda economía tiene un pequeño conjunto de instituciones definitorias que, en conjunto, determinan su carácter general. Por ejemplo, a pesar de la posibilidad de grandes variaciones, una economía capitalista o «socialista» tendrá atributos comunes con otras del mismo tipo, como las relaciones de propiedad, la división del trabajo, los esquemas de remuneración y los mecanismos de asignación. En concreto, el capitalismo tiene propiedad privada de los recursos productivos, divisiones jerárquicas del trabajo, remuneración por la propiedad, la producción o el poder de negociación, y mercados para la asignación. Las economías socialistas estatales del siglo XX incluían la propiedad estatal o pública de los activos productivos, la división jerárquica del trabajo, la remuneración por la producción y la planificación

central o los mercados para la asignación. Hacer referencia a las críticas anarquistas y libertarias del pasado a las instituciones económicas capitalistas y socialistas de Estado, así como a sus propuestas positivas para reorganizar la vida material, puede ayudarnos a formular nuestras propias ideas.

Relaciones de propiedad

Los anarquistas han rechazado tradicionalmente las desigualdades de poder y privilegio derivadas de la propiedad privada de los medios de producción. Para el anarquista ruso Mijaíl Bakunin (1814–1876), la propiedad significaba que no sólo los que poseían bienes productivos tenían derecho a vivir sin trabajar, sino que «como ni la propiedad ni el capital producen nada cuando no son fertilizados por el trabajo» los propietarios también tenían el poder de «vivir explotando el trabajo de... los que no poseen ni propiedad ni capital» y por ello se veían obligados a vender su poder productivo a los «afortunados dueños de ambos»⁴⁹.

49 Mikhail Bakunin, “The Capitalist System,”

http://dwardmac.pitzer.edu/anarchist_archives/bakunin/capstate.html (accessed October 26, 2011).

Escribiendo en 1911, la anarquista Emma Goldman (1869–1949) vio que la propiedad había «robado» a la humanidad su «derecho de nacimiento» y había convertido al trabajador en un «indigente y un paria». Goldman escribió que el «estudiante de economía sabe que la productividad del trabajo en las últimas décadas supera con creces la demanda normal». «Pero», se preguntaba sobre la propiedad privada, «¿cuáles son las demandas normales para una institución anormal?»⁵⁰.

En el siglo XXI, el trabajo y la tecnología producen mucho más de lo que Goldman probablemente podría haber imaginado y ciertamente mucho más allá de los niveles productivos durante la época en que escribió. Sin embargo, los trabajadores siguen siendo expulsados e incluso empobrecidos, mientras que los productos siguen estando fuera del control de los propios productores. Uno de los primeros anarquistas autoproclamados, Pierre–Joseph Proudhon (1809–1865), escribió *¿Qué es la propiedad?* Una investigación sobre el principio del derecho y del gobierno, en 1840, en el que se preguntaba:

Si me pidieran que respondiera a la siguiente pregunta: ¿Qué es la esclavitud? y respondiera con una sola palabra: Es un asesinato, mi significado se entendería de

50 Emma Goldman, “Anarchism: What it Really Stands For,” http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/goldman/aando/anarchism.html (accessed October 26, 2011).

inmediato. No se necesitaría ningún argumento extenso para mostrar que el poder de quitarle a un hombre su pensamiento, su voluntad, su personalidad, es un poder de vida y muerte; y que esclavizar a un hombre es matarlo. Por qué, entonces, a esta otra pregunta: ¿Qué es la propiedad? ¿no puedo responder igualmente: Es un robo, sin la certeza de ser malinterpretado; la segunda proposición no es más que una transformación de la primera?⁵¹.

Saltando de la teoría a la práctica durante un período de dos meses entre marzo y mayo de 1871, los Comuneros de París trataron de aplicar conscientemente la práctica de la abolición de la propiedad privada e intentaron la administración de la sociedad para ellos y por ellos mismos. Como expuso Karl Marx (1818–1883) en su «La guerra civil en Francia» de 1871:

La Comuna, exclaman, pretende abolir la propiedad, ¡la base de toda civilización! Sí, señores, la Comuna pretendía abolir esa propiedad de clase que hace del trabajo de muchos la riqueza de unos pocos. Pretendía la expropiación de los expropiadores⁵².

51 Pierre Joseph Proudhon, What is Property? An Inquiry into the Principle of Right and of Government,

<http://etext.virginia.edu/toc/modeng/public/ProProp.html> (accessed October 26, 2011).

52 Karl Marx “The Civil War in France,”

Aunque las tropas de Versalles acabaron con la Comuna de París en una sangrienta masacre, los ideales inspirados en la abolición de la propiedad productiva privada perduraron. Hijo de un comunero francés, el anarcosindicalista Gastón Leval (1895–1978) se convirtió en un combatiente de la Guerra Civil española (1936–1939) y en su obra *Colectividades en España* (1938) describió la socialización agraria y la orientación hacia la propiedad durante la formación de las colectividades aragonesas:

Uno de los primeros pasos fue recoger la cosecha no sólo en los campos de los pequeños propietarios que aún quedaban, sino, lo que era aún más importante, también en las fincas de los grandes propietarios, todos ellos conservadores y «caciques» rurales. Se organizaron grupos para segar y trillar el trigo que pertenecía a estos grandes propietarios. El trabajo colectivo comenzó de forma espontánea. Luego, como este trigo no podía ser entregado a nadie en particular sin ser injusto para todos, se puso bajo el control de un comité local, para el uso de todos los habitantes, ya sea para el consumo o con el fin de intercambiarlo por productos

manufacturados, como ropa, botas, etc., (para los más necesitados)⁵³.

Leval escribió que en esta reorganización la pequeña propiedad había desaparecido casi por completo, de modo que en Aragón el 75 por ciento de los «pequeños propietarios se han adherido voluntariamente al nuevo orden de cosas»⁵⁴.

Además, en los primeros meses de la Guerra Civil española, el anarquista, economista y revolucionario Diego Abad de Santillán (1897–1983) presentó su programa para una sociedad anarcosindicalista en *El organismo económico de la Revolución* (1936–1937). Citando el rechazo de John Stuart Mill a que la sociedad permita «una clase que no trabaje» mientras otras personas «están excusadas de participar en el trabajo que corresponde a la especie humana», Santillán dijo:

Stuart Mill tiene razón. Creemos que una sociedad así no tiene derecho a existir y deseamos su total transformación. Queremos una economía socializada en la que la tierra, las fábricas, las casas, los medios de transporte dejen de ser monopolio de la propiedad

53 Gaston Leval, *Collectives in Spain*,

http://dwardmac.pitzer.edu/anarchist_archives/leval/collectives.html (accessed October 26, 2011).

54 Ibid.

privada y se conviertan en propiedad colectiva de toda la comunidad⁵⁵.

Los anarquistas se han mantenido en sus principios contra el control y la propiedad privada de los medios de producción, incluyendo el rechazo no sólo a que los trabajadores vendan su mano de obra a los capitalistas, sino también a que los trabajadores reciban órdenes de los directivos o del Estado. De hecho, uno de los rasgos definitorios de las llamadas economías «socialistas» del siglo XX, contrario al anarquismo, fue la propiedad y el control estatal de los activos productivos. La forma en que los planificadores y gestores centrales «socialistas» racionalizaban la propiedad estatal era afirmando que ellos sabían mejor cómo utilizar esos activos. Los planificadores y gestores burocráticos creían que todos los demás eran incapaces de tomar decisiones eficaces. Los estadistas afirmaban que la gente tenía falsa conciencia y poca habilidad y que, por tanto, no era capaz de decidir la mejor manera de planificar su propia vida. Los planificadores y gestores burocráticos de estas economías, lo que yo y otros llamamos la «clase coordinadora», afirmaban que sólo ellos estaban libres de la falsa conciencia y, por lo tanto, sabían lo que era mejor para el pueblo y, por supuesto, esta justificación paternalista del control estatal sobre los activos

55 Diego Abad De Santillán, *After the Revolution*,

<http://zinelibrary.info/files/After%20the%20Revolution.pdf> (accessed October 26, 2011).

productivos encajaba perfectamente con los intereses materiales de la élite. Los efectos negativos de la planificación centralizada sobre las personas se incorporaron a las instituciones económicas y afectaron a la sociedad en general.

Hasta ahora he señalado brevemente dos orientaciones hacia los medios de producción: (1) la propiedad privada de los activos productivos, como en el capitalismo, y (2) la propiedad estatal de los activos productivos, como en las economías «socialistas» de planificación centralizada y de mercado. Es evidente que necesitamos una tercera orientación hacia las relaciones de propiedad, la «economía anarquista», que de acuerdo con Bakunin, Goldman y los anarquistas españoles, y otros, suprime no sólo la propiedad privada, sino también el control estatal o central. En este nuevo sistema, la propiedad podría concebirse de dos maneras igualmente satisfactorias y equivalentes:

El concepto de propiedad sobre los bienes productivos es abolido, de modo que la propiedad se convierte en un no asunto, lo que significa que nadie posee bienes productivos. O bien...

La sociedad en su conjunto es propietaria de todos los bienes productivos, pero, de nuevo, la propiedad no transmite ningún derecho o privilegio especial.

En cualquiera de las dos orientaciones, el dominio de clase debido a la propiedad de los bienes productivos queda abolido y se despeja el camino para establecer también la toma de decisiones anarquista autogestionada.

Clase y división del trabajo

La clase afecta no sólo a las relaciones sociales y materiales, a los comportamientos y a los resultados dentro de la esfera económica de la sociedad, sino también a otros ámbitos de la vida social. Por supuesto, existen variaciones entre sociedades y culturas, pero, en términos generales, las personas de una misma clase, por ejemplo, la clase trabajadora, suelen tener acuerdos de parentesco, gustos culturales y autopercepciones similares. Comparten posiciones materiales comunes en la sociedad, lo que afecta a su poder de negociación colectiva y al control de la toma de decisiones sobre sus vidas, tanto en relación con la propiedad como con la división del trabajo. Las clases suelen entrar en conflicto entre sí. Por ejemplo, las clases capitalista, coordinadora y trabajadora tienen intereses opuestos debido a su posición en relación con los medios de producción y en la división del trabajo.

El tratamiento anarquista de la clase y la división del trabajo se remonta a dos influencias históricas y teóricas principales: las figuras de Karl Marx y Mikhail Bakunin. La obra de Marx enfatiza abrumadoramente una teoría de dos clases basada en las relaciones de propiedad, mientras que Bakunin tenía una teoría de tres clases basada no sólo en la propiedad, sino también en la división entre trabajo mental y manual. En sus *Manuscritos Económicos y Filosóficos* de 1844, en la sección sobre el «Trabajo desvinculado», Marx proporcionó los primeros fundamentos de la teoría de las dos clases:

Hemos partido de las premisas de la economía política. Hemos aceptado su lenguaje y sus leyes. Hemos supuesto la propiedad privada; la separación del trabajo, el capital y la tierra, e igualmente del salario, la ganancia y el capital; la división del trabajo; la competencia; la concepción del valor de cambio, etc. A partir de la propia economía política, utilizando sus propias palabras, hemos demostrado que el trabajador se hunde al nivel de una mercancía, y además la mercancía más miserable de todas; que la miseria del trabajador está en proporción inversa a la potencia y al volumen de su producción; que la consecuencia necesaria de la competencia es la acumulación de capital en pocas manos y, por tanto, el restablecimiento del monopolio bajo una forma más terrible; y que, finalmente, la distinción entre capitalista y terrateniente, entre obrero

agrícola y obrero industrial, desaparece y toda la sociedad debe dividirse en las dos clases de propietarios y obreros sin propiedad⁵⁶.

Bakunin dio un paso más al ver una tercera clase entre «las dos clases de propietarios y trabajadores sin propiedad». Predijo la «Burocracia Roja» que surgió dentro de la Revolución Rusa y que plagó el «Socialismo Realmente Existente» del siglo XX basándose en la existencia de esta clase. Puso en duda específicamente la «dictadura del proletariado», al tiempo que expuso las creencias autocomplacientes de la clase coordinadora. Bakunin escribió:

Por supuesto, la producción se vería gravemente paralizada, si no suspendida del todo, sin una gestión eficiente e inteligente. Pero desde el punto de vista de la justicia elemental e incluso de la eficiencia, la gestión de la producción no tiene por qué ser monopolizada exclusivamente por uno o varios individuos.... El monopolio de la administración, lejos de promover la eficiencia de la producción, por el contrario, sólo

56 Karl Marx, Economic and Philosophical Manuscripts of 1844, <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1844/manuscripts/labour.htm> (accessed October 26, 2011), original emphasis.

aumenta el poder y los privilegios de los propietarios y sus gestores⁵⁷.

Las preocupaciones y previsiones teóricas de Bakunin fueron validadas en la Revolución Rusa (1917). En su panfleto de 1918 titulado «Las tareas inmediatas del gobierno soviético», V. I. Lenin (1870–1924) escribió que era necesario aprender a armonizar la democracia de las masas trabajadoras «con una disciplina férrea durante el trabajo» y con «la obediencia incuestionable a la voluntad de una sola persona, el líder soviético»⁵⁸.

La traición al control obrero tras la Revolución Rusa es descrita por el socialista libertario Maurice Brinton (1923–2005) en su folleto de 1975 «Los bolcheviques y el control obrero 1917–1921».

El criterio de Brinton para evaluar la Revolución Rusa fue «la gestión obrera de la producción, que implica la dominación total [del] productor sobre el proceso productivo».

Para Brinton esto no era «una cuestión marginal» sino «el núcleo de nuestra política» y «es el único medio por el que

57 Mikhail Bakunin quoted by Sam Dolgoff in *Bakunin on Anarchism* (Montreal: Black Rose Books, 1980), 424.

58 V. I. Lenin, “The Immediate Tasks of the Soviet Government,”

<http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1918/mar/28.htm> (accessed October 26, 2011), original emphasis.

se pueden trascender las relaciones autoritarias (de dar y recibir órdenes) en la producción e introducir una sociedad libre, comunista o anarquista». Continúa escribiendo:

En 1917 los trabajadores rusos crearon órganos (Comités de Fábrica y Soviets) que podrían haber garantizado la gestión de la sociedad por los propios trabajadores. Pero los soviets pasaron a manos de funcionarios bolcheviques. Se reconstituyó rápidamente un aparato estatal separado de las masas. Los trabajadores rusos no consiguieron crear nuevas instituciones a través de las cuales hubieran gestionado tanto la industria como la vida social. Por lo tanto, esta tarea fue asumida por alguien más, por un grupo cuya tarea específica se convirtió en dirigir. La burocracia organizó el proceso de trabajo en un país de cuyas instituciones políticas también era dueña⁵⁹.

¿Cuáles son las implicaciones de esta historia para las relaciones de clase verdaderamente «comunistas o anarquistas» del futuro? Si una economía anarquista adopta relaciones de propiedad como las propuestas en la sección anterior, es decir, eliminando totalmente la propiedad de los activos productivos o haciendo que todos los posean por igual, y en ambos casos que todos tengan también una toma

59 Maurice Brinton, “The Bolsheviks and Workers Control 1917–1921,” <http://www.spunk.org/texts/places/russia/sp001861/bolintro.html> (accessed October 26, 2011).

de decisiones autogestionada en proporción a cómo les afecte, entonces las jerarquías de clase basadas en la propiedad o el control de los medios de producción serán abolidas. Sin embargo, ¿cómo se logra esa autogestión en el trabajo? ¿Qué pasa con la división del trabajo? ¿Basta con decir como Bakunin que «la gestión de la producción no tiene por qué ser monopolizada exclusivamente por uno o varios individuos»? Hay muchas posibilidades de cómo podría resurgir el dominio de clase en la sociedad incluso con esto como deseo guía, a menos que un nuevo modelo económico tenga características institucionales y normas de toma de decisiones que impulsen la ausencia de clases, la solidaridad y la autogestión, al tiempo que supriman las posibilidades de que el dominio de clase vuelva a perseguirnos.

En las décadas de 1960 y 1970 se produjeron muchas innovaciones en la comprensión del análisis de clase y de la división del trabajo, algunas de las cuales elaboraron los primeros intentos de un análisis de tres clases. Un ejemplo notable fue el presentado en *Between Labor and Capital* (1979)⁶⁰, un libro organizado en torno al ensayo principal «The Professional–Managerial Class» de Barbara y John Ehrenreich. En resumen, la clase profesional–gerencial (PMC), como la llamaron los Ehrenreich, era una tercera clase entre los capitalistas y los trabajadores con sus propias

60 Pat Walker ed., *Between Labor and Capital* (Brooklyn: South End Press, 1979).

relaciones e intereses. En consonancia con la primera formulación de Bakunin, el enfoque de la PMC difiere de las nociones populares de la «clase media», ya que considera que esta tercera clase es estructuralmente tan importante como los capitalistas y los trabajadores y no se define en primer lugar por los ingresos, sino por la posición. La PMC, tal y como la describieron los Ehrenreich, incluía a médicos, gestores, «trabajadores de la cultura», profesores y otras personas que realizan en gran medida un trabajo conceptual y de empoderamiento. El PMC se diferenciaba así de los capitalistas que poseen y controlan los activos productivos de la sociedad, así como de los trabajadores que realizan sobre todo trabajo manual en las cadenas de montaje, trabajos agrícolas, ventas, mesas de servicio, etc. Las relaciones y los antagonismos entre los capitalistas, la PMC y los trabajadores persisten y, según los Ehrenreich, hacen que tengamos que considerar «la alternativa histórica de una sociedad en la que el trabajo mental y el manual se reúnan para crear personas completas»⁶¹.

Lo que es consecuente para el anarquismo es que esta visión proporciona un punto de partida para imaginar cómo la división del trabajo puede ser alterada para permitir e incluso implicar la ausencia de clases.

También en consonancia con el impulso anarquista clásico hacia una teoría de tres clases, Michael Albert y Robin

⁶¹ Ibid., 17.

Hahnel hicieron su propia contribución en el mismo libro. En su ensayo, «A Ticket to Ride: More Locations on the Class Map» (Un billete para viajar: más ubicaciones en el mapa de clases), esbozaron su propuesta para un análisis de tres clases introduciendo lo que llamaron la «clase coordinadora», sentando así las bases de lo que acabaría siendo su visión de un sistema económico participativo sin clases⁶². [Parafraseando a Albert y Hahnel, la Clase Coordinadora, al igual que la PMC, se sitúa por encima de los trabajadores que realizan tareas rutinarias y sin poder y que quieren salarios más altos, mejores condiciones de trabajo, más control sobre su trabajo, etc., y se sitúa por debajo de los capitalistas que son dueños de los medios de producción y quieren bajar los salarios mientras extraen más de la mano de obra y debilitan progresivamente el poder de negociación de los trabajadores para obtener más beneficios. El análisis estándar de dos clases destaca las relaciones de propiedad, pero no hace hincapié en un actor muy significativo dentro de la economía: la clase coordinadora. Por un lado, los coordinadores tienen autoridad y poder sobre los trabajadores. Hacen sobre todo un trabajo de poder y conceptual, por lo que se benefician de su posición de élite. Por otro lado, los trabajadores realizan sobre todo un trabajo rutinario y de ejecución. Esto es importante, no sólo por la injusta distribución de las condiciones deseables, sino también porque el tipo de trabajo que realizamos

62 Ibid., 243.

contribuye a conformar e informar nuestras capacidades de decisión y participación tanto en nuestros lugares de trabajo como en las instituciones de la sociedad en general. Este enfoque moderno de la clase y la división del trabajo apunta a la necesidad de innovar, no sólo en lo que respecta a la propiedad, el trabajo mental y/o manual, sino también al empoderamiento en cuanto al trabajo que realizamos y las decisiones que tomamos.

En trabajos posteriores, Albert y Hahnel perfeccionan su visión, que incluye, entre otros aspectos, una reorganización positiva del lugar de trabajo para que cada uno tenga en su trabajo una serie de responsabilidades que lo empoderen. La combinación de tareas para equiparar el empoderamiento garantiza que ningún grupo, o clase, monopolice el poder de decisión ni se vuelva complaciente o apático haciendo sólo tareas de memoria.

Como he presentado algunos componentes de la teoría y la práctica económica anarquista en las secciones anteriores de este capítulo, ya tenemos filtros para descartar fácilmente las opciones de asignación que no satisfacen los criterios anarquistas y ver otras posibilidades que proporcionan una aproximación lo más cercana posible al mejor sistema económico anarquista que podemos imaginar hoy.

El primer mecanismo de asignación es el que encontramos en el capitalismo. Las principales instituciones que definen

el capitalismo son la propiedad privada de los recursos productivos, que rechazamos en la sección sobre la propiedad, la división jerárquica del trabajo, que desechamos en la sección sobre la división del trabajo, la compensación injusta por el trabajo, que rechazamos en la sección sobre la remuneración, y finalmente la asignación de mercado, que consideraremos ahora.

Los mercados implican que los compradores y los vendedores intenten cada uno «comprar barato y vender caro». Los mercados enfrentan a las personas entre sí y el factor decisivo es quién tiene más poder de negociación. Por ejemplo, en el mercado laboral, el «Sr. Bolsas de Dinero» quiere contratar a «Lucy la Obrera» con un salario muy bajo, acelerar su trabajo, empeorar sus condiciones, alargar su jornada laboral, etc. Lucy quiere evitar ser desplumada así por el capitalista, por lo que busca aumentar los salarios, reducir el ritmo de trabajo, mejorar las condiciones, acortar la jornada laboral, etc. Esto es la lucha de clases. Pero incluso cuando se venden productos, o se compran artículos, prevalecen los mismos motivos, obtener lo máximo posible pagando lo menos posible.

Además, más allá del lugar de intercambio, si alguien compra un coche en un concesionario, aunque sólo el comprador y el vendedor negocien el coste, muchos otros se ven afectados en cuanto el coche sale del aparcamiento y las emisiones de dióxido de carbono aumentan los gases de efecto invernadero que impulsan el cambio climático global.

Muchas personas quedan excluidas de las decisiones que de hecho les afectan.

Dado que las transacciones de mercado, como la compra y la venta, favorecen a los que tienen más poder, riqueza y privilegios, durante largos periodos de tiempo deforman la producción y el consumo a favor de las élites. En general, a escala de toda la sociedad, esto significa que los mercados inclinan las transacciones hacia resultados más privados que públicos, por ejemplo la atención sanitaria, la educación y el transporte privados, en lugar de formas más públicas. Por estas y otras razones, los mercados son antitéticos al anarquismo.

Otra posibilidad de asignación, aún más fácil de rechazar para los anarquistas, es la planificación central. Las economías «socialistas» centralmente planificadas se definen por la propiedad y el control estatal de los recursos productivos, las divisiones corporativas del trabajo, y los planificadores y gestores centrales que componen la «Burocracia Roja» de la que hablaba Bakunin. La mayoría de los anarquistas se opondrían a este sistema por principio, argumentando que es autoritario, y tendrían razón.

El rechazo anarquista a la planificación central y a los mercados es apropiado, pero surge una pregunta cuando le decimos a la gente que debemos deshacernos de cada uno de ellos. ¿Qué podemos ofrecer en su lugar? Bien, sabemos que las formaciones de asambleas de barrio, los consejos

obreros o soviets y el sindicalismo industrial brotan en todos los lugares donde la gente busca tomar el control de los medios materiales de vida y autogestionar la sociedad. Sin embargo, si los levantamientos crean nuevas formas institucionales, ¿qué ocurre cuando estas formas crecen y florecen? ¿Qué papel desempeñarán en la sociedad futura más allá de su función de escapar de la pasada y presente? ¿Serán buenas sólo como vehículos de lucha o constituirán los cimientos de la nueva sociedad y ayudarán a crear nuevas relaciones sociales y materiales al tiempo que son el pegamento que lo mantiene todo unido?

Para contextualizar el modelo histórico del soviets, el teórico e historiador anarcosindicalista alemán Rudolf Rocker (1873–1958) esbozó los orígenes y objetivos en su ensayo «Anarquismo y sovietsismo»:

La idea de los soviets no es nueva, ni tampoco es una idea lanzada, como frecuentemente se cree, por la Revolución Rusa. Surgió en el ala más avanzada del movimiento obrero europeo en el momento en que la clase obrera salió de la crisálida del radicalismo burgués para hacerse independiente. Fue en los días en que la Asociación Internacional de Trabajadores logró su grandioso plan de reunir a los trabajadores de varios países en un único y enorme sindicato, para abrirles un camino directo hacia su verdadera emancipación. Aunque la Internacional ha sido considerada como una organización de amplia base compuesta por organismos

profesionales, sus estatutos fueron redactados de tal manera que permitían la adhesión de todas las tendencias socialistas del momento con la única condición de que estuvieran de acuerdo con el objetivo último de la organización: la completa emancipación de los trabajadores⁶³.

Una tradición institucional que proporciona la «emancipación de los trabajadores» se ofrece como anarcosindicalismo, que permite que todos los medios de producción, consumo y asignación de los medios materiales de vida se pongan bajo el control directo y la administración de, para y por los propios trabajadores. La industria se organiza en federaciones locales, regionales y nacionales. La Comuna de París ofreció una visión temprana de «lo que podría haber sido», como nos informó Friedrich Engels (1820–1895) en su introducción a «La guerra civil en Francia» de Marx, que escribió en el vigésimo aniversario de la comuna y también veinte años después de que Marx publicara su texto original:

El 16 de abril, la Comuna ordenó una tabulación estadística de las fábricas que habían sido cerradas por los fabricantes, y la elaboración de planes para la continuación de estas fábricas por parte de los

63 Rudolf Rocker, “Anarchism & Sovietism,”

<http://www.scribd.com/doc/56870772/Anarchism-Sovietism> (accessed October 26, 2011).

trabajadores anteriormente empleados en ellas, que debían ser organizados en sociedades cooperativas, y también planes para la organización de estas cooperativas en un gran sindicato⁶⁴.

A principios del siglo XX, el sindicalismo resurgió de nuevo cuando los comités de fábrica y los soviets se alzaron en la Revolución Rusa, proporcionando un núcleo de control obrero que, sin embargo, fue aplastado por los bolcheviques. En septiembre de 1920, las tomas de puestos de trabajo en Italia se extendieron por las fábricas de automóviles, las acerías, las cervecerías, los barcos de vapor y mucho más, implicando en su punto álgido a 600.000 trabajadores en asambleas masivas⁶⁵.

El sindicalismo alcanzó posteriormente uno de sus puntos más altos durante la Guerra Civil española. Junto con las asambleas federadas y autogestionadas en los barrios urbanos y en los pueblos rurales, los anarquistas españoles intentaron la sindicalización de la industria, tal y como la esbozó Gastón Leval:

Cada industria se centraliza en el Comité Administrativo Sindical. Este comité está dividido en

64 Frederick Engels, “On the 20th Anniversary of the Paris Commune,” <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1871/civil-war-france/intro.htm> (accessed October 26, 2011).

65 Tom Wetzel, “Italy 1920,” <http://workersolidarity.org/?p=122> (accessed October 26, 2011).

tantas secciones como industrias principales haya. Cuando la sección de ventas recibe un pedido, lo transmite a la sección de producción, cuya tarea es decidir qué talleres están mejor equipados para producir los artículos requeridos. Mientras se resuelve esta cuestión, piden las materias primas necesarias a la sección correspondiente. Ésta da instrucciones a los talleres para que suministren los materiales y, finalmente, la Sección de Compras recibe los detalles de la transacción para poder reponer el material utilizado⁶⁶.

Para el astrónomo y marxista holandés Anton Pannekoek (1873–1960) la organización de los consejos era tanto el medio por el que los trabajadores lucharían para tomar el control autogestionado de la sociedad como la forma en la que ellos mismos administrarían esa nueva sociedad. Escrito en la década de 1940, el libro de Pannekoek *Consejos Obreros* propone que la asignación de consejos podría producirse a gran escala y sólo será posible combinando todas las fábricas, como miembros separados de un cuerpo, en un sistema de producción bien organizado. La conexión que bajo el capitalismo es el resultado fortuito de la competencia ciega y la comercialización, que depende de la compra y la venta, es entonces objeto de una planificación consciente. Entonces, en lugar de los intentos parciales e imperfectos de organización del capitalismo moderno, que sólo conducen a una lucha más feroz y a la destrucción, llega

66 Leval, *Collectives in Spain*.

la organización perfecta de la producción, que se convierte en un sistema mundial de colaboración. Porque las clases productoras no pueden ser competidoras, sino colaboradoras⁶⁷.

Compartiendo aspiraciones institucionales similares, especialmente después de ser influenciado por los levantamientos de 1956 contra la burocracia soviética en Hungría y Polonia, Cornelius Castoriadis publicó su clásico de 1957 «Workers' Councils and the Economics of Self-Managed Society» (Los consejos obreros y la economía de la sociedad autogestionada). Aunque Castoriadis, al igual que Brinton, no era anarquista, su visión fue una de las primeras en tratar la economía de lo que Brinton llamaba una sociedad anarquista o comunista. Su ensayo fue reeditado como folleto por el Grupo de Solidaridad de Londres en 1972, y su prefacio dice «Hasta donde sabemos [hasta Castoriadis] no había habido ningún intento serio por parte de los revolucionarios libertarios modernos de abordar los problemas económicos y políticos de una sociedad totalmente autogestionada»⁶⁸.

67 Anton Pannekoek, Workers' Councils, <http://libcom.org/library/workers-councils-1-pannekoek> (accessed October 26, 2011).

68 Cornelius Castoriadis, "Workers' Councils and the Economics of Self-Managed Society,"

En la visión de Castoriadis de una sociedad autogestionada, la vida económica está organizada por consejos de trabajadores federados, administración de consejos y planificación económica. Para evitar las estructuras de mando y la burocracia de las economías planificadas centralmente, los consejos debían «recoger, transmitir y difundir la información recogida y transmitida a ellos por los grupos locales.» El centro y la periferia de una sociedad de consejos, como proponía Castoriadis, debían tener un «flujo de información en ambos sentidos» y también habría una reorganización y transformación del trabajo, incluyendo la división del trabajo. Para Castoriadis, la participación equitativa y plena en la economía era fundamental. Sin embargo, hay un problema con una de las principales características institucionales que Castoriadis proponía para facilitar la asignación, que era lo que él llamaba «La fábrica de planes», donde se calcularían los datos de los posibles planes económicos y luego se votarían. Castoriadis asumió que esto era simplemente una cuestión técnica y, por lo tanto, a pesar de sus intenciones, pasó por alto los aspectos cualitativos de cómo la eliminación de estas decisiones de los trabajadores y los consumidores podría disminuir la autonomía y la autogestión de ambos, al tiempo que daría poder a los de la Fábrica de Planes. Si bien Castoriadis fue un pionero en la defensa de una visión de los

consejos de trabajadores no mercantiles, es mucho lo que han aprendido otros que han desarrollado procedimientos de planificación más eficaces que permiten una mayor autogestión de los consejos que su primer modelo de 1957.

El mismo problema de cómo realizar los medios más completos posibles de autogestión y autonomía en la planificación económica apareció en la visión del municipalismo libertario del anarquista Murray Bookchin (1921–2006). Influido por las formaciones comunales y asamblearias de la Comuna de París y de la Guerra Civil española, Bookchin propuso una red de consejos cuyos miembros fueran elegidos en asambleas vecinales democráticas presenciales que coordinaran la toma de decisiones a nivel de ciudad, municipal y «confederal» compartiendo responsabilidades y rindiendo cuentas a través de delegados comunitarios revocables y representantes con mandato. El problema de la autonomía y la autogestión surge cuando Bookchin propone la «municipalización de la economía», donde afirma que esto «llevaría a la economía en su conjunto a la órbita de la esfera pública, donde la política económica podría ser formulada por toda la comunidad»⁶⁹.

69 Murray Bookchin, “The Ghost of Anarcho–Syndicalism,”

http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/bookchin/ghost2.html (accessed October 26, 2011).

Surgen dos problemas. Todas las decisiones se toman por mayoría, pero no todas las decisiones afectan de hecho a todos por igual. Pero aún más, de repente la gente de las asambleas de barrio tiene más capacidad de decisión sobre lo que debe ocurrir en un lugar de trabajo y en la producción y el consumo que los trabajadores que allí trabajan o los que quieren sus productos. Como consecuencia, los trabajadores y los consumidores pierden su capacidad de negociar cooperativamente entre sí sobre qué producir, cómo producirlo y dónde debe distribuirse en la sociedad. La autonomía individual y colectiva y la autogestión, en la que las personas deciden sus propios objetivos y tienen voz en la toma de decisiones en el grado en que se ven afectadas, se vuelven obsoletas para el trabajador en la visión de Bookchin.

La asignación anarquista debería aportar muchos valores anarquistas y socialistas libertarios tradicionales, como la ausencia de clases, la autonomía, la autogestión, la solidaridad, la ayuda mutua y la diversidad, y también, ya que estamos hablando de economía y de los medios materiales de vida, la equidad y la eficiencia. Hemos emprendido un repaso introductorio de algunas de las formas más comunes y efectivas con las que las personas han tratado de tomar el control de sus vidas a lo largo de la historia reciente. Cualquier modelo que se ofrezca para el futuro debe estar compuesto por las mejores características del pasado, así como por algunos atributos nuevos y

originales para superar los problemas que plagaron los esfuerzos anteriores, y debe tejer todo esto en una síntesis en la que el nuevo todo sea mayor que la suma de sus partes. Hemos examinado algunos métodos históricos y teóricos utilizados para la asignación económica, como los mercados y la planificación central. Ahora, consideremos el modelo económico participativo actual y su método de planificación participativa descentralizada, tal como lo ofrecen Michael Albert y Robin Hahnel. No obstante, hay que señalar que el simple esbozo que se ofrece aquí, al igual que muchos de los modelos ofrecidos a lo largo de este capítulo, se ha explicado con mucho más detalle en muchos libros⁷⁰.

El método de planificación participativa descentralizada utiliza muchas instituciones conocidas de luchas pasadas, pero en un nuevo contexto y al servicio de un nuevo propósito. La asignación tiene lugar en un entorno institucional en el que los complejos de trabajo equilibrados –la nueva división del trabajo en la que todos tenemos un reparto justo de las tareas de empoderamiento– y la

70 Por ejemplo, Ver Michael Albert and Robin Hahnel, *Quite Revolution in Welfare Economics* (Princeton: Princeton University Press, 1991); Michael Albert and Robin Hahnel, *Looking Forward: Participatory Economics for the 21st Century* (Brooklyn: South End Press, 1991); Michael Albert and Robin Hahnel, *The Political Economy of Participatory Economics* (Princeton: Princeton University Press, 1991); Michael Albert, *Life after Capitalism* (London: Verso, 2004); Robin Hahnel, *The ABC's of Political Economy* (London: Pluto, 2002); Robin Hahnel, *Economic Justice and Democracy* (New York City: Routledge, 2005); and Chris Spannos, ed., *Real Utopia: Participatory Society for the 21st Century* (Oakland: AK Press, 2008).

remuneración por la duración, la intensidad y la onerosidad del trabajo proporcionan la ausencia de clases y la toma de decisiones autogestionadas sobre la producción y el consumo. La organización en consejos de la sociedad y la sindicalización de la industria proporcionan los medios para que la gente controle directamente el sistema económico, pero con algunos giros nuevos. Por ejemplo, los consejos autogestionados proporcionan a los trabajadores los medios para negociar qué producir y cómo producirlo con los consejos de consumidores autogestionados que proponen lo que quieren consumir. Los consejos descentralizados de trabajadores y consumidores negocian juntos, de forma cooperativa y global, los planes económicos, sin ninguna autoridad central y con autogestión. Mientras que los mercados hacen recaer los costes negativos de la actividad económica sobre la parte más débil y privatizan los aspectos positivos de una transacción para el participante más poderoso, la planificación participativa descentralizada tiene en cuenta todos los costes y consecuencias positivas y negativas de la toma de decisiones económicas, incluido el reparto justo de beneficios y costes. Los consejos llegan a un plan que busca minimizar el despilfarro y obtener los máximos resultados con la menor cantidad de esfuerzo y recursos socialmente valorados.

Comentarios finales

Cualquier historia del anarquismo o de la «economía anarquista» está destinada a ser incompleta y requerirá muchas más páginas y autores que los presentes en este único capítulo. De hecho, cuando se ponga en práctica en el futuro, a escala de toda la sociedad, todos seremos sus autores. Por mi cuenta, sin embargo, en lugar de proporcionar un catálogo o cronología, y sin ser definitivo, he tratado de extraer las mejores y más conocidas partes que conozco, con el espacio disponible, y sin asumir ningún conocimiento previo sobre el anarquismo que el lector pueda o no tener, para dar una introducción a lo que podría llamarse «economía anarquista», así como para señalar cómo estas diferentes tendencias históricas pueden relacionarse entre sí, proporcionando bloques de construcción para una sociedad emancipadora. Si un escrutinio más detallado revela, como creo, que la economía participativa cumple con los objetivos económicos anarquistas antes mencionados, entonces podemos defenderla y buscarla, junto con cambios complementarios y revolucionarios en otras esferas de la vida. De lo contrario, de acuerdo con Malatesta, podemos «reunirnos, discutir, estar de acuerdo y diferir, y luego dividirnos de acuerdo con [nuestras] diversas opiniones, poniendo en práctica los métodos que [consideramos] mejores,» de modo que «aquel método que, cuando se pruebe, produzca los mejores resultados, triunfará al final.»

SENTANDO LAS BASES: LA CONTRIBUCIÓN DE PROUDHON A LA ECONOMÍA ANARQUISTA

Iain McKay ⁷¹

Cualquiera que esboce la visión positiva de la economía libertaria incluiría, sin duda, características como la propiedad común de la tierra, la socialización de la industria, la autogestión de la producción por parte de los trabajadores y las federaciones de consejos obreros. Esta visión puede encontrarse en las obras de anarquistas

71 Todas las notas son de Iain McKay, ed., *Property is Theft! A Pierre-Joseph Proudhon Anthology* (Oakland: AK Press, 2011).

revolucionarios tan conocidos como Mijaíl Bakunin, Peter Kropotkin y Rudolf Rocker.

Lo que tal vez sea menos conocido es que estas ideas pueden encontrarse en las obras de Pierre-Joseph Proudhon (1809–1865), la primera persona que se proclamó orgullosamente anarquista y, en consecuencia, el fundador del anarquismo como teoría socioeconómica de nombre: «la tierra es indispensable para nuestra existencia, consecuentemente una cosa común»; «todo el capital acumulado es propiedad social, nadie puede ser su propietario exclusivo»; «las asociaciones obreras organizadas democráticamente»; «la democracia industrial»; «esa vasta federación de empresas y sociedades tejida en el paño común de la República democrática y social»; «la federación agrícola-industrial».

Al igual que los anarquistas posteriores, Proudhon rechazó los males gemelos del capitalismo («el monopolio y lo que le sigue») y la nacionalización («la explotación por el Estado») en favor de «una solución basada en la igualdad, es decir, la organización del trabajo, que implica la negación de la economía política y el fin de la propiedad». Esta idea, de 1846, está en el corazón del anarquismo.

En primer lugar, una aclaración. El término «economía anarquista» contiene dos conceptos relacionados. Uno es la crítica anarquista del capitalismo, el otro las sugerencias de cómo funcionaría una economía anarquista. Ambos están

interrelacionados. Aquello a lo que nos oponemos en el capitalismo se reflejará en nuestras visiones de una economía libertaria, así como nuestras esperanzas y sueños de una sociedad libre informarán nuestro análisis del sistema actual. Es necesario comprender ambos, ya que cada uno es parte integrante del otro.

Esta doble perspectiva puede encontrarse en las ideas de Proudhon. Aquí esbozaré ambos aspectos de la economía anarquista del francés, mostrando cómo la crítica a la propiedad alimentaba su visión positiva del socialismo libertario y viceversa. Al hacerlo, también arrojaré luz sobre un pensador anarquista clave que es más conocido por unas pocas citas que por sus contribuciones sustanciales tanto a la crítica del capitalismo como a nuestras visiones de la anarquía.

¿Qué es la propiedad?

La fama e influencia de Proudhon se aseguraron en 1840 cuando escribió *¿Qué es la propiedad?* y respondió «el robo». Este libro contiene una crítica mordaz de la propiedad privada, así como esbozos de una nueva sociedad libre: la anarquía. Rechazando tanto el capitalismo como el comunismo (autoritario), Proudhon reclamaba una «síntesis

del comunismo y la propiedad», una «unión» que «nos dará la verdadera forma de asociación humana». «A esta tercera forma de sociedad», afirmó, «la llamaremos libertad».

La crítica de Proudhon se basaba en dos conceptos clave. En primer lugar, que la propiedad permitía al propietario explotar a su usuario («la propiedad es un robo»). En segundo lugar, que la propiedad creaba relaciones sociales opresivas entre ambos («la propiedad es despotismo»). Estos aspectos están interrelacionados, ya que son las relaciones de opresión que crea la propiedad las que permiten que se produzca la explotación, y la apropiación de nuestro patrimonio común por parte de unos pocos no da al resto más alternativa que aceptar esa dominación y dejar que el propietario se apropie de los frutos de su trabajo.

El genio de Proudhon y el poder de su crítica fue que tomó todas las defensas y apologías de la propiedad y demostró que, lógicamente, podían utilizarse para atacar esa institución.

A las afirmaciones de que la propiedad era un derecho natural, explicó que la esencia de tales derechos era su universalidad y que la propiedad privada garantizaba que este derecho no pudiera extenderse a todos. A los que argumentaban que la propiedad era necesaria para asegurar la libertad, Proudhon objetaba con razón que «si la libertad del hombre es sagrada, es igualmente sagrada en todos los individuos; que, si necesita la propiedad para su acción

objetiva, es decir, para su vida, la apropiación del material es igualmente necesaria para todos». A las afirmaciones de que el trabajo creaba propiedad, señaló que la mayoría de la gente no tiene propiedad para trabajar y que el producto de ese trabajo era propiedad de los capitalistas y los terratenientes y no de los trabajadores que lo creaban. En cuanto a la ocupación, argumentó que la mayoría de los propietarios no ocupan toda la propiedad que poseen, mientras que los que la usan y ocupan no son dueños de ella.

Proudhon demostró que los defensores de la propiedad tenían que elegir entre el interés propio y los principios, entre la hipocresía y la lógica. Si es correcto que la apropiación inicial de los recursos se haga (por la razón que se prefiera), entonces, por esa misma razón, es correcto que otros en la misma generación y en las siguientes supriman la propiedad privada en favor de un sistema que respete la libertad de todos y no de unos pocos. («Si el derecho a la vida es igual, el derecho al trabajo es igual, y también el derecho a la ocupación»). Esto significa que «los que no poseen hoy son propietarios por el mismo título que los que poseen; pero en lugar de deducir de ello que la propiedad debe ser compartida por todos, exijo, en nombre de la seguridad general, su entera abolición».

La propiedad permite la creación de relaciones sociales autoritarias y de explotación. Para Proudhon, la idea de que los trabajadores son libres cuando el capitalismo les obliga a buscar empleo es manifiestamente falsa. Era muy

consciente de que en tales circunstancias la propiedad «viola la igualdad por los derechos de exclusión y aumento, y la libertad por el despotismo». Tiene «perfecta identidad con el robo» y el trabajador «ha vendido y entregado su libertad» al propietario. La anarquía era «la ausencia de un amo, de un soberano» mientras que «propietario» era «sinónimo» de «soberano» porque «impone su voluntad como ley, y no sufre ni contradicción ni control». Así, «la propiedad es despotismo», ya que «cada propietario es señor soberano dentro de la esfera de su propiedad», por lo que libertad y propiedad eran incompatibles.

De ahí la necesidad imperiosa, si realmente se busca la libertad para todos, de abolir la propiedad y las relaciones sociales opresivas que genera. Con los trabajadores asalariados y los arrendatarios, la propiedad se convirtió en «el derecho a utilizar [algo] mediante el trabajo de su vecino» y así se produjo «la explotación del hombre por el hombre», ya que para «vivir como propietario, o para consumir sin producir, es necesario, pues, vivir del trabajo de otro». Al igual que Marx, pero mucho antes que él, Proudhon sostenía que los trabajadores producían más valor del que recibían en salarios:

Quien trabaja se convierte en propietario... Y cuando digo propietario, no quiero decir simplemente (como hacen nuestros economistas hipócritas) propietario de su asignación, de su salario, de su sueldo, –quiero decir propietario del valor que crea, y por el cual sólo el amo

se beneficia... El trabajador conserva, incluso después de haber recibido su salario, un derecho natural sobre la cosa que ha producido».

El capitalista también se apropia injustamente del valor adicional (denominado «fuerza colectiva») producido por la actividad cooperativa:

Una fuerza de mil hombres que trabajan veinte días ha recibido el mismo salario que se pagaría a un trabajador por trabajar cincuenta y cinco años; pero esta fuerza de mil ha hecho en veinte días lo que un solo hombre no podría haber logrado, aunque hubiera trabajado durante un millón de siglos. ¿Es un intercambio equitativo? Una vez más, no; cuando se han pagado todas las fuerzas individuales, queda por pagar la fuerza colectiva... de la que se disfruta injustamente.

La propiedad significa que «otro realizará el trabajo mientras [el propietario] recibe el producto». Así que el «trabajador libre que produce diez; para mí, piensa el propietario, producirá doce» y así para «satisfacer la propiedad, el trabajador debe producir primero más allá de sus necesidades». No es de extrañar que «la propiedad sea un robo».

Su obra clásica no se limitó a la crítica y dio algunos esbozos de una economía anarquista. La propiedad sería socializada ya que la «tierra no puede ser apropiada» y

«todo el capital, ya sea material o mental, al ser el resultado del trabajo colectivo, es, en consecuencia, propiedad colectiva.» Las personas «son propietarias de sus productos; nadie es propietario de los medios de producción». Así, «el derecho al producto es exclusivo» mientras que «el derecho a los medios es común». El control de los trabajadores prevalecería ya que los gerentes «deben ser elegidos entre los trabajadores por los propios trabajadores, y deben cumplir las condiciones de elegibilidad. Lo mismo ocurre con todas las funciones públicas, ya sean de administración o de instrucción». Así que, tanto en la tierra como en la industria, el objetivo de Proudhon era crear una sociedad de «poseedores sin amos».

Al año siguiente, Proudhon escribió una segunda memoria (Carta a M. Blanqui) en la que aclaraba algunas cuestiones planteadas en la primera memoria y respondía a sus críticos. Volvió a defender la propiedad socializada y los derechos de uso, ya que «la riqueza, producida por la actividad de todos, es, por el hecho mismo de su creación, una riqueza colectiva, cuyo uso, como el de la tierra, puede dividirse, pero que como propiedad permanece indivisa». Proudhon pretendía «reducir» la propiedad «al derecho de posesión» y «organizar la industria, asociar a los trabajadores» para «aplicar a gran escala el principio de la producción colectiva». Llamó a esta «no apropiación de los medios de producción» la «destrucción de la propiedad». Así, los derechos de uso sustituyen a los derechos de propiedad con

la propiedad común que garantiza que los individuos y los grupos controlen el producto de su trabajo, el propio trabajo y como los medios de producción utilizados. En resumen: «Predico la emancipación a los proletarios; la asociación a los trabajadores».

Sistema de contradicciones económicas

La siguiente obra importante de Proudhon fue el *Sistema de Contradicciones Económicas*, en dos volúmenes, de 1846. En esta obra utilizó por primera vez el término «mutualismo» para describir su socialismo libertario. Este término no fue inventado por él, sino por los trabajadores de Lyon durante la década de 1830. Proudhon permaneció allí en 1843 y se vio profundamente influenciado por las ideas y la práctica de los trabajadores.

Este libro es más conocido por la respuesta de Marx de 1847, *La pobreza de la filosofía*. Aunque Marx hace algunos puntos válidos contra Proudhon, sus distorsiones, citas selectivas, manipulación de citas y otras prácticas intelectualmente deshonestas le quitan la mayor parte de su valor. Basta con decir que la lectura de la obra de Proudhon muestra rápidamente a un pensador radicalmente diferente al que los lectores de Marx esperarían.

Hay que subrayar, dados los mitos predominantes engendrados por Marx a lo contrario, que Proudhon apoyaba la industria a gran escala. De hecho, rechazó explícitamente la vuelta a la producción a pequeña escala por considerarla «retrógrada» e «imposible». También apoyaba las asociaciones de trabajadores, lo que no es sorprendente una vez que se entiende que Proudhon sitúa la explotación dentro del capitalismo firmemente en la producción como consecuencia del trabajo asalariado. Como este análisis informa su visión de una economía anarquista, vale la pena discutirlo, particularmente porque, irónicamente, Proudhon fue el primero en exponer muchos de los conceptos clave de la economía marxista.

En primer lugar, Proudhon subrayó que el trabajo no tenía un valor, sino que lo que creaba sí lo tenía y, por lo tanto, sólo produce valor como trabajo activo que participa en el proceso de producción:

Se dice que el trabajo tiene valor, no como mercancía en sí misma, sino en vista de los valores que se supone que contiene en potencia. El valor del trabajo es una expresión figurada, una anticipación del efecto de la causa... se convierte en realidad a través de su producto. En segundo lugar, en consecuencia, cuando se contrata a los trabajadores no hay ninguna garantía de que el valor de la mercancía producida sea igual a su salario. En el capitalismo el salario no puede ser igual al producto,

ya que el propietario se asegura un beneficio controlando tanto el producto como el trabajo:

¿Sabes lo que es ser un trabajador asalariado? Es trabajar bajo el mando de un amo, atento a sus prejuicios más que a sus órdenes... Es no tener mente propia... no conocer otro estímulo que el pan de cada día y el miedo a perder el trabajo.

El trabajador asalariado es un hombre al que el propietario que le contrata le dice: Lo que tienes que hacer no es asunto tuyo; no lo controlas.

En tercer lugar, esta relación jerárquica permite la explotación: el trabajador... crea, además de su subsistencia, un capital siempre mayor. Bajo el régimen de la propiedad, el excedente del trabajo, esencialmente colectivo, pasa íntegramente, como la renta, al propietario: ahora bien, entre esa apropiación encubierta y la usurpación fraudulenta de un bien comunal, ¿dónde está la diferencia?

La consecuencia de esa usurpación es que el trabajador, cuya parte del producto colectivo es constantemente confiscada por el empresario, está siempre en las nubes, mientras que el capitalista está siempre en el beneficio... la economía política, que sostiene y defiende ese régimen, es la teoría del robo.

En resumen, la empresa capitalista «con su organización jerárquica» significa que los trabajadores «se han desprendido de su libertad» y «han vendido sus armas» a un patrón que los controla, se apropia del producto de su trabajo y, en consecuencia, de la «fuerza colectiva» y del «excedente de trabajo» que crean. Esto produjo las contradicciones económicas que Proudhon analizó. Así, por ejemplo, la introducción de la maquinaria en el capitalismo «nos prometía un aumento de la riqueza», pero también producía «un aumento de la pobreza», además de traernos «la esclavitud» y profundizar «el abismo que separa a la clase que manda y disfruta de la clase que obedece y sufre». Tales contradicciones sólo podrían resolverse aboliendo el sistema que las crea.

Su análisis de cómo se produjo la explotación en la producción y la naturaleza opresiva del lugar de trabajo capitalista alimenta directamente los argumentos de Proudhon a favor de las asociaciones de trabajadores y la socialización («desplegar el sistema de contradicciones económicas es sentar las bases de la asociación universal»). Como «todo trabajo debe dejar un excedente, todo salario [debe] ser igual al producto» y «[en] virtud del principio de la fuerza colectiva, los trabajadores son iguales y asociados a sus dirigentes». La asociación del futuro se basaría en el libre acceso («debe permitir el acceso a todos los que se presenten») y la autogestión («gozar directamente de los derechos y prerrogativas de los asociados e incluso de los

dirigentes»). Por lo tanto, «es necesario destruir o modificar el predominio del capital sobre el trabajo, cambiar las relaciones entre empresario y trabajador, resolver, en una palabra, la antinomia de la división y la de la maquinaria; es necesario ORGANIZAR EL TRABAJO». Aquí vemos cómo la crítica alimenta directamente la visión de una economía libre.

Este argumento tiene su origen en la conciencia de Proudhon de que las sociedades cambian y se desarrollan. Denunció «el vicio radical de la economía política» de «afirmar como estado definitivo una condición transitoria, – a saber, la división de la sociedad en patricios y proletarios». El «período por el que estamos pasando» se «distinguía por una característica especial: el TRABAJO SALARIAL». Así como el capitalismo había sustituido al feudalismo, el capitalismo y su sistema de derechos de propiedad serían sustituidos por una economía basada en el trabajo asociado y la propiedad socializada: el mutualismo.

Estos dos volúmenes eran principalmente una obra de crítica, con pocas y distantes visiones positivas. Lo que hay muestra una aguda comprensión de la necesidad de transformar las relaciones de producción, de buscar una solución en el punto de producción a la explotación y opresión del capitalismo. Sin embargo, el enfoque de la obra era destructivo y no constructivo: declaró explícitamente que «reservaría» la discusión sobre la organización del trabajo «para el momento en que, terminada la teoría de las

contradicciones económicas, hayamos encontrado en su ecuación general el programa de asociación, que publicaremos entonces en contraste con la práctica y las concepciones de nuestros predecesores». La revolución de febrero de 1848 le obligó a hacerlo.

Solución del problema social

Proudhon consideraba que su obra de los años 1840 era esencialmente crítica, aunque se vislumbran atisbos de su visión del socialismo libertario. La revolución de febrero de 1848 le permitió desarrollar sus teorías positivas sobre la economía y la política anarquista, al tiempo que intentaba influir en ella hacia fines libertarios o, como se dice en su primera obra después de la revolución, formular la Solución del Problema Social. Porque, como predijo correctamente, «o la propiedad anula la República o la República anula la propiedad».

Subrayó que, para ser permanente, la revolución tenía que pasar de los meros cambios políticos a la transformación económica. Instó a que «se creara un comité provisional para orquestar el intercambio, el crédito y el comercio entre los trabajadores» y éste «se pondría en contacto con comités similares» en toda Francia para que «se formara un

organismo representativo del proletariado... en oposición a la representación de la burguesía». Y así «una nueva sociedad [sería] fundada en el corazón de la vieja sociedad», creada sólo «desde abajo» ya que «la organización del trabajo no debe emanar del poder; debe ser ESPONTÁNEA».

A lo largo de todo el período revolucionario vemos la interacción entre la crítica y la visión, donde cada una informa a la otra. Bajo el capitalismo «un trabajador, sin propiedad, sin capital, sin trabajo, es contratado por [el capitalista], que le da empleo y se queda con su producto» y su salario no llega a igualar el precio de los productos que produce. «En la sociedad mutualista», sin embargo, «las dos funciones» de obrero y capitalista «se hacen iguales e inseparables en la persona de cada obrero» y así éste «sólo se beneficia de sus productos» y del «excedente» que crea.

Idea general de la revolución

La agitada actividad de Proudhon durante la revolución le llevó a ser vilipendiado por la derecha y a ser encarcelado por cargos espurios. En la cárcel escribió otro clásico de la política libertaria, su *Idea general de la revolución en el siglo XIX* de 1851. Proudhon lo consideró un resumen

constructivo para el cambio social, el complemento positivo de las críticas de 1846.

Su objetivo era modesto: «La explotación capitalista y terrateniente cesaría en todas partes, el trabajo asalariado sería abolido, el intercambio equitativo y justo sería garantizado». Como era de esperar, «la organización del crédito, la privación del poder de aumento del dinero» era un punto central de su libro, pero sólo era una parte de una serie de reformas que incluían «la limitación de la propiedad» y «la creación de empresas obreras». Proudhon, a pesar de los mitos marxistas, no sólo pretendía abolir el interés, sino la extracción de excedentes de los trabajadores en todas sus formas.

La socialización seguía siendo una parte fundamental de su visión de una sociedad libre y Proudhon hizo varias sugerencias sobre cómo lograrla. Los pagos de los alquileres «se llevarán a la cuenta de la compra» del recurso utilizado y una vez que la propiedad «haya sido pagada en su totalidad, revertirá inmediatamente a la comuna». En el caso de la vivienda, esos pagos se traducirían en «una participación indivisa proporcional en la casa que habita y en todos los edificios construidos para su alquiler y que sirvan de habitación a los ciudadanos». De este modo, la tierra y la vivienda se socializarían, ya que la propiedad «así pagada pasará al control de la administración comunal» y para «las reparaciones, la gestión y el mantenimiento de los edificios, así como para las nuevas construcciones, las comunas se

ocuparán de las empresas de albañilería o de las asociaciones de trabajadores de la construcción».

Proudhon dedicó un espacio considerable a argumentar a favor de las asociaciones de trabajadores (al tiempo que atacaba la asociación estatal centralizada). O bien, argumentó, el trabajador «será simplemente el empleado del propietario–capitalista–empresario; o participará en... el establecimiento, tendrá voz en el consejo, en una palabra, se convertirá en un asociado». Bajo el capitalismo, «el trabajador está subordinado, explotado: su condición permanente es de obediencia y pobreza.» Bajo el socialismo libertario, «retoma su dignidad de hombre y de ciudadano, puede aspirar a la comodidad, forma parte de la organización productora, de la que antes no era más que el esclavo... forma parte del poder soberano, del que antes no era más que el súbdito». Sin la asociación las personas «permanecerían relacionadas como subordinados y superiores, y se producirían dos castas industriales de amos y asalariados, lo que es repugnante para una sociedad libre y democrática».

En resumen, «todos los trabajadores deben asociarse, en la medida en que la fuerza colectiva y la división del trabajo existen en todas partes, por más mínimo que sea» y así «la asociación, debido a la inmoralidad, la tiranía y el robo sufridos, me parece absolutamente necesaria y justa.» De lo contrario, los capitalistas seguirían «saqueando los cuerpos y las almas de los trabajadores asalariados», lo que sería

«una violación de los derechos de la gente, un atentado contra la dignidad y la personalidad humanas».

Significativamente, sus sugerencias prácticas para la autogestión en el lugar de trabajo coinciden exactamente con sus argumentos anteriores (particularmente sus comentarios de 1846). Así, «cada individuo empleado en la asociación... tiene una participación indivisa en la propiedad de la empresa», así como «el derecho a ocupar cualquier puesto», ya que «todos los puestos son electivos, y los estatutos están sujetos a la aprobación de los miembros». Los salarios serían iguales a la producción ya que «cada miembro participará en las ganancias y en las pérdidas de la empresa, en proporción a sus servicios» y «la fuerza colectiva, que es un producto de la comunidad, deja de ser una fuente de beneficios para un pequeño número de gestores y especuladores: se convierte en propiedad de todos los trabajadores.» Así habría una nueva forma de organización económica basada en «la cooperación de todos los que participan en el trabajo colectivo» con «igualdad de condiciones para todos los miembros.»

Los servicios públicos estarían bajo la «iniciativa de las comunas y los departamentos», con «empresas de trabajadores... que realizarían las obras». Esta descentralización, esta «iniciativa directa y soberana de las localidades, en la realización de las obras públicas que les pertenecen, es una consecuencia del principio democrático y del libre contrato.»

Este socialismo asociativo sería universal, pues «ya no habrá nacionalidad, ni patria, en el sentido político de las palabras: sólo significarán lugares de nacimiento. Cualquiera que sea la raza o el color de un hombre, es realmente un nativo del universo; tiene derechos de ciudadano en todas partes.»

El principio federativo

Con la revolución aplastada, primero por la embestida de la derecha y luego por el golpe de Estado del presidente Luis Napoleón en diciembre de 1851, la obra de Proudhon se vio naturalmente afectada, ya que había poca actividad obrera propia que le inspirara y estaba constantemente bajo la mirada vigilante de los censores y la policía del emperador.

Su primera obra importante, publicada inicialmente de forma anónima, fue el Manual del especulador bursátil, cuyo título escondía un mensaje subversivo: la abolición del trabajo asalariado, el fin de la empresa capitalista y la defensa de las asociaciones de productores y consumidores. Se preguntaba cómo «la propiedad y la gestión de las empresas», en lugar de «seguir siendo individuales», podrían convertirse en «colectivas», asegurando así la

«emancipación» de los trabajadores y «una revolución en la relación entre el trabajo y el capital». Concluía:

Las asociaciones de trabajadores son el hogar de un nuevo principio y modelo de producción que debe sustituir a las actuales corporaciones... Existe el mutualismo... cuando en una industria, todos los trabajadores, en lugar de trabajar para un propietario que les paga y se queda con su producto, trabajan los unos para los otros y contribuyen así a un producto común del que comparten el beneficio... extended el principio del mutualismo que une a los trabajadores de cada asociación a todas las asociaciones de trabajadores como una unidad, y habréis creado una forma de civilización que, desde todos los puntos de vista – político, económico, estético– difiere completamente de las civilizaciones anteriores».

El mensaje de 1840, uno de los conceptos centrales de los economistas anarquistas, seguía en primera línea de las ideas de Proudhon y el francés añadía otra expresión al arsenal de esperanza dentro de la teoría anarquista: «la democracia industrial».

La siguiente obra de Proudhon en 1858 fue su *opus magnum*, su *Justicia en la Revolución y en la Iglesia*. La justicia económica exigía que el trabajo fuera «reconciliado por su naturaleza libre con el capital y la propiedad, de los

que el trabajo asalariado lo desterró». Esto significaba: «La tierra a los que la cultivan»; «el capital a los que lo utilizan»; «el producto al productor». Tal economía autogestionada «no puede causar una distinción de clases» y «hace que la sociedad, así como la ciencia [económica], estén a salvo de cualquier contradicción».

A principios de la década de 1860, Proudhon se dedicó cada vez más a las cuestiones políticas, en particular al federalismo, al centralismo y al nacionalismo. Sin embargo, siempre reconoció los vínculos entre la economía y la estructura política y, por ello, en su obra de 1863 *El principio federativo* se habla de las reformas económicas en un sistema federal, ya que «el derecho político debe tener el contrafuerte del derecho económico».

Partiendo de sus ideas anteriores de «asociación universal», defendió la necesidad de una «federación agrícola-industrial», ya que «las industrias son hermanas; son partes de un mismo cuerpo; una no puede sufrir sin que las otras sufran por ello. Deseo, pues, que se federen, no para absorberse mutuamente y fusionarse, sino para garantizarse recíprocamente las condiciones de prosperidad que son comunes a todas ellas y de las que ninguna puede reclamar el monopolio». Sin esto, habría «servidumbre económica o trabajo asalariado, en una palabra, la desigualdad de condiciones y fortunas». La federación agrícola-industrial «tiende a aproximarse cada vez más a la igualdad», además de «garantizar el trabajo y la educación»

y «permitir que cada trabajador evolucione de mero peón a obrero cualificado o incluso a artista, y de asalariado a su propio amo». Llamó a esto «garantismo político-económico» y lo consideró a la vez como «la más alta expresión del federalismo» y «la más fuerte barrera contra el feudalismo de la tierra y del capital, hacia el cual van inevitablemente los poderes unitarios».

Proudhon murió en enero de 1865. En su lecho de muerte, entusiasmado por el renacimiento del movimiento obrero, dictó *La capacidad política de las clases trabajadoras*. En ella esboza la economía y la política del mutualismo, y su continuo apoyo a «la teoría mutualista y federativa de la Propiedad, la crítica de [la propiedad] que publiqué hace veinticinco años», y reafirma la necesidad del libre acceso y la asociación:

en virtud del principio que la caracteriza, las filas de la Asociación están abiertas a quien, habiendo reconocido el espíritu y el objetivo, pida ingresar; la exclusión es contraria a ella, y cuanto más crece en número, más ventajas obtiene. Desde el punto de vista del personal, la asociación mutualista es, pues, por naturaleza ilimitada, lo que es lo contrario de todas las demás asociaciones.... [Admite... a todos los habitantes del mundo, y tiende a la universalidad... no se exige la aportación de dinero ni de otros objetos de valor... la única condición exigida es ser fiel al pacto mutualista; –una vez formada, su naturaleza es generalizarse y no tener fin.

Como antes, atacó tanto al capitalismo como al socialismo de Estado, ya que ninguno de ellos expresaba «las grandes esperanzas que la Democracia Obrera había depositado en la idea de la asociación». En su lugar, instó a la autogestión y reiteró «la importancia concedida en la Nueva Democracia a las asociaciones de trabajadores que se considera que constituyen organismos económicos e instituciones mutuas.» Las cooperativas («empresas de trabajadores») siguieron desempeñando un papel clave en su visión de la economía libre: «La revolución, al democratizarnos, nos ha lanzado por los caminos de la democracia industrial».

Conclusión: De Proudhon a Kropotkin

Cualquiera que conozca la obra de Proudhon puede ver rápidamente la deuda que los anarquistas posteriores tienen con él. Su colocación del anticapitalismo junto al antiestatismo definió el anarquismo. Su crítica a la propiedad, su análisis de la explotación que se produce en la producción y su rechazo al trabajo asalariado, todo ello alimentó el análisis revolucionario anarquista (y marxista) del capitalismo. Sus argumentos a favor de la autogestión, la socialización, la posesión, los derechos de uso y el federalismo socioeconómico se encuentran en las obras de

Bakunin, Kropotkin y otros anarquistas revolucionarios.
Como resumió en 1851

el socialismo es... la eliminación de la miseria, la abolición del capitalismo y del trabajo asalariado, la transformación de la propiedad, la descentralización del gobierno, la organización del sufragio universal, la soberanía efectiva y directa de los trabajadores, el equilibrio de las fuerzas económicas, la sustitución del régimen contractual por el régimen legal, etc.

Las principales diferencias con la teoría comunista libertaria se refieren a los medios (la revolución sustituye a la reforma) y a la ampliación de la crítica del trabajo asalariado a una oposición al sistema salarial. Esto implicó desarrollar una crítica más fuerte de la competencia y una mayor conciencia de los problemas asociados con las fuerzas del mercado que se pueden encontrar en Proudhon (quien, a pesar de los mitos, era muy consciente de los lados negativos de los mercados y por lo tanto recomendaba varios medios institucionales para limitarlos y su impacto). También supuso plantear objeciones éticas a la distribución por el coste del trabajo, reconociendo que las necesidades no son proporcionales a la capacidad de trabajo de una persona, y que algunos, debido a la enfermedad y la edad, simplemente no pueden trabajar.

A mediados de la década de 1870, la mayoría de los anarquistas habían adoptado la distribución según la

necesidad en lugar de la de Proudhon según la obra (trabajo). Los fundamentos de este paso al comunismo (libertario) fueron expuestos de forma elegante y convincente por Kropotkin en muchas obras (la más evidente, *La conquista del pan*). Sin embargo, en cuanto a las críticas al capitalismo, la propiedad y el trabajo asalariado, y a la visión positiva de un socialismo libertario descentralizado, autogestionado, asociado y federado, los vínculos son evidentes. La única diferencia significativa es el rechazo del socialismo de Proudhon basado en el mercado de los productos del trabajo a favor de uno inspirado en la máxima «de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades.»

Es por estas razones que Bakunin proclamó a Proudhon «el maestro de todos nosotros» y sus propias ideas simplemente «el proudhonismo ampliamente desarrollado y llevado hasta estas, sus últimas consecuencias.»

Parte II

ANÁLISIS

EL CAPITALISMO EN LA DÉCADA DEL 2000: ALGUNAS PINCELADAS PARA PRINCIPIANTES

**Abbey Volcano
Deric Shannon**

El capitalismo, el sistema económico en el que vivimos, no está estancado. No es un monolito que presente las mismas características en todos los lugares y tiempos. Más bien, a lo largo de los años el capitalismo ha asumido diferentes formas en distintos contextos históricos, culturales y geográficos.

De hecho, a grandes rasgos, se puede ver cómo los rasgos del capitalismo han cambiado históricamente, ahora en su forma globalizada neoliberal actual y quizás

transformándose en alguna forma emergente después de la crisis. Incluso si tomamos un trozo bastante pequeño de la historia, esto no es demasiado difícil de demostrar.

Consideremos, por ejemplo, una región delimitada como Estados Unidos (así que es una historia con la que estamos familiarizados) antes de que la Ley de Normas Laborales Justas convirtiera la jornada de ocho horas en ley en toda la nación (como una pieza de la legislación del New Deal). Pensemos en cómo era la vida de la mayoría de los trabajadores entonces y cómo funcionaba la economía. Esto fue mucho antes de que burocracias hinchadas como la OSHA (Administración de Seguridad y Salud Ocupacional) dieran a los trabajadores las limitadas normas de seguridad que tenemos desde los años 70. También fue antes de que la legislación del New Deal diera a los trabajadores algunas formas limitadas de asistencia social bajo otras burocracias estatales mal gestionadas.

Los trabajadores, a veces, trabajaban jornadas de diez a doce horas, a veces incluso más. El Estado, aunque siempre interviene en la economía bajo cualquier forma de capitalismo (de hecho, el capitalismo no puede existir sin un Estado que gestione los antagonismos de clase existentes), no proporcionaba muchos de los beneficios que hemos llegado a esperar en la década de 2000. Fue una época de trabajo infantil, enfermedad del pulmón negro y de empresas que, en ocasiones, eran dueñas de toda la ciudad en la que vivía un determinado grupo de trabajadores. Era

una época en la que empresas de seguridad privada como los Pinkerton podían ser contratadas para agredir físicamente, o en algunos casos incluso matar, a los trabajadores en huelga. Era un pasado en el que las suposiciones racistas y sexistas sobre los trabajadores «dignos» tenían efectos sobre quiénes podían ser sindicalizados, quiénes podían ser contratados para ciertos trabajos (o no contratados en absoluto), y quiénes podían servir como reservas flotantes de mano de obra barata para nuestros amos capitalistas (no es que estas prácticas no sigan existiendo, sino que también han cambiado de forma).

En estas condiciones surgió la Gran Depresión de los años 30 y, finalmente, entraron en vigor las políticas del New Deal que cambiaron la naturaleza del capitalismo estadounidense. Lo que surgió fue una forma keynesiana⁷² de capitalismo que hizo hincapié en el gasto social de una forma inimaginable antes de la Depresión. Sin embargo, después de este keynesianismo inicial, vimos el surgimiento de un capitalismo asociado a los economistas de la Sociedad Mont Pelerin, entre cuyos miembros se encontraban Ludwig von Mises (un economista de derecha particularmente distópico, perteneciente a la escuela austriaca y precursor del neoliberalismo autodenominado libertarianismo) y

72 El keynesianismo es una forma de capitalismo (llamado así por el economista John Maynard Keynes) que aboga por una intervención gubernamental sólida y un sector público fuerte para estabilizar una economía predominantemente privada.

Milton Friedman [asesor económico de Ronald Reagan, perteneciente a la escuela económica de Chicago (los Chiccago boys)]. En este cambio, podemos ver el surgimiento de la globalización neoliberal y, especialmente, las críticas a todo lo que se interponga en el camino de la privatización y la búsqueda de beneficios a cualquier precio.

Fue en este contexto neoliberal en el que surgió la actual «crisis» (más adelante se hablará del uso de esta palabra en particular). Y así nos queda analizar el capital al borde de otro cambio histórico. Las preguntas sobre qué forma podría tomar el capitalismo a continuación y, más importante, cuál es la mejor manera en que los anarquistas y otros antiautoritarios pueden analizar, luchar y acabar con el capitalismo, son la fuerza motivadora de este ensayo. Aquí ofrecemos a los anarquistas principiantes en economía siete ideas que consideramos importantes para analizar el capitalismo en la década de 2000. Esto no pretende ser un análisis economicista elevado y poderoso para personas con un buen manejo de la economía. Está pensado para principiantes. Tampoco pretende ser una lista completa o un conjunto de preocupaciones. Un proyecto así requeriría un libro entero.

Más bien, damos siete categorías amplias para pensar en el capitalismo moderno para que los anarquistas las usen para entender cómo funciona la economía, cómo podríamos hablar de ella y cómo podríamos organizarnos mejor para hacer pedazos el capitalismo. Lo que sigue, de nuevo a

grandes rasgos, son algunas sugerencias para los anarquistas cuando miran al capitalismo en esta nueva etapa emergente –y lo que esperamos que sea el principio de su fin.

La globalización desde arriba

La narrativa dominante de la globalización es la de una creciente interdependencia y cooperación a través del comercio. Según el relato oficial, instituciones angelicales y benévolas como el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) se encargarían del desarrollo de las naciones del llamado Tercer Mundo mediante programas de inversión de capital. A través de los acuerdos de libre comercio a gran escala, como el TLCAN, el capital podría moverse libremente, ayudando al desarrollo al proporcionar puestos de trabajo a los trabajadores de las naciones subdesarrolladas que necesitan desesperadamente el dinero. Además, este proceso obligaría a las industrias estatales a entrar en el sector privado, donde los sabios empresarios podrían desarrollarlas sin la interferencia de burócratas estatales incompetentes. Esto llevaría a un desarrollo más uniforme y a la prosperidad del mundo subdesarrollado.

Y, por supuesto, lo que no se dice en esta narrativa dominante es que lo que está ocurriendo en realidad es lo contrario, es decir, que las naciones más pobres se han ido empobreciendo constantemente a costa del enriquecimiento de las naciones ya (sobre)desarrolladas. Y este proceso continúa.

El FMI, el BM y la OMC (en su función de supervisión del comercio internacional) exigen programas de ajuste estructural a los países que solicitan sus préstamos. Lo que estos «ajustes estructurales» significan es la privatización de los servicios sociales y la creciente desregulación de sus economías. Esencialmente, pues, estas naciones están bajo la amenaza de estas instituciones: o aplican políticas de mercado más «libres», o no tienen acceso a estos préstamos. Así, se chantajea a las naciones más pobres para que abran sus mercados a los inversores extranjeros que tienen más interés en ganar dinero que en ver desarrollarse las economías de estos países. En lugar de desarrollar las economías de estos países, se las destruye y se hace un montón de dinero para los inversores extranjeros, normalmente de los países (sobre)desarrollados (aunque con pagos y beneficios para las élites locales). Ahora se plantean demandas similares a las naciones (sobre)desarrolladas en forma de «medidas de austeridad» para recibir ayuda para sus economías enfermas (véase el capítulo de Hahnel en esta colección), lo que en algunos casos ha provocado una mayor resistencia al capital en estas

naciones (por ejemplo, las huelgas generales en Francia y España, la ocupación estudiantil y los movimientos de protesta en Inglaterra e Italia, etc.).

Además, la movilidad del capital difícilmente condujo a un acuerdo económico global en el que los trabajadores competirían en unas (inexistentes) «condiciones equitativas» por los puestos de trabajo, lo que conduciría a una mayor productividad que beneficiaría a todos. Por el contrario, provocó lo que muchos economistas llaman una «carrera hacia el fondo», en la que los trabajadores en las circunstancias económicas más endebles se ven obligados a trabajar por salarios muy inferiores a los establecidos por las luchas sindicales en los países (sobre)desarrollados. En otras palabras, si un determinado sindicato ha luchado y ha recibido salarios decentes en una fábrica de un país (sobre)desarrollado, la empresa podría simplemente hacer las maletas y trasladar su fábrica a un país subdesarrollado sin la misma historia de organización y lucha sindical (y donde, en muchos casos, los gobiernos de esos países permiten o ayudan activamente a los esfuerzos de destrucción sindical). De este modo, son capaces de ganar enormes sumas de dinero que, de otro modo, se habrían destinado a pagar a los trabajadores un salario decente. Y aumentan así los ingresos netos de los capitalistas expertos y empobreciendo aún más a los trabajadores sin muchas opciones.

Lo que ocurrió, entonces, fue específicamente una globalización desde arriba. Por supuesto, el capital y las empresas podían moverse libremente. ¿Pero dónde estaba la promesa de la «globalización» para los trabajadores y los pobres? De hecho, cuando los trabajadores intentan tener la misma movilidad –sobre todo los trabajadores de color del Sur global– se les tacha de «ilegales», etc., y son objeto de detención y deportación. Además, las economías de estas naciones subdesarrolladas quedaron sujetas a los caprichos del capital internacional, normalmente ubicado en las naciones (sobre)desarrolladas. Esto sentó las bases para el mismo tipo de manipulaciones paternalistas que formaban parte del proyecto colonial, ahora un imperialismo económico más puro (o lo que se ha denominado colonización por poderes).

Los anarquistas todavía tienen que cambiar el discurso de la «globalización» a algo totalmente diferente (o, tal vez, una «globalización» de un tipo distintivo), que es lo que el movimiento alterglobalización ha estado tratando de hacer, con quizás su esfuerzo más espectacular en la Batalla de Seattle en 1999. Lo que fue nuevo y único en esta movilización fue el amplio apoyo que tuvimos en oposición a la OMC en particular, y a la globalización desde arriba en general, por parte de grupos indígenas, sindicatos y organizaciones de derechos de los trabajadores, feministas, ecologistas, estudiantes, etc. (y, por supuesto, estas agrupaciones incluían a los anarquistas). Mantener vivas

estas redes ha sido un reto para los anarquistas, al igual que encontrar las mejores formas de argumentar a favor de una confrontación, en lugar de una reconciliación, con el capital y el Estado dentro de ellas. Uno de los debates estratégicos importantes entre los anarquistas hoy en día sigue siendo nuestro papel en tales movimientos y movilizaciones, su importancia, y cómo podríamos también movilizarnos en nuestros lugares de trabajo y comunidades contra estas instituciones y relaciones sociales empobrecedoras.

«He encontrado un fallo»

A finales de octubre de 2008, Alan Greenspan admitió ante una comisión del Congreso que estaba parcialmente equivocado, en la ya famosa frase «He encontrado un defecto»⁷³.

Greenspan, presidente de la Reserva Federal desde 1987 hasta su jubilación en 2006, es conocido como un animador de la desregulación, uno de los principales componentes del neoliberalismo, también conocido como el «Consenso de

73 Guardian, October 24, 2008, “Greenspan—I Was Wrong About the Economy. Sort of,”

<http://www.guardian.co.uk/business/2008/oct/24/economics-creditchurn-federal-reserve-greenspan> (accessed August 28, 2010).

Washington» (curiosa elección de palabras, ya que «consenso» es más o menos lo contrario de cómo surgió esta nueva forma de [des]organización económica). Greenspan fue censurado por la crisis hipotecaria y crediticia de 2007, y la revista *Time* lo situó en el puesto número tres de una lista de veinticinco personas culpables⁷⁴. Aunque Greenspan admitió que se equivocó (diciendo que había «puesto demasiada fe en el poder autocorrectivo de los mercados libres y no había previsto el poder autodestructivo de los préstamos hipotecarios sin sentido»), se negó a asumir la culpa personal de la crisis⁷⁵. Todo el sistema económico mundial, en sus raíces, es terriblemente defectuoso y culpar a una persona (o a veinticinco personas) es una forma fácil de eludir una crítica básica al capitalismo como sistema (y a lo que se suponía que era su actual salvador: el neoliberalismo).

Como intento de salvar el capitalismo, la filosofía que Greenspan avanza (el neoliberalismo) aboga por la expansión del «libre» comercio, la desregulación de los mercados y las economías eliminando la supervisión del

74 *Time*, “25 People to Blame for the Financial Crisis,”

<http://www.time.com/time/specials/packages/completelist/0,29569,1877351,00.html> (accessed August 28, 2010).

75 *New York Times*, October 23, 2008, “Greenspan Concedes Error on Regulation,”

<http://www.nytimes.com/2008/10/24/business/economy/24panel.html> (accessed August 28, 2010).

gobierno, y la privatización de todo, desde el agua hasta las escuelas y los parques, como un proceso destinado a revertir la política económica keynesiana. Como resultado de la influencia de las ideas neoliberales, la respuesta a la actual crisis del capitalismo en el mundo (sobre)desarrollado en nuestro período actual ha sido las medidas de austeridad. Los temas comunes aquí han sido el aumento de la edad de jubilación, el aumento de la matrícula escolar, el recorte de los fondos disponibles para los posibles estudiantes, etc.; en resumen, el recorte del gasto social.

Estas medidas de austeridad afectan a una enorme parte de la población: las clases trabajadoras nos apretamos el cinturón y vemos cómo lo que queda de la asistencia social se reduce aún más. En este punto, cada vez más personas ven los defectos en la forma en que nuestras economías están (des)organizadas y esto es una oportunidad importante para los movimientos radicales, ya que ahora hay una especie de «inseguridad permanente de la clase trabajadora»⁷⁶.

La crítica radical de la economía es cada vez más aceptable para los ciudadanos hasta ahora «felices». Como anticapitalistas, tenemos más posibilidades de hacer llegar nuestras ideas a otras personas de la clase trabajadora,

76 Greg Albo, Sam Gindin, and Leo Panitch, ed., *In and Out of Crisis: The Global Financial Meltdown and Left Alternatives* (Oakland, CA: PM Press, 2010).

puesto que ninguno de nosotros puede ya confiar en unos buenos (o incluso «aceptables») salarios y condiciones de trabajo para nosotros o nuestros hijos. Tenemos que ir más allá de nuestro enfoque, a menudo insular e interno, y dirigirnos hacia la clase trabajadora (de la que formamos parte). Hoy en día la clase se está convirtiendo en un tema importante de nuevo, y como anticapitalistas tenemos que ayudar a poner la clase y el anticapitalismo de nuevo en la agenda. Y tenemos que romper la ilusión común de que los supuestos «expertos» como Greenspan están haciendo algo más que tejer mitos para la nueva religión dominante de nuestra era.

David Graeber dijo en su reciente entrevista en la red Void:

En términos de lo específico, sí, todo lo que estamos viendo es la escorrentía de una enorme burbuja inmobiliaria, centrada en los EE.UU., pero global en su alcance, que abrió la puerta a una sucesión casi inimaginable de estafas financieras, de hecho, el conjunto más extraordinario y abarcador de estafas financieras en la historia del mundo. Sin embargo, los autores de estas estafas –la clase bancaria internacional– siguen siendo tratados como los árbitros de la moral económica. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Por qué alguien se toma en serio las declaraciones

*de estos sinvergüenzas? Esa es la pregunta que deberíamos hacer*⁷⁷.

También son preguntas que debemos formular a los «expertos» guerreros de clase acomodada como Greenspan. En una época en la que el keynesianismo se ve cada vez más como algo «de izquierdas», debemos señalar cómo las corporaciones multinacionales y los pocos super-ricos han evitado, a través de las políticas neoliberales, el tipo de responsabilidades fiscales que podrían financiar fácilmente programas sociales y obras del sector público mucho más generosos de lo que hemos visto incluso en la más liberal de las democracias sociales. Y, como anarquistas, tenemos que señalar cómo incluso esas democracias sociales se quedan cortas a la hora de proporcionar alternativas a la explotación, la crisis, la guerra, la pobreza, el hambre y todos los efectos nocivos inherentes a la sociedad capitalista. De esta manera, podemos vincular nuestro análisis de la situación actual con amplias visiones de futuros comunistas libertarios.

¿Pero qué queremos decir con este discurso de «crisis»? Una mirada rápida a los ultra ricos no muestra una reducción drástica del confort y del estilo de vida. Y aunque el desempleo, la pobreza, la precariedad y las privaciones

77 [Http://voidnetwork.blogspot.com/2010/05/exclusive-interview-of-david-graeber-by.html](http://voidnetwork.blogspot.com/2010/05/exclusive-interview-of-david-graeber-by.html) (accessed August 28, 2010).

están afectando a sectores más amplios de la población mundial, esos problemas son habituales para una parte importante del mundo. Y, sin embargo, ahora declaramos que el capitalismo está en «crisis». Para los niños que trabajan en fábricas de explotación, para países enteros que luchan contra la inseguridad alimentaria y el hambre, para los continentes que luchan contra una crisis del SIDA que afecta desproporcionadamente a nuestras poblaciones más marginadas, para las mujeres y los niños víctimas de la trata, para los jóvenes queer que luchan por obtener recursos básicos y son expulsados de sus hogares por padres fundamentalistas, para las personas que viven con el legado de la colonización y la esclavitud, para la mayoría de los habitantes del mundo, el capitalismo ES la crisis. Pero el discurso de la «crisis» no se emplea hasta que empieza a perjudicar la cuenta de resultados de los ricos.

Esto, en sí mismo, puede ser utilizado como una oportunidad para discutir la necesidad de alternativas socialistas. Y la verdad es que el capitalismo necesita estas «crisis» para funcionar. La gente habla de sucesos como la caída de la bolsa de 1987, la crisis financiera asiática de 1997 y las burbujas y estallidos de las puntocom y de la vivienda como si fueran anomalías. Estas cosas son características habituales del capitalismo. Y los que no están en los niveles superiores de nuestro sistema de clases global (alrededor del 95% del mundo) están experimentando crisis todos los días, una especie de crisis constante. Así que el discurso que

rodea a las crisis parece sostener que el capitalismo funciona más o menos el resto del tiempo. Cada vez más gente se da cuenta de que no es así, y debemos insistir en este punto mientras luchamos contra la austeridad. Si queremos evitar la «austeridad», tenemos que hacer pedazos el capitalismo. Ninguna reforma de buen corazón o política keynesiana va a abordar sustancialmente la crisis social que es el capitalismo.

La feminización de la pobreza

Un concepto útil acuñado por las feministas en los últimos años es la «feminización de la pobreza». «Feminizar» es un verbo; es un proceso por el cual algo se vuelve más «femenino». La «feminización de la pobreza» se refiere al hecho de que la pobreza es cada vez más frecuente entre las mujeres. Este es un claro ejemplo de que las jerarquías se entrecruzan y se convierten en algo más que la suma de sus partes y nos muestra que las preocupaciones feministas deben estar vinculadas a una práctica anticapitalista. Este concepto también pone de manifiesto cómo el capitalismo contemporáneo afecta a los más marginados, sobre todo si trasladamos esos márgenes al centro de nuestro análisis. Así, podríamos investigar las experiencias de las mujeres de

color al hablar de la feminización de la pobreza, o de la feminización racial de la pobreza.

Un ejemplo obvio sería el de las trabajadoras de las maquiladoras en México a lo largo de la frontera con Estados Unidos. Bajo la globalización desde arriba, el trabajo de las mujeres de color garantiza la máxima rentabilidad; muchas de estas mujeres trabajan en el sector informal o en plantas de montaje no reguladas en zonas de procesamiento de exportaciones, donde las palabras «derechos de los trabajadores» son inexistentes. Además, «aunque las mujeres siempre han sido una importante fuente de fuerza de trabajo, su contratación activa en trabajos mal pagados, principalmente en el sector de los servicios, es una nueva característica de la globalización»⁷⁸.

Esta contratación se basa en gran medida en que las empresas ven a las mujeres de color en estas circunstancias precarias como una fuerza de trabajo flexible y fácilmente controlable, que no corre el riesgo de formar sindicatos o de actuar colectivamente para mejorar su condición. Cualquier estudio de la economía anarquista debe tener en cuenta cómo las diferentes jerarquías interactúan entre sí, en este caso cómo la colonización, el racismo blanco, el patriarcado y el capitalismo actúan conjuntamente.

78 Delia D. Aguilar and Anne E. Lacsamana, ed., *Women and Globalization* (Amherst, NY: Humanity Books, 2004).

Un anarquismo claramente feminista nos permite dar cuenta de estos cambios en el capitalismo y, del mismo modo, basarnos en los análisis feministas del trabajo reproductivo, el trabajo que se realiza en las tareas cotidianas como cocinar, limpiar, criar a los niños, etc., y que sigue siendo comúnmente el dominio de las mujeres. A menudo este trabajo no es remunerado, no es valorado y es invisible en la sociedad capitalista, pero es necesario para mantener el sistema en funcionamiento. Y como parte de la forma en que la familia patriarcal inscribe a las mujeres como cuidadoras y madres, vemos enormes desequilibrios económicos entre los hogares encabezados por mujeres solteras y los hogares encabezados por hombres solteros (por «hogar» nos referimos aquí a las familias con hijos, pero queremos señalar que «familia» es un término cargado y que la gente debería ser libre de asociarse de la forma familiar que desee). Además, las mujeres pobres (de nuevo, en su mayoría mujeres de color), cuya precariedad es un factor que influye en esta parte del marcador laboral, son contratadas para realizar el trabajo reproductivo de las mujeres blancas ricas.

Si añadimos a todo esto la forma en que se culpa a las mujeres pobres de nuestra sociedad de una enorme cantidad de «males sociales», como ser demasiado fértiles, demasiado «vagas», «reinas de la asistencia social» y cosas por el estilo (de nuevo, especialmente las mujeres de color), obtenemos una mezcla particularmente virulenta de

marginación y aversión. [Al teorizar la lucha contra el capitalismo, los anarquistas deben asegurarse de no seguir los mismos pasos de los capitalistas y continuar invisibilizando el trabajo reproductivo y los otros problemas que las mujeres enfrentan específicamente en este sistema violento y cruel. Para una política coherente, el anarquismo necesita al feminismo (y el feminismo necesita al anarquismo).

Un análisis interseccional

Desde el año 2000, el capitalismo global se ha cebado, como siempre, con las personas que se encuentran en las «intersecciones peligrosas» de nuestros acuerdos institucionales. Aunque esto no es nada nuevo, muchos radicales siguen pensando en términos de una teoría reduccionista que busca una única fuente de dominación social. Asimismo, muchos defienden el privilegio estratégico de algunas formas de jerarquías sobre otras. Creemos que estos enfoques son erróneos y, en última instancia, contraproducentes, y abogamos por que los anarquistas pongan en práctica la idea de la interseccionalidad que surgió del feminismo negro.

La teoría de la interseccionalidad sostiene que las formas de dominación institucionalizada se entrecruzan y están conectadas en un todo y que no se pueden separar teórica o estratégicamente y declarar a una de ellas como la «contradicción principal»⁷⁹.

Más bien, la vida social es compleja y cuando se piensa estratégicamente, la(s) forma(s) de dominación más destacada(s) dependerá(n) del contexto (por ejemplo, geográfico, histórico, las ubicaciones sociales de las personas involucradas en una determinada lucha, etc.). Esto se presta muy bien a los análisis anarquistas, ya que nos oponemos al poder en todas sus formas y no necesitamos estar limitados por las teorías reduccionistas de la dominación, como lo es la explotación.

Los usos de este tipo de análisis deberían ser obvios. Nos abre nuevas ventanas para enmarcar nuestra práctica política, teniendo en cuenta la complejidad y las interacciones de varias (y únicas pero entrelazadas) formas de jerarquía y control. Sin embargo, aunque abogamos por tomar prestado este análisis del feminismo, también sugerimos sintetizarlo con el anarquismo (y construir una crítica del mismo). Con demasiada frecuencia, el análisis interseccional se utiliza en términos de identidad, pero

⁷⁹ Ver especialmente Patricia Hill Collins, *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment* (New York: Routledge, 2000).

carece de un compromiso con la destrucción de las instituciones jerárquicas existentes, como el Estado y el capitalismo. Del mismo modo, los anarquistas pueden historizar la interseccionalidad para demostrar cómo las formas de dominación geográficamente contingentes han surgido en un lugar determinado y, por extensión, las mejores maneras en que podríamos luchar contra ellas.

Ya sea que se trate de los trabajadores de las maquiladoras en Juárez o de los activistas de las semillas en la India; de los jóvenes de color pobres y sin hogar en todo el mundo y especialmente en lugares con nuevas legislaciones draconianas que disciplinan las prácticas sexuales y de género no normativas, como Uganda; o de las poblaciones indígenas que luchan por la autonomía contra el proyecto imperial del capital (incluidos los representantes indígenas del capital); los anarquistas sólo pueden fortalecer nuestro análisis mediante el reconocimiento de las intersecciones de las jerarquías que hemos heredado y el tapiz que tejen juntos para crear una totalidad. Al trasladar los márgenes al centro de nuestra teoría y práctica podemos luchar contra las jerarquías de manera que nos hagan avanzar a todos en lugar de beneficiar a los más privilegiados de entre nosotros y dejar a los demás atrás. Y al desarrollar un análisis económico anarquista podemos observar las conexiones de la economía política a nivel institucional con otras jerarquías y argumentar a favor de una política holística que rechace la reducción y exija el fin de todas las formas de opresión.

La ya más que evidente insostenibilidad del capitalismo

A lo largo de este capítulo hemos intentado hilar un análisis del capitalismo en la década de 2000 que tenga en cuenta las formas en que la economía interactúa con otras formas de dominación en nuestra sociedad global. Pero lo que nos ha faltado hasta ahora, y donde las alternativas anarquistas podrían hacer importantes intervenciones en términos de visión, es la conexión de la economía con la ecología. El 80% de los bosques del mundo han desaparecido⁸⁰.

Los seres humanos han consumido, en los últimos cincuenta años, más recursos que en toda la historia de la humanidad⁸¹.

Existe un acuerdo casi universal entre los climatólogos de que el agotamiento de la capa de ozono se debe a las actividades humanas y que las consecuencias de la

80 “Environmental Facts,” Better World Club,

<http://www.bikeroute.com/EnvironmentalFacts.php> (accessed December 13, 2010).

81 U.S. EPA, Sustainable Materials Management: The Road Ahead (2009).

continuación de estas actividades tienen un alcance potencialmente apocalíptico⁸².

Quizás una de las contribuciones más destacadas a la teoría radical en los últimos años por parte de los anarquistas ha sido la de mostrar la forma en que la destrucción del medio ambiente es parte integrante de la economía de crecimiento del capital. Dado que el agotamiento de los recursos es una de las muchas partes de esta catástrofe ecológica global, ¿cómo podemos esperar que un sistema económico basado en el tratamiento de todo el mundo no humano como varias agrupaciones de mercancías de las que sacar provecho aborde eficazmente la crisis medioambiental? ¿Cómo puede el proyecto imperial y expansionista del capital dar cabida a la preocupación por la destrucción de nuestros hábitats? ¿Cómo puede ser coherente un sistema económico que apoya a industrias como la agricultura industrial y la recolección de animales no humanos con la reducción o eliminación de nuestra huella ecológica colectiva?

Por supuesto, creemos que el capitalismo no puede ser compatible de ninguna manera con la construcción de un futuro ambientalmente sostenible, ni puede utilizarse para solucionar los problemas que ya hemos creado. Pero estos

82 “Surveyed Scientists Agree Global Warming is Real,” January 20, 2009, CNN.com, <http://edition.cnn.com/2009/WORLD/americas/01/19/eco.globalwarmingssurvey/> (accessed December 13, 2010).

son exactamente los tipos de intentos que se están llevando a cabo bajo el capitalismo en la década de 2000. De hecho, en lugar de tratar de abordar las formas en que el capitalismo está íntimamente conectado con la devastación del medio ambiente, nuestros gobernantes están tratando de crear la ilusión de que podemos hacer frente a la crisis ambiental mientras se mantienen (y utilizan) las condiciones necesarias para (su) acumulación de capital. Así que estamos viendo un creciente interés por las «soluciones» de mercado y los intentos cínicos de «ecologizar» el capitalismo.

La última propuesta de solución basada en el mercado que se está promoviendo agresivamente es la creación de mercados de emisiones (llamados «cap and trade»). La idea es que las empresas responsables de grandes cantidades de emisiones de carbono dispongan de una especie de mercado de valores para esas emisiones. A esas empresas se les daría un «tope», o un límite sobre cuánto pueden contaminar, y las acciones (que representan las emisiones de carbono) podrán ser compradas y vendidas y comercializadas para crear rentabilidad por ser «conscientes» del medio ambiente. Este es el brillante esquema de los mismos fundamentalistas del mercado que nos trajeron la burbuja de las puntocom (que estalló) y la burbuja de las hipotecas subprime (que estalló). ¿Adivina quién se beneficia con millones de un acuerdo así?

En cualquier caso, los problemas que nos metieron en esto en primer lugar (el expansionismo del mercado inherente al

capitalismo, el agotamiento de los recursos en un sistema basado en el beneficio, etc.) se nos ofrecen de nuevo como posibles «soluciones». Y esto es sólo la punta del iceberg de los nuevos esquemas de supuesto «consumo consciente», estos intentos de hacer creer que podemos consumir para eliminar los problemas que son endémicos en una sociedad orientada al consumo en un sistema orientado al consumo. Las visiones anarquistas de un futuro descentralizado, de una economía basada en la participación popular y no en el beneficio, y de un orden social libre de la dominación institucionalizada nos dan respuestas a este tipo de mistificaciones populares. Al analizar el capitalismo de la década de 2000, podemos y debemos criticar la creación de esta nueva burbuja, señalar a qué intereses sirve y estar dispuestos a ofrecer posibles alternativas al sistema de beneficios, propiedad y mercados que nos ha llevado a esta situación en primer lugar.

Hacia un 2000 poscapitalista

Hemos tratado aquí de examinar algunas facetas principales del capitalismo en la década de 2000 que creemos que son importantes para el desarrollo de una crítica anarquista contemporánea de la economía política, así como algunos conceptos que creemos que pueden

ayudar en el camino. Es probable que falten muchas cosas aquí –por ejemplo, un análisis de los orígenes de esta crisis actual, los efectos de la creciente digitalización en la movilidad del capital y la inversión, las formas en que la precariedad permanente podría estructurar la lucha de clases contemporánea, etc. Sin embargo, en el contexto de un artículo de un capítulo (y el poco espacio para desarrollar estas ideas), pensamos que estos siete eran lo mejor que podíamos ofrecer en términos de espacio, conocimiento e interés.

La relevancia de los análisis económicos anarquistas puede medirse en la medida en que pueden utilizarse para crear una resistencia tangible a la dominación. Tenemos la esperanza de que esta obra en particular pueda impulsar las luchas contra el capitalismo y las jerarquías de todo tipo. Es este futuro post-capitalista el que nos motiva a escribir, estudiar y luchar. Es el poder de la posibilidad lo que a menudo nos da el deseo incluso de salir de la cama por la mañana en un mundo como el nuestro en el que las posibilidades son tan a menudo empujadas a los márgenes en favor de una creencia aburrida, violenta y fundamentalista en la necesidad y la superioridad del statu quo. Tenemos la esperanza de que podamos añadir algo a nuestras estrategias de resistencia contra el capital, pero sobre todo que podamos ayudar a derribar el capitalismo por completo y crear un futuro habitable para nosotros mismos, para los demás y para los muchos habitantes con

los que compartimos este mundo. La economía anarquista, para ser digna de ese nombre, debe formar parte de ese proyecto más amplio.

¡LUCHAR PARA GANAR! HERRAMIENTAS PARA ENFRENTARSE AL CAPITAL

**D. T. Cochrane
Jeff Monaghan**

Contexto: ¿Cómo evaluar el éxito o el fracaso?

El cambio social no se produce sin más, hay que crearlo, provocarlo, hacerlo necesario. Transformar los sistemas que perpetran la injusticia no puede depender de fuerzas determinadas, sino que requiere las fuerzas que nosotros creamos. Hay una larga historia de movimientos de base que emprenden campañas para desafiar a la élite política y empresarial. Actuando según el dictado de Utah Phillips –

«Hay que meterse con la gente día y noche»– se han empleado diversas tácticas contra diversos oponentes, con una amplia gama de éxitos y fracasos.

Incluso cuando las campañas o los movimientos no se organizan explícitamente bajo una bandera anarquista, hay influencias anarquistas dondequiera que la gente se enfrente colectivamente al poder en un esfuerzo por conseguir el control de sus comunidades. A pesar del conocido antagonismo entre los anarquistas y la teoría, la ideología y los ideales marxistas, muchos anarquistas mantienen una adhesión (a menudo no intencionada) a la economía política de Marx. Sin embargo, mucho de lo que los anarquistas encuentran objetable en la teoría marxista – el determinismo, la mala interpretación del poder del Estado, el vanguardismo– era, tanto para el gran pensador como para sus seguidores, una consecuencia directa de su teoría económica. La teoría laboral del valor es el componente vital del “socialismo científico” de Marx que prevé el necesario colapso del capitalismo. Por supuesto, Marx afirmaba que «los hombres [sic] hacen su propia historia», pero seguía diciendo que «no la hacen a su antojo»⁸³, y pretendía descubrir las leyes del movimiento histórico, y por mucho que quisiera dar poder a los individuos, creía que seguían estando limitados en última

83 Karl Marx, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, 1852,

<http://www.marxists.org/archive/marx/works/1852/18th-brumaire/ch01.htm> (accessed June 3, 2009).

instancia por las realidades materiales del ser. Todo esto, por supuesto, es profundamente contrario a los anarquistas, que generalmente responden a las condiciones existentes de forma *ad hoc* y amalgamadora, en lugar de basarse en prescripciones teóricas. Esto significa que existe una antinomia entre una adhesión anarquista general a la economía política marxista y su adopción de estrategias y tácticas sobre la marcha. Para los anarquistas, mientras haya opresión, la única necesidad es la lucha. Las formas de esa lucha, los objetivos a corto plazo e incluso los objetivos a largo plazo, no son rígidos ni están predeterminados. Los anarquistas han rechazado generalmente la idea de que exista o deba existir una estrategia o táctica pura o inherentemente revolucionaria. Esta es una de las razones por las que los anarquistas autoidentificados, o aquellos que se adhieren a los principios que se considerarían anarquistas –autonomía, igualitarismo, solidaridad, etc.– se pueden encontrar en diversas organizaciones y movimientos de justicia social. En este capítulo hacemos uso de una teoría no marxista del valor y el capital de manera que informa y apoya la perspectiva *ad hoc* sobre la lucha y la lucha para ganar. Sin embargo, nuestro propósito principal es proponer un método basado en esta teoría como medio para que los activistas de la justicia social evalúen sus campañas particulares. Creemos que esta evaluación es importante para que las personas que participan en campañas concretas comprendan su propia eficacia y para que formen parte de

un movimiento más amplio en pos de un mundo poscapitalista humano.

Además, argumentamos que dicho análisis es un componente necesario de una economía anarquista. Aunque la economía, como ciencia, se centra típicamente en la producción, la distribución y el intercambio, los anarquistas han rechazado durante mucho tiempo la reducción disciplinaria que intenta separar la economía de la política. La producción, la cultura, la distribución, la sexualidad, la comunicación, el intercambio, el género y la raza —como algunas instituciones sociales— están irremediabilmente entremezcladas. Nuestro análisis trata de abordar esta realidad. De esta manera, buscamos alcanzar teóricamente las prácticas sobre el terreno, donde los anarquistas intentan cambiar nuestros mundos sociales y tomar el control de nuestras vidas a través de una praxis que no aísla la economía. Los anarquistas se comprometen con la producción, la distribución y el intercambio como facetas inalienables de la vida y, por lo tanto, sujetas a demandas de acceso igualitario para todos, sin privilegios ni exclusión.

Las campañas de disrupción político—económica (PEDC) se encuentran entre las estrategias más comúnmente adoptadas por los organizadores de los movimientos de justicia social para enfrentarse a las instituciones dominantes, especialmente a las corporaciones. Estas campañas son increíblemente diversas. Algunas tienen

objetivos explícitamente radicales. Otras tienen objetivos concretos e inmediatos. Algunas se alinean con movimientos de justicia más amplios, mientras que otras se centran estrictamente en cuestiones locales. Algunas recurren a tácticas antiguas y conocidas. Otros son tácticamente imprevisibles y creativos. Algunos adoptan un compromiso absoluto con la no violencia. Otros se dedican a la destrucción de propiedades, al secuestro y al asesinato.

Ya sea mediante boicots o marchas, acciones públicas coordinadas o interrupciones clandestinas autónomas, divulgación pública o acción directa, estas luchas han dado forma a la política, la imaginación y los participantes del movimiento de justicia global. Tanto si estas campañas pretenden reformar o negociar determinadas actividades empresariales, como si pretenden desalojarlas de determinados espacios o cerrar explícitamente sus operaciones, todas se dirigen al cuerpo político–económico del poder empresarial: el capital.

Sin embargo, surgen preguntas: ¿han tenido estas campañas algún impacto? Si es así, ¿qué tipo de impacto? ¿Cómo se puede evaluar el éxito o el fracaso de determinadas campañas y tácticas? ¿Pueden estas campañas dispares unirse para informar e inspirar las luchas anticapitalistas?

Un reto que se plantea a cualquier movimiento que se enfrente a las entidades políticas económicas dominantes es

la dificultad de evaluar los efectos reales de una campaña. Nosotros sostenemos que los organizadores pueden recurrir a una herramienta fácilmente disponible para «empirizar» las campañas de interrupción político–económica: las propias referencias cuantitativas de los capitalistas. Empleando el concepto de «acumulación diferencial» desarrollado por los economistas políticos Jonathan Nitzan y Shimshon Bichler, examinamos las fortunas financieras de las corporaciones a las que se dirigen estas diversas campañas⁸⁴. Como detallamos más adelante en este capítulo, la acumulación diferencial es un marco para evaluar la posición financiera de una corporación –o de una coalición de corporaciones– frente a varios puntos de referencia. Aunque hay muchas herramientas para evaluar las posiciones financieras, sostenemos que este modelo es útil porque nos permite evaluar las campañas desde el punto de vista de los capitalistas. En este sentido, nos proporciona una idea de lo que estas corporaciones sienten y temen. Para demostrar este método, utilizaremos la acumulación diferencial para «empirizar» tres campañas diferentes: el movimiento contra las fábricas de sudor, la campaña ¡Derribemos SNC–Lavalin! y la campaña Stop Huntingdon Animal Cruelty (SHAC). Consideraremos las diversas estrategias organizativas empleadas por estos

84 Ver Jonathan Nitzan and Shimshon Bichler, *The Global Political Economy of Israel* (London: Pluto Press, 2002). With the exception of their newest book, *Capital As Power* (2009), Nitzan and Bichler make their work freely available at bnarchives.net.

grupos/movimientos dentro de los diferentes contextos de acumulación de sus objetivos. Sugerimos que entre las ventajas de esta perspectiva para los PEDC se encuentran las siguientes: a) proporciona un medio para evaluar antes de los hechos las acciones y tácticas empleadas por campañas similares; b) permite una evaluación a posteriori de las acciones y tácticas elegidas; c) hace que los organizadores sean conscientes de los procesos reales que subyacen a la acumulación capitalista, lo que mejora su capacidad para interrumpir «los negocios como siempre».

Estos casos, al igual que cualquier otra parte del movimiento por la justicia global, son complejos y no nos interesa emitir un juicio sobre los «éxitos» o «fracasos» en general. El modelo y las opiniones que presentamos no son definitivos y se ofrecen, por diseño, para ilustrar sólo los daños económicos desde la perspectiva de los capitalistas a los que se dirige. Reconocemos de buen grado que hay muchas perspectivas desde las que ver las victorias o las derrotas. Lo que nuestro análisis ofrece es una perspectiva cuantitativa preliminar sobre diversas tácticas de las campañas organizadas estratégicamente como medio para juzgar su impacto en los objetivos. Esto nos permite evaluar los contextos en los que las diferentes estrategias y acciones han desafiado la capacidad de acumulación de las empresas. Las campañas que se analizan a continuación también muestran las formas en que los organizadores pueden crear

espacios y posibilidades para sí mismos y para los movimientos de justicia global más amplios.

La «acumulación diferencial» como herramienta analítica

El concepto de acumulación diferencial ha sido desarrollado por Jonathan Nitzan y Shimshon Bichler a lo largo de la última década y se aplicó de forma más completa en su libro *The Global Political Economy of Israel*. Al desarrollar lo que llaman la «teoría del poder del capital», Nitzan y Bichler sostienen que el capital es una institución estratégica de poder⁸⁵. Su teoría contrasta con la «teoría de la utilidad del valor» neoclásica y la «teoría del valor del trabajo» marxista. El beneficio y su transformación en capital no pueden entenderse sobre la base de los «factores de producción» neoclásicos ni de los relatos marxistas de la plusvalía. Ambas teorías emplean un reduccionismo basado en «entidades imposibles» —«utilidades» y trabajo socialmente necesario, simple y abstracto, respectivamente. En contra de las concepciones ascendentes del capital y la

⁸⁵ Nitzan and Bichler, *The Global Political Economy of Israel*, 31.

acumulación, Nitzan y Bichler sostienen que el capital es «finanzas, y sólo finanzas»⁸⁶.

Entendido como una institución de poder, el capital representa los complejos conjuntos de activos bajo el control de entidades capitalistas concretas, incluidos los medios de producción. Los capitalistas son capaces de manipular estos conjuntos para aumentar, o –más importante, como sostienen Nitzan y Bichler– sabotear la producción en un esfuerzo por acumular. Este proceso incluye mucho más que la inmisión continua del trabajador o el desarrollo de nuevos métodos de producción más eficientes.

86 *Ibíd.*, 36. Énfasis incluido. No queremos que esto se confunda conceptualmente con la noción de Marx de que las finanzas representan la "forma suprema de capital". Nuestra afirmación es que las finanzas son la única forma de capital empíricamente identificable, no simplemente un subconjunto. Para Marx, el capital financiero se mezclaba con otras funciones del capitalismo, pero en última instancia era una ficción contra la realidad de la producción material, que se ancla en el proceso laboral. La teoría marxista del valor-trabajo establece que la producción es donde se explota el trabajo y se expropia la plusvalía, y donde tiene lugar la acumulación de capital. Esto le permitió a Marx distinguir diferentes segmentos del capital con base en la descomposición D-C-P-C'-D' del flujo de capital. Solo P es productivo. C, que representa el capital mercantil, y D, que representa el capital financiero, se consideraban parásitos. Sin embargo, estas distinciones no pueden hacerse empíricamente: ¿cómo distinguimos cuáles de las ganancias de Caterpillar se deben a la parasitaria Cat Finance y cuáles a sus unidades de producción, que producen para clientes que dependen de los préstamos de Cat Finance? Esta descomposición del capital es una teoría que no nos ayuda a comprender el capitalismo contemporáneo.

Actividades específicas como los grupos de presión o el marketing, pero también realidades sociales más amplias como el racismo o el nacionalismo, pueden formar parte del capital en la medida en que desempeñan un papel en los procesos de acumulación.

Según Nitzan y Bichler, «la acumulación de capital no representa ni la riqueza material, ni una amalgama productiva de ‘trabajo muerto’, sino la mercantilización del poder». En este sentido, «el beneficio capitalizado representa una reivindicación no de una parte de la producción, sino de una parte del control sobre el proceso social».⁸⁷

El capital es la traducción del control sobre los diversos procesos sociales –incluyendo el trabajo y la producción– en una representación cuantitativa divisible y vendible, mientras que la acumulación es el aumento de ese control. Dado que el poder sólo puede entenderse como una relación entre dos entidades, los capitalistas juzgan su éxito acumulativo en términos relativos. En otras palabras, piensan de forma diferencial. El modelo de acumulación diferencial se desarrolló para comparar la situación de los actores capitalistas en relación con los demás.

A diferencia de la acumulación absoluta, que no tiene sentido una vez que rechazamos las entidades

⁸⁷ Ibid. Emphasis included.

trascendentes de la teoría del valor neoclásica o marxista, la lógica que guía al capital es «superar la media [y] su vara de medir (la de los capitalistas) es la ‘tasa normal de rendimiento’, su objetivo: superarla». ⁸⁸

La acumulación diferencial puede calcularse mediante la tasa de crecimiento de la capitalización de una entidad capitalista (o coalición capitalista) menos la tasa de crecimiento de la capitalización media. En otras palabras, es un cálculo de cómo las empresas se han comparado con una media (ya sea su industria, o el mercado particular, o el mercado en su conjunto). Por ejemplo, si una empresa acumula a un ritmo del 10 por ciento durante un auge en el que su competencia tuvo un crecimiento medio del 15 por ciento, la acumulación diferencial de esa empresa –a pesar de su crecimiento– ha sido negativa. En otras palabras, ha experimentado una desacumulación relativa y su participación en los beneficios sociales totales ha disminuido. Por otro lado, si esa misma empresa se contrae un 5 por ciento durante una recesión mientras que sus pares han perdido un 10 por ciento, la acumulación diferencial –a pesar de la pérdida absoluta– es positiva. Ha aumentado su cuota de capitalización y, a pesar de la apariencia de pérdidas, ha crecido en relación con sus pares–competidores. Aumentar sus magnitudes financieras

88 Ibid., 37.

relativas es «aumentar su poder relativo para dar forma al proceso de cambio social»⁸⁹.

Esto significa que tanto el crecimiento como las pérdidas pueden servir a los intereses de determinadas empresas y que los momentos de crisis o depresión no son inherentemente contrarios a los intereses del capital. Nitzan y Bichler subrayan que las rentas del capital no dependen del crecimiento de la industria, sino «del control estratégico de la misma»⁹⁰.

La prensa económica está llena de lenguaje sobre «superar la media». Superar la media significa ser más poderoso. Es con este fin que los capitalistas funcionan, emprendiendo ejercicios de agitación social masiva, en un esfuerzo por superar a sus rivales. Esto significa que la lucha principal del capitalismo es la lucha intra-capitalista. Como señalan Nitzan y Bichler, «la esencia misma de la acumulación diferencial es una lucha intra-capitalista para reestructurar simultáneamente el patrón de reproducción social así como la red de poder»⁹¹.

89 Ibid., 38.

90 Ibid., 45. Emphasis included.

91 Ibid., 41.

Cualquier otra faceta de la sociedad se convierte en un daño colateral, recompensado o castigado como parte de los diversos esfuerzos acumulativos.

Como ejemplo de cómo funciona la acumulación diferencial como herramienta analítica, ofrecemos una demostración relativa a la industria farmacéutica.

La serie absoluta, medida en millones de dólares, en el eje de la derecha, muestra un increíble crecimiento desde 1952 hasta 1999. A partir de 1999, parece estancarse en su alto nivel de capitalización. La serie diferencial ofrece una imagen diferente de lo que le ocurrió a la Gran Farmacia después de 1998. En lugar de simplemente estancarse, podemos ver que las farmacéuticas perdieron terreno frente a otras empresas dominantes en la lucha por la acumulación. En 1952, el miembro medio de Big Pharma era más pequeño que el miembro medio del capital dominante (la relación es inferior a uno), mientras que en 1998, la empresa farmacéutica media es tres veces mayor. Su tasa de acumulación diferencial era del 2,5% anual, un rendimiento asombroso frente a las empresas más grandes y poderosas. En 2007, sin embargo, habían descendido a menos del doble de tamaño, acumulando diferencialmente un 5 por ciento al año. La perspectiva diferencial motiva preguntas diferentes a la absoluta. De hecho, una vez que descartamos como ridículas y/o inviables las entidades trascendentes de la acumulación absoluta, lo absoluto no puede provocar ninguna pregunta. Para responder a las preguntas que

surgen de la imagen diferencial, tenemos que observar todo el campo de los procesos sociales que influyen en la acumulación, y no sólo el trabajo y la producción. La industria farmacéutica depende en gran medida de los derechos de propiedad intelectual y del marketing. Trabaja para forjar relaciones personales con los médicos. Gran parte de la investigación que se destina a sus medicamentos más rentables procede de laboratorios gubernamentales o universitarios. Se gasta mucho dinero en desarrollar «medicamentos de imitación». Hay que tener en cuenta todo esto y mucho más para intentar explicar cómo creció la Gran Farmacia y por qué ha caído. Para los implicados en la PEDC, esta dependencia del capital de los procesos sociales complejos significa que la interrupción de la producción no es estrictamente necesaria para interrumpir la acumulación. Más bien, dirigirse a cualquiera de los procesos de los que depende la empresa puede tener un impacto. Esto confirma la adopción en la calle de estrategias y tácticas que siempre han sido el *modus operandi* de los anarquistas, por encima del intento de los marxistas de adherirse a estrategias informadas por su teoría favorita.

Dada la importancia de la acumulación de capital para la comprensión de los capitalistas de su propio éxito, nos proporciona un medio para juzgar el éxito de los PEDC que se dirigen a las corporaciones individuales. Aunque la perspectiva diferencial no es el único medio para juzgar el éxito, permite una evaluación desde la propia perspectiva de

los capitalistas: ¿perjudicó la PEDC a sus objetivos? Si las acciones de una campaña se asocian a momentos concretos de desacumulación diferencial o, lo que es más importante, toda una campaña se asocia a una tendencia de desacumulación diferencial, entonces parece, en igualdad de condiciones, justo juzgar la campaña como un éxito, aunque no se hayan alcanzado los objetivos y resultados específicos. Por supuesto, siempre es necesario ser cauteloso a la hora de intentar vincular los movimientos de acumulación a una causa específica, dada la compleja multitud de fuerzas que actúan sobre una empresa determinada y que son ejecutadas por ella. No obstante, si se toma la debida cautela, las campañas no deberían dudar en declarar la victoria cuando se asocian estas tendencias desacumuladoras a la campaña. En el contexto del movimiento por la justicia global, donde la acción de confrontación es una práctica permanente para abordar diversas injusticias, podemos utilizar este modelo como método para evaluar las campañas que desafían a los capitalistas, grandes y pequeños.

Utilizando estudios de caso de tres campañas dispares, todas ellas con participantes que se identifican expresamente como anarquistas, esperamos extraer algunos ejemplos y lecciones sobre qué acciones han funcionado contra qué tipo de corporaciones. En concreto, consideraremos en primer lugar la campaña del movimiento contra las fábricas de sudor contra Nike. Se trata de una

campaña muy extendida que incluía una serie de perspectivas políticas, desde las liberales hasta las anticapitalistas, y que fue una de las precursoras del movimiento antiglobalización del Norte. En segundo lugar, examinaremos la campaña «¡Derribemos SNC–Lavalin!». Sin duda desconocida para la mayoría, fue una campaña pequeña y de corta duración que tuvo lugar en el este de Canadá y en Quebec. A pesar de su carácter local, consiguió cobrarse un precio en su objetivo, una empresa de ingeniería líder en el mundo. Por último, analizaremos la campaña de la SHAC, que recientemente ha sido objeto de una intensa campaña gubernamental contra el llamado «ecoterrorismo», precisamente por el enorme impacto que tuvo en su objetivo. Las conclusiones que sacamos son provisionales, pero esperamos que fomenten el debate sobre las posibilidades y estrategias/tácticas para luchar (y vencer) a los capitalistas. En especial, esperamos demostrar que si las campañas conocen bien sus objetivos y están dispuestas a ser flexibles en cuanto a las tácticas, pueden causar un daño considerable a las fortunas financieras de las empresas objetivo. Esto es cierto tanto para las campañas bien organizadas y a gran escala como para las que consisten en pequeños grupos de organizadores disciplinados y dedicados.

Estudio de caso 1: La lucha contra la explotación de Nike

A mediados de la década de 1990, Nike se convirtió en el parangón de la explotación empresarial. El taller de explotación se convirtió en el símbolo de la valoración de los beneficios por parte de las empresas mundiales por encima de los trabajadores, el medio ambiente y la dignidad humana. Aunque la acusación contra la empresa se venía formulando desde finales de los años ochenta, no fue hasta 1996 cuando empezó a imponerse. La estrecha relación entre el diseñador–comercializador de zapatos –no se le puede llamar zapatero– y las fábricas de explotación laboral surgió de una campaña más general contra el uso del trabajo infantil por parte de las empresas estadounidenses que empezó a cobrar impulso a principios de los años noventa. En 1996, la Apparel Industry Partnership (Asociación de la Industria de la Confección), un grupo de trabajo presidencial con participantes tanto de la industria como ajenos a ella, se reunió para redactar un acuerdo sobre las condiciones de trabajo. En abril de 1997, el grupo llegó a un acuerdo que, entre otras cosas, establecía requisitos de edad mínima y de horas máximas. Sin embargo, fue demasiado tarde para Nike, ya que el «swoosh» salió de la reñida competencia con Kathy Lee Gifford como la cara de los talleres clandestinos.

Nike había sido una especie de maravilla corporativa. Una de las muchas empresas de calzado de la década de 1980, su innovadora marca le permitió destacar por encima del resto. Se unió a Michael Jordan, a quien comercializó como ningún

otro atleta lo había hecho antes. Las Air Jordan se convirtieron en un artículo imprescindible, sobre todo para los jóvenes de los barrios pobres. Siguiendo la lógica de la acumulación, trató de aumentar los ingresos reduciendo los costes. Para ello, empezó a enviar trabajos a zonas de bajos salarios en Asia. No fue la única en hacerlo. Sin embargo, su propio éxito le valdría un contragolpe, ya que su alto perfil llevó a los activistas contra las fábricas de sudor a centrar su atención en la empresa de ropa deportiva que afirmaba ser algo más que zapatillas.

La campaña contra Nike se centró casi por completo en la educación pública, aunque los participantes también trataron de avergonzar tanto al director general Phil Knight como a Jordan personalmente. Las acciones solían ser poco más que espectáculos públicos, piquetes y volantes. En el momento de publicar *No Logo*, Naomi Klein sólo pudo encontrar un caso de vandalismo contra un establecimiento de Nike Town⁹².

Sin embargo, entre 1996 y 1997 las acciones emprendidas contra Nike tuvieron un enorme impacto en su acumulación. La empresa acumuló diferencialmente un 13,5% en el periodo de 1981 a 1996, y luego, de 1996 a 1999, se desacumuló diferencialmente a un asombroso 28% al año. Al igual que en el caso de Big Pharma, esto compara a Nike

92 Naomi Klein, *No Logo: Taking Aim at the Brand Bullies* (Toronto: Knopf Canada, 2000), 367.

con el capital dominante. En 1986, Nike apenas tenía un 10% del tamaño de un miembro medio de este grupo. En 1996, era un 21% más grande que el miembro medio. Luego, en 1999, es apenas la mitad del tamaño. Desde 1999, a pesar de la continua presión sobre la empresa, la acumulación se ha reanudado. Es posible que Nike se haya beneficiado, paradójicamente, del crecimiento del movimiento «antiglobalización», ya que pasó de ser una crítica a empresas específicas a las corporaciones y al capitalismo en general. Nike se convirtió en un malhechor corporativo más entre muchos otros.

Nike se prestó a las tácticas adoptadas por el movimiento antiexplotación debido a su dependencia de la imagen pública. Fue un pionero de la publicidad que no promocionaba directamente su producto. En su lugar, promocionaba un «estilo de vida» y se asociaba a él. Defendió el derecho de las mujeres a participar en igualdad de condiciones en el deporte. Tenía anuncios con Tiger Woods en los que se observaba que todavía hay campos en los que se está vetado por el color de su piel. Sus esfuerzos filantrópicos proporcionaban material deportivo a los niños pobres. Esta imagen tan cuidadosamente construida estaba tan en desacuerdo con la realidad de los talleres de explotación que el simple hecho de exponer su participación la empañó. Al ser una de las marcas más conocidas del mundo, también era susceptible de sufrir un «atasco cultural»: pintarraजार vallas publicitarias, utilizar logotipos y

eslóganes corporativos en contraataques sarcásticos y subversivos. Una vez que el uso de talleres de explotación en el extranjero por parte de Nike se hizo público, cualquier cartel o anuncio pintarrajeado servía de recordatorio instantáneo. Aunque Nike se había posicionado por encima de su competencia en cuanto al atractivo social de sus zapatillas, se enfrentaba a una intensa competencia. No era difícil para los consumidores cambiar de marca. El *culture jamming*⁹³ ha sido criticado, con razón, como una táctica limitada y no revolucionaria. Sin embargo, como hemos señalado anteriormente, no existe una táctica pura o revolucionaria. Aunque la táctica debe ajustarse a los principios de los organizadores, su único criterio es la eficacia y, en el caso de esta campaña, parece haber sido eficaz. Por supuesto, la interferencia cultural no fomentará por sí misma la revolución, pero tampoco lo hará ninguna

93 El *culture jamming*, una forma de protesta que aprovecha la cultura dominante y los medios de comunicación de masas para rebatir las ideologías imperantes, se dirige principalmente contra el consumismo y la influencia empresarial. Mark 3000 acuñó inicialmente el término en 1981, aunque con frecuencia se atribuye erróneamente a Don Joyce a partir de 1984. Este enfoque activista se inspira en diversas fuentes, como el movimiento de la Internacional Situacionista de la década de 1950 y las creaciones artísticas de John Heartfield. Las tácticas de *culture jamming* suelen utilizar componentes como los memes y el *detournement* para interrumpir el pensamiento convencional y desencadenar la transformación de la sociedad. Esto puede implicar la subversión de símbolos familiares, como los arcos dorados de McDonald's o el swoosh de Nike, para criticar las instituciones sociales y los presupuestos políticos. Algunos métodos de *culture jamming* incluso pretenden enfrentarse y superar la hegemonía corporativa existente en la sociedad. [N. e. d.]

otra táctica. La eficacia de la interferencia cultural se limita a las empresas que dependen de su imagen.

La campaña contra Nike fue tan eficaz que incluso mereció una mención en su informe anual a los inversores. Obligado a explicar los malos resultados de Nike en 1997, Knight citó las «prácticas laborales» y al consumidor «alarmado». Aunque Knight prometió que tanto los medios de comunicación como los consumidores estaban siendo «informados», podemos ver que el mensaje tardó unos años en llegar. De hecho, aunque Nike empezó a recuperarse en 1999, no fue hasta 2001 –el año en que los movimientos de resistencia se volvieron a centrar en los esfuerzos contra la guerra y se alejaron de las fechorías corporativas– cuando retomó sus primeros niveles de crecimiento.

Aunque Nike consiguió escapar del purgatorio acumulativo al que fue relegada, la campaña contra las fábricas de sudor consiguió infligir un daño significativo. Klein demuestra lo común que es la perspectiva diferencial, aunque carezca de todo componente teórico, cuando compara los resultados de Nike con los de Adidas⁹⁴. Durante la campaña contra Nike, Adidas consiguió superarles y desde entonces ha seguido siendo más grande, aunque sea por poco. Esto pone de manifiesto una de las consecuencias de los PEDC: pueden beneficiar a otros. Adidas está tan implicada en el uso de mano de obra de talleres clandestinos como Nike, y sin

94 Ibid., 378.

embargo evitó el mismo tipo de escrutinio y ha sido el beneficiario diferencial del declive de Nike. Sin embargo, mientras el capitalismo siga existiendo, habrá necesariamente quienes se beneficien del declive diferencial de una corporación. Al igual que las tácticas particulares de la disrupción política económica, los PEDCs en sí mismos no son inherentemente anticapitalistas. Más bien, su propósito es insertarnos en el proceso de acumulación, convertirnos en factores de riesgo de los que hay que dar cuenta.

Estudio de caso 2: ¡Derriben SNC–Lavalin!

¡Organizada bajo el sello explícitamente anticapitalista de People's Global Action, la campaña ¡Derribemos SNC–Lavalin! fue una colaboración entre el colectivo Catapult! de Ottawa, el 30 de junio de Toronto y Block the Empire de Montreal. El objetivo, SNC–Lavalin, era un proveedor –a través de la filial SNC TEC– de munición para la ocupación estadounidense en Iraq. La campaña incluyó varias tácticas, como la educación pública, las marchas de confrontación, la recopilación de información encubierta de los trabajadores de SNC, los espectáculos públicos y las acciones simbólicas, y los llamamientos a las acciones directas autónomas.

En Ottawa, varias marchas tuvieron como objetivo el edificio de oficinas de la SNC como parte de una campaña que ponía de manifiesto la especulación de la guerra en general. Las «marchas de la serpiente», de gran repercusión, tuvieron lugar en el centro de la ciudad y perturbaron el tráfico y los negocios en torno a los edificios que albergan a las empresas de defensa estadounidenses, como Raytheon y General Dynamics. En el Día Internacional de la Solidaridad con Irak de 2005, los miembros de Catapult! escalaron la fachada del edificio de oficinas de SNC en Ottawa para llamar la atención sobre todo tipo de prácticas explotadoras, como la producción de municiones, la degradación del medio ambiente y sus destructivos proyectos de minería y biotecnología en todo el mundo. En Montreal, los miembros de Block the Empire intentaron instalar una exposición fotográfica con imágenes del Iraq ocupado, titulada «Tus balas, vidas iraquíes», en el vestíbulo de la sede corporativa de SNC, un edificio que la empresa comparte con el consulado estadounidense. En Toronto, los organizadores se colaron en un banquete ofrecido por SNC–Lavalin. Una serie de organizaciones activistas participaron en una protesta ante la Asamblea General Anual de SNC de 2005, que atrajo la atención de los medios de comunicación nacionales. Como señalaron las noticias, la protesta ensombreció las «prometedoras perspectivas» de la empresa.

Hemos trazado un gráfico de la situación diferencial de SNC en relación con el S&P 500⁹⁵ –como indicador del capital dominante– desde 2002 hasta 2006. La campaña duró desde principios de 2005 hasta principios de 2006. Nuestros datos indican que SNC experimentó un cambio significativo en su tendencia acumulativa durante este periodo.

SNC disfrutó de una acumulación significativa en el periodo anterior al inicio de la campaña. En el año anterior a la primera semana de abril de 2005, SNC ganó un 53,5% en relación con el S&P 500. En el transcurso de la campaña su acumulación se estancó. Finalmente, la campaña perdió su impulso y dejó de movilizarse cuando logró uno de sus objetivos: La desinversión de SNC en su entidad productora de armas SNC TEC. En ese momento, la SNC reanudó su tendencia acumulativa ascendente. Como se ha señalado anteriormente, no hay una «media» absoluta con la que los capitalistas juzguen su éxito, esto también es contingente. Por ello, también hemos comparado los resultados de SNC con un índice compuesto por dos de sus competidores sectoriales: la empresa de ingeniería canadiense Aecon y

95 A diferencia de los gráficos de las grandes farmacéuticas y Nike, los ratios que utilizan el S&P 500 están indexados. Por lo tanto, las cifras individuales carecen de significado. Solo son relevantes en una comparación longitudinal, como ocurre con el índice de precios al consumidor. J. K. Gibson–Graham, *El fin del capitalismo (tal como lo conocíamos): Una crítica feminista de la economía política*, nueva ed. (Oxford: Blackwell, 2006), ss. XV-XVI.

una empresa estadounidense de aproximadamente el mismo tamaño, Jacobs Engineering.

Esto muestra aún más claramente la suerte diferencial de SNC a lo largo de la campaña. Desde su cúspide, la semana del 25 de abril de 2005, hasta su nadir, la semana del 23 de enero de 2006, SNC–Lavalin se desplomó diferencialmente un 34%. En el contexto del alcance mundial de SNC, su participación en varios sectores y sus conexiones políticas, este periodo de congelación (o de descenso) es de gran interés. ¿Por qué se detuvo la tendencia de acumulación de SNC–Lavalin? ¿Se asustaron los inversores por las asociaciones públicas con la especulación bélica? ¿Preferían el relativo anonimato de otras posibles oportunidades de inversión? ¿Temían el estilo de confrontación de los organizadores de Take Down SNC? ¿Les preocupaba que se produjeran más acciones directas de carácter disruptivo? Todas estas posibilidades requieren un análisis más profundo.

Ambos gráficos demuestran que la acumulación continuó más allá del inicio de la campaña y se reanudó antes de lo que hemos identificado como el final: la mencionada venta de SNC TEC. La continuación de la acumulación más allá del inicio de la campaña no es sorprendente. Es poco probable que una sola marcha criticando a SNC–Lavalin se considere una amenaza para la acumulación. Sin embargo, el inicio de la campaña fue especialmente intenso. Con acciones en las tres ciudades mencionadas, la campaña parecía estar

extendida. Los activistas de Halifax y Vancouver también incorporaron la crítica a la SNC a sus esfuerzos contra la guerra. La reanudación de la acumulación antes de lo que hemos identificado como el final de la campaña tampoco es sorprendente. Por diversas razones, la campaña perdió fuelle y empezó a agotarse. La reanudación de la acumulación muestra que los participantes en el mercado sintieron que la PEDC contra la SNC ya no era una amenaza. Tal vez esto ocurrió porque se sospechaba una próxima venta de SNC TEC que desactivaría las críticas a SNC–Lavalin como «especuladora de la guerra». El mercado hizo saber a la campaña que había terminado. No obstante, llegamos a la conclusión de que la campaña tuvo un impacto y logró golpear a SNC–Lavalin donde le dolía y debe considerarse un factor en la decisión de la empresa de vender su producción de municiones.

Dos características de SNC–Lavalin permitieron que la táctica elegida para la campaña Take Down tuviera éxito. En primer lugar, SNC TEC era un segmento de producción relativamente menor como porcentaje de los ingresos de SNC. La actividad principal de SNC está relacionada con la ingeniería. Aunque sus actividades de ingeniería y otras también son motivo de crítica, no están directamente implicadas en la guerra. En segundo lugar, aunque SNC–Lavalin es una de las mayores empresas de Canadá, con operaciones y conexiones políticas en todo el mundo, la empresa es poco conocida. Esto la hizo susceptible de una

campaña de educación pública que puso en el punto de mira tanto al público como a los medios de comunicación, especialmente cuando se centró en la empresa como «especuladora de la guerra». La relativa poca importancia de SNC TEC para los beneficios hizo más probable que SNC–Lavalin juzgara que las ganancias de desviar la atención del público superaban cualquier descenso debido a la pérdida de beneficios de SNC TEC.

SNC TEC fue vendida a General Dynamics, cuya actividad está casi totalmente relacionada con el sector militar. En particular, no creemos que una campaña similar de nombramiento y avergonzamiento dirigida a ellos tenga el mismo éxito. Mientras que SNC–Lavalin y sus inversores no estaban preparados para ser calificados de «especuladores de la guerra», General Dynamics sí lo está. Cualquier inversor con objeciones morales o prácticas al «aprovechamiento de la guerra» ya ha colocado su capital en otra parte. Esto no significa que una campaña contra General Dynamics sea imposible, sólo que no podría basarse en las mismas tácticas. ¡El hecho de que SNC TEC haya sido vendida a General Dynamics y siga produciendo balas que se venden al ejército estadounidense significa que el éxito de la campaña Take Down! PEDC fue ciertamente limitado. No obstante, es significativo que una breve campaña organizada por un par de docenas de personas repartidas por tres ciudades consiguiera tener este impacto en una corporación multimillonaria. Take Down SNC–Lavalin!

consiguió inyectarse en los esfuerzos acumulativos de SNC–Lavalin y su éxito exigió su capitulación, por limitada que fuera.

Estudio de caso 3: Stop Huntingdon Animal Cruelty (SHAC)

La campaña SHAC comenzó oficialmente en 1999 y se ha convertido en una campaña internacional, compuesta por varias docenas de grupos activos. Aunque muchos organizadores están asociados a otros elementos de los movimientos por los derechos de los animales y la liberación animal, la campaña SHAC está organizada con el objetivo exclusivo de cerrar la empresa de vivisección Huntingdon Life Sciences (HLS).

Desde los inicios de la campaña de la SHAC, los organizadores han conseguido numerosas victorias contra HLS. Con su implacable antagonismo, han provocado que varios bancos y financieros retiren sus préstamos y han asustado a cientos de socios comerciales para que rescindan sus contratos y rompan sus relaciones comerciales. En palabras del presidente de HLS, Andrew Baker, engendraron una visión generalizada de HLS como «un paria» del mundo empresarial. Estratégicamente, la SHAC ha identificado

objetivos secundarios y terciarios y ha emprendido también acciones directas contra ellos. Los objetivos secundarios son los bancos que han prestado apoyo financiero a HLS, mientras que los objetivos terciarios son los clientes de los objetivos secundarios. La intención ha sido provocar un temor desconsolador en los financieros para que rompan los lazos con HLS, en lugar de arriesgarse a perder otros clientes. La SHAC subraya que sus esfuerzos se centran en la publicación de material sobre el maltrato animal y la emisión de alertas de acción a través de sus sitios web y listas de correo. Sus sitios web y publicaciones dan a conocer este material y los grupos participantes, en distintos grados, animan a los individuos a emprender una amplia gama de tácticas para enfrentarse a estos objetivos. Entre ellas se encuentran la interrupción de la actividad comercial, el fomento de acciones autónomas, las manifestaciones grandes y pequeñas, la destrucción de propiedades, las campañas de envío de cartas, las estrategias de inversión ética, la organización de boicots, etc.

La táctica más conocida asociada a la SHAC es la «manifestación en casa». En ellas, los activistas se enfrentan a vivisectores, financieros y ejecutivos de empresas en sus residencias. Estas tácticas no violentas pero de gran confrontación pretenden llamar la atención y avergonzar a sus objetivos (y a sus familias) en un intento de deshacer la privacidad y el secreto que son componentes importantes de la economía política de la industria de la vivisección. El

amplio abanico de objetivos de las acciones directas fue un motivo central subyacente a la campaña de supresión corporativa–estatal contra la SHAC. De hecho, nuestra investigación indica que fue precisamente el éxito de su táctica lo que provocó la dura represión del gobierno.

La visibilidad pública de los organizadores implicados en la SHAC los convirtió en un chivo expiatorio sobre el que el gobierno podía colgar todas las acciones directas cometidas por los grupos y células autónomas de defensa del medio ambiente y de la liberación de los animales. Los políticos, los medios de comunicación y los fiscales de Estados Unidos y el Reino Unido han hecho frecuentemente la asociación entre los grupos afiliados a la SHAC y las acciones emprendidas (y reivindicadas) por individuos y grupos autónomos, como el Frente de Liberación Animal (ALF). El gobierno ha afirmado que, dado que los grupos afiliados a la SHAC proporcionan información sobre los maltratadores de animales, son facilitadores o incluso intercambiables con el ALF.

Citando el «eco–terrorismo», la campaña de supresión corporativa–estatal contra la SHAC se desarrolló durante varios años. Nuestro gráfico que representa la acumulación diferencial de HLS ha marcado cuatro momentos notables en la campaña de supresión estatal–corporativa contra la SHAC. Estas fechas son: «A»: la acusación de los 7 de la SHAC de EE.UU.; «B»: la condena de los 7 de la SHAC de EE.UU.; «C»: la firma de la Ley de Terrorismo de Empresas Animales de EE.UU. (AETA), una versión ampliada de la Ley de

Protección de Empresas Animales bajo la cual se acusó a los 7 de la SHAC; y «D»: la Operación Aquiles, que tuvo como objetivo a los organizadores de la SHAC y al movimiento general de liberación animal en el Reino Unido y otros países de Europa Occidental.

Nuestro gráfico comienza en 2002, después de que HLS trasladara su sede a Estados Unidos bajo la empresa fantasma Life Science Research. Después de que la SHAC del Reino Unido impidiera con éxito el acceso de HLS a los mercados de capitales en el Reino Unido, al dirigirse tanto a los bancos que proporcionaban préstamos como a los «creadores de mercado» necesarios para participar en los mercados de acciones, la corporación se trasladó a Estados Unidos en un intento de acceder a nuevos grupos de inversores y capital. HLS también esperaba beneficiarse de las mayores protecciones de la privacidad concedidas a los inversores estadounidenses en comparación con sus homólogos del Reino Unido para evitar que la SHAC se dirigiera a sus fuentes de capital.

Entre 2002 y 2003 la acumulación de HLS se estancó. Esto sugiere que, tras el traslado de HLS a Estados Unidos, la campaña de la SHAC consiguió detener el crecimiento diferencial de la empresa. Sin embargo, a finales de 2003, coincidiendo con la creciente criminalización por parte del gobierno estadounidense de las actividades de los organizadores de la SHAC USA, HLS comenzó a acumularse. Con la acusación de los 7 de la SHAC, HLS experimentó un

fuerte aumento de la acumulación diferencial. Esta tendencia acumulativa se volvió más turbulenta a principios de 2005, quizá por la incertidumbre sobre el veredicto del juicio de la SHAC 7, aunque la SHAC UK también seguía activa. La reanudación del crecimiento acumulativo se asoció a la condena de la SHAC 7. Tras la condena, la acumulación de HLS fue ascendente, pero todavía turbulenta. Sin duda, esto se debió a que la presencia internacional de la SHAC hizo que las maniobras legales del gobierno estadounidense no hubieran neutralizado completamente a la SHAC. La aprobación de la AETA marca una intensificación de la tendencia al alza, lo que indica una expectativa de que se trata de otro clavo en el ataúd de la SHAC. Con el inicio de la Operación Aquiles, el Reino Unido alineó su criminalización de la liberación ambiental y animal con la de Estados Unidos. Esto liberó a HLS de la mayor parte del riesgo percibido de la acción directa de la SHAC y la acumulación diferencial de la corporación se disparó.

Al margen del debate sobre si estos procesos penales tuvieron o no un efecto neutralizador en la campaña, nuestros datos sugieren que la campaña corporativa–estatal contra la SHAC y el encarcelamiento de los activistas fue percibido como una victoria de la HLS por los participantes en el mercado. La tendencia acumulativa ilustra la lógica que subyace a la contracampaña empresarial–estatal contra la SHAC. En contraste con el período inicial del gráfico –en el que la SHAC estaba infligiendo una perturbación significativa

contra HLS y sus aliados, impidiendo cualquier acumulación diferencial– la parte final del gráfico indica que el aumento de la acumulación de capital coincidió con la campaña de supresión corporativa–estatal de los llamados «eco-terroristas». Liberada de la amenaza de interrupción, la HLS logró un éxito diferencial significativo tras los esfuerzos del Estado por neutralizar y desmovilizar la campaña de la SHAC. Esto evidencia el éxito anterior de la campaña SHAC para impactar seriamente en los esfuerzos acumulativos de su objetivo. Además, indica hasta dónde puede y está dispuesto a llegar el capital para eliminar una amenaza que realmente le golpea donde le duele.

El éxito de la PEDC de la SHAC amenazó seriamente el futuro de la HLS. El gobierno del Reino Unido tuvo que intervenir con préstamos y dispensas especiales cuando los bancos y otras empresas de servicios empresariales se negaron a hacer negocios con la empresa de vivisección. Esta consideración especial fue vital para la viabilidad continuada de HLS y debe considerarse como una parte importante y valorada del capital de HLS. Estas intervenciones son una prueba de la determinación, la combatividad y las tácticas innovadoras de la SHAC.

La SHAC ha proporcionado a los organizadores importantes lecciones sobre cómo los PEDC provocan las ansiedades del capital. Los inversores tienen un doble temor: 1) el temor a ser atacados personalmente; 2) el temor a que el miedo de los demás haga bajar el valor de las

acciones. Con su éxito a la hora de aislar a HLS dentro de la «comunidad» empresarial, la SHAC demostró cómo los activistas pueden aprovechar el compromiso desnudo del capital con la acumulación. Aunque los directivos de los bancos que juraron no hacer negocios con HLS casi seguro que despreciaron personalmente el verse obligados a capitular, eso no tuvo ninguna importancia; un segmento del capital no adoptará una postura de principios en defensa de otros segmentos. A falta de una amenaza para el propio capitalismo, el proceso de acumulación significa que los capitalistas están más que dispuestos a sacrificar a sus compatriotas si hacer lo contrario pone en riesgo su propia acumulación.

Conclusiones

Aparte de dañar lo que más codician los capitalistas –los beneficios–, los PEDC también forman parte de la construcción de movimientos. Tanto si conseguimos cerrar las fábricas de explotación, como poner fin a la fabricación de armas o detener la destrucción de la vida no humana, estamos desafiando activamente a quienes acumulan recompensas a costa del sufrimiento de otros. Mientras nos enfrentamos a nuestros enemigos, los organizadores anarquistas también deben considerar las formas,

estructuras y prácticas que emprendemos para prefigurar una sociedad radicalmente diferente. Ni los objetivos concretos de la PEDC ni las prácticas prefigurativas pueden tener prioridad, y la lucha por la victoria tiene que ver con ambas cosas.

Los marxistas y la izquierda tradicional se han obsesionado durante demasiado tiempo con las identidades sectarias y los programas dogmáticos a expensas de desafiar a las fuerzas dominantes que, especialmente para los que procedemos de entornos privilegiados, viven al lado. Debemos reconocer que la resistencia a la globalización corporativa adopta infinitas formas y luchas, y que no todas las campañas anticorporativas son anticapitalistas. Una de las principales organizaciones del movimiento contra Nike, y los talleres de explotación en general, fue United Students Against Sweatshops (USAS). No sólo no eran anticapitalistas –aunque sus miembros activos sí lo eran–, sino que imitaban intencionadamente la estructura jerárquica de las empresas a las que se dirigían. Esto dio lugar a una estructura de liderazgo que privilegiaba el tipo de entornos dominados por los hombres, competitivos y no participativos que los anarquistas están comprometidos a eliminar. Del mismo modo, el activismo por los derechos de los animales, incluido el SHAC, ha sido criticado por no establecer conexiones con otras formas de violencia y opresión. A pesar de estas críticas legítimas, ¿deben los organizadores anarquistas

comprometidos abandonar estos movimientos (y otros similares)?

Creemos que no. El capitalismo ha demostrado una notable resistencia. El proceso diferencial da lugar a una plasticidad que exige a los anticapitalistas trabajar con (o al menos apoyar) aliados que pueden no compartir nuestros principios organizativos o ideales prefigurativos. Esto no requiere comprometer nuestros principios. Es posible equilibrar la vigilancia hacia las tendencias centralizadoras que reproducen las estructuras de poder jerárquicas y no participativas, evitar la división excluyente y reaccionaria que limita la construcción del movimiento, y trabajar a corto plazo con aliados que comparten los objetivos limitados de un PEDC. Los anarquistas, sin el obstáculo de una excesiva prescripción teórica, pueden trabajar hacia resultados a corto plazo que tendrán consecuencias reales y deseables, aunque sólo sea para hacer retroceder al capital por un momento. Luchar para ganar es un proceso doble que consiste tanto en dañar la estructura de poder existente como en prefigurar una sociedad post-capitalista humana.

Los participantes en los PEDC deben reconocer las limitaciones de tales esfuerzos en términos de desafío al propio capitalismo. Dada la naturaleza diferencial de la acumulación, siempre habrá beneficiarios capitalistas de las PEDC. El capital siempre huye hacia otro, que acoge su llegada. Creemos que la teoría de la acumulación diferencial de Nitzan y Bichler ofrece el mejor medio para entender

precisamente cómo los anticapitalistas pueden efectuar el cambio dentro del capitalismo mediante la confrontación del capital. La teoría llama la atención sobre las estructuras y procesos cualitativamente complejos que constituyen la acumulación. También nos hace conscientes de hasta dónde pueden llegar nuestras intervenciones en el proceso de acumulación. Cualquier victoria que no logre derribar la justificación ética y el aparato jurídico de la propiedad privada que hacen posible el capital y la acumulación será siempre una victoria parcial. Eso significa que ninguna campaña en particular debe ser criticada como tal, pues siempre somos conscientes de que lo es.

Si entendemos el capital como la cuantificación de las reivindicaciones sobre procesos sociales cualitativamente complejos, no podemos tratar a todas las empresas por igual. La gran diversidad de activos sociales a los que se recurre para obtener beneficios significa que cada corporación tendrá diferentes vulnerabilidades. No se pueden utilizar las mismas tácticas de forma reflexiva contra diferentes objetivos. La diversidad de tácticas no se convierte en una posición ética, sino en una necesidad táctica. Mientras que la concienciación pública puede ser suficiente contra algunos objetivos, otros pueden requerir una acción directa.

Parte de cualquier transición será una transformación de la jerarquía político-económica. Los intereses creados no desaparecerán simplemente bajo el peso de sus propias

contradicciones. Podemos meternos con ellos todo lo que queramos, pero si no podemos afectar a su capacidad de acumular y aumentar el control sobre los procesos sociales, entonces no tenemos ninguna esperanza de superar el statu quo capitalista.

ESCAPAR DE LA HEGEMONÍA CAPITALISTA: RELEYENDO LAS ECONOMÍAS OCCIDENTALES

Richard J. White
Colin C. Williams

«En la izquierda, nos levantamos por la mañana oponiéndonos al capitalismo, no imaginando alternativas prácticas. En este sentido, es en parte nuestra propia sujeción –exitosa o fallida, acomodaticia o de oposición– la que construye una 'sociedad capitalista'»

J.K. Gibson–Graham

«Releer un paisaje que siempre hemos leído como capitalista, leerlo como un paisaje de diferencias, poblado por diversas prácticas e instituciones económicas capitalistas y no capitalistas, es una tarea difícil. Requiere que nos enfrentemos no sólo a nuestra imaginación colonizada, sino a nuestras creencias sobre la política, la comprensión del poder, las concepciones de la economía y las estructuras del deseo»⁹⁶.

C.C. Williams

Introducción

Este capítulo cuestiona la creencia generalizada de que existimos en un mundo «capitalista», en el que los bienes y servicios se producen, distribuyen y organizan en torno a la búsqueda incontrolada de beneficios en el mercado. El hecho de que esta creencia sea errónea y equivocada es un testimonio del poderoso discurso económico que coloniza la mente y la imaginación para hacer creer que el capitalismo es omnipresente, especialmente en las economías occidentales. En 1898, Kropotkin observó:

96 C. C. Williams, *A Commodified World? Mapping the Limits of Capitalism* (London: Zed, 2005), 226.

Es cierto que en la medida en que la mente humana se libera de las ideas inculcadas por minorías de sacerdotes, jefes militares y jueces, todos ellos esforzándose por establecer su dominación, y de científicos pagados para perpetuarla, surge una concepción de la sociedad en la que ya no hay lugar para esas minorías dominantes⁹⁷.

Es el deseo de liberar la mente de las ideas inculcadas por una minoría dominante dentro de la economía lo que informa el enfoque particular de este capítulo. Para ello, el capítulo desarrollará un desafío crítico a un discurso económico central –la tesis de la mercantilización– por dos motivos importantes. El primero está relacionado con el cuestionamiento de los datos empíricos que pretenden ofrecer apoyo a dicha tesis dominante. El segundo implica desentrañar críticamente el régimen de representación y construcción discursiva que sirve efectivamente para legitimar los intereses creados del capital y restringir las acciones de los agentes económicos anarquistas (y otros) y los responsables políticos que desean comprometerse con prácticas económicas alternativas significativas y aprovecharlas.

Desde una perspectiva crítica, repensar «lo económico» es comprometerse en un proceso altamente subversivo y que

97 P. Kropotkin, “Anarchism: Its Philosophy and Ideal,” (San Francisco: Free Society, 1898)

http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_archives/kropotkin/philandideal.html

debería haberse llevado a cabo hace tiempo. Como se argumenta en este capítulo, tal compromiso permite que surja un mayor enfoque y claridad en una gama heterodoxa de prácticas económicas alternativas/poscapitalistas, prácticas que están firmemente arraigadas en el tejido económico del mundo contemporáneo, y en particular en las economías «avanzadas» de Occidente. Es importante destacar que el propio acto de identificar las prácticas dinámicas, rutinarias y no capitalistas como existentes en el aquí y el ahora ofrece una oportunidad práctica y tangible para abandonar el mercado sin necesidad de prever, diseñar o agitar un sistema económico completamente nuevo y alternativo al capitalismo. El capítulo concluye señalando algunas implicaciones clave que una relectura de las prácticas económicas tiene para transformar la forma en que debemos pensar en nuestro futuro económico.

¿Una hegemonía capitalista?

Un modo de trabajo, aquel en el que «los bienes y servicios son producidos por empresas capitalistas para obtener un beneficio en condiciones de intercambio de mercado»⁹⁸

98 A. J. Scott, “Capitalism, Cities and the Production of Symbolic Forms,” *Transactions of the Institute of British Geographers*, NS 26 (2001): 11–23.

puede reclamar un estatus hegemónico dentro del imaginario popular de «lo económico». En la economía contemporánea, el capitalismo solo, como sostienen Gibson y Graham, se ha constituido como grande, poderoso, persistente, activo, expansivo, progresivo, dinámico, transformador; abarcador, penetrante, disciplinador, colonizador, limitador; sistémico, autorreproductor, racional, lúdico, autorrectificador;; organizado y organizador, centrado y centrante; originario, creativo, proteico; victorioso y ascendente; autoidéntico, autoexpresivo, pleno, definitivo, real, positivo y capaz de conferir identidad y significado⁹⁹.

Este estrecho discurso económico se mantiene aún más por la representación popular de esta esfera capitalista que percibe que el mercado aumenta su estatus dominante dentro de la economía. Se argumenta que el mercado se está expandiendo inexorablemente a expensas de los otros dos modos principales de producción y suministro de servicios y bienes en la sociedad, a saber, la «comunidad» y el «estado». Como argumentan Castree y otros: «que este es un mundo predominantemente capitalista nos parece indiscutible... apenas hay un lugar en el planeta donde este modo de producción no tenga algún tipo de compra... este

99 Gibson–Graham, *The End of Capitalism* (Minneapolis: Minnesota Press, 2006), 4.

sistema de producción podría decirse que ahora tiene pocos, si es que tiene alguno, rivales económicos serios»¹⁰⁰.

Significativamente, esta lectura no sólo es ampliamente sostenida por aquellos de tendencia neoliberal, y que darían abiertamente la bienvenida a este totalitarismo económico, sino que también es evidente en el propio lenguaje de aquellos que se resisten activamente a él¹⁰¹.

Para ilustrar esto, consideremos la lectura que hace Buck de «lo económico» cuando sostiene que

*El sistema económico neoliberal en el que la vida (anárquica o no) tiene lugar, tiene mucho que ver con el escenario de la vida. Es con y en este sistema que los anarquistas deben disputar la sala de estar. De ahí la necesidad del pensamiento económico entre los anarquistas*¹⁰².

100 N. Castree, N. M. Coe, K. Ward, and M. Samers, *Spaces of Work: Global Capitalism and the Geographies of Labour* (London: Sage, 2004), 16–17.

101 Ver Comelieau, *The Impasse of Modernity* (London: Zed, 2002); J. Rifkin, *The Myth of the Market: Promises and Illusions* (Dartington: Green Books, 1990); and D. Slater and F. Tonkiss, *Market Society: Markets and Modern Social Theory* (Cambridge: Polity, 2001).

102 E. Buck, “The Flow of Experiencing in Anarchic Economies,” in R. Amster, A. DeLeon, L.A. Fernandez, A. J. Nocella II, and D. Shannon, *Contemporary Anarchist Studies: An Introductory Anthology of Anarchy in the Academy* (New York: Routledge, 2009), 57.

Para comenzar a abordar este escenario económico de manera crítica, es constructivo visualizar esta hegemonía capitalista en contexto con las esferas «alternativas» de trabajo (aquellas esferas «alternativas» que se creen arrasadas y cada vez más erosionadas por un mar implacable de capitalismo).

Hay bienes y servicios que contienen dos cualidades intrínsecas, a saber, que (1) se producen para el intercambio, y (2) que este intercambio se monetiza y está imbuido de la motivación del beneficio (es decir, para ganar o ahorrar dinero). Es esta forma de intercambio la que es interpretada por una tesis de hegemonía capitalista como en continua expansión a expensas de otras formas de trabajo e intercambio. Las esferas alternativas de trabajo se definen por las cualidades que les faltan en comparación con la forma de intercambio capitalista. Por lo tanto, las formas alternativas de trabajo serían aquellas en las que el trabajo no se intercambia, no se monetiza, y/o en las que el trabajo se monetiza y no se realiza principalmente por motivos de lucro.

Esta lectura dominante de la economía a través de esta lente capitalista tiene implicaciones preocupantes a muchos niveles. Podría decirse que la más significativa es que esta lectura es tan poderosa que canaliza eficazmente el pensamiento y las visiones de posibles formas y modos de organización económica como si tuvieran lugar dentro y no más allá, o fuera, de un marco capitalista de gestión y

organización económica. Por lo tanto, cualquier proyecto crítico que busque la posibilidad de aprovechar futuros de trabajo e intercambio verdaderamente no capitalistas para desplazar esta esfera capitalista se descarta de plano como ingenuo, inverosímil (por no decir imposible), equivocado, otro ejemplo de utopía pueril. Aunque puede haber enfoques alternativos que reorganicen las sillas de la cubierta económica del barco capitalista, no hay alternativas reales al propio capitalismo. El resultado aleccionador de esto es que, como escribe Frederic Jameson

Parece que hoy nos resulta más fácil imaginar el deterioro total de la tierra y de la naturaleza que el desmoronamiento del capitalismo tardío; tal vez eso se deba a cierta debilidad de nuestra imaginación¹⁰³.

Una llamada a liberar nuestra imaginación económica

Imaginar la supresión del capitalismo no es ni utópico ni impracticable. Un creciente cuerpo global de académicos y activistas anarquistas, críticos, poscapitalistas y posdesarrollistas han comenzado a problematizar con éxito la metanarrativa de la hegemonía capitalista y a exponer los

103 F. Jameson, *The Verds of Time* (New York: Columbia University Press, 1994), XII.

espurios fundamentos empíricos en los que se basa este estatus hegemónico. Con respecto a esto último, Williams observó

Dado el abrumador predominio de esta creencia de que se está produciendo una mercantilización de las economías avanzadas, uno podría pensar que habría montañas de pruebas para apoyar tal postura. Sin embargo, uno de los hallazgos más preocupantes e inquietantes una vez que se empieza a investigar sobre este tema es que sus partidarios apenas aportan pruebas para demostrar que se está produciendo un proceso de mercantilización o incluso para mostrar el alcance, el ritmo o la desigualdad de su penetración¹⁰⁴.

A la vez que aprecian la diferencia y la diversidad dentro de estos enfoques y entre ellos, colectivamente muchos también han tratado de reconocer, valorar y aprovechar las prácticas económicas heterodoxas que ya forman parte de

104 C. C. Williams, *A Commodified World? Mapping the Limits of Capitalism* (London: Zed, 2005), 23. [118] For example, Ver Byrne et al., “Imagining and Enacting”; Community Economies Collective “Imagining and Enacting Noncapitalist Futures,” *Socialist Review* 28 (2001): 93–135; J. K. Gibson–Graham, “Poststructural Interventions,” in *A Companion to Economic Geography*, ed. E. Sheppard and T. J. Barnes (Oxford: Blackwell, 2003); J. K. Gibson–Graham, *Post-Capitalist Politics* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006); Gibson–Graham, *The End of Capitalism*; and C. C. Williams, *A Commodified World? Mapping the Limits of Capitalism* (London: Zed, 2005).

la sociedad contemporánea. Esto ha sido crucial para permitir un espacio significativo para pensar críticamente sobre cómo imaginar, crear y construir mejor estas formas no capitalistas de trabajo y organización en el futuro.

Se han empleado dos estrategias clave para trastornar los signos teóricos y simbólicos que construyen la hegemonía capitalista como algo «natural» e «inevitable». El uso del análisis del discurso se ha empleado para criticar las nociones de que los objetos/identidades son inherentemente estables y fijos¹⁰⁵.

Este enfoque subversivo y radical se ha empleado para desestabilizar la oposición binaria que emplean las sociedades modernas para establecer y diferenciar el «orden» (es decir, las prácticas laborales capitalistas) y el «desorden» (es decir, las prácticas laborales no capitalistas). La oposición binaria funciona para suprimir continuamente la última categoría (no capitalista) y promover la primera (capitalista). Sin embargo, intentar desafiar esta oposición binaria en sus propios términos (promover las prácticas laborales no capitalistas otorgando valor monetario al trabajo doméstico, por ejemplo) es extremadamente problemático dada la poderosa complejidad organizativa dentro de esta jerarquía binaria. Esto es evidente cuando se busca un marco de comprensión más amplio, donde se

105 Ver, J. Derrida, *Of Grammatology* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1967).

pueden percibir, por ejemplo, las múltiples formas en que la oposición binaria vincula el trabajo formal con lo masculino, lo racional, lo objetivo, lo productivo, y el trabajo informal con lo «otro» (incluyendo, pero no limitándose a, lo femenino, lo emocional, lo subjetivo, lo no productivo).

Otra estrategia empleada para exponer la naturaleza inestable y difusa del intercambio económico ha sido indicar las formas en que los espacios económicos formales e informales no son mutuamente excluyentes ni necesariamente opuestos por naturaleza. Gibson y Graham, por ejemplo, sostienen que el hogar puede interpretarse como un lugar en el que pueden producirse bienes y servicios, al igual que el entorno de una fábrica puede actuar también como un espacio reproductivo¹⁰⁶.

Otro enfoque significativo relacionado ha sido mostrar cómo los espacios económicos formales e informales están íntimamente conectados. Por ejemplo, la investigación ha mostrado cómo el trabajo no mercantilizado se realiza a menudo con un carácter más creativo, potenciador y no rutinario dentro de los hogares que están relativamente orientados al mercado. Recapitulando, algunas de las críticas más mordaces que han desafiado y subvertido los binarios económicos jerárquicos del pensamiento moderno han surgido de los intentos de (a) revalorizar la categoría subordinada, (b) reinterpretar los lugares de

106 Ver Gibson–Graham, “Poststructural Interventions.”

producción/consumo/reproducción, y (c) destacar la interconexión de la oposición binaria.

Los académicos que buscan promover futuros económicos no capitalistas también han adoptado un enfoque más foucaultiano para desafiar y deconstruir la ideología de la mercantilización. Esto se pone de manifiesto de dos maneras: en primer lugar, por aquellos que adoptan un análisis genealógico de los procesos y (dis)continuidades por los que se construye un determinado discurso y, en segundo lugar, por el análisis crítico de la forma en que las teorías, los sistemas de significados y las normas no escritas excluyen, censuran y restringen de forma efectiva y, por lo tanto, pueden utilizarse de forma eficaz para perpetuar la injusticia y la violencia¹⁰⁷.

Para ofrecer una visión más detallada de esto, en su provocativa obra postestructuralista *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*, Escobar adopta este enfoque foucaultiano al centrarse en (deconstruir) el discurso de la posguerra sobre el desarrollo¹⁰⁸:

Para hablar de desarrollo hay que atenerse a ciertas reglas de enunciado que se remontan al sistema básico

107 M. Foucault, "Governmentality," *Ideology and Consciousness*, 6 (1991): 5–21.

108 A. Escobar, *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1995).

de categorías y relaciones. Este sistema define la cosmovisión hegemónica del desarrollo, una cosmovisión que impregna y transforma cada vez más el tejido económico, social y cultural de las ciudades y pueblos del Tercer Mundo, aunque los lenguajes del desarrollo se adapten y reelaboren siempre de forma significativa a nivel local¹⁰⁹.

Aprovechando una narrativa histórica, demostró cómo las sociedades de Asia, África y América Latina posteriores a la Segunda Guerra Mundial se convirtieron en sinónimo de términos como «atrasado», «pobre», «analfabeto», «subalimentado» y «subempleado», y por tanto se consideraron necesitadas de ayuda occidental. Los problemas del Tercer Mundo, según este diagnóstico occidental, sólo podían remediarse con una dosis de desarrollo económico del Primer Mundo industrializado. Así, las políticas de desarrollo que se convirtieron en poderosos y eficaces mecanismos de control postcolonial fueron, desde el principio, creadas y aplicadas principalmente para servir a los intereses de las naciones industrializadas de Norteamérica y Europa. Es importante destacar que los más desfavorecidos por este discurso hegemónico occidental (por ejemplo, los campesinos y las mujeres) fueron también, a primera vista, los menos capaces de trascender y pensar más allá de las grandes narrativas y estructuras producidas por este discurso. Sin embargo, es alentador que Escobar

109 Ibid., 17–18.

recurra a ejemplos de individuos y «culturas híbridas» que han transformado el régimen de representación del desarrollo. Estos individuos y culturas se han reposicionado efectivamente como agentes activos (de resistencia) frente a esta profesionalización del desarrollo, y han creado con éxito alternativas frente a la crisis de la modernidad. Una de las conclusiones centrales que hace es sobre la mejor manera de superar este discurso aparentemente hegemónico:

*en lugar de buscar grandes modelos o estrategias alternativas, lo que se necesita es la investigación de representaciones y prácticas alternativas en entornos locales concretos, sobre todo en el contexto de la hibridación, la acción colectiva y la movilización política*¹¹⁰.

El trabajo de los autores Gibson y Graham¹¹¹, que adoptan un enfoque similar al de Escobar, aprovechando la crítica foucaultiana, también ha aprovechado sistemáticamente el marco derridiano de la deconstrucción. Esto ha tenido un impacto profundo y poderoso a la hora de repensar (y animar a otros a repensar) las representaciones convencionales del capitalismo como la forma de economía naturalmente dominante y, por tanto, contribuye a una política anticapitalista de invención económica. El autor o los

¹¹⁰ Ibid., 19.

¹¹¹ Ver J. K. Gibson–Graham, *The End of Capitalism*.

autores se comprometen con un proceso de «desenterramiento», «de sacar a la luz las imágenes y los hábitos de comprensión que constituyen el «capitalismo hegemónico» en la intersección de un conjunto de representaciones»¹¹².

Sólo hay que pensar, por ejemplo, en cómo se categorizan y posicionan las personas y las naciones dentro de las representaciones lineales del capitalismo occidental para ver las configuraciones (impuestas) del poder en el mundo. Esta configuración establecida interpreta las economías más formalizadas como las más «avanzadas y progresistas», y las economías más informales/no capitalistas como las que son por referencia «atrasadas, subdesarrolladas».

Reimaginar y repensar los paisajes económicos capitalocéntricos de los países occidentales a través de una lente económica pluralista que permita el reconocimiento de la diversidad y la diferencia en las esferas de trabajo mercantilizadas y no mercantilizadas, por ejemplo, tiene dos implicaciones clave. En primer lugar, permite abiertamente la posibilidad de futuras prácticas económicas de trabajo alternativas. En segundo lugar, sugiere abiertamente que las prácticas económicas de trabajo alternativas están muy situadas en el presente y, por lo tanto, representa espacios

112 Ibid: 5.

económicos alternativos no capitalistas tanto existentes como emergentes.

El «modelo de iceberg» económico de inspiración pedagógica que emplean es especialmente eficaz para demostrar la pluralidad de actividades económicas que se sitúan en la sociedad. El modelo hace visibles esas ricas y diversas actividades económicas que, dentro de la tesis de la hegemonía capitalista están efectivamente «reducidas a... otra zona de sombra, a menudo difícil de ver por falta de documentos históricos adecuados, que yace debajo de la economía de mercado; esta... actividad básica elemental que se desarrolló en todas partes y cuyo volumen es verdaderamente fantástico... una capa que cubre la tierra»¹¹³.

La eficacia de este modelo puede discernirse a muchos niveles, sobre todo, como sostienen los propios Gibson y Graham, en el sentido de que el modelo abre las concepciones de la economía y pone bajo sospecha crítica la reputación de la economía como cuerpo de conocimiento exhaustivo y científico por sus efectos estrechos y mistificadores¹¹⁴.

113 F. Braudel, *The Perspective of the World* (London: William Collins Sons, 1985), 630.

114 J. K. Gibson–Graham, “A Diverse Economy: Rethinking Economy and EconomicRepresentation,”

La prevalencia de alternativas al capitalismo en la sociedad contemporánea ilustra ciertamente un impresionante abanico de posibilidades para salir y abandonar el mercado: se están practicando y habilitando modelos alternativos dentro del marco económico actual.

Además, como argumentaremos más adelante, estas prácticas laborales alternativas se están expandiendo en el mundo occidental en relación con el trabajo intercambiado y monetizado.

Una crítica a este argumento puede ser que es demasiado idealista: ¿cómo pueden estas prácticas económicas dispares formar un desafío coherente y sólido al capitalismo? Por poner un ejemplo: ¿cómo puede el trabajo doméstico regular y rutinario proporcionarnos las herramientas para enfrentarnos a la gran fachada del capitalismo? Byrne y otros. presentan un sólido argumento a favor de la afirmación:

Podemos considerar el hogar como algo irremediabilmente local, atomizado, un conjunto de unidades desarticuladas y aisladas, entrelazadas y atrapadas en el orden global del capitalismo, incapaces de servir como lugar de política de clase y de transformación social radical. O podemos evitar

confundir lo micro lógico con lo meramente local y reconocer que el hogar está en todas partes; y aunque está relacionado de varias maneras con la explotación capitalista, no es simplemente consumido o negado por ella. Entender el hogar como un lugar de actividad económica, en el que la gente negocia y cambia sus relaciones de explotación y distribución en respuesta a una amplia variedad de influencias, puede ayudar a liberarnos de la pesadumbre que desciende cuando una visión de la innovación socialista se consigna a la transformación al por mayor de la totalidad «capitalista»¹¹⁵.

Cuando uno se anima a percibir el mercado desde esta perspectiva, que saca al capitalismo de su posición central en el imaginario occidental, entonces esta resignificación pone en primer plano la posibilidad de futuros post-capitalistas. El mercado, tal y como lo concibe Byrne y lo representa tan eficazmente el modelo de iceberg económico de Gibson–Graham, se convierte en uno de los muchos tipos de práctica económica. Se despoja de su estatus dominante «inherente» y naturalizado que ha disfrutado. Es importante destacar que esta relectura de la hegemonía del capitalismo también está firmemente respaldada por el trabajo empírico que se ha centrado en la emergente diversidad de

115 Byrne et al., “Imagining and Enacting,” 16.

trayectorias económicas. Este debate se convierte en el centro de la siguiente sección.

Comprender la trayectoria económica dominante: Una de pluralidad y diferencia

En la tesis de la hegemonía capitalista pueden distinguirse dos argumentos centrales: en primer lugar, que el trabajo no intercambiado se está contrayendo en relación con los intercambios monetizados y, en segundo lugar, que los intercambios monetizados están cada vez más mercantilizados, es decir, que se realizan con fines de lucro. Por lo tanto, cualquier investigación crítica de esta tesis debería esperar encontrar pruebas sólidas en apoyo de estos dos argumentos.

Un enfoque crítico sobre el trabajo no modificado en las economías occidentales

Los estudios sobre el presupuesto del tiempo se han convertido en una forma importante de llevar un registro

detallado de cómo las personas asignan su tiempo. A partir de ello es posible destacar la proporción comparativa de tiempo que los individuos asignan al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado. Teniendo en cuenta las afirmaciones de la tesis hegemónica del capitalismo, cabría esperar que el trabajo remunerado ocupara una mayoría (significativa) del tiempo en las economías occidentales «avanzadas».

Asignación del tiempo de trabajo en las economías occidentales		Country	Trabajo remunerado (min/día)	Non-exchanged work (min/day)	Time spent on non-exchanged work as % of all work
Canada	293	204	41.0		
Denmark	283	155	35.3		
France	297	246	45.3		
Netherlands	265	209	44.1		
Norway	265	232	46.7		
UK	282	206	42.2		
USA	304	231	43.2		

Finland	268	216	44.6		
20 países (avg.)	297	230	43.6		

Tabla 1

Sin embargo, la Tabla 1 ilustra un escenario muy diferente. Si nos centramos en la distribución del tiempo de trabajo en veinte países occidentales diferentes, el tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado (es decir, el trabajo no intercambiado) representa el 43,6%. De hecho, la proporción de tiempo dedicado al trabajo no modificado supera esta cifra en Francia (45,3%), Noruega (46,7%) y Finlandia (44,6%).

Qué concluir de esto: parece que los límites del mercado para reclamar el tiempo son mucho más restringidos y desiguales de lo que permiten los defensores del mercado o quienes se han opuesto a su invasión pero siguen viendo el proceso de mercantilización como inevitable e imparable. A la luz de esta evidencia, ¿cómo podemos conciliar una afirmación como «el alcance omnipresente de la sociedad del valor de cambio hace que sea cada vez más difícil imaginar y legitimar formas de organización y provisión no mercantiles»?¹¹⁶

116 A. Amin, A. Cameron, and R. Hudson, *Placing the Social Economy* (London: Routledge, 2002), 60.

O, igualmente, el pronunciamiento de Castree y otros.

que este es un mundo predominantemente capitalista nos parece indiscutible... apenas hay un lugar en el planeta donde este modo de producción no tenga algún tipo de compra... este sistema de producción podría decirse que ahora tiene pocos, si es que tiene alguno, rivales económicos serios»¹¹⁷.

Esta conclusión, sin embargo, no es inesperada. Por ejemplo, consideremos a Polanyi cuando hablaba de la «gran transformación»¹¹⁸, una que había visto cómo la vida económica se había «desvinculado progresivamente de su matriz social y cultural»¹¹⁹.

Polanyi fue muy cuidadoso –y bien justificado– en no exagerar el alcance del cambio de equilibrio de la actividad

117 Castree et al., *Spaces of Work*, 16.

118 K. Polanyi, *The Great Transformation* (Boston: Beacon Press, 1944), 43.

119 K. P. Levitt, “The Great Transformation from the 1920s to the 1990s” in Polanyi in Vienna: The Contemporary Significance of The Great Transformation, Karl McRobbie and K. P. Levitt (London: Black Rose Books, 2000), 10.

económica que tenía lugar en la esfera no mercantil y en el mercado¹²⁰.

Sin embargo, cuando la otra poderosa metanarrativa de la expansión capitalista –la de ser cada vez más expansiva, totalizadora y hegemónica– se considera en referencia a la evidencia, entonces incluso esas nociones de una «gran transformación» parecen ser exageradas. De nuevo, basándonos en los datos longitudinales elaborados a partir de la encuesta sobre el uso del tiempo, parece haber pocas pruebas de que la actividad económica se haya desplazado del trabajo no remunerado al trabajo remunerado. En países occidentales como el Reino Unido, Estados Unidos, Francia, Finlandia y Dinamarca, el trabajo remunerado ocupa actualmente una parte menor del tiempo total de trabajo de las personas que hace cuarenta años (véase el cuadro 2).

<i>Trabajo de subsistencia como porcentaje del tiempo total de trabajo en 20 países, desde 1960 hasta la actualidad.</i> <i>Fuente: Gershuny</i>			1960– 73	1974– 84	1985– presente	

120 For a more extended critique, Ver R. J. White and C. C. Williams, “Re-thinking Monetary Exchange: Some Lessons from England,” *Review of Social Economy* (2009): 1470–1162.

(2000, cuadro 7.1)						
	Mins per day	% of all work	Mins per day	% of all work	Mins per day	% of all work
Trabajos pagado	309	56.6	285	57.3	293	55.4
Trabajo de subsistencia	237	43.4	212	42.7	235	44.6
Total	546	100.0	497	100.0	528	100.0

Tabla 2

Intercambio no monetizado

Otra sospecha sobre la legitimidad de la tesis de la hegemonía capitalista se encuentra en el hecho problemático de que el trabajo no monetizado es extremadamente frecuente en el mundo occidental. La creencia de que el intercambio no monetario está siendo sistemáticamente superado por las transacciones basadas en el mercado, plasmada en la afirmación de Harvey de que «las relaciones monetarias han penetrado en todos los rincones del mundo y en casi todos los aspectos de la vida

social, incluso de la vida privada»¹²¹ vuelve a plantear la pregunta obvia: ¿dónde están las pruebas?

Cuando se hace un intento concertado de reunir datos empíricos sólidos que apoyen un principio tan central, esto resulta extremadamente difícil. En muchos países occidentales hay una cantidad significativa de trabajo no remunerado, ya sea a través de grupos u organizaciones más formales y de base voluntaria, o a través de redes informales de apoyo recíproco, como la ayuda mutua o el intercambio comunitario no remunerado. En 2001, por ejemplo, la Encuesta de Ciudadanía Activa del Ministerio del Interior identificó que en los doce meses anteriores se habían realizado alrededor de 3.700 millones de horas de voluntariado. Dado que veintisiete millones de personas trabajan a tiempo completo durante una media de treinta y cinco horas a la semana, estos 3.700 millones de horas de voluntariado equivalen a algo más de dos millones de personas que trabajan a tiempo completo. Por otra parte, indica que en el Reino Unido se dedica hasta una hora de trabajo no remunerado por cada catorce horas de trabajo en un empleo formal.

Estas estadísticas indican claramente que la creencia hegemónica capitalista que sostiene que estos espacios económicos son marginales, residuales y están desapareciendo es, en el mejor de los casos, muy exagerada.

121 D. Harvey, *The Limits to Capital* (Oxford: Blackwell, 1982), 373.

La realidad es que el intercambio no monetario (es decir, el trabajo comunitario no remunerado, la ayuda mutua o el trabajo voluntario más formal) sigue ocupando espacios prevalentes e importantes dentro de los paisajes económicos contemporáneos de la sociedad occidental.

Transacciones monetarias sin ánimo de lucro

Zelizer observó que «una poderosa ideología de nuestro tiempo [es] que el dinero es un instrumento único, intercambiable y absolutamente impersonal, la esencia misma de nuestra civilización moderna racionalizadora»¹²².

Ciertamente, la suposición de que el intercambio monetario está principalmente motivado por el beneficio atraviesa profundamente los discursos económicos que van desde el anarquismo hasta el neoclasicismo.

Esta cruda visión del intercambio monetizado se promueve a menudo también en esta gama, y es común a los que dan la bienvenida a tal desarrollo (natural), y a los que citan esto como otra razón para resistir y empujar

122 V. A. Zelizer, *The Social Meaning of Money: Pin Money, Paychecks, Poor Relief, and Other Currencies* (Chichester: Princeton University Press, 1997): 1.

contra cualquier avance capitalista que se haga en la sociedad. Sin embargo, hay muchos «espacios económicos alternativos» que existen como lugares en los que las transacciones monetarias sin ánimo de lucro son habituales, incluyendo, pero sin limitarse a ello, las ventas de garaje¹²³, las ventas de maleteros de coches¹²⁴, las tiendas de caridad¹²⁵ y los experimentos de moneda local como el Local Exchange and Trading Scheme¹²⁶.

Lo que rápidamente se hace evidente al observar la complejidad del intercambio monetizado en la sociedad

123 Ver S. S. Soiffer and G. M. Hermann, “Visions of Power: Ideology and Practice in the American Garage Sale,” *Sociological Review* 35 (1987): 48–83.

124 Ver N. Gregson and L. Crewe, *Second-Hand Worlds* (London: Routledge, 2002).

125 Ver L. Crewe, N. Gregson, and K. Brooks, “The Space of Creative Work: Retailers and the Production of the Alternative,” in *Alternative Economic Spaces*, A. Leyshon, R. Lee, and C.C. Williams (London: Sage, 2001); and C. C. Williams and C. Paddock, “The Meanings of Informal and Second-Hand Retail Channels: Some Evidence from Leicester,” *International Review of Retail, Distribution and Consumer Research* 13, no.3 (2003): 317–336.

126 For example, Ver E. Cahn, *No More Throw-Away People: The Co-operative Imperative* (Washington DC: Essential Books, 2000); R. Lee, “Moral Money? LETS and the Social Construction of Economic Geographies in Southeast England,” *Environment and Planning A* 28 (1996): 1377–94; P. North, “LETS: A Tool for Empowerment in the Inner City?,” *Local Economy* 11, (no. 3) (1996): 284–293; and C. C. Williams, T. Aldridge, R. Lee, A. Leyshon, N. Thrift, and J. Tooke, *Bridges into Work? An Evaluation of Local Exchange and Trading Schemes (LETS)* (Bristol: The Policy Press, 2001).

contemporánea es que «el dinero no es ni culturalmente neutral ni socialmente anónimo»¹²⁷ y, por tanto, como escribe Zelizer

El inventario económico clásico de las funciones y atributos del dinero, basado en la suposición de un único tipo de dinero de uso general, es inadecuadamente estrecho. Al centrarse exclusivamente en el dinero como fenómeno de mercado, no capta la complejísima gama de características del dinero como medio social... ciertos dineros pueden ser indivisibles (o divisibles pero no en proporciones matemáticamente predecibles), no fungibles, no transportables, profundamente subjetivos y cualitativamente heterogéneos¹²⁸.

También merece la pena reflexionar sobre el sector público, un sector que no está orientado al beneficio y que sigue representando alrededor del 30–50% del PIB en las economías occidentales¹²⁹. Aunque el sector público ya no es tan importante como antes en cuanto a ser proveedor de bienes y servicios, es importante no cometer el error de suponer que las provisiones de estos bienes y servicios han sido asumidas por el sector capitalista. En muchas economías occidentales se ha observado el crecimiento del

127 V. A. Zelizer, *The Social Meaning of Money: Pin Money, Paychecks, Poor Relief, and Other Currencies*: 18.

128 Ibid, 19.

129 Ver Williams, *A Commodified World?*

sector no lucrativo, que representa alrededor del cinco por ciento del PIB. A partir de los datos recogidos por el Proyecto Comparativo del Sector No Lucrativo (CNP) de la Universidad Johns Hopkins, Salamon y Sokolowski examinaron el sector no lucrativo en veinticuatro países¹³⁰.

En términos de impacto económico, se trata de una «industria de 1,1 billones de dólares que emplea a 19,5 millones de trabajadores remunerados en el equivalente a tiempo completo (ETC) en los veinticuatro países sobre los que se dispone de datos hasta la fecha»¹³¹.

Como muestra la tabla 3, el sector no lucrativo creció por término medio un 24% entre 1990 y 1995, frente a un aumento de sólo el 8% en el empleo. En Estados Unidos, el crecimiento del empleo se situó en el 8% durante este periodo, mientras que el crecimiento del empleo en el sector no lucrativo fue del 20%. En Europa (Reino Unido, Países Bajos, Alemania y Francia), mientras que el crecimiento de la economía total creció un 3%, el sector no lucrativo aumentó un 24%.

Teniendo en cuenta estas tendencias –lejos de reforzar el vínculo entre la motivación del beneficio y el intercambio

130 L. M. Salamon, and W. Sokolowski, “Volunteering in Cross–National Perspective: Evidence From 24 Countries,” Working Papers of the Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project, no. 40, Baltimore, Johns Hopkins Center for Civil Society Studies, 2001.

131 Ibid., 3.

monetario— podría sugerirse más bien que esta relación está disminuyendo.

En el sector privado, la representación suprema de las empresas (que a su vez se supone que son lugares coherentes, predecibles, ordenados y organizados) da por sentado de forma incuestionable que cualquier transacción monetaria es siempre y necesariamente de mercado y, por tanto, está impulsada principalmente por razones de beneficio. Sin embargo, esta relación también ha sido objeto de críticas, con estudios que demuestran que tal suposición no es del todo sólida, y hay ejemplos de empresas del sector privado que no siempre están impulsadas por la necesidad de obtener beneficios y que sí mantienen construcciones y prácticas económicas subcapitalistas¹³². Por ejemplo, O'Neill y Gibson–Graham analizaron la multinacional australiana BHP para abrir un debate sobre lo que es una empresa¹³³. La investigación cuestionó las nociones capitalistas de «la

132 Ver Gibson–Graham, *The End of Capitalism*; R. Lee, “Shelter from the Storm? Geographies of Regard in the Worlds of Horticultural Consumption and Production,” *Geoforum* 31 (2000): 137–157; P. O'Neill and J. K. Gibson–Graham, “Enterprise Discourse and Executive Talk: Stories that Destabilize the Company,” *Transactions of the Institute of British Geographers*, 24 (1999): 11–22; E. Schoenberger, “Discourse and Practice in Human Geography,” *Progress in Human Geography* 22 (1998): 1–14; Williams, *A Commodified World?*; and M. Zafirovski, “Probing into the Social Layers of Entrepreneurship: Outlines of the Sociology of Enterprise,” *Entrepreneurship and Regional Development* 11 (1999): 351–371.

133 O'Neill and Gibson–Graham, “Enterprise Discourse and Executive Talk,” 11.

empresa» de una manera que, en última instancia, «produjo una representación descentralizada y ‘desorganizada’ de la empresa». Los investigadores destacaron el carácter imprevisible, social y abierto de la empresa, y desvincularon los argumentos esencialistas de estas entidades, incluida la lógica de que sólo se mueven por intereses lucrativos. Esto se consideró significativo no sólo para socavar las representaciones populares de los discursos empresariales, sino para producir una lectura más matizada que tiene «el potencial de liberar la imaginación política y geográfica, y de proliferar posibilidades alternativas para los futuros regionales y las relaciones empresa–comunidad»¹³⁴.

País	Nonprofit Sector 1990–95 Change	Total Economy* 1990–95 Change		
	Net	As % of 1990 level	Net	As % of 1990 level
France	157,202	20%	–329,000	–2%
Germany	422,906	42%	2,163,875	8%
Hungary	12,200	37%	–25.641	–1%

134 Ibid., 20.

Israel	19,182	15%	395,237	33%
Japan	450,652	27%	7525,680	14%
Netherlands	41,623	7%	240,000	5%
UK**	119,068	28%	-202,058	-1%
US*	1,360,893	20%	1,872,817	3%
EU Total/Avg. (4 Countries)	740,800	24%	1,872,817	3%
Other Total/Avg. (4 Countries)	1,842,927	25%	15,976,069	14%
Total/Average	2,583,727	24%	17,848,886	8%

*) Empleo total no agrícola, actualizado: 20 de enero de 2000.

**) Excluyendo el deporte y el ocio, los sindicatos y partes de la educación.

NOTA: Salvo en el caso de Israel y los Países Bajos, todas las cifras de 1990 proceden del Proyecto Comparativo del Sector No Lucrativo de Johns Hopkins, Fase I, y se han ajustado cuando ha sido necesario para hacerlas comparables con las cifras de 1995.

El resultado de esta crítica es que sostiene que, a pesar de todas las suposiciones populares en sentido contrario, no es cierto que vivamos en un mundo capitalista. Cuando se tienen en cuenta todas las estimaciones, puede decirse con

propiedad que bastante menos de la mitad de las economías occidentales están alineadas con la producción de mercancías impulsada por las lógicas y relaciones monetarias capitalistas motivadas por el beneficio.

1. Intercambio no monopolizado
2. Producción de mercancías
3. Actividad no intercambiada
4. Intercambio monetario sin ánimo de lucro

Explicación de la persistencia de las prácticas económicas alternativas

Hay varios enfoques que se han adoptado para explicar la persistencia de las prácticas económicas alternativas en las economías occidentales. Un punto de vista sostiene que el crecimiento de estas prácticas no capitalistas es el resultado de una nueva etapa emergente del capitalismo, que

descarta las funciones de reproducción social y las devuelve al ámbito no capitalista¹³⁵.

La desmercantilización, según este enfoque, es el resultado de la flexibilización y la desregulación de la producción, una tendencia que ha dado lugar a la ruptura de los estados de bienestar y las regulaciones económicas de la posguerra.

Pero explicar la presencia de prácticas económicas alternativas en términos económicos estructurales tan crudos es, argumentamos, extremadamente problemático. Una vez que se ha identificado el alcance de la esfera no capitalista, y se han explorado las razones heterogéneas que la sustentan, se considera que tal explicación es inadecuada. Por ejemplo, las investigaciones realizadas en el Reino Unido a partir de las encuestas sobre las prácticas laborales de los hogares han demostrado que, aunque los hogares con mayores ingresos llevan una vida más mercantilizada, realizan un mayor nivel de prácticas económicas

135 For example, Ver M. Castells and A. Portes, "World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy," in *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developing Countries*, ed. A. Portes, M. Castells, and L. A. Benton (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1989); R. Lee, "Production," in *Introducing Human Geographies*, ed. P. Cloke, P. Crang, and M. Goodwin (London: Arnold, 1999); and A. Portes, "The Informal Economy and Its Paradoxes," in *The Handbook of Economic Sociology*, ed. N. J. Smelser and R. Swedberg (Princeton NJ: Princeton University Press, 1994).

alternativas¹³⁶. En contraste con los hogares con menores ingresos, el tipo de prácticas laborales informales que realizan son más creativas, gratificantes, satisfactorias y no rutinarias. Además, otra de las principales conclusiones es que la mayoría de las poblaciones con mayores ingresos eligen realizar este tipo de trabajo, en comparación con las poblaciones con menores ingresos, que lo realizan por necesidad económica. Estos resultados sugieren la necesidad de que cualquier explicación de la persistencia de las prácticas económicas alternativas incorpore narrativas orientadas a la agencia, además de los discursos economicistas, si se quiere obtener una lectura más precisa y sólida.

Para Cahill, «el anarquista mira a su alrededor y ve la protesta y la resistencia contra el sistema económico dominante»¹³⁷.

136 For example, Ver Williams, *A Commodified World?*; and C. C. Williams and J. Windebank, *Poverty and the Third Way* (London: Routledge, 2003).

137 Cahill, “Co-operatives and Anarchism” in *For Anarchism, History, Theory and Practice*, ed. D. Goodway (London: Routledge, 1989), 240. [152] Ver Byrne et al., “Imagining and Enacting Non-Capitalist Futures, Rethinking Economy Project Working Paper no.1,” Community Economies Collective “Imagining and Enacting Noncapitalist Futures”; P. Crang, “Displacement, Consumption and Identity,” *Environment and Planning, A* 28 (1996): 47–67; L. Crewe and N. Gregson, “Tales of the Unexpected: Exploring Car Boot Sales as Marginal Spaces of Contemporary Consumption,” *Transactions of the Institute of British Geographers* 23 (1998): 39–54; J. Davies, *Exchange* (Milton Keynes: Open University Press,

Una lectura más orientada a la agencia de la presencia/relevancia continuada de las prácticas económicas alternativas se centraría en que éstas son preservadas por culturas de resistencia exitosas frente a la creciente desilusión e insatisfacción con el capitalismo y su hegemonía.

Desde esta lectura, las prácticas económicas no capitalistas se han interpretado como «espacios de esperanza»¹³⁸ que contienen valores intrínsecos como el placer y la satisfacción que están ausentes de los espacios formales mercantilizados.¹³⁹

Ciertamente, hay que decir que no sólo el capitalismo está lejos de estar completo, sino que está luchando por defender su terreno en lo que es, y sigue siendo, un proceso profundamente contestado.

1992); Lee, “Shelter”; and V. A. Zelizer, *The Social Meaning of Money* (New York: Basic Books, 1994).

138 D. Harvey, *Spaces of Hope* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2000).

139 Ver also R. J. White, “Explaining Why the Non–Commodified Sphere of Mutual Aid Is So Pervasive in the Advance Economies: Some Case Study Evidence from an English City,” *International Journal of Sociology and Social Policy* 29, nos. 9/10, (2009): 457–472.

Conclusión

El anarquista estadounidense Howard Ehrlich afirmaba: «Debemos actuar como si el futuro fuera hoy»¹⁴⁰.

Lo que hemos querido demostrar aquí es que los espacios no capitalistas están presentes y son evidentes en las sociedades contemporáneas. No necesitamos imaginar y crear desde cero nuevas alternativas económicas que se enfrenten con éxito a la tesis de la hegemonía capitalista, o más bien al mito de la hegemonía capitalista. En lugar de que el capitalismo sea el gigante económico todopoderoso y conquistador, la gran verdad es que los «otros» espacios no capitalistas han crecido en proporción relativa al reino del capitalismo.

Esto debería darnos a muchos de nosotros un gran consuelo y esperanza a la hora de avanzar con determinación, ya que, como observó Chomsky «En este sentido, las raíces de los futuros económicos heterodoxos que deseamos existen en el presente. Lejos de cerrar las posibilidades económicas futuras, una lectura más acertada de «lo económico»¹⁴¹ (que descentra el capitalismo), unida a la crisis global en la que se encuentra el capitalismo, debería darnos más valor y determinación para dar rienda

140 Cited in Cahill, “Co-operatives and Anarchism,” 236.

141 N. Chomsky, Noam Chomsky: The Common Good, (Chicago: Odonian Press, 1999), 139.

suelta a nuestra imaginación económica, aceptar el reto de crear economías «plenamente comprometidas». Éstas también deben tener más en cuenta los desastrosos costes sociales y medioambientales del capitalismo y su inherente ética de la competencia. Como escribió Kropotkin:

La competencia es siempre perjudicial para la especie, y hay muchos recursos para evitarla. Por lo tanto, combinen, practiquen la ayuda mutua. Ese es el medio más seguro para dar a cada uno y a todos la mayor seguridad, la mejor garantía de existencia y progreso, corporal, intelectual y moral... Eso es lo que nos enseña la Naturaleza; y eso es lo que han hecho todos aquellos animales que han alcanzado la posición más alta en las respectivas clases. Eso es también lo que el hombre [sic] –el hombre más primitivo– ha hecho; y por eso el hombre ha alcanzado la posición en la que nos encontramos ahora¹⁴².

Sin embargo, una discusión más detallada y considerada de los futuros del trabajo está fuera del alcance de este capítulo. Lo que hemos querido demostrar es que al reimaginar lo económico, y reconocer y valorar las prácticas económicas no capitalistas que ya están aquí, podríamos despertar un renovado entusiasmo, optimismo, perspicacia y discusión crítica dentro y entre las comunidades

142 P. Kropotkin, *Mutual Aid: A Factor of Evolution* (UK: Freedom Press, 1902 [1998]), 73.

anarquistas. La ambición aquí es similar a la de Gibson–Graham, al argumentar que:

El objetivo no es producir una plantilla acabada y coherente que mapee la economía «como es realmente» y presente... una «economía alternativa» ya hecha. Más bien, nuestra esperanza es desarmar y dislocar el dominio naturalizado de la economía capitalista y crear un espacio para nuevos devenires económicos, que tendremos que trabajar para producir. Si podemos reconocer una economía diversa, podemos empezar a imaginar y crear organizaciones y prácticas diversas como poderosos componentes de una política no capitalista vivificada del lugar¹⁴³.

Si el capítulo ha conseguido esto, habrá alcanzado su principal objetivo.

143 J. K. Gibson–Graham, *The End of Capitalism* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006), XII.

Parte III

CRÍTICA

LAS CONTRADICCIONES GLOBALIZADAS DEL CAPITALISMO Y EL IMPERATIVO DEL CAMBIO DE ÉPOCA

John Asimakopoulos

Según la Oficina Presupuestaria del Congreso, hasta el verano de 2009 Estados Unidos ha aprobado 787.000 millones de dólares en «gastos de estímulo», con trillones de compromisos adicionales y llamadas a un segundo paquete para salvar el capitalismo para/de los señores capitalistas a costa de los contribuyentes neo-serf. Ahora que nos enfrentamos a un nuevo Gran Colapso globalizado, ha llegado el momento de mostrar objetivamente por qué todo esto era fácil de predecir y por qué el capitalismo debe ser sustituido por un nuevo sistema socioeconómico. Este

nuevo sistema igualitario no está asegurado en base a la teoría económica marxista determinista–mecanicista. Es posible que el capitalismo sobreviva a pesar de la catástrofe global necesaria para salvarlo dado el uso de la violencia estatal para protegerlo. Por lo tanto, la cuestión es: ¿aceptamos la degradación perpetua del nivel de vida de la clase trabajadora o resistimos? Antes de pedir a la gente que se resista, debemos demostrar primero por qué las cosas simplemente no mejorarán con un análisis objetivo. Luego debemos demostrar cuál sería un sistema superior y cómo funcionaría. Por último, debemos mostrar a la gente cómo resistir para dar paso a una nueva época de justicia social, amor y hermandad. Esto debe formar parte del análisis económico anarquista si queremos argumentar de forma convincente la necesidad y, lo que es más importante, las posibilidades de cambiar el sistema. Este capítulo se centra en por qué el capitalismo está destinado a colapsar repetidamente.

Según la teoría de las Estructuras Sociales de Acumulación (ESA), son múltiples los factores sociales e históricos, más que la economía mecanicista, que determinan el crecimiento económico. En concreto, los capitalistas invierten en función de las expectativas de rentabilidad que se forman a partir de las condiciones económicas externas, así como de las políticas e ideológicas. Este entorno externo se conoce como el ASS, que determina la expansión económica y la distribución de las ganancias económicas

entre las clases sociales. Las características más importantes del entorno institucional son el sistema monetario y crediticio, el modelo de participación del Estado en la economía y la estructura del conflicto de clases¹⁴⁴.

La estructura del conflicto de clases es de especial importancia porque determina la forma de los acuerdos institucionales y si serán propicios para la inversión. El ASS también sostiene que los periodos expansivos acaban por terminar debido a la osificación de las relaciones institucionales, en relación con las exigencias de las nuevas realidades económicas¹⁴⁵. Este es el argumento marxista de que las relaciones de producción (relaciones institucionales) se convierten en grilletes para las fuerzas de producción (capacidad industrial)¹⁴⁶. Por último, este enfoque considera que el desarrollo, la dinámica interna y el declive de cada ASS son históricamente contingentes.

Se argumenta que se está formando un ASS global basado en la solidificación de los regímenes de financiarización, el

144 Ver David M. Gordon, Richard Edwards, and Michael Reich, *Segmented Work, Divided Workers: The Historical Transformation of Labor in the United States* (Cambridge: Cambridge University Press, 1982).

145 Ver David M. Kotz, Terrence McDonough, and Michael Reich, ed., *Social Structures of Accumulation* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994).

146 Ver Karl Marx and Frederick Engels, “Manifesto of the Communist Party,” in *Marx–Engels Reader*, ed. Robert C. Tucker (New York: W. W. Norton, 1978), 469–500.

comercio neoliberal y una nueva segmentación global del trabajo que resulta de la derrota de las clases trabajadoras de las naciones desarrolladas y la intensifica. Pero mientras el proceso histórico de concentración del capital se intensifica, ocurriendo a nivel internacional frente al nacional, la mecánica fundamental del capitalismo permanece inalterada. Sin embargo, esto presenta una ruptura cualitativa con respecto al pasado en el sentido de que las corporaciones han cortado el flujo de un ciclo comercial nacional al subcontratar la producción en naciones con condiciones autoritarias de derechos laborales y civiles para trabajadores disciplinados baratos, mientras que dependen del consumo basado en el mercado de las naciones avanzadas. Esto conduce a reducciones en el poder adquisitivo sin un mecanismo para restaurar los flujos de ingresos de vuelta a los trabajadores–consumidores de las naciones desarrolladas. En consecuencia, las contradicciones de clase del nuevo sistema han dado lugar, y seguirán dando lugar, a un estancamiento económico mundial, si no al colapso. La razón es que el nuevo régimen de producción global carece de un régimen de consumo correspondiente. Inevitablemente, esto provocará un estancamiento debido a la clásica contradicción de sobreproducción y subconsumo que emana de las relaciones de propiedad privada capitalista. Por lo tanto, una solución estructural no es la reforma, sino la alteración de las relaciones de propiedad hacia formas libertarias

socialistas/anarquistas de organización de la sociedad, que permitan el flujo ininterrumpido de producción–consumo.

Componentes del SSA global

Dada la disminución de la tasa de ganancia desde la década de 1970 en las naciones desarrolladas, el capitalismo ha perseguido la plusvalía a través de la globalización. Como resultado, estamos asistiendo a la formación de un nuevo SSA global dirigido por Estados Unidos y basado en tres regímenes emergentes. El primero es el régimen financiero basado en el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que funcionan como instituciones (des)reguladoras de la economía global¹⁴⁷. El segundo es un régimen comercial neoliberal expresado por la Organización Mundial del Comercio (OMC) y los acuerdos de libre comercio (TLC)¹⁴⁸. El tercero implica unos mercados

147 Ver Phillip Anthony O'Hara, "Recent Changes to the IMF, WTO and FSP: An Emerging Global Monetary–Trade–Production Social Structure of Accumulation for Long Wave Upswing?" (paper presented at the conference of the Association for Social Economics, New Orleans, January 5, 2001); and Jamie Peck, "Labor, Zapped/Growth, Restored? Three Moments of Neoliberal Restructuring in the American Labor Market," *Journal of Economic Geography* 2, no. 2: 179–220.

148 Ver Philip McMichael, *Development and Social Change* (Thousand Oaks: Pine Forge Press, 2008).

laborales globalmente segmentados que hacen posible e intensifican la derrota de las clases trabajadoras nacionales. Los orígenes de estos regímenes se remontan a las naciones desarrolladas, en particular a los Estados Unidos hegemónicos y, en menor medida, a la Unión Europea.

El régimen financiero

La formación del nuevo régimen financiero centrado en el FMI, el Banco Mundial y los bancos transnacionales se remonta a la década de 1980. Su creación surgió del colapso del régimen de Bretton Woods en la década de 1970. En esa época se estaban formando bancos transnacionales que proporcionaban paraísos fiscales sin control de los flujos de capital a las empresas transnacionales. Los bancos acumularon reservas masivas de las cuentas de las empresas que luego se prestaron a las naciones en desarrollo creando la base para las crisis de la deuda de los años 80. Estos acontecimientos y el comportamiento de las empresas fueron también una de las principales causas de la desaparición del régimen de Bretton Woods (que había institucionalizado las antiguas relaciones coloniales) y de la desregulación financiera (por ejemplo, de los flujos de capital y de los tipos de cambio de las monedas, lo que provocó la crisis monetaria mexicana en 1994 y asiática en

1997). A raíz de las crisis de la deuda de los años 80 que siguieron, el papel del Banco Mundial y del FMI cambió cualitativamente al adoptar los principios neoliberales que condujeron a la formación de nuevos regímenes financieros y comerciales. La adopción de la ideología neoliberal por parte de estas instituciones estaba asegurada dado que Estados Unidos tiene el 16,79% de los votos en el FMI y el 16,38% en el Banco Mundial, una cuota varias veces superior a la de cualquier otra nación; Estados Unidos y la Unión Europea tienen el 48,88% de los votos en el FMI y el 44,94% en el Banco Mundial; y tradicionalmente el Banco Mundial está dirigido por un estadounidense y el FMI por un europeo¹⁴⁹.

Panitch y Gindin sostienen que el régimen financiero no es nuevo¹⁵⁰, sino que es una continuación de fuerzas que se remontan a la formación de Bretton Woods, cuando el sector financiero solicitaba políticas que hoy se asocian con el neoliberalismo, como el libre flujo de capitales. Que el capital financiero o cualquier otro se oponga a una regulación que no controla no debería sorprender. Lo

149 IMF, “IMF Members’ Quotas and Voting Power, and IMF Board of Governors,” 2007,

<http://www.imf.org/external/np/sec/memdir/members.htm#1> (accessed November 10, 2010); and World Bank, “Voting Powers,” 2007,

<http://go.worldbank.org/GC8OQ79ES0> (accessed November 10, 2010).

150 Ver Leo Panitch and Sam Gindin, “Finance and American Empire,” in *The Empire Reloaded: Socialist Register 2005*, ed. Leo Panitch and Colin Leys (New York: Monthly Review Press, 2005), 46–81.

importante es que al final Bretton Woods no incluyó estas demandas. Por lo tanto, la liberalización de los flujos de capital está más bien fechada en la década de 1980, aunque tenga sus orígenes en el sistema anterior. Curiosamente, Panitch y Gindin parecen reconocer este cambio cualitativo:

«El impacto en las instituciones financieras estadounidenses de la inflación, los bajos tipos de interés reales y el estancamiento de los beneficios en la década de 1970 aceleró las transformaciones cualitativas [la cursiva es nuestra] de estos años, que chocaron cada vez más con la antigua normativa bancaria del New Deal... Esto fue lo que impulsó la «revolución de los servicios financieros» a nivel mundial»¹⁵¹.

En concreto, el primer cambio importante se produjo cuando, en su Informe sobre el Desarrollo Mundial de 1980, el Banco Mundial cambió la definición de desarrollo de «crecimiento económico gestionado a nivel nacional» a «participación en el mercado mundial»¹⁵², lo que supuso un alejamiento de lo que, en esencia, era un crecimiento económico gestionado a nivel nacional y practicado por las naciones en desarrollo, hacia el comercio global neoliberal (es decir, la movilidad del capital) controlado por las empresas transnacionales y que las privilegia. En segundo lugar, el Banco Mundial y el FMI pasaron de conceder

151 Panitch and Gindin, “Finance and American Empire,” 57.

152 Ver McMichael, Development and Social Change.

préstamos para proyectos a reorganizar las economías de las naciones pobres en crisis mediante préstamos de ajuste político/estructural. Por ejemplo, cuando las naciones pobres se ven obligadas a pedir ayuda al FMI (como prestamista de última instancia) deben aceptar la reorganización neoliberal de su economía –especialmente la privatización– antes de obtener la ayuda del Banco Mundial y los bancos transnacionales. Además de la privatización de los recursos estatales, estas medidas, que reflejan la ideología Thatcher–Reaganita de los años 80, incluyen severas reducciones del gasto público, devaluación de la moneda y reducciones salariales para atraer la «inversión extranjera» como resultado de la disminución de los precios de exportación.

Por lo tanto, el régimen financiero emergente está diseñado para facilitar la movilidad global del capital en busca de beneficios a través de mano de obra barata. La importancia de la movilidad del capital y de la privatización es que hace posible la financiación de la producción y la propiedad de los recursos nacionales en las regiones en desarrollo. Así lo demuestra el nivel récord de entradas netas de inversión extranjera directa (IED) en China, que se han intensificado tras su entrada en la OMC en 2001¹⁵³. De

153 US Census Bureau, “Foreign Trade Statistics, Foreign Trade in Goods (Imports, Exports and Trade Balance) with China,” 2006,

<http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html> (accessed November 10, 2010).

hecho, la aplicación de estas políticas ha ido seguida de una intensificación de los flujos de IED hacia las naciones extremadamente pobres, al no existir restricciones a la repatriación de beneficios. Antes de esta liberalización, las naciones imponían restricciones a los niveles de flujos de IED y a la propiedad extranjera de las industrias nacionales para mantener el control sobre su economía. Sin embargo, esto dificultaba las estrategias de inversión de las empresas transnacionales. Más importante que los precios mínimos de los recursos nacionales, el régimen asegura la repatriación de los beneficios de la producción en las naciones en desarrollo.

En términos de rivalidades interestatales, el régimen financiero es el más estable de los tres que constituyen el emergente ASS. Esto es así porque institucionaliza los intereses financieros globales de Estados Unidos atando las economías de otras naciones a él. Según Panitch y Gindin, «la globalización de las finanzas ha incluido la americanización de las finanzas, y la profundización y extensión de los mercados financieros se ha convertido más que nunca en algo fundamental para la reproducción y universalización del poder estadounidense»¹⁵⁴.

154 Panitch and Gindin, “Finance and American Empire,” 47.

Sin embargo, esto no ha sido suficiente para estabilizar el sistema global del que la financiarización no es más que un componente. Más concretamente, como argumenta Frank

los instrumentos financieros han ido aumentando cada vez más los intereses ya compuestos sobre las propiedades reales en las que se basan sus participaciones y deudas, lo que ha contribuido al crecimiento espectacular de este mundo financiero. No obstante, la pirámide financiera que vemos en todo su esplendor y brillantez... sigue asentada sobre una base de productores–comerciantes–consumidores del mundo real, aunque la financiera también proporcione crédito para estas transacciones del mundo real. ...Como consumidor mundial de última instancia... el Tío Sam desempeña esta importante función en la actual división del trabajo político–económico mundial. Todos los demás producen y necesitan exportar, mientras que el Tío Sam consume y necesita importar... [una reducción significativa del consumo estadounidense] puede implicar una reorganización total de la economía política mundial actualmente dirigida por el Tío Sam¹⁵⁵.

Por lo tanto, el talón de Aquiles del sistema sigue siendo el consumo. Esto es cierto incluso si naciones como China y

155 André Gunder Frank, “Meet Uncle Sam–Without Clothes–Parading Around China and the World,” *Critical Sociology* 32, (no. 1) (2006): 17–44.

Japón no tienen más remedio que participar en el régimen financiero a través de la compra de T-bills para apuntalar el valor del dólar y, por tanto, el consumo/importaciones de EE.UU. En otras palabras, incluso un régimen financiero global depende de un equilibrio entre la producción y el consumo, lo que nos lleva de nuevo al poder adquisitivo y a la demanda agregada.

El régimen comercial neoliberal

Mientras que el régimen financiero asegura la movilidad del capital, el régimen comercial global centrado en la OMC y los TLC es necesario para asegurar la movilidad de la producción. El modelo fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) de 1994. El TLCAN permitía la libre circulación de bienes e inversiones, pero no de personas, entre una región industrializada con salarios altos y otra en desarrollo con salarios extremadamente bajos. Además, el TLCAN no incluía ninguna norma laboral o medioambiental, lo que condujo a una carrera hacia el abismo¹⁵⁶.

156 Ver Robert E. Scott, Carlos Salas, and Bruce Campbell, *Revisiting NAFTA: Still Not Working for North America's Workers* (Washington DC: Economic Policy Institute, 2006).

Los defensores del TLCAN predijeron que éste conduciría a un superávit comercial de Estados Unidos con México. En lugar de ello, entre 1993 y 2004, condujo rápidamente a un déficit comercial de 107.300 millones de dólares y a la pérdida de 1.015.291 puestos de trabajo en Estados Unidos¹⁵⁷.

La creación de la OMC en 1995 amplió esta dinámica a escala mundial. Por ejemplo, el déficit comercial de EE.UU. con China antes de la OMC era de una media de 9.000 millones de dólares al año entre 1997 y 2001 (Scott 2007). Cuando China entró en la OMC en 2001, el déficit pasó a tener una media de 38.000 millones de dólares al año entre 2001 y 2006. Como resultado de estos flujos de inversión, Robert Scott informa

El aumento del déficit comercial de Estados Unidos con China entre 1997 y 2006 ha desplazado una producción que podría haber sostenido 2.166.000 puestos de trabajo en Estados Unidos. La mayoría de estos empleos (1,8 millones) se han perdido desde que China entró en la OMC en 2001. Entre 1997 y 2001, los crecientes déficits comerciales desplazaron una media de 101.000 puestos de trabajo al año.... Desde que China entró en la

157 Ibid., 5.

OMC en 2001, la pérdida de puestos de trabajo aumentó hasta una media de 441.000 al año¹⁵⁸.

Además, entre 1948 y 1970 sólo hubo seis TLC, treinta y cuatro de 1971 a 1991, pero tras la creación de la OMC en 1995 el número de TLC llegó a 181 en 2002, extendiendo el comercio neoliberal a lo largo y ancho¹⁵⁹.

Este régimen comercial neoliberal permite a las empresas trasladar con seguridad la producción por todo el mundo en busca de bajos costes laborales e incentivos financieros, sin temor a los aranceles o las barreras, con el fin de impulsar unos beneficios históricamente decrecientes. Además de reducir los costes de transacción de la producción globalizada, los TLC también garantizan que, una vez producidos los bienes en regiones de bajos salarios, puedan exportarse sin obstáculos a naciones desarrolladas como Estados Unidos para su consumo en el mercado. Las barreras al comercio habrían hecho que esto no fuera rentable, limitando así el alcance de la globalización¹⁶⁰.

158 Robert E. Scott, *Costly Trade with China: Millions of U.S. Jobs Displaced with Net Job Loss in Every State* (Washington DC: Economic Policy Institute, 2007), 1.

159 Global Policy Forum, “Total Number of Regional Free Trade Agreements 1948–2002,”

<http://www.globalpolicy.org/socecon/trade/tables/rta> (accessed November 10, 2010).

160 Ver Phillip Anthony O’Hara, “A New Transnational Corporate Social Structure of Accumulation for Long–Wave Upswing in the World

Además, las normas de los TLC suelen ser diseñadas en secreto por las empresas y sus gobiernos, a menudo con escasa o nula participación de grupos ciudadanos, medioambientales o sindicales. No es de extrañar que las normas comerciales privilegien de forma desproporcionada los intereses capitalistas, que enfrentan a los trabajadores de altos ingresos de las regiones desarrolladas con los de las regiones subdesarrolladas a través de la subcontratación y de las zonas francas industriales (EPZ)¹⁶¹. Por ejemplo, los salarios reales mexicanos se han mantenido planos a pesar de las promesas del TLCAN, ya que el empleo ha aumentado en las EPZ o maquiladoras junto con el descenso de los empleos y los salarios reales en EE.UU.¹⁶².

Mercados laborales globalmente segmentados

Estas políticas cambian la segmentación del mercado laboral nacional, un concepto desarrollado por Gordon et al. a una nueva segmentación global del trabajo creada

Economy?,” *Review of Radical Political Economics* 36, (no. 3) (2001): 328–335.

161 Ver *ibid.* and McMichael, *Development and Social Change*.

162 Ver Scott et al., *Revisiting NAFTA*.

artificialmente sin las correspondientes limitaciones a los flujos de capital¹⁶³.

Los orígenes del nuevo régimen laboral se remontan a la década de 1980, cuando Estados Unidos tuvo que contener la inflación para frenar las salidas de capital y equilibrar el sistema financiero internacional. En aquel momento, domar la inflación significaba aumentar los tipos de interés a través del shock Volcker (reduciendo la oferta monetaria y aumentando posteriormente los tipos federales) y contener la inflación provocada por los salarios de un movimiento obrero y de derechos civiles estadounidense en su último suspiro. Esto último se consiguió aplastando lo que quedaba del movimiento obrero, ejemplificado por el despido de los controladores aéreos por parte de Reagan. Esto despejó el camino para que el capital financiero ampliara su alcance global (asegurando la confianza internacional en el valor del dólar) y su fusión con el capital de producción¹⁶⁴.

Aunque el nuevo acuerdo laboral había sido iniciado por Reagan derrotando a los trabajadores estadounidenses en la década de 1980, no podía desarrollarse plenamente en mercados laborales globalmente segmentados sin, primero, el régimen financiero para asegurar la movilidad del capital (década de 1980) y, segundo, el régimen neoliberal de libre comercio (1995) para asegurar la movilidad de la producción

163 Ver Gordon et al., *Segmented Work, Divided Workers*.

164 Ver Panitch and Gindin, “Finance and American Empire.”

pero no de las personas. Por esta razón, la aparición de mercados laborales globalmente segmentados puede fecharse en 1994–1995 con el establecimiento del TLCAN y la OMC, el último elemento de la ecuación. En esencia, la globalización neoliberal, y la aparición de mercados laborales segmentados a nivel mundial, reinstitucionaliza las viejas relaciones núcleo–periferia de Bretton Woods, que había institucionalizado a su vez desde el sistema colonial anterior a la guerra mundial. En efecto, los pobres del mundo están atrapados en regiones con salarios de pobreza absoluta, creando una moderna servidumbre.

Y lo que es más importante, la segmentación global de los mercados laborales presenta un cambio cualitativo en el sentido de que institucionaliza e intensifica un acuerdo laboral de los años 70 basado en clases trabajadoras nacionales derrotadas, actualizando la tradicional división núcleo–periferia del colonialismo y el neocolonialismo.

Esto crea regiones de altos ingresos de consumo basado en el mercado, donde los consumidores tienen mayor soberanía y oportunidades de consumo. Sin embargo, como trabajadores, experimentan salarios reales planos, una creciente desigualdad y la erosión de las redes de seguridad social, como las pensiones, las prestaciones sanitarias y la seguridad laboral¹⁶⁵.

165 Ver Peck, “Labor, Zapped/Growth, Restored?,” US Census Bureau, “Historical Income Tables–Households. Table H–4. Gini Ratios for

También se crean regiones de producción autoritaria de bajos ingresos, como China, donde la gran mayoría de las personas siguen siendo consumidores con salarios de subsistencia. Por ejemplo, «se ha calculado que los salarios en China serían entre un cuarenta y siete y un ochenta y cinco por ciento más altos si no existiera la represión laboral»¹⁶⁶.

Según el Comité Nacional del Trabajo (NLC), estos trabajadores experimentan ingresos planos y extremadamente bajos, violaciones de los derechos humanos y laborales básicos y condiciones de explotación, mientras que los monitores independientes y los medios de comunicación están prohibidos en dichas fábricas y zonas francas¹⁶⁷.

Además, aunque la Oficina de Estadísticas Laborales no hace un seguimiento de los salarios chinos, estimó que la remuneración por hora en las fábricas de China era de

Households, by Race and Hispanic Origin of Householder: 1967 to 2005,” 2006, <http://www.census.gov/hhes/www/income/histinc/h04.html> (accessed November 10, 2010); and US Census Bureau, “Historical Income Tables—Households. Table H–2. Share of Aggregate Income Received by Each Fifth and Top 5 Percent of Households All Races: 1967 to 2003,” 2006, <http://www.census.gov/hhes/income/histinc/h02ar.html> (accessed November 10, 2010).

166 Scott, *Costly Trade with China*, 1.

167 National Labor Committee (NLC), reports (2000–06), <http://www.nlcnet.org/live> (accessed November 10, 2010).

sesenta y cuatro centavos de dólar, incluidos los salarios, las prestaciones y la seguridad social¹⁶⁸.

En cambio, en 2004 la remuneración por hora en las fábricas de México y Brasil era de 2 dólares. 50 y 3,03 dólares, respectivamente, en comparación con los 21,90 dólares de Japón, los 23,17 dólares de EE.UU., los 23,89 dólares de Francia, los 24,71 dólares del Reino Unido y los 32,53 dólares de Alemania¹⁶⁹. Además, los salarios de China, México y Brasil se han mantenido relativamente estables desde la década de 1990, ya que otras partes del mundo han podido ofrecer una mano de obra aún más barata. Por ejemplo, el salario medio por hora de los trabajadores de la confección en Guatemala es de treinta y siete a cincuenta centavos, de veinte a treinta centavos en la India, de diez centavos en Indonesia, y en Bangladesh apenas un centavo¹⁷⁰.

En general, el cuadro macroeconómico que pintan los tres regímenes es muy claro. El papel del FMI y del Banco

168 Judith Banister, *Manufacturing Employment and Compensation in China*, <http://www.bls.gov/fls/chinareport.pdf> (accessed November 10, 2010).

169 US Department of Labor, Bureau of Labor Statistics, “Table 2. Hourly Compensation Costs in U.S. Dollars for Production Workers in Manufacturing, 32 Countries or Areas and Selected Economic Groups, Selected Years, 1975–2004,” 2006, URL <http://www.bls.gov/news.release/ichcc.t02.htm> (accessed November 10, 2010).

170 NLC, reports (2000–06).

Mundial pasó a ser el de facilitadores de la movilidad del capital en la década de 1980 con el colapso del acuerdo de Bretton Woods. En los años 90, el régimen comercial neoliberal comenzó a solidificarse con la transformación del GATT en la OMC (1995) y la formación del TLCAN (1994) un año antes. Una vez establecida la estructura comercial neoliberal básica, sentó las bases para la formación de otros TLC.

Una vez asegurada la movilidad del capital y de las mercancías a través de los regímenes comerciales y financieros, las empresas empezaron a externalizar las inversiones en los países en desarrollo a cambio de unos costes laborales extremadamente bajos, a la vez que suprimían a los trabajadores en su país. Esto explica por qué, entre 1993 y 1998, los tres principales receptores de IED entre las naciones en desarrollo fueron China (25,7%), Brasil (7,6%) y México (6,5%), y en los últimos años la India también ha ganado terreno¹⁷¹. Todas las naciones anteriores tienen grandes reservas de mano de obra en situación de pobreza absoluta, combinadas con estructuras políticas relativamente estables. Como resultado, las entradas netas de IED en China en 2004 alcanzaron niveles récord, con 53.000 millones de dólares, mientras que las salidas netas de IED de Estados Unidos superaron los 145.000 millones de

171 Global Policy Forum, “Total Number of Regional Free Trade Agreements 1948–2002.”

dólares, frente a las anteriores entradas netas de IED de 11.300 millones de dólares en 1990¹⁷².

A medida que las entradas de IED a las regiones de bajos salarios alcanzaban niveles récord, también lo hacía el déficit comercial de Estados Unidos, ya que las empresas devolvían a las regiones desarrolladas el producto de la producción subcontratada para su consumo. Por ejemplo, el déficit comercial de EE.UU. con China alcanzó los 201.000 millones de dólares en 2005, en comparación con los niveles anteriores a la OMC de 10.400 millones de dólares en 1990 y 6.000 millones de dólares en 1985¹⁷³. La disminución de las tasas de crecimiento del PIB real per cápita en las naciones desarrolladas es el reflejo de estos déficits comerciales a medida que las corporaciones trasladan la producción (y ahora los servicios) a los países en vías de desarrollo, con la caída más significativa después de la década de 1990, cuando los regímenes emergentes comenzaron a solidificarse (tabla 1). Panitch y Gindin sostienen que, en teoría, la posición privilegiada de Estados Unidos en el sistema mundial podría permitirle experimentar déficits comerciales perpetuos que naciones como China no tienen más remedio que aceptar¹⁷⁴, lo cual es posible dado que la

172 Organization for Economic Co-operation and Development (OECD), *International Investment Perspectives* (OECD publishing, 2005), 12, 17, 46–47.

173 US Census Bureau, “Foreign Trade Statistics.”

174 Ver Panitch and Gindin, “Finance and American Empire.”

moneda de reserva y de comercio internacional es el dólar estadounidense. Así, Estados Unidos puede comprar bienes globales basados en su propia moneda imprimiendo dinero con un coste de unos pocos céntimos de papel y tinta¹⁷⁵. Sin embargo, Panitch y Gindin ignoran que estos déficits tienen consecuencias reales para los trabajadores estadounidenses. Según Scott:

El crecimiento de los déficits comerciales con China ha reducido la demanda de bienes producidos en todas las regiones de Estados Unidos.... Se ha demostrado que los trabajadores desplazados por el comercio del sector manufacturero tienen especial dificultad para conseguir un empleo comparable en otro lugar de la economía. Más de un tercio de los trabajadores desplazados del sector manufacturero abandonan la población activa.... El salario medio de los que consiguieron un nuevo empleo cayó entre un 11% y un 13%. El desplazamiento de puestos de trabajo relacionado con el comercio empuja a muchos trabajadores a abandonar los buenos puestos de trabajo en la industria manufacturera y otras industrias relacionadas con el comercio, a menudo a industrias peor pagadas y con frecuencia fuera del mercado laboral¹⁷⁶.

175 Ver Frank, "Meet Uncle Sam."

176 Scott, *Costly Trade with China*, 5.

Esta subcontratación ha contribuido a que los salarios reales de la clase trabajadora estadounidense se mantengan planos e incluso se reduzcan, mientras que los ingresos de la clase alta aumentan, lo que conduce a una creciente desigualdad.

Por ejemplo, los ratios de Gini de los hogares estadounidenses eran de 0,397 en 1967, 0,419 en 1985, 0,450 en 1995 y 0,466 en 2004¹⁷⁷. Además, estos cambios conducen a una reducción del poder adquisitivo y, por tanto, de la demanda agregada.

1960–9	1970–9	1980–9	1990–9	2000–8	
US	3.33	2.53	2.49	1.99	1.21
UK	2.25	2.31	2.8	2.11	1.86
France	4.56	3.3	1.83	1.36	0.97
Germany*	3.46	2.8	1.79	1.54	1.22
Japan	9.13	3.44	3.23	0.81	1.2

Tabla 1. Crecimiento porcentual medio anual del PIB real per cápita

177 US Census Bureau, “Historical Income Tables–Households. Table H–4. Gini Ratios for Households.”

(utilizando la PPA en dólares de 2002) Cálculos del autor basados en datos del Departamento de Trabajo de EE.UU. (*Los datos de Alemania para los años anteriores a 1991 corresponden a la antigua Alemania Occidental)

En otras palabras, la globalización ha construido un sistema muy ajustado que se centra en la eficiencia de los ASS relacionados con la producción. Pero la actividad económica se basa en un modelo de producción–consumo y es el consumo lo que la globalización está socavando. En el funcionamiento típico de un ciclo económico nacional, la acumulación capitalista equivale a un desvío de la plusvalía, y por tanto del poder adquisitivo, de la clase trabajadora a los bolsillos de los capitalistas. Pero a menos que los capitalistas inviertan esa riqueza en actividades que generen puestos de trabajo e ingresos adecuados, la economía se estancará debido a la sobreproducción–subconsumo.

La globalización está cortocircuitando el flujo de ingresos en las regiones desarrolladas entre la producción y el consumo más que los ciclos económicos de base nacional. Así, la globalización, con su combinación de un SSA para el consumo masivo basado en el mercado democrático (del que depende) y el SSA de la organización autoritaria de la producción, está desviando el poder adquisitivo de los productores y consumidores de las regiones desarrolladas a un ritmo mayor. Según Kotz «el resultado tiende a ser una expansión de altos beneficios/salarios estancados [para las naciones desarrolladas] que se enfrenta a una contradicción

entre las condiciones de creación de plusvalía y las necesarias para su realización»¹⁷⁸.

Hacia el colapso: ¿Un SSA global sin ingresos?

Si el poder adquisitivo de los consumidores es insuficiente para despejar los mercados, el estancamiento es inevitable. Por lo tanto, el nuevo ASS global no podría sostener un período expansivo¹⁷⁹. Esto se ve respaldado por los datos sobre las tasas de crecimiento del PIB en descenso o planas de las cinco mayores economías del mundo antes del Gran Colapso de 2008 (tabla 1). Esto es cierto porque el modo de acumulación capitalista y, por lo tanto, el crecimiento económico, depende del consumo basado en el mercado, descrito por las críticas marxistas de sobreproducción y subconsumo¹⁸⁰. Específicamente, la mayoría de los bienes y

178 Ver David M. Kotz, “Contradictions of Economic Growth in the Neoliberal Era: Accumulation and Crisis in the Contemporary U.S. Economy,” paper presented at a session sponsored by the Union for Radical Political Economics at the Allied Social Sciences Associations Convention, Boston, January 8, 2006.

179 Ver Kotz, “Contradictions”; O’Hara, “Recent Changes”; and O’Hara, “A New Transnational.”

180 Ver Karl Marx, “Capital, Volume One,” in Marx–Engels Reader, ed. Robert C. Tucker, 294–438 (New York: W. W. Norton, 1978) and Karl

servicios mundiales son consumidos por las naciones más ricas. Esto implica que la producción del nuevo ASS global depende del consumo principalmente de Estados Unidos, como sostiene Frank¹⁸¹, seguido por la UE y Japón. Por lo tanto, aunque el sistema financiero pueda ser estable según Panitch y Gindin, el ASS global general, del que es un componente, no lo es, dada una clase trabajadora estadounidense gravemente derrotada¹⁸².

¿Podría el alto consumo estadounidense que necesita el sistema global derivarse de las ganancias de productividad compartidas entre el capital y el trabajo? La respuesta es no; las empresas se han quedado prácticamente con todas las ganancias de productividad¹⁸³. Lo que es aún más preocupante es que las propias ganancias no se derivaron del crecimiento de la productividad inducido por la tecnología, sino de los ahorros de las empresas, que se beneficiaron de los salarios planos y de una mano de obra contingente y disciplinada debido a la reestructuración neoliberal de la economía¹⁸⁴. Por lo tanto, la tendencia

Marx, “Theories of Surplus Value,” in Marx–Engels Reader, ed. Robert C. Tucker, 443–465 (New York: W. W. Norton, 1978).

181 Ver Frank, “Meet Uncle Sam.”

182 Ver Panitch and Gindin, “Finance and American Empire.”

183 Ver Kotz, “Contradictions”; and Kevin T. Leicht and Scott T. Fitzgerald, *Post Industrial Peasants: The Illusion of Middle–Class Prosperity* (New York: Worth Publishers, 2007).

184 Ver Frank, “Meet Uncle Sam”; Kotz, “Contradictions”; and Peck, “Labor, Zapped.”

histórica de ganancias de productividad compartidas que se expresaba en el pasado SSA expansivo fordista ya no es operativa. Pero, ¿cómo es que los estadounidenses siguieron consumiendo a niveles elevados mientras los salarios reales disminuían antes del Gran Colapso de 2008–2009?

La respuesta es la deuda. Harrison y Bluestone habían argumentado que el crecimiento de las décadas de 1980 y 1990 fue alimentado en gran parte por el crédito/deuda de los consumidores y el gasto deficitario de los gobiernos¹⁸⁵. Leicht y Fitzgerald también muestran cómo la clase media estadounidense, que estaba desapareciendo, siguió manteniendo sus altos niveles de consumo a través del endeudamiento¹⁸⁶.

Argumentan que, a medida que los salarios reales empezaron a estancarse desde la década de 1970, el crédito se hizo más fácil de obtener. Según Kotz, el crecimiento a mediados de la década de los noventa se vio impulsado en parte por el efecto riqueza de la burbuja bursátil, especialmente en las tecnologías¹⁸⁷, pero la mayor parte del crecimiento se debió al gasto de los consumidores debido a los bajos tipos de interés que hacían más asequibles los préstamos. Por ejemplo, en 2003 la deuda media real de las

185 Ver Peck, “Labor, Zapped.”

186 Ver Leicht and Fitzgerald, *Post Industrial Peasants*.

187 Ver Kotz, “Contradictions.”

tarjetas de crédito por hogar alcanzó los 9.000 dólares, frente a los 4.000 dólares de 1990¹⁸⁸. Una vez que los consumidores agotaron sus tarjetas de crédito a niveles históricos, siguieron apareciendo nuevas fuentes de deuda, como los préstamos sobre el valor de la vivienda, que también alcanzaron niveles históricos.

En 2001 se evitó una grave recesión gracias a la continua fortaleza del gasto de los consumidores. Kotz explica que esto se debió en parte al efecto temporal de los recortes fiscales de Bush, que beneficiaron a algunos hogares de renta media y media-alta. Sin embargo, la mayor parte del gasto de los consumidores se debió a la creciente deuda de los hogares¹⁸⁹. Desde 2003 hasta 2007, la economía estadounidense se ha visto impulsada por un aumento continuo del gasto de los consumidores a pesar de la disminución de los ingresos. Este gasto había sido financiado por unos tipos de interés históricamente bajos debido al exceso de liquidez/crédito por la política monetaria fácil de la Fed, lo que contribuyó a la burbuja inmobiliaria. La ilusión de riqueza generada por la burbuja inmobiliaria, unida a los bajos tipos de interés y a los bajos ingresos, condujo a una explosión de los préstamos con garantía hipotecaria. Por ejemplo, los préstamos sobre el valor de la vivienda en 1990 ascendían a 150.000 millones de dólares, frente a más de 300.000 millones en 1998 y 439.000 millones en 2006,

188 Leicht and Fitzgerald, *Post Industrial Peasants*, 58.

189 Ver Kotz, “Contradictions.”

mientras que la deuda general de los hogares (incluidas las tarjetas de crédito y las hipotecas) como porcentaje de los ingresos después de impuestos pasó del treinta por ciento en 1950 a más del noventa por ciento en 2000 y al 120 por ciento en 2005¹⁹⁰. Así pues, la capa media de la clase trabajadora ha tratado la deuda como un ingreso para continuar con un nivel de consumo insostenible, mientras que los sectores más bajos de la clase trabajadora dependían de la deuda para salir adelante, dado el estancamiento e incluso la disminución de los ingresos reales. Por lo tanto, la cuestión sigue siendo cómo se van a consumir los bienes y servicios producidos en el marco de la globalización ahora que la deuda de los consumidores de EE.UU. está al límite, la burbuja de la renta variable ha estallado y los tipos de interés, tras el colapso de la vivienda de 2007–09, finalmente han tocado fondo. En consecuencia, la globalización y el Gran Colapso de 2008–2009 son la materialización del clásico problema de sobreproducción y subconsumo.

190 Christopher Conkey, “Home–Equity Loans Level Off,” *Wall Street Journal*, March 11, A6; Leicht and Fitzgerald, *Post Industrial Peasants*, 58, 93; and Kotz, “Contradictions,” 11.

La reforma frente a las soluciones estructurales para el auge y la crisis

El problema es que la globalización está desarrollando las fuerzas de producción más allá de los límites de las relaciones de producción existentes¹⁹¹, por lo que las actuales relaciones de producción se están convirtiendo en «grilletes» para la plena realización de las nuevas fuerzas productivas. Dicho de otro modo, el SSA global emergente (a diferencia del modelo fordista) carece del mecanismo necesario para el consumo que puede dar lugar a graves recesiones económicas. Una solución sería aplicar políticas keynesianas de estímulo a escala mundial. Irónicamente, esto no parece factible porque la ideología neoliberal que subyace a la globalización incluye la privatización, un gasto público mínimo y recortes fiscales. Estas políticas tienen como resultado el debilitamiento de la capacidad fiscal de los Estados para emprender un gasto keynesiano a gran escala. Incluso si esto fuera posible, no resolvería las contradicciones de clase inherentes al modo de producción capitalista en lo que respecta a la distribución y el poder adquisitivo.

Otra alternativa propuesta por los teóricos es promover la re-regulación de las economías nacionales. Por ejemplo, Harrison y Bluestone argumentaron que el crecimiento «al

191 Ver Marx, “Capital, Volume One”; and Marx, “Theories of Surplus Value.”

rojo vivo» sería la mejor manera de reducir la desigualdad¹⁹² y propusieron un modelo «Main Street» frente a Wall Street de programas keynesianos de altos salarios, pro-sindicales y contra la pobreza para estimular la demanda agregada. También abogaron por una nueva teoría del crecimiento, favoreciendo el crecimiento de la oferta a través de la innovación tecnológica para estimular el crecimiento de la productividad. Esto, sin embargo, no es posible por las mismas razones que prohíben una estrategia keynesiana global. Además, el crecimiento de la productividad impulsado por la tecnología tampoco ha funcionado¹⁹³. Como ya se ha mencionado, el crecimiento de los años 90 y principios del 2000 fue impulsado por el ahorro de una mano de obra eventual mal pagada y disciplinada, que fue posible gracias a la subcontratación y a las políticas neoliberales antilaborales.

Wolfson propuso una nueva regulación de la economía por parte del gobierno para equilibrar el poder entre el capital y el trabajo¹⁹⁴. Su sugerencia se basaba en la observación de que el estancamiento se producía cuando el capital o el trabajo obtenían una ventaja. En los periodos en los que el

192 As cited in Peck, “Labor, Zapped.”

193 Ver Frank, “Meet Uncle Sam”; Kotz, “Contradictions”; and Peck, “Labor, Zapped.”

194 Ver Martin H. Wolfson, “Neoliberalism and the Social Structure of Accumulation,” *Review of Radical Political Economics* 35, (no. 3) (2003): 255–262.

capital tenía ventaja, se producían bajos salarios y una mano de obra flexible, lo que provocaba un estancamiento debido a una demanda agregada inadecuada. En los periodos en los que el trabajo tenía ventaja, se producían salarios más altos, márgenes de beneficio más bajos y estancamiento debido a la reducción de los beneficios. Sin embargo, los anarquistas señalarían que el gobierno es parte del problema y no puede «resolver» las contradicciones inherentes al capitalismo, ya que el propio Estado representa una ordenación de la sociedad que trabaja en su propio interés. Además, hay que reconocer tácitamente que el capital siempre tendrá una ventaja incorporada en el capitalismo, ya que posee los medios de producción. Y, aunque Wolfson no lo diga abiertamente, está implícito que la propiedad productiva privada es el problema.

Otro hecho importante lo subraya el argumento de Wolfson sobre la reducción de los beneficios. Incluso si el trabajo obtiene una ventaja a través de movimientos revitalizados y políticas gubernamentales pro-trabajo, todavía no proporcionaría una solución. Por el contrario, esto llevaría a una ilusión temporal de prosperidad y ganancias efímeras. Un acuerdo de este tipo resultaría inevitablemente en un estrujamiento de los beneficios, y por tanto en una recesión y un nuevo reajuste del poder de clase. Este vaivén entre la demanda agregada inadecuada y la compresión de beneficios continuará mientras el conflicto de clases tenga lugar dentro de un marco capitalista.

Por lo tanto, todas las sugerencias de los diversos teóricos son, en última instancia, inviables, ya que no afirman lo que está claro: el estancamiento está causado estructuralmente por la propiedad privada de los medios de producción. Por lo tanto, sus sugerencias políticas están dirigidas a suavizar los resultados naturales de las contradicciones de clase del capitalismo, manteniendo el modo de producción capitalista. Este punto adquiere mayor importancia si este nuevo capitalismo incluye la normalización de crisis cada vez más profundas y el aumento de las desigualdades nacionales y mundiales, que Panitch y Gindin sostienen que deben aceptarse como algo que ha llegado para quedarse¹⁹⁵.

De cualquier modo, todo esto hace imperativa la necesidad de un cambio estructural en lugar de un ciclo de crisis–reforma–crisis.

La alternativa debe ser crear nuevos modelos económicos. Pero para crear nuevos modelos de producción, distribución y consumo, habría que alterar las relaciones fundamentales tanto en la producción como en el consumo para permitir un mecanismo a través del cual se pueda consumir la producción global. ¿Cómo se pueden alterar estas relaciones para lograr la compensación del mercado? Aquí es donde las formas socialistas/anarquistas libertarias de organización de la sociedad tienen una solución: alterar las relaciones de producción mediante la acción directa para lograr la

195 Ver Panitch and Gindin, “Finance and American Empire.”

autoorganización, la autodirección y la eliminación de la propiedad privada, dando paso a una nueva época frente a la etapa capitalista.

Esta reestructuración fundamental de la organización socioeconómica nacional y mundial no se producirá por un colapso inminente, como señalaron correctamente Panitch y Gindin, aunque yo sostengo que el colapso es muy probable¹⁹⁶.

La razón es que los regímenes opresivos brutales que están mejor armados que la ciudadanía nacional han demostrado ser capaces de mantenerse en el poder muchos años a pesar de llevar sus economías a la pobreza extrema, como demuestran muchas dictaduras africanas, como la de Zimbabue. Por lo tanto, será necesaria la acción directa de un renovado movimiento transnacional de la clase trabajadora para lograr cambios estructurales fundamentales. Si los trabajadores consiguen la hegemonía y aceptan los cambios sociales cataclísmicos introducidos por las fuerzas de la globalización basados en consideraciones de necesidades humanas, podríamos experimentar no una distopía sino una renovada edad de oro de la evolución social y científica resultante de un cambio histórico de época en el modo de producción-consumo.

196 Ibid.

En la actualidad, los trabajadores de las naciones desarrolladas (en particular los Estados Unidos, como potencia hegemónica) deben exigir cambios estructurales iniciales que puedan evolucionar hacia cambios socioeconómicos más profundos que conduzcan a un nuevo modelo global. Estas demandas sólo pueden ser satisfechas desafiando la ideología dominante con una contra-ideología radical; creando apoyo y solidaridad de masas a través de la educación social difundida por los medios de comunicación propiedad de los trabajadores y operados por ellos; y participando en la acción directa con la desobediencia civil, la resistencia militante, e incluso las revueltas a gran escala¹⁹⁷.

Estas estrategias se basan en mi análisis previo de la historia de los derechos laborales y civiles de EE.UU. que muestra que esta fue la forma en que los trabajadores y la gente de color obtuvieron la mayoría, si no todos, sus logros fundamentales. Estas acciones, sin embargo, requerirían un movimiento obrero renovado y militante con proyectos reales para una forma alternativa de organización socioeconómica (o como Gramsci lo llamó una contrahegemonía).

Por eso se necesita una contraideología y una educación social que ofrezca un nuevo modelo de sociedad que se

197 Ver John Asimakopoulos, “Societal Education, Direct Action, and Working-Class Gains,” *Journal of Poverty* 11, (no. 2): 1–22.

logre con la acción directa militante alimentada por la solidaridad global y las instituciones obreras independientes, por ejemplo, los medios de comunicación, las escuelas/universidades y las organizaciones políticas activistas¹⁹⁸. En conclusión, las cosas están empeorando para los «trabajadores del mundo». Sin embargo, es posible la resistencia basada en el clásico llamamiento a «los trabajadores del mundo a unirse» y a desafiar la legitimidad del sistema existente. Tenemos que reafirmarnos y no dejarnos intimidar para aceptar un emperador con «ropa nueva» cada vez que el capitalismo pasa por una transformación.

198 Ibid.

LA CRISIS ECONÓMICA Y LOS SOCIALISTAS LIBERTARIOS

Robin Hahnel

Este capítulo se basa en un discurso pronunciado por el invitado Robin Hahnel en el Anti-Authoritarian B-fest en Atenas, Grecia, el 27 de mayo de 2010. La charla abordó los orígenes de la crisis económica mundial que se produjo en el otoño de 2008, y evaluó críticamente las primeras respuestas de las élites gobernantes en Estados Unidos y Europa. Sin embargo, han pasado muchas cosas desde entonces. En lugar de reescribir un discurso que se sostiene bien por sí mismo hasta mayo de 2010, sigue un breve apéndice que actualiza el análisis hasta mayo de 2011.

Por qué los socialistas libertarios rechazan el capitalismo

Los socialistas libertarios rechazan el capitalismo porque es autoritario y explotador no sólo en los malos tiempos sino también en los buenos. Los socialistas libertarios sabemos que los ciudadanos de a pie somos perfectamente capaces de gestionar y coordinar nuestras propias actividades económicas sin que las élites interesadas nos digan lo que tenemos que hacer. Los socialistas libertarios que son algo más que críticos de sillón trabajan incansablemente para sustituir la economía de la competencia y la codicia por la economía de la cooperación equitativa. Algunos trabajan creando focos de cooperación equitativa siempre que sea posible, incluso mientras el capitalismo persiste. Otros socialistas libertarios se organizan políticamente para construir los movimientos de masas necesarios para sustituir el sistema capitalista por un sistema económico totalmente diferente en el que los trabajadores y los consumidores gestionen sus propios asuntos económicos sin jefes ni comisarios, y los consejos autónomos de trabajadores y consumidores coordinen ellos mismos sus actividades interrelacionadas, mediante una planificación participativa, sin recurrir a los mercados ni a la planificación burocrática.

Pero si los socialistas libertarios no necesitaron la peor crisis financiera y económica en más de ochenta años para enseñarnos que el capitalismo es un albatros alrededor de nuestros cuellos, ¿por qué la actual crisis económica tiene una importancia especial para nosotros? ¿Por qué los socialistas libertarios deberían decir o hacer algo diferente a lo que hacíamos antes de que llegara la crisis?

La respuesta es muy sencilla: Porque somos muy pocos... y la crisis nos abre nuevas e importantes oportunidades para convencer a los demás de las cosas que sabemos, siempre que consigamos que nos escuchen.

El problema que deben resolver los socialistas libertarios

Con demasiada frecuencia, los socialistas libertarios se centran en los problemas de los demás y no en los nuestros. Demasiados socialistas libertarios piensan que el problema de los demás es que no nos escuchan ni se unen a nosotros. No es así. Nuestro problema es que muy pocos nos escuchan, y mucho menos se unen a nosotros. Tenemos que recordar en todo lo que hacemos que este es nuestro problema, que debemos resolver.

Nuestra visión de un mundo mejor es totalmente democrática. Es una visión mucho más profundamente participativa y democrática de lo que se le ha ocurrido a la mayoría de la gente. Pero una implicación importante de un objetivo profundamente democrático que demasiados socialistas libertarios ignoran convenientemente es que, antes de que nuestro objetivo pueda alcanzarse, una mayoría sustancial de personas debe estar dispuesta a abandonar la economía de la competencia y la codicia y abrazar la posibilidad de una economía de cooperación equitativa. Así que hasta que no resolvamos nuestro problema de reclutamiento no tiene mucho sentido discutir sobre otras cuestiones, como por ejemplo cómo derrocar a los gobiernos capitalistas o derrotar a las fuerzas reaccionarias que maniobrarán para mantener el dominio de las élites incluso cuando la mayoría de la población esté dispuesta a liberarse de todos los amos.

No resolveremos nuestro problema gritando a la gente: ¿Veis? Os lo dijimos, el capitalismo es un asco. Los políticos de la corriente dominante os han vuelto a traicionar. No vamos a convencer a la gente de que los trabajadores y los consumidores pueden gestionar sus propios asuntos y organizar y coordinar una división del trabajo eficiente y equitativa entre ellos simplemente repitiendo que creemos que esto es posible. Llevamos cerca de 200 años repitiendo que la gente puede vivir mejor mediante el autogobierno y la libre asociación. ¿Por qué deberíamos esperar que más

personas nos crean si no ofrecemos argumentos más convincentes que los que hemos ofrecido en el pasado? ¿Por qué deberíamos esperar reclutar a más gente si no hacemos un mejor trabajo a la hora de abordar las dudas de la gente sobre cómo los consejos autónomos y autogestionados de trabajadores y consumidores pueden realmente resolver los problemas reales que surgirán una vez que los señores capitalistas y las fuerzas del mercado hayan sido desterrados? Los izquierdistas nunca reclutarán suficiente gente para apoyar nuestra visión mientras el socialismo libertario siga siendo una iniciativa basada en la fe.

(c) La titulización no es principalmente una forma de repartir el riesgo, como aseguraron sus creadores. Más bien es una forma de ocultar el riesgo para que no sea detectado, permitiendo a los bancos hacer pasar valores de baja calidad como si fueran de alta calidad. Sin embargo, como los posibles compradores no podían distinguir los valores hipotecarios de baja calidad de los de alta calidad, una vez que las hipotecas empezaron a caer en mora, el mercado de todos los valores hipotecarios, incluso los buenos, se agotó. Esos son los llamados activos tóxicos de los que tanto se habla en los libros de los grandes bancos de Wall Street, y por eso los bancos descubrieron, para su sorpresa, que no podían vender ni siquiera los buenos por más de una canción una vez que estalló la burbuja inmobiliaria.

(d) La remuneración de los directores generales suele estar vinculada al valor de las acciones de su empresa a corto

plazo. Pero los consejeros delegados tienen muchas maneras de manipular el precio de las acciones de su empresa a corto plazo en su beneficio, aunque al hacerlo debiliten a la empresa y pongan en peligro la economía.

(e) Cuando una institución financiera es tan importante que su quiebra puede desencadenar un pánico financiero, se crea un incentivo perverso conocido como riesgo moral. Una institución que es «demasiado grande para fracasar» puede adoptar un comportamiento arriesgado sabiendo que obtendrá grandes recompensas de las inversiones de riesgo cuando resulten rentables, pero será rescatada por el gobierno con el dinero de los contribuyentes cuando demuestre lo contrario. Wall Street es el mejor ejemplo de «socialismo de limón» que el mundo capitalista ha visto jamás. Cuando las cosas van bien, Wall Street gana. Cuando las cosas van mal el contribuyente, no Wall Street, pierde.

(f) Y por supuesto, por último, pero no menos importante: Más apalancamiento, es decir, jugar con más dinero ajeno y menos propio, significa mayores tasas de beneficio para cualquier institución financiera. Pero también significa una mayor fragilidad financiera para el sistema en su conjunto, y un mayor colapso cuando se materializa una crisis. Todos los intentos de restringir el apalancamiento de las instituciones financieras «demasiado grandes para quebrar» fueron derrotados por el sector y sus defensores, como Larry Summers.

Lección 1: Las finanzas no reguladas y de libre mercado son un accidente a punto de ocurrir.

Si el sistema crediticio va a quedar en manos privadas, no sólo deben restablecerse y reforzarse las regulaciones sobre las instituciones financieras tradicionales, sino que el nuevo sector financiero de los bancos de inversión de Wall Street y los fondos de cobertura que crecieron al margen de las antiguas estructuras reguladoras deben estar sujetos a regulaciones que prohíban un comportamiento que ha demostrado ser perjudicial para el interés público. Una toma de posesión pública del sector financiero es la mejor opción, no sólo para evitar nuevas crisis, sino también para dirigir la inversión hacia la conservación de la energía y el desarrollo de fuentes de energía renovables necesarias para que nuestras economías sean neutras en carbono a mediados de siglo, en lugar de hacia más burbujas de activos improductivos. Pero a falta de una nacionalización, una regulación prudente es una necesidad absoluta.

Las grandes desigualdades de ingresos y riqueza no sólo son injustas, sino que también aumentan la probabilidad de crisis económicas por la sencilla razón de que una mayor parte de los ingresos de los ricos no se convierte automáticamente en demanda de consumo. Cuanto más pobre se es, más probable es que se gaste con relativa rapidez la poca renta que se tiene y, por lo tanto, que se

proporcione una demanda adecuada para todo lo que se ha producido. Cuanto más rico es uno, más probable es que no consuma todos sus ingresos. A menos que los ahorros de los ricos se canalicen con éxito hacia el gasto en bienes y servicios por parte de otra persona, la demanda de bienes en general será inferior a la oferta. Cuando esto sucede, las empresas que no pueden vender todo lo que producen reducen la producción y despiden a los trabajadores, lo que, por supuesto, agrava aún más el problema. Esta espiral descendente que se refuerza a sí misma es lo que estamos experimentando ahora, con más fuerza que en cualquier otro momento desde la Gran Depresión de hace ochenta años.

Lección 2: Necesitamos un estímulo fiscal masivo porque no hay otra forma de frenar el deslizamiento recesivo que se ha convertido en el principal problema económico.

Los ingresos de los hogares están cayendo, a pocos les queda capital en sus casas para pedir préstamos, y las tarjetas de crédito de la mayoría de la gente están al límite. Está claro que el aumento del gasto necesario en estos momentos no va a venir del sector doméstico. Tampoco vendrá del sector empresarial, ya que las empresas no van a invertir en nuevas plantas y maquinaria cuando no pueden vender todo lo que ya están produciendo. Por ahora, la única

manera de frenar la espiral recesiva es que el gobierno gaste más de lo que recauda en impuestos, ¡mucho más!

Sí, esto significa que necesitamos un gran déficit presupuestario del gobierno ahora mismo. Un déficit mayor ahora, bueno. Un déficit menor ahora, malo. Incluso si lo único que importa es minimizar el tamaño de la deuda nacional dentro de cinco años, la mejor política es tener un mayor déficit ahora. La lógica es bastante simple: nada aumenta la deuda nacional más que una recesión porque los ingresos fiscales disminuyen cuando los ingresos disminuyen, que es lo que es una recesión, la caída de la producción y los ingresos.

Sin embargo, el problema subyacente que creó las condiciones para el desequilibrio macroeconómico y que también dificulta su reversión es el dramático crecimiento de la desigualdad en las décadas anteriores, que deja muy poco poder adquisitivo en manos de quienes lo utilizan plena y rápidamente. Este problema también debe ser rectificado.

Lección 3: Los salarios deben seguir el ritmo de los aumentos de productividad o la economía no sólo será más injusta, sino también más inestable.

¿Qué se puede hacer para proteger los salarios inmediatamente? En Estados Unidos, la aprobación de la Ley de Libre Elección del Empleado –que se paralizó en 2007 por un filibustero republicano en el Senado– eliminaría las barreras que impiden a los trabajadores formar sindicatos, eliminaría los incentivos para que los empresarios paralicen las negociaciones sobre un primer contrato y aumentaría las sanciones para los empresarios que incumplan la ley durante las campañas de organización sindical. La eliminación de las exenciones fiscales para las empresas que subcontratan puestos de trabajo en el extranjero y la insistencia en unas normas laborales adecuadas y aplicables en todos los acuerdos comerciales internacionales contribuirían a reducir la presión a la baja sobre los salarios y las condiciones de trabajo en Estados Unidos. La Ley de Reforma Comercial, Responsabilidad, Desarrollo y Empleo de 2009 (HR 3012) nos haría avanzar en la dirección correcta.

Por supuesto, la aprobación de estos proyectos de ley sólo sería un comienzo. Se necesita mucho más para aumentar la igualdad de ingresos. Pero una nueva legislación para empoderar a los sindicatos, una nueva legislación para deshacer el daño causado por los tratados económicos internacionales neoliberales, el aumento del salario mínimo y el fortalecimiento de la red de seguridad social a través de aumentos de la financiación del seguro de desempleo, la seguridad social y los programas de bienestar son todos pasos necesarios que aumentarían la igualdad de ingresos y

harían que crisis económicas como ésta fueran menos probables en el futuro.

Explicación de la pésima respuesta

La peor crisis económica en más de ochenta años ha generado muchas palabras pero pocas acciones concretas que mejoren la situación. No hay más que repasar la lista de lo que hay que hacer para darse cuenta de lo poco que han conseguido nuestros dirigentes.

O bien tomar el control o regular el sector financiero.

En cambio, el enfoque adoptado por la administración Obama fue continuar con la política de la administración Bush de hacer que los contribuyentes pagaran mucho más que el precio de mercado por todos los activos tóxicos que los bancos nos dijeron que necesitaban vender antes de sentir que podían comenzar a prestar de nuevo. Antes de dejar el cargo de secretario del Tesoro, Hank Paulson consiguió que el Congreso aprobara el TARP I, que otorgaba al Tesoro 700.000 millones de dólares del dinero de los contribuyentes para que los utilizara en la compra de activos tóxicos mediante una «subasta inversa» que se vio tan obstaculizada por las perversas asimetrías de información y

los conflictos de intereses que Paulson no pudo lograr el despegue de su plan antes de dejar el cargo. En el TARP II, Geithner y Ben Bernanke disimularon y ampliaron la subvención en forma de «asociaciones público–privadas» en las que la Corporación Federal de Seguros de Depósitos y el Banco de la Reserva Federal proporcionan un seguro gratuito contra el riesgo de caída para inducir la participación de las partes privadas y seguir subvencionando a la industria bancaria prestándoles todo lo que quieran a un tipo de interés efectivamente cero. En otras palabras, Obama respaldó plenamente el enfoque «Que ningún banquero se quede atrás» de su predecesor en la Casa Blanca: seguir aplicando dosis cada vez mayores de fondos de rescate de los contribuyentes a los bancos considerados demasiado grandes para quebrar, incluso cuando esos bancos se niegan a empezar a prestar de nuevo en serio, y rechazan la presión para renegociar las condiciones de las hipotecas que son impagables.

Ahora escuchamos discursos de Obama y de los demócratas en el Congreso diseñados para calmar a un público furioso, seguidos de legislación diseñada para complacer a sus pagadores en Wall Street. Cuando todo esté dicho y hecho, tanto si los demócratas aprueban como si no su patético proyecto de ley de reforma financiera, los grandes holdings bancarios serán aún más grandes y, por lo tanto, será menos probable que se les permita quebrar; la banca comercial y la de inversión seguirán atadas por la

cadera; el comercio de productos financieros esotéricos y altamente rentables, que no tienen ningún valor social pero que ponen al sistema financiero en gran riesgo, continuará; y los poderes reguladores se concentrarán más en las manos del Banco de la Reserva Federal, que Wall Street capturó hace mucho tiempo. En resumen, la reforma financiera será una hoja de parra en Estados Unidos, dejando el sistema financiero tan propenso a las crisis como antes de septiembre de 2008. La única cuestión será cómo será la próxima burbuja de activos y cuánto tiempo tardará en crecer y estallar.

Lanzar un estímulo fiscal masivo que haga hincapié en el aumento del gasto por encima de los recortes de impuestos, y en el gasto en educación, sanidad y empleos verdes, porque no sólo son las inversiones más útiles desde el punto de vista social, sino que también proporcionan más puestos de trabajo por cada dólar de estímulo.

En lugar de poner en práctica la lección más importante que Lord Keynes enseñó al mundo hace ochenta años, el gobierno conservador de Alemania está trágicamente comprometido con la noción de «responsabilidad fiscal» para sí mismo y para los demás; la oposición republicana en Estados Unidos está avivando el fuego de la preocupación por la deuda nacional en un intento deliberado y cínico de prolongar la recesión para obtener beneficios políticos a corto plazo en las elecciones al Congreso de 2010 y en las presidenciales de 2012; los asesores económicos de Obama,

Laurence Summers y Timothy Geithner, también han avivado el miedo al déficit, y son responsables de impedir que la administración se lance a un mayor estímulo fiscal en 2009, y de matar cualquier posibilidad de un segundo estímulo en 2010. El gobierno japonés lo ha hecho mejor en este sentido, pero no puede estimular suficientemente la economía mundial por sí solo. Mientras tanto, los gobiernos de las economías más pequeñas, como Grecia, Irlanda, Portugal, España, Letonia y todos los países más pequeños del Tercer Mundo, no tienen más remedio que practicar la austeridad fiscal, porque en lugar de proteger su capacidad de endeudamiento en condiciones razonables, los que dirigen el sistema financiero internacional neoliberal han arrojado a las economías más pequeñas a los perros especuladores que elevan las primas de interés de sus préstamos cada vez que aumentan sus déficits presupuestarios.

En una economía global en la que las nuevas inversiones empresariales pueden seguir pero ciertamente no nos sacarán de la recesión, y en la que los consumidores de todas las economías avanzadas están agotados, no queda nadie más que los gobiernos para cebar la proverbial bomba. Desgraciadamente, después de más de dieciocho meses de recesión, el estímulo fiscal necesario sigue sin llegar y, en consecuencia, nos dirigimos a una recuperación sin empleo, en el mejor de los casos, pero más probablemente a una doble caída cuando la dinámica recesiva vuelva a arraigar.

–Invertir la tendencia hacia una mayor desigualdad de ingresos y riqueza.

En lugar de ello, la tendencia neoliberal continúa sin cesar, ya que la desigualdad de ingresos y riqueza aumenta durante el declive económico y la presidencia de Obama, al igual que ocurrió durante los auges de activos que le precedieron y las presidencias de Reagan, Bush I, Clinton y Bush II. El único sector de la economía estadounidense que se ha «recuperado» es el sector financiero, cuyos beneficios se han vuelto a engrosar gracias a un rescate indefinido a costa del contribuyente estadounidense, sin ninguna de las «condicionalidades» que exigen cambios de comportamiento que el FMI exige a sus clientes del Tercer Mundo a cambio de sus rescates.

Un primer indicio de que Obama no iba a hacer nada para cambiar el equilibrio de poder en Estados Unidos se produjo cuando incumplió su promesa a los trabajadores organizados de dar prioridad a la Ley de Libre Elección del Empleado para empezar a igualar las condiciones de los organizadores laborales. Los sindicatos ayudaron a Obama a vencer primero a Hillary Clinton en las primarias demócratas y luego a John McCain en las elecciones generales. Hillary Clinton tuvo la ventaja inicial con los trabajadores organizados durante la campaña de las primarias. Un número sorprendente de sindicatos se decantó por Obama en lugar de por Clinton porque prometió defender la Ley de Libre Elección del Empleado y no confiaban en que Clinton

fuera a cumplir sus promesas. Durante las elecciones generales, Obama se reafirmó en su promesa a cambio del apoyo total de todos los sindicatos, y los sindicatos cumplieron. Pero la Ley de Libre Elección del Empleado fue la primera pieza legislativa que Obama abandonó tras ser elegido. Obama abofeteó a los trabajadores organizados incluso antes de decir a los defensores de la sanidad de pago único que su propuesta no merecía ser considerada, e hizo que los guardias rechazaran al congresista John Conyers y a una delegación de médicos de la AMA que apoyaban el pago único en la puerta de la Casa Blanca cuando intentaron asistir a una reunión para discutir la reforma de la sanidad a la que asistían los directores generales de las industrias de seguros y farmacéuticas. Irónicamente, la débil excusa que ofreció fue que, debido a la gravedad de la crisis económica, había leyes más importantes a las que tenía que dar prioridad que la Ley de Libre Elección del Empleado. Los trabajadores organizados estaban «engañados» y lo saben.

La razón del abismal fracaso en la respuesta a la crisis económica es que los responsables de crear la crisis siguen a cargo de la respuesta. Los políticos y los partidos políticos en deuda con los intereses corporativos y la ideología neoliberal no han sido reemplazados. Y como resultado, las reformas financieras necesarias han sido bloqueadas, el estímulo fiscal para frenar la recesión ha sido obstruido, el contrapeso de los trabajadores, los consumidores y los

ciudadanos al poder corporativo continúa debilitándose y, en consecuencia, la crisis económica se encona y empeora.

Mientras que la crisis inicial fue una tragedia causada por treinta años de neoliberalismo descarado, la pésima respuesta a la crisis es una segunda tragedia de origen humano. En lugar de elegir entre una larga lista de distinguidos asesores económicos que advirtieron contra la desregulación financiera y la bancarrota de la economía de goteo, y que tienen excelentes ideas sobre cómo poner nuestra casa económica de nuevo en orden, el presidente Obama eligió como asesores a los mismos responsables de las políticas que provocaron la crisis económica en primer lugar.

Los consejos de economistas como Dean Baker, Jamie Galbraith, Jane D'Arista, Robert Pollin y Marc Weisbrot –por no hablar de los premios Nobel Joseph Stiglitz y Paul Krugman– siguen siendo ignorados. En su lugar, el presidente Obama ha elegido imprudentemente a Lawrence Summers como su principal asesor económico y a Timothy Geithner como su secretario del Tesoro, ninguno de los cuales tiene un premio Nobel en su nombre, y ambos fueron patrocinadores clave de las desastrosas políticas que nos metieron en el lío en el que nos encontramos ahora. Un hombre muy sabio dijo una vez: «No podemos resolver los problemas utilizando el mismo tipo de pensamiento que utilizamos cuando los creamos». Más vale que el presidente Obama espere que Albert Einstein se equivoque, porque

hasta ahora ha optado por seguir los consejos de un equipo de economistas con estrechos vínculos personales con Wall Street, cuyas desacreditadas ideas tienen una gran responsabilidad en la creación de la tormenta económica perfecta que no ha terminado en absoluto. Lawrence Summers no es el cambio; es Clinton Redux. Timothy Geithner no es el cambio; es un cómplice de Wall Street. Y Ben Bernanke, a quien Obama renombró y el Congreso demócrata acaba de confirmar para otro mandato como presidente del Banco de la Reserva Federal, tiene gran parte de la responsabilidad de las políticas que condujeron a la mayor crisis financiera en más de ochenta años que todavía estamos sufriendo.

Por supuesto, la pregunta subyacente es por qué Obama eligió a los asesores económicos que eligió, y por qué sigue escuchándolos a pesar de la abrumadora evidencia de que sus consejos no han producido resultados económicos deseables y ahora han revitalizado a un Partido Republicano que estaba en un desorden desesperado hace sólo quince meses. No me siento especialmente inclinado a especular sobre los motivos, pero sospecho que la respuesta a esa pregunta se encuentra en el lugar donde Obama ha obtenido su apoyo financiero para la campaña en el pasado, y sigue planeando recaudar dinero en el futuro. La respuesta está en una estrategia política que llegó a conocerse en la administración Clinton como «triangulación». Y la respuesta radica en el hecho de que Obama personalmente es un

centrista y no un progresista, y Obama es cauto y no audaz, aunque las circunstancias actuales recompensarían la audacia y castigarían la timidez. Por último, personas en las que confío y que se han tomado el tiempo de examinar su carrera con detenimiento me dicen que Obama siempre «habla por hablar» pero rara vez «camina por el camino».

En resumen, dos años después de la crisis, los «insiders» sólo han sido sustituidos por otros «insiders» igualmente culpables, y en ningún lugar del mundo los «insiders» han sido sustituidos por «outsiders». Los izquierdistas que aprendan a explicar por qué la respuesta de los líderes desacreditados es lamentablemente inadecuada, y lo que los gobiernos deberían hacer en su lugar, encontrarán aún más oídos dispuestos a seguir escuchando.

Grecia y la Unión Europea

Aunque estoy mucho más familiarizado con la crisis en Estados Unidos y el estado de nuestra fallida respuesta que con la situación en Europa, me siento suficientemente informado para hacer algunas observaciones sobre la crisis en Grecia y los problemas propios de la Unión Europea. Esquilo, Sófocles y Eurípides crearon la tragedia para la escena hace miles de años, y ahora la Grecia moderna está

viviendo una verdadera tragedia. La imagen popular de los griegos como trabajadores improductivos y perezosos que han provocado esta crisis por intentar vivir por encima de sus posibilidades es un puro disparate y un intento descarado de culpar a las víctimas para exonerar a los verdaderos culpables.

La lista de los verdaderos villanos comienza con los especuladores financieros internacionales que han hecho que al gobierno griego le resulte mucho más caro y difícil refinanciar su deuda de lo que debería, y han magnificado enormemente el tamaño del paquete de rescate que la Comisión Europea y el FMI tuvieron que reunir. Los bancos y los fondos de cobertura que comercian con swaps de incumplimiento crediticio, los operadores de divisas y las agencias de calificación han perfeccionado un juego especulativo que es extremadamente rentable para ellos, pero extremadamente perjudicial para los intentos de resolver la crisis de la deuda griega y proteger el euro. Los socialistas libertarios aquí en Grecia harían bien en aprender a contar bien esta historia a aquellos que organizan y con los que trabajan.

En primer lugar, Goldman Sachs asesoró al gobierno de derechas que precedió al PASOK sobre cómo ocultar su verdadera deuda para poder seguir pidiendo más préstamos y a tipos de interés más bajos de los que hubiera podido conseguir de otro modo. La mayor parte de esa deuda oculta se destinó a pagar el bienestar de las empresas y a permitir

la evasión fiscal masiva de los ricos griegos que apoyaban al gobierno. Entonces Goldman Sachs, sabiendo muy bien que la deuda griega era mayor de lo que parecía, empezó a jugar a lo que el ex consejero general del fondo de cobertura Long-Term Capital Management, James Rickards, llama el juego de golpear la piñata, y otros jugadores no tardaron en seguirle:

Las dificultades de Grecia se miden a menudo por referencia al mercado de permutas de riesgo de crédito (CDS), una especie de seguro contra el impago de Grecia. Como con cualquier seguro, los mayores riesgos implican precios más altos para comprar la protección. Pero, ¿qué ocurre si el precio del seguro deja de estar anclado al riesgo subyacente? Cuando miramos detrás de los precios de los CDS, no vemos una medida objetiva de las finanzas públicas de Grecia, sino algo muy diferente. Los vendedores suelen ser fondos de pensiones que buscan ganar una prima de seguro y los compradores suelen ser fondos de cobertura que buscan hacer un giro rápido. En el medio tenemos a Goldman Sachs o a otro gran banco que se reserva un gran margen. Ahora comienza la fiesta de la piñata. Los bancos cogen sus palos y empiezan a golpear los bonos griegos poco negociados y a empujar el diferencial entre el precio de los CDS griegos y los alemanes de referencia. El segundo paso es pedir a los fondos de pensiones que pongan más margen, o seguridad, ya que el precio se ha movido a favor del comprador. El dinero de los márgenes se transfiere a los

fondos de cobertura, que disfrutaban de los beneficios en efectivo y en papel y de las comisiones de rendimiento del 20% que se derivan. Qué conveniente cuando esto sucede en diciembre a tiempo para las cuentas anuales, como ha sucedido recientemente. Con el tiempo, el flujo de dinero se invertirá, cuando se anuncie un rescate, pero mientras tanto los fondos de pensiones ganan primas, los bancos ganan márgenes, los fondos de cobertura ganan comisiones, y todo el mundo sale ganando, excepto los desventurados inversores de los fondos de cobertura, que sufren las comisiones por un rendimiento fugaz, y los desafortunados habitantes de la piñata. ¿Qué tiene que ver todo esto con Grecia? Muy poco. No es mucho más que una partida de dados flotante en un callejón de Wall Street¹⁹⁹.

Los desafortunados habitantes de la piñata griega incluyen al gobierno del PASOK, que, como ya no puede refinanciar la deuda a los tipos de interés que ahora exigen los compradores de bonos públicos griegos, debe convencer a la Comisión Europea, al Banco Europeo y al FMI para que sean sus suscriptores y le concedan préstamos de emergencia. Incluye a los ciudadanos y contribuyentes de la UE que deben asumir el riesgo que no deberían haber tenido que soportar como suscriptores de los nuevos préstamos griegos. Pero lo más importante es que, como quienes

199 James Rickards, “How Markets Attacked the Greek Piñata,” *Financial Times*, February 12, 2010, <http://www.ft.com/> (accessed November 22, 2011).

dirigen la economía mundial se niegan a poner fin a los ridículos y contraproducentes chanchullos de los mercados financieros y a obligar a los bancos a condonar la deuda impagable, y en su lugar imponen medidas de austeridad cada vez más draconianas a cambio de su respaldo financiero, los habitantes más desafortunados de la piñata griega son los griegos de a pie a los que se les pide que sufran diez años de condiciones de depresión.

Aquí en Grecia no necesitan que les diga en qué consisten esas medidas de austeridad y cómo afectarán a la gente. Pero tal vez pueda ayudarles asegurándoles (1) que la afirmación de que los trabajadores tienen la culpa porque son demasiado perezosos y demasiado codiciosos es claramente absurda; (2) que las medidas de austeridad que la Comisión Europea y el FMI han impuesto y el PASOK ha aceptado administrar serán completamente inútiles; y (3) que hay una respuesta mucho mejor y más justa a la crisis.

Algunos trabajadores griegos tienen vacaciones más largas que algunos trabajadores alemanes. Y algunos trabajadores griegos pueden jubilarse antes que algunos trabajadores alemanes. Todas las pruebas disponibles indican que los griegos han tomado la decisión correcta y los alemanes la equivocada. Hace tiempo que sabemos que el ocio es más respetuoso con el medio ambiente que un mayor consumo. Por tanto, la elección griega es la más responsable desde el punto de vista medioambiental. Y las nuevas investigaciones sugieren que, una vez satisfechas las necesidades básicas, el

aumento del consumo medio tiene poco efecto positivo en el grado de satisfacción y felicidad de las personas. Por lo tanto, la elección griega de ocio en lugar de más consumo es también la elección sabia.

Sin embargo, al estar menos equipados, los trabajadores griegos son menos productivos que los alemanes por término medio. Esto no es culpa de los trabajadores griegos. Si es culpa de alguien, es de sus empleadores, que no les proporcionan los equipos y las condiciones de trabajo más modernos. En cualquier caso, la solución es priorizar la mejora de las circunstancias en las que trabajan los griegos para que su productividad aumente. Por desgracia, el programa de austeridad del PASOK tendrá el efecto contrario.

Mientras tanto, a corto plazo sólo hay dos maneras de evitar que las diferencias en la productividad griega y alemana produzcan un déficit comercial insostenible entre los dos países. El PASOK ha optado por administrar la primera: hacer bajar los salarios griegos. Al acordar compartir una moneda común con Alemania, se eliminó la segunda forma, mejor, la devaluación de la moneda. ¿Por qué es preferible la devaluación monetaria, o externa, a la represión salarial, llamada eufemísticamente devaluación interna? Se puede hacer más rápidamente sin provocar conflictos internos. Y lo que es más importante, resuelve el problema comercial con Alemania sin aumentar la desigualdad de ingresos dentro de Grecia. La devaluación

significa que todos los griegos deben pagar más por las importaciones alemanas. La represión salarial significa que los trabajadores griegos deben pagar más por las importaciones alemanas y también pagar más por los bienes producidos en el país, mientras que los griegos ricos no pagan más por las importaciones alemanas de lo que lo hacían antes; los griegos ricos pagan aún menos por los bienes producidos en el país, ya que los costes laborales más bajos reducen un poco los precios nacionales, y los empresarios griegos son recompensados por no proporcionar a sus empleados equipos de última generación, saliéndose con la suya al pagar a sus trabajadores aún menos.

¿Y qué se conseguirá si los trabajadores griegos aceptan cargar con todo el peso de la solución del problema de la deuda griega? Según las proyecciones de los mismos economistas que trabajan para el Banco Europeo, la Comisión Europea y el FMI y que negociaron el acuerdo para proporcionar hasta 960.000 millones de dólares de apoyo a los llamados PIGS a cambio del programa de austeridad que el PASOK administrará ahora en Grecia, incluso si el programa funciona exactamente como está previsto –y ningún programa de rescate lo ha hecho nunca– la deuda de Grecia aumentará del 115% del PIB actual al 149% en 2013. En otras palabras, lo mejor que se puede esperar es que, después de tres años de horribles sacrificios, Grecia se enfrente a una crisis de deuda aún peor dentro de tres años.

Además, la economía estará sumida en una depresión mucho más profunda, lo que dará a los empresarios aún menos incentivos para mejorar los equipos de las fábricas griegas.

Hay opciones mucho mejores

(1) Estar dentro de la zona euro tiene ventajas y desventajas. Para un país como Grecia es cada vez más evidente que las desventajas superan a las ventajas. Pero incluso si las ventajas superaran a los inconvenientes, es mejor salir del euro ahora que aceptar dañar gravemente la economía durante tres años y tener que abandonar la zona del euro en cualquier caso, que es a lo que conducirán las políticas actuales. Si la UE y el FMI no ofrecen a Grecia una forma de salir de la crisis, es mejor que salga de la zona del euro. Argentina intentó lo mismo que el PASOK – devaluación interna– de 1998 a 2001, sólo para llevar a la mitad de su país a la pobreza. Después de entrar en cesación de pagos y devaluar, el PIB argentino cayó durante un trimestre más y luego subió un 63% en los seis años siguientes.

(2) El impago de la deuda soberana tiene ventajas y desventajas. Pero en las inmortales palabras del ex secretario del Tesoro estadounidense Hank Paulson, que dijo al Congreso de Estados Unidos en octubre de 2008 que

no tenían más remedio que aprobar su solicitud de rescate de 700.000 millones de dólares para los bancos estadounidenses porque el Congreso «ya estaba en el ajo», esta vez Grecia tenía a los países más fuertes de la zona euro «en el ajo» y necesitaba aprovechar más su apalancamiento. Gran parte de la deuda griega se debe a los bancos de otros países europeos, Alemania en particular. Y, como todo el mundo sabe, el euro sufriría un duro golpe si Grecia entrara en impago. Después de retrasos incompetentes que multiplicaron el tamaño del rescate necesario varias veces, Alemania finalmente aceptó salvar sus propios bancos y proteger supreciado euro, ciertamente no para ayudar a los trabajadores griegos, a quienes los periódicos alemanes calumnian como vagos y codiciosos. Si el PASOK se hubiera mantenido firme y hubiera defendido la economía griega frente a las exigencias de mayor austeridad, podría haber obtenido el apoyo financiero en condiciones mucho mejores de las que obtuvo. El PASOK fue un pésimo negociador en nombre de los ciudadanos griegos y merece ser despedido por incompetente, así como por ponerse del lado de los capitalistas griegos en contra de los trabajadores griegos que deben apretarse el cinturón.

(3) En lugar de imponer la congelación de los salarios, la reducción de los beneficios de las vacaciones y la jubilación, y el despido de los empleados públicos que prestan servicios útiles y bienes públicos, se deben aumentar los impuestos a los ricos y a las corporaciones financieras que hacen

negocios en Grecia. El aumento del impuesto sobre el valor añadido es muy regresivo. Perseguir a los taxistas por evasión de impuestos es poco y mezquino. La evasión de impuestos por parte de los griegos ricos es notoria y es ahí donde la austeridad fiscal debe comenzar y terminar.

(4) Grecia necesita estímulos fiscales, no austeridad fiscal, para sacar a su economía de la recesión. Además, el mundo necesita estímulos fiscales y no austeridad fiscal para acabar con la Gran Recesión. Los gobiernos de todo el mundo, incluido el de Grecia, deberían emprender un estímulo fiscal agresivo. Grecia tiene todos los motivos para estar enfadada con Alemania por no emprender más estímulos fiscales, mientras que Alemania no tiene motivos para criticar a Grecia por tener un déficit presupuestario, ya que debería tenerlo. Todos los PIGS deberían unirse y negarse a acceder a las demandas contraproducentes de que se comprometan a una austeridad fiscal inútil, y exigir que las economías europeas más fuertes, como Alemania, lancen estímulos fiscales aún más fuertes. De lo contrario, Europa y el mundo sufrirán una década como la «Década Perdida» que sufrió Japón en los años 90, o algo peor. Si todos los gobiernos de Europa hacen esto, y los países más grandes respaldan las deudas de los PIGS cuando los mercados financieros intentan destrozar sus piñatas, ¿qué van a hacer los prestamistas internacionales? No pueden ganar dinero si no hacen préstamos. La única manera de salvar a la UE es que la UE aprenda a actuar como un gobierno y utilice sus

considerables poderes para hacer lo que sus ciudadanos necesitan que haga para lograr una recuperación económica. La UE tiene el poder de frenar a los mercados financieros. Lo que le falta es la voluntad de hacerlo. La razón por la que le falta la voluntad es porque hasta ahora las instituciones de gobierno de la UE están más en deuda con esos intereses financieros que con sus ciudadanos.

Los griegos que hoy dicen no a la austeridad tienen razón. No están haciendo más que insistir en que su gobierno sirva a sus intereses y no siga sirviendo a los intereses del capital global en su lugar. Cuanto más alto, más largo y más poderoso sea el no de los griegos, mejor será para ellos y para el resto del mundo. Los trabajadores portugueses, irlandeses, italianos y españoles están observando y espero que empiecen a decir no también. Quién sabe, tal vez incluso el pueblo estadounidense acabe despertando de nuestro letargo y haga que nuestro presidente de lengua de plata, que nos pidió que votáramos por el cambio, cumpla el cambio que prometió.

Hasta la Victoria Siempre

Añadido: Acontecimientos recientes

Ha pasado exactamente un año desde que di la conferencia anterior en Atenas y el tiempo ciertamente no

se ha detenido. El acontecimiento más importante y sorprendente es el levantamiento árabe, que tiene el potencial de hacer avanzar la historia en una importante región del mundo que lleva mucho tiempo encerrada en un brutal estancamiento por las maquinaciones imperiales. Pero aunque el poder de las protestas mayoritarias que se niegan a aceptar un gobierno autoritario corrupto e inepto en un país árabe tras otro sirve de catalizador para las protestas contra las élites gobernantes en Europa e incluso en Estados Unidos, por lo demás no guarda relación con las cuestiones que traté en Atenas hace un año, así que no diré nada más sobre ese tema.

Entre los acontecimientos importantes del último año en Estados Unidos destacan: (1) La decisión de Citizens United por parte del Tribunal Supremo, que socava las tácticas electorales progresistas al abrir las compuertas al dinero secreto de las empresas en las elecciones estadounidenses; (2) el ascenso del Tea Party y las victorias electorales republicanas en otoño de 2010; (3) la derrota de toda la legislación progresista, en todos los temas, a nivel federal; (4) las campañas lideradas por los republicanos para recortar servicios vitales y destruir los sindicatos que representan a los empleados públicos en muchos estados, mientras los ingresos fiscales siguen cayendo en picado; y (5) la decisión del presidente Obama de vacilar, triangular y vender a todos los grupos progresistas que le apoyaron en 2008 en un intento desesperado de asegurar su propia reelección sin

importar lo insignificante que sea. Como resultado, las fuerzas progresistas y la abrumadora mayoría de los estadounidenses han sido abandonados a su suerte sin que se vislumbre el fin del desempleo masivo y las ejecuciones hipotecarias. La cuestión, por supuesto, es hasta qué punto crecerá y se extenderá el tipo de protestas masivas que comenzaron en Wisconsin durante el invierno.

En Europa reinan ahora las falacias económicas del siglo XIX, ya que toda la sabiduría keynesiana es abandonada por las élites gobernantes europeas, y un país tras otro es sometido a una austeridad fiscal draconiana que no sólo es obscenamente injusta e inhumana, sino contraproducente incluso en lo que respecta a lograr el estrecho objetivo de la reducción de la deuda. Grecia acaba de demostrar la inutilidad de la austeridad fiscal a cambio de los rescates, que son demasiado mezquinos para cualquiera que se precie. La semana pasada, el gobierno griego se veía obligado a pagar un 16,8% de interés por sus bonos a diez años, y como resultado ha tenido que volver a pedir ayuda a la CE menos de un año después de su primer rescate. Sin embargo, el Banco Central Europeo, la Comisión Europea y el FMI siguen administrando dosis aún mayores de la misma medicina de austeridad a Irlanda, Portugal y España. A diferencia de los terroristas políticos fantasmas, contra los que el gobierno de Estados Unidos libra una guerra, los verdaderos terroristas económicos –los que el Premio Nobel Paul Krugman llama «los vigilantes de los bonos»– tienen

libertad para vagar por el mundo, causando estragos en la economía de un pequeño país tras otro mientras nadie piensa en levantar un dedo. El capital financiero mundial es aún más poderoso que hace un año, y los políticos de todos los principales partidos políticos de Europa –ya sea de centro–derecha, como en Alemania, Francia e Inglaterra, o de centro–izquierda, como en Grecia y España– son aún más serviles a sus intereses.

Las consecuencias políticas han adoptado dos formas. Por un lado, vemos el desmoronamiento del apoyo electoral a los partidos políticos de centro y el ascenso de los partidos de la oposición, tanto de izquierda como de derecha. En Canadá, el Partido Liberal, dominante durante mucho tiempo, prácticamente se ha hundido, dejando al NDP, más sólidamente socialdemócrata, como partido oficial de la oposición al gobierno del Partido Conservador de Harper. En Finlandia, el Partido Verdadero Finlandés, de derechas, ha logrado recientemente importantes avances electorales. En España y Grecia, los gobiernos socialdemócratas que aceptaron administrar los programas de austeridad han perdido un apoyo político considerable, mientras que los grupos a su izquierda y a su derecha compiten para ganarse la lealtad de un número creciente de desafectos. Por otro lado, asistimos al surgimiento de una rebelión juvenil que desconfía de todos los partidos políticos del establishment y que reclama no sólo políticas económicas sanas, sino también cambios sociales mucho más profundos. En Grecia,

España y Francia los grupos antiautoritarios tienen tanta influencia como cualquiera entre los jóvenes europeos, que cada vez salen más a la calle. Mientras tanto, las élites gobernantes europeas persisten en agravar las condiciones económicas, y los viejos progresistas europeos parecen incapaces de detenerlos.

27 de mayo de 2011

LOS RENDIMIENTOS DECRECIENTES DE LA EDUCACIÓN Y SU POTENCIAL REVOLUCIONARIO EN ESTADOS UNIDOS Y MÁS ALLÁ

William T. Armaline
William D. Armaline

Viaje en el tiempo

El siguiente capítulo se completó en mayo de 2011. Desde entonces, el mundo ha visto estallar las chispas de la ahora infame Primavera Árabe. Los antiguos regímenes han comenzado a ceder y a caer, y los gobernantes de Siria siguen masacrando a los civiles en las calles con francotiradores militares, prometiendo aplastar la resistencia democrática de base por la fuerza. En Europa, el movimiento contra la austeridad continúa con el apoyo de

los estudiantes y los sindicatos en Francia, España, Italia, Inglaterra y (en particular) Grecia, donde el impago, al menos parcial, de la deuda nacional parece ahora inevitable. El temor a un colapso de la UE y a una «doble recesión» sigue sacudiendo los mercados financieros cada semana. Mientras escribimos esta frase, el movimiento Occupy Wall Street (OWS) se ha globalizado oficialmente (Japón, Inglaterra, España, Italia, etc.) después de haberse extendido a ciudades de todo Estados Unidos. OWS, en palabras del movimiento, representa «el 99%» en respuesta a la disparidad de riqueza récord a nivel nacional y global, particularmente como resultado de la reciente recesión y las normas políticas de austeridad de la clase trabajadora y los rescates de la clase propietaria (léase: wealthfare en esteroides, la mayor distribución de la riqueza hacia arriba por parte del Estado en toda la historia de la humanidad).

Los recuentos históricos precisos y honestos registrarán casi con toda seguridad que el principal motor de estos movimientos son los jóvenes y los adultos jóvenes, que casi universalmente se enfrentan a perspectivas económicas relativamente pobres, incluso si han «trabajado duro y jugado según las reglas». La gente de todo el mundo está expresando su rabia en las calles por, entre otras cosas, la disminución de los rendimientos de la escolarización y la esclavitud salarial de que disponen (si es que hay alguna), y su falta de voz en las decisiones que más afectan a sus vidas.

En sus acciones demuestran el potencial revolucionario que describimos a continuación.

Introducción

El papel histórico de la educación pública en Estados Unidos es un terreno controvertido, descrito a la vez como una institución cultural con el potencial de habilitar y liberar, y como una institución estatal que ordinariamente opera para (re)producir desigualdades de poder y de recursos a lo largo de las líneas de clase, raza, género, sexualidad, etnia y estatus de ciudadanía. Si la educación pública como institución y proceso de socialización y creación/difusión de conocimientos (o, más tarde, «escolarización») es, en última instancia, empoderadora u opresiva a lo largo de la historia o en potencia, es una de las cuestiones que se encuentran en el centro de la erudición educativa crítica del último siglo.

Estas reflexiones sobre las instituciones públicas y el Estado son especialmente relevantes en tiempos de ruptura social, cuando uno se ve obligado a reflexionar sobre las prácticas anteriores y a buscar caminos sostenibles hacia adelante. La reciente recesión mundial, situada en el contexto de la caída en desgracia del capitalismo de libre mercado y la inminente crisis ecológica, parece ser un punto de ruptura de este tipo. Es una oportunidad para que reflexionemos sobre lo que se ha hecho y cómo podríamos

avanzar hacia la sostenibilidad político–económica y la justicia social en nuestras comunidades locales y globales. La forma en que entendamos el pasado y nuestro futuro colectivo –tal vez la esencia de la «educación»– determinará nuestros caminos mutuos en este sentido.

En Estados Unidos, actualmente observamos el recorte de la educación pública primaria, secundaria y superior mientras los estados luchan contra los enormes déficits presupuestarios y el declive económico. Los estudiantes universitarios actuales y emergentes se enfrentan a cargas de deuda históricamente elevadas y a escasas perspectivas de empleo sostenible a cambio de sus credenciales educativas. Las universidades de Estados Unidos y otras comunidades globales han visto recientemente oleadas de resistencia estudiantil a la disminución de las oportunidades de trabajo, al uso de los fondos públicos para rescatar a las grandes corporaciones y a los bancos, y al gasto público en la guerra y el terror de Estado en Afganistán, Irak y la Palestina ocupada²⁰⁰.

En resumen, para muchos estudiantes (incluida la llamada «clase media») un diploma universitario ya no garantiza un empleo sostenible. ¿Qué sucede cuando las nuevas

200 Ver M. White, “Campus Uprising,” *Adbusters* 17 (no. 3), (2009), n.p., and M. Wainwright, “Student Occupations Expected to Increase,” *Guardian*, November 28, 2010,

<http://www.guardian.co.uk/education/2010/nov/28/student-occupations-increase-sit-ins> (accessed May 1, 2011).

generaciones cuestionan el valor de la educación formal en el contexto capitalista? ¿Qué oportunidades presentan estas rupturas en la conciencia colectiva y la función institucional para los interesados en un cambio social fundamental? En otras palabras, ¿qué oportunidades de justicia social se crean cuando se diezma la educación pública y se pone al descubierto la «falsa promesa» de la escolarización?²⁰¹.

Las «crisis» continúan

Aunque nos referimos aquí a las condiciones y posibilidades globales, hay mucho que aprender del contexto estadounidense en lo que respecta a la educación y a los recientes desarrollos político–económicos. Aunque los Estados Unidos no reflejan la experiencia global en su totalidad, sirven como un ejemplo importante aquí debido a su papel como centro internacional para la educación universitaria, y su papel todavía hegemónico, aunque en declive, en el sistema capitalista global. Dudamos en estar de acuerdo con su afirmación literalmente, pero Bookchin tenía razón cuando sugirió a finales de la década de 1960 que «necesitamos un enfoque cohesivo y revolucionario

201 Ver S. Aronowitz, *False Promises: The Shaping of American Working Class Consciousness* (Durham, NC: Duke University Press, 1992).

para los problemas sociales estadounidenses». Cualquiera que sea un revolucionario en Estados Unidos es necesariamente un internacionalista en virtud de la posición mundial de Estados Unidos»²⁰².

Al igual que muchos problemas sociales globales (la proliferación nuclear y militar, por ejemplo), la recesión económica mundial (especialmente en lo que respecta a los mercados hipotecarios y crediticios) fue una exportación estadounidense, según la mayoría de los informes. Aunque los efectos de la crisis son compartidos por todo el mundo, las empresas más responsables de la quiebra fueron las compañías financieras, corporativas y de seguros estadounidenses y de Europa occidental²⁰³.

Mientras que el Estado respondió a la difícil situación de las grandes empresas y los bancos con una orgía de bienestar corporativo —«rescates»—, la difícil situación de los trabajadores se ha enfrentado a recortes en los servicios sociales, el empleo, el crédito y la educación, incluso frente a la financiación de «estímulo» nacional. Patrones similares de política y discurso se reflejan en gran parte de la UE, China y Japón (incluyendo especialmente los recientes desastres naturales y de origen humano), por ejemplo, donde la

202 M. Bookchin, *Post–Scarcity Anarchism* (Oakland, CA: AK Press, 2004), XVI.

203 Ver M. Taibbi, “The Big Takeover,” *Rolling Stone*, no. 1075 (March 2009).

recesión mundial dañó los mercados comerciales y redujo los ingresos del Estado. Podríamos entender mejor la posición generacional de todos los nuevos trabajadores y estudiantes bajo la actual recesión mundial si observamos las crudas pérdidas financieras sufridas por los hogares estadounidenses, el aumento de la deuda individual y la condición de las instituciones públicas actualmente asediadas en Estados Unidos.

La recesión económica mundial ha sido totalmente devastadora para los trabajadores, subempleados y desempleados. Como informa el *Wall Street Journal*, la riqueza de las familias estadounidenses cayó un 18% en 2008. El patrimonio neto de los hogares estadounidenses se redujo en un total de 11 billones de dólares, «un descenso en un solo año que equivale a la producción anual combinada de Alemania, Japón y el Reino Unido»²⁰⁴.

Los bancos cortaron el crédito a las pequeñas empresas y a las grandes corporaciones (especialmente a las que no tenían contactos poderosos en la Reserva Federal y el Tesoro de Estados Unidos), que luego recortaron los puestos de trabajo, los salarios, las prestaciones, etc.²⁰⁵. La nueva generación de trabajadores, jóvenes adultos y graduados se enfrenta a un clima económico difícil, en medio de un

204 S. M. Kalita, “Americans Ver 18% of Wealth Vanish,” *Wall Street Journal*, March 13, 2009, A–1.

205 Un claro ejemplo de ello es la industria automovilística.

aumento de los costes de la educación, del crédito, del coste de la vida en general y de niveles récord de deuda nacional. Al parecer, muchos entrarán en el mercado laboral con una deuda significativa en comparación con las generaciones anteriores.

Mientras que antes de 1993 menos de la mitad de los graduados de universidades de cuatro años en EE.UU. tenían deudas estudiantiles, en 2004 casi dos tercios (66,4%) tenían deudas estudiantiles²⁰⁶. Además, casi la mitad de los estudiantes universitarios de EE.UU. tienen una deuda importante con las tarjetas de crédito (1.000 dólares o más) y con los comercios para cubrir las diferencias entre los ingresos decrecientes y los costes de la universidad y la vivienda, que se han disparado²⁰⁷.

Dos obras relevantes, *Strapped*²⁰⁸ y *Generation Debt*²⁰⁹, detallan las características generacionales únicas de los jóvenes adultos en Estados Unidos: mínimos históricos de

206 R. Popescu, “Gen Y Struggles with ABC’s” New York Times, Business—Your Money, May 5, 2006, <http://www.nytimes.com/2006/05/05/your-money> (accessed June 15, 2009); and Project on Student Debt, 2009, <http://www.projectonstudentdebt.org> (accessed June 15, 2009).

207 Project on Student Debt, 2009.

208 T. Draut, *Strapped: Why America’s 20– and 30–Somethings Can’t Get Ahead* (Norwell, MA: Anchor Press, 2007).

209 A. Kamenetz, *Generation Debt: Why Now Is a Terrible Time to Be Young* (New York: Riverhead Books, 2006).

ahorro total, máximos históricos de deuda estudiantil y comercial, y máximos históricos de costes de educación y de vida. Los adolescentes y los adultos jóvenes se enfrentan ahora a niveles de desempleo sin precedentes en Estados Unidos: las tasas de los últimos tres años han rondado o superado el 10%, con una tasa efectiva (que incluye, por ejemplo, a los que han dejado de buscar trabajo y/o han abandonado las listas de desempleo) de aproximadamente el 20%²¹⁰. En resumen, los adultos jóvenes de hoy se enfrentan a circunstancias muy difíciles en los mercados de trabajo, de la vivienda y del crédito.

En contra de la ideología dominante, que supone que la condición socioeconómica de una persona depende de sus elecciones individuales y de su capacidad para «competir» en diversos mercados, los jóvenes adultos y su generación global en general no tienen la culpa de su situación o situaciones cada vez más difíciles. Han heredado en gran medida unas circunstancias sociales y ecológicas realmente desafortunadas y, en general, se muestran muy prometedores en su tolerancia y reflejo de la diversidad, su activismo político y compromiso civil, y su capacidad para evitar el estado policial (descenso de las detenciones,

210 Bureau of Labor Statistics, 2009, 2011,
<http://www.bls.gov/bls/unemployment.htm> (accessed February 1, 2011).

encarcelamientos, muertes por sobredosis de drogas, delitos violentos, etc.)²¹¹.

De hecho, dada la urgencia de los retos ecológicos como los causados por el calentamiento global, el destino de varias especies –incluida la nuestra– depende de la suerte o la astucia de esa misma gente. Por esta razón, podríamos preocuparnos por la disminución de las oportunidades y los beneficios de la escolarización formal y por las reacciones de los jóvenes adultos a las condiciones políticas y económicas actuales.

Las oportunidades cada vez menores que ofrece la educación formal se ilustran posiblemente mejor con la situación actual de la octava economía del mundo: California. California se enfrentó a un déficit presupuestario estatal de 24.300 millones de dólares en 2009. La administración y la legislatura del estado decidieron recortar la educación pública como parte de un intento de equilibrar las cuentas. Las escuelas públicas de California (K–12) se vieron obligadas a recortar más de 13.300 millones de

211 Ver M. Males, *Framing Youth: Ten Myths about the Next Generation* (Monroe, ME: Common Courage Press, 2002) and Youthfacts, Youthfacts, website by the Youth Truth Institute, <http://www.youthfacts.org> (accessed February 1, 2011).

dólares de sus presupuestos, con otros 4.000 millones de dólares previstos para 2010²¹².

Los recortes se manifestaron en un tamaño medio de las aulas que se acercaba a los cuarenta alumnos por aula en las escuelas públicas, el fin de la escuela de verano y de los programas extraescolares (incluido el atletismo) tal y como los conocemos, y el despido masivo de profesores –2.250 sólo en el condado de Los Angeles²¹³. En cuanto a la educación superior, el sistema de la Universidad Estatal de California (CSU), que sirve en gran medida a la clase trabajadora del estado, se vio obligado a recortar 586 millones de dólares (tras los ya profundos recortes realizados en 2008) con efectos similares en la calidad y el trabajo de los empleados y las partes interesadas²¹⁴.

Dos años después, en 2011, las escuelas y universidades públicas de California se enfrentan a recortes aún mayores en las ayudas públicas y los estudiantes de los sistemas de la CSU y la UC se enfrentan a otro aumento del 30% en las

212 California Department of Education (CDE), “News Release: State Schools Chief Jack O’Connell Highlights Impact of Budget Cuts to Education,” June 3, 2009, <http://www.cde.ca.gov/nr/ne/yr09> (accessed June 15, 2009).

213 Ibid.

214 California Faculty Association (CFA), “FAQ on Possible Furloughs,” 2009,

<http://www.calfac.org> (accessed March 12, 2009).

matrículas, tras incrementos similares en las matrículas y las tasas de los estudiantes en los dos años anteriores²¹⁵.

California, donde los efectos de las ejecuciones hipotecarias y el desempleo son evidentes, sirve para ilustrar nuestra condición económica contemporánea: mientras los capitalistas y los financieros modernos se salvan de sí mismos a costa del público, los recursos públicos son total y absolutamente diezmados. Como han argumentado durante mucho tiempo los marxistas y los anarquistas, durante las épocas de «crisis» capitalista, vemos cómo los propietarios y los gobernantes emplean sus recursos para proteger sus intereses e impedir la plena redistribución de la riqueza y el poder. Nuestro punto, sin embargo, es que tales condiciones proporcionan una oportunidad para la conciencia de clase, especialmente para los jóvenes que se enfrentan a lo que se ha llamado las «falsas promesas» de la educación en las democracias burguesas²¹⁶.

Las nuevas generaciones de trabajadores y los trabajadores que regresan para una mayor formación son alentados a conformarse, competir y pagar por la escolarización que proporcionará una credencial, supuestamente la clave para el empleo remunerado y la movilidad de clase. En las condiciones anteriormente expuestas, es cada vez más difícil convencer a la gente de

215 Ibid.

216 Ver Aronowitz, *False Promises*.

que la conformidad con los sistemas de escolarización o de trabajo tiene las recompensas prometidas en la ideología y el discurso capitalistas dominantes, especialmente cuando los jóvenes y/o los trabajadores también se ven obligados a luchar en guerras impopulares para obtener recompensas igualmente vagas y cuestionables. Como se vio en París en 1968, la constatación de estas falsas promesas puede conducir a movimientos de masas y a los momentos revolucionarios necesarios para un cambio social fundamental²¹⁷.

Las falsas promesas de la escuela y el trabajo

Las primeras críticas económicas políticas presentan la historia de la educación pública en los Estados Unidos como una letanía de esfuerzos paralelos en la educación para el control social y la «ciudadanía productiva», típica y estrechamente definida en términos de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que promoverán una fuerza

217 Finalmente, los cambios fundamentales que buscaban los participantes del levantamiento parisino fueron efectivamente frenados por la élite gobernante francesa. ¿Cómo podríamos, de otro modo, sostener estos momentos y movimientos revolucionarios? Como seguiremos argumentando aquí, podría ser necesaria una reforma sistemática y persistente de nuestras instituciones educativas —de hecho, de cómo llegamos a la «educación» en general—.

de trabajo productiva, eficiente y obediente. Esta historia crítica, que comenzó con el trabajo revisionista de Callahan y se extendió a través de Katz, Carnoy, Spring y Bowles y Gintis, es bien conocida y documentada²¹⁸.

Muchos de estos (y otros) análisis estructurales sugirieron el papel de la escolarización en la «reproducción» de las desigualdades de raza, clase y género. Hoy en día, encontramos críticas similares, aunque más sofisticadas desde el punto de vista teórico y analítico, a la ley No Child Left Behind (NCLB) y al movimiento de estandarización²¹⁹, a los planes de estudio dominantes (léase: en gran medida capitalistas, racistas, patriarcales y xenófobos)²²⁰, a las

218 Ver R. Callahan, *Education and the Cult of Efficiency* (Chicago: University of Chicago Press, 1962); M. Katz, *Class, Bureaucracy and Schools: The Illusion of Educational Change in America* (New York: Praeger, 1971); M. Carnoy, *Education as Cultural Imperialism* (New York: McKay, 1974); J. Spring, *The Sorting Machine: National Educational Policy since 1945* (New York: McKay, 1976); and S. Bowles and H. Gintis, *Schooling in Capitalist America: Educational Reform and the Contradictions of Economic Life* (New York: Basic Books, 1976).

219 Ver W. T. Armaline and D. Levy, “No Child Left Behind: Flowers Don’t Grow in the Desert,” *Race and Society* 7, (no. 1) (2004): 31–62; D. Hursh, “Assessing No Child Left Behind and the Rise of Neoliberal Education Policies,” *American Educational Research Journal* 44, (2007): 493–518; and D. Hursh, *High Stakes Testing and the Decline of Teaching and Learning: The Real Crisis in Education* (Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2008).

220 Ver M. Apple, *The State and the Politics of Knowledge* (New York: Routledge/Falmer, 2003); and M. Apple, *Ideology and Curriculum* (New York: Routledge, 2004).

prácticas pedagógicas²²¹, etc. Aunque una discusión exhaustiva de la erudición educativa crítica está mucho más allá del alcance de este artículo, sólo pretendemos señalar un tema central en la investigación histórica y contemporánea. Es decir, en el mantenimiento y la perpetuación del capitalismo global, la educación pública es a menudo un mecanismo para producir nuevas generaciones de trabajadores socializados para su inclusión, normalmente como esclavos asalariados, en la economía política más amplia. Este proceso podría considerarse distinto al del autodescubrimiento creativo, el crecimiento intelectual y cultural, o la exploración histórica o científica fundamentada.

En gran parte de su trabajo reciente, Stanley Aronowitz aborda las características de reproducción de clase de las escuelas públicas en la distinción conceptual entre «escolarización» y «educación»²²².

Volviendo a la cuestión central de cómo definir la educación pública como institución, Aronowitz presenta un argumento convincente de que a través del plan de estudios

221 Ver P. McLaren, *Capitalists and Conquerors: A Critical Pedagogy against Empire* (Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2005); and P. McLaren and J. Kincheloe eds., *Critical Pedagogy: Where Are We Now?* (New York: Peter Lang Publishing, 2007).

222 Ver S. Aronowitz, “Against Schooling: Education and Social Class,” *Social Text* 22, (no. 2) (2004): 13–15; and S. Aronowitz, *Against Schooling: For an Education That Matters* (New York: Paradigm Publishers, 2008).

oculto, la financiación desigual, la corporativización de las escuelas²²³ y el movimiento de estandarización (NCLB y «Race to the Top»), una gran mayoría de la actividad en las escuelas es el proceso de socialización de la «escolarización». En concreto, la «escolarización» se refiere a un sistema de formación a través de un sistema de credenciales disciplinario (en el sentido directo y foucaultiano) que «en contra de [sus] pretensiones democráticas, enseña la conformidad con la jerarquía social, cultural y ocupacional» en lugar del pensamiento crítico independiente necesario para la autonomía personal y las sociedades democráticas²²⁴.

En comparación, la «educación» se conceptualiza como algo fuera y más allá de este sistema coercitivo de credenciales²²⁵: «La educación puede definirse como la reflexión colectiva e individual²²⁶ sobre la totalidad de las experiencias vitales: lo que aprendemos de los compañeros,

223 Ver Callahan, *Education*; J. Spring, *Education and the Rise of the Corporate State* (Boston: Beacon Press, 1972); and J. Spring, *Education and the Rise of the Global Economy* (Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, 1998).

224 Aronowitz, “Against Schooling: Education and Social Class,” 20.

225 Estos sistemas “ponen a prueba” la capacidad de reflejar el capital cultural dominante y ajustarse a los acuerdos jerárquicos estándar, al tiempo que se presentan como meritocracias objetivas.

226 Como explica Aronowitz (Aronowitz, “Against Schooling: Education and Social Class”, 21), “por reflexión me refiero a la transformación de la experiencia en una multitud de conceptos que constituyen las abstracciones que llamamos ‘conocimiento’”.

los padres (y las culturas socialmente situadas de las que forman parte), los medios de comunicación y las escuelas»²²⁷.

La educación es algo que ocurre en todos los contextos: nuestros hogares, barrios, centros culturales (plazas públicas, iglesias, mercados, etc.), lugares de trabajo y sitios de ocio. Mientras que en el sistema de escolarización el conocimiento «legítimo» está determinado por los estándares estatales (es decir, lo que aparece en el examen), el concepto de educación sitúa a todas las personas en la posición de crear conocimiento e historia, y la importancia de cualquier idea o cuerpo de investigación en particular se determina a través de la lucha compartida y la supervivencia en contextos reales. Podríamos pensar en estos conceptos en relación con las primeras nociones marxistas de trabajo alienado: la escolarización estandarizada aleja a las personas de la creación (proceso de trabajo) y el uso (productos del trabajo) del conocimiento y las ideas, reduciendo el aprendizaje y los procesos creativos (para Marx, el corazón del «ser de la especie» humana²²⁸) a un proceso de succión del alma de regurgitar información vacía y desvinculada. Cuando se saca de este contexto opresivo, el aprendizaje

227 Aronowitz, “Against Schooling: Education and Social Class,” 21.

228 Nos referimos aquí a los escritos del primer Marx (K. Marx, Manuscritos económicos y filosóficos de 1844 (NY: International Publishers, 1964)) sobre la alienación; específicamente, la alienación del producto del propio trabajo, del proceso de trabajo y de la capacidad fundamental de los seres humanos de aplicar energías creativas: lo que es, para Marx, ser humano.

(aquí «educación») puede ser un proceso satisfactorio en el que exploramos nuestro mundo social y natural compartido a través de luchas tangibles y contextos socioculturales.

La distinción conceptual entre educación y escolarización permite considerar un cambio fundamental en la forma de crear y transmitir el conocimiento y la cultura, en lugar del reformismo liberal. Permite apartarse de las típicas narrativas liberales sobre la «igualdad de acceso» a las credenciales, preguntando en cambio «¿acceso a qué?». Aronowitz sugiere que estas perspectivas liberales típicas promueven «la idea de que los déficits de clase pueden superarse igualando el acceso a las oportunidades escolares sin cuestionar lo que esas oportunidades tienen que ver con la verdadera educación»²²⁹.

Aquí podríamos volver a las «falsas promesas» hechas a las nuevas generaciones de estudiantes y trabajadores: que sus inversiones de tiempo, dinero y energía se verán recompensadas en última instancia con un empleo remunerado y un camino para mejorar la calidad de vida y la estructura de oportunidades de cada uno. A las personas se les promete educación y movilidad ascendente, pero en realidad experimentan la escolarización, la esclavitud salarial y la casi certeza de la inmovilidad de clase. Como han demostrado las investigaciones de los últimos treinta años, la disparidad de la riqueza y la centralización del capital en

229 Aronowitz, “Against Schooling: Education and Social Class,” 15.

las economías estadounidense y mundial aumentan constantemente, mientras que la parte de la riqueza y los recursos de los trabajadores sigue disminuyendo. La movilidad de clase de la población trabajadora y desempleada en Estados Unidos es un mito, donde «la mayor fuente de riqueza individual es la herencia. Si no eres rico, probablemente es porque te faltó la iniciativa de elegir a los padres adecuados al nacer»²³⁰.

Darse cuenta de las «falsas promesas» de las credenciales educativas es darse cuenta de la diferencia entre educación y escolarización, y darse cuenta de que las meritocracias de la escuela y el trabajo no se desarrollan realmente como las fábulas de Horatio Alger y las ficciones más contemporáneas podrían hacernos creer.

Al mismo tiempo, la obtención de credenciales educativas suele ser un paso necesario para la supervivencia socioeconómica y el empoderamiento, especialmente para los miembros de poblaciones marginadas como los pobres, las personas de color y los trabajadores migrantes. Las prácticas de contratación aceptadas para los trabajos que ofrecen un salario digno exigen cierto nivel de educación superior en las economías de servicios «postindustriales». Para algunas poblaciones de Estados Unidos, las amenazas de no alcanzar las credenciales educativas básicas son bastante graves. En 1999, aproximadamente uno de cada

230 M. Parenti, *Democracy for the Few* (New York: Wadsworth, 2007), 9.

nueve blancos que habían abandonado los estudios de secundaria habría pasado por la cárcel antes de cumplir los 30²³¹.

Sin embargo, la amenaza del encarcelamiento es mucho mayor para los afroamericanos, que actualmente representan algo menos de la mitad de los 2,2 millones de personas encarceladas en Estados Unidos, y sufren una tasa de encarcelamiento casi veinticinco veces superior a la de los blancos. La investigación de Bruce Western sobre el castigo en Estados Unidos demuestra que, «increíblemente, un varón negro nacido a finales de la década de 1960 tenía casi un 60% de posibilidades de cumplir condena en prisión a finales de la década de 1990. A finales de la década (2000), el tiempo en prisión se había convertido en una modalidad para los jóvenes negros que no se habían graduado en la escuela secundaria»²³².

Muchos estudiantes pobres y de color eligen efectivamente entre escuelas que aburren, desaniman y, en última instancia, no dan resultados; prisiones que embrutece y deshumanizan a sus ocupantes; y un servicio militar cada vez más peligroso²³³.

231 B. Western, *Punishment and Inequality in America* (New York: Russell Sage Foundation, 2006), 26.

232 Ibid.

233 Ver A. Davis, *Are Prisons Obsolete?* (New York: Seven Stories Press, 2003).

¿Pero qué ocurre cuando la gente cuestiona activamente la escolarización o se niega a seguir el juego? Los estudiantes de la clase trabajadora y de las minorías, en particular, han demostrado diversas formas de resistencia a la escolarización formal, como se desprende de las investigaciones etnográficas sobre la resistencia de los estudiantes que se remontan a la década de 1970 en Estados Unidos y el Reino Unido²³⁴.

Primeros estudios sobre la resistencia a la escolarización

La «teoría de la resistencia», que tiene sus orígenes en la «nueva sociología de la educación» del Reino Unido,[249] se centraba en el análisis a nivel micro de la construcción social del conocimiento²³⁵, las formas que adopta el conocimiento, los diversos significados que se le atribuyen y la distribución resultante de ese conocimiento y esos significados. La intersección de estos estudios fenomenológicos con los

234 Ver M. Young, *Knowledge and Control: New Directions for the Sociology of Education* (London: Collier–Macmillan, 1971); and J. Karable and A. H. Halsey, ed., *Power and Ideology in Education* (New York: Oxford University Press, 1977).

235 Ver P. L. Berger and T. Luckman, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge* (New York: Anchor Doubleday, 1967).

relatos de reproducción crítica de la escolarización dio lugar a una serie de estudios etnográficos sobre la escolarización en Estados Unidos y el Reino Unido²³⁶, que ayudaron a explicar que los estudiantes de la clase trabajadora no son pasivos, sino que desempeñan un papel activo en la producción de la cultura de nuevo (aunque en consonancia con los antiguos patrones de poder y control) con cada generación²³⁷.

Estas etnografías documentan cómo los estudiantes de clase trabajadora ven la escuela como algo completamente irrelevante para la «vida real»²³⁸, o sólo relevante como agente de credenciales²³⁹.

Hay poco o ningún bien inherente en lo que las escuelas tienen que ofrecer a los ojos de los estudiantes centrados en estos estudios. Por ejemplo, al deleitarse en su enfoque masculinista y racista de la vida y el trabajo, los «muchachos» blancos de clase trabajadora de Willis

236 Ver, for example, Carnoy, *Education*; and Bowles and Gintis, *Schooling in Capitalist America*.

237 Ver P. Willis, *Learning to Labour: How Working Class Kids Get Working Class Jobs* (Westmead, UK: Saxon House, 1977); L. Weis, *Working Class without Work: High School Students in a De-industrializing Economy* (New York: Routledge, 1990); and A. McRobbie, “Working Class Girls and the Culture of Femininity,” in *Women Take Issue: Aspects of Women’s Subordination*, 96–108, Women’s Study Group, Center for Contemporary Cultural Studies, ed. (London: Hutchinson, 1978).

238 Ver Willis, *Learning to Labour*; and McRobbie, “Working Class Girls.”

239 Ver Weis, *Working Class without Work*.

rechazaron el trabajo mental/femenino de las escuelas el tiempo suficiente para solidificar sus posiciones en la cultura de los talleres de sus padres y hermanos. La cruel ironía es que, al negarse a seguir el juego en la escuela, los muchachos parecen haber elegido su lugar en la sociedad, encasillado en el trabajo manual asalariado. Tomaron un papel activo en su propia subyugación económica y social final, pareciendo haber entrado libremente en una situación no libre. Lo importante aquí es que estos estudios muestran que los estudiantes no son meras víctimas pasivas en el proceso de reproducción cultural y económica. Su conciencia es evidente y su resistencia, aunque autodestructiva, es activa.

Mientras que Willis representa el inicio de una serie de potentes etnografías en entornos industriales²⁴⁰, Weis es el primero en ampliar ese enfoque etnográfico para analizar el papel de la escolarización en contextos de desindustrialización y documenta lo que ocurre cuando ya no hay puestos de trabajo en las fábricas²⁴¹.

En resumen, ante la desindustrialización, los jóvenes de la clase trabajadora se dan cuenta de que deben obtener una credencial para que se les tenga en cuenta para un trabajo que no sea de fábrica, y llegan a un acuerdo implícito con el personal de la escuela para atender a las tareas o «forma» de la escolarización, pero no al contenido o «fondo» del plan

240 Ver Willis, *Learning to Labour*.

241 Ver Weis, *Working Class without Work*.

de estudios²⁴². Como resultado, la preparación real para la educación superior y, por extensión, para los trabajos bien remunerados, es escasa, ya que estos estudiantes nunca llegan a dominar realmente el contenido del plan de estudios que podría permitirles asistir y completar la universidad. De nuevo, la visión de los estudiantes sobre la cambiante economía política de la desindustrialización es acertada hasta donde llega. Pero la vía de acción «elegida» por ellos, centrada únicamente en la credencial, es en última instancia contraproducente.

Tanto Willis como Weis encuentran en las experiencias de sus sujetos el potencial para una conciencia crítica y una conciencia política más radical. En ambos casos, sin embargo, las escuelas no facilitan una conciencia política más profunda, sino que actúan para desbaratar esa comprensión, tanto a través del plan de estudios abierto como de las prácticas institucionales formales e informales²⁴³. Un ejemplo en el trabajo de Willis es el intento de la escuela de «reintegrar» a los estudiantes potencialmente desencantados en el proceso de escolarización formal a través de planes de estudio más «relevantes» (léase: formación profesional, no universitaria) y educación profesional. La historia de la educación pública

242 Ibid., 36.

243 For a more detailed account Ver W. D. Armaline and K. Farber, “Working Class Students and School, Life and Work: A Look Back at Willis and Weis,” *Educational Studies* 30, (no. 2), (1999): 161–68.

en Estados Unidos está repleta de otros ejemplos de estos esfuerzos²⁴⁴.

Resulta interesante y angustioso que las actuales propuestas educativas del gobierno de Obama sean paralelas a estos esfuerzos de reintegración. Reconociendo el enorme impacto social y económico de las altas tasas de abandono escolar, especialmente en poblaciones pobres y no blancas, junto con el creciente coste de una educación universitaria tradicional de cuatro años, el gobierno de EE.UU. está tratando de inyectar miles de millones de dólares en las universidades de dos años que ofrecen preparación en ocupaciones tecnológicas y de servicios como una forma de animar a los niños predominantemente de clase trabajadora a completar la escuela secundaria y buscar la educación post-secundaria para el trabajo. Estas mismas instituciones son los principales lugares de reciclaje de los trabajadores desempleados y desplazados. En informes recientes se destaca una propuesta de este tipo para asignar 12.000 millones de dólares para «preparar mejor a los estudiantes para el cambiante mercado laboral»²⁴⁵.

244 Ver J. Spring, *The American School: 1642–1996* (New York: McGraw–Hill, 1996); and Spring, *Education and the Rise of the Global Economy*.

245 T. Lewin, “A Boon to 2–Year Colleges, Affirming Their Value,” July 14, 2009, *New York Times*, <http://www.nytimes.com/> (accessed May 1, 2010).

Si bien la ampliación de las oportunidades de educación postsecundaria no es necesariamente algo malo, el hecho de centrarse en las universidades de dos años que atraen a los estudiantes de bajos ingresos no hace más que reforzar un sistema de escolarización ya estratificado y con seguimiento en Estados Unidos que ha servido para perpetuar posiciones históricas de privilegio y subyugación social y económica. La política más reciente no parece ser diferente a la de sus predecesores de los siglos XIX y XX, que se centraban en lo que Aronowitz y otros caracterizaban como «escolarización» en lugar de «educación». Además, al igual que la esclavitud asalariada, se ofrece como una amenaza y no como una opción: el abandono escolar como alternativa sólo aumenta la probabilidad de encarcelamiento a la que se enfrentan aquellos que no pueden o no quieren seguir el juego de las escuelas para obtener una credencial. ¿Se darán cuenta los estudiantes contemporáneos, y sus hermanos, hermanas y ancianos desempleados y desplazados, de esta artimaña? Si lo hacen, ¿su alternativa «elegida» nos hará avanzar a todos hacia un futuro más humano y sostenible, o será paralela a las formas de resistencia autodestructivas del pasado?

Como se ha visto en investigaciones anteriores, las percepciones de los niños de la clase trabajadora en contextos industriales y desindustrializados reflejaban un arma de doble filo. Mientras que los estudiantes percibían con razón que las escuelas y las estructuras económicas para las que estaban diseñadas funcionaban mejor para unos que

para otros, su resistencia sólo permitía que se les disciplinara y coaccionara fácilmente a través del estado policial y el trabajo asalariado. Nuestro reto contemporáneo es utilizar esta percepción, insatisfacción y resistencia para forjar nuevas coaliciones y acciones políticas colectivas.

Resistencia y reforma de las escuelas

La actual política educativa nacional puede no ser un buen augurio para los esfuerzos por revolucionar la escuela desde dentro. En el nivel K–12, en lugar de tomarse en serio la inadecuación de la enseñanza pública para abordar la necesidad de que los estudiantes desarrollen los conocimientos, las habilidades y las disposiciones de una ciudadanía crítica, las reformas suelen ser un refrito de propuestas de nuevos planes de estudio estandarizados, pruebas de alto nivel y medidas de responsabilidad para las escuelas y los profesores individuales²⁴⁶.

No se hace ningún esfuerzo serio para repensar lo que realmente hacemos en/con las escuelas en primer lugar. Los efectos de la reforma escolar a raíz de *Que Ningún Niño Se Quede Atrás* consisten en identificar públicamente a las

246 Ver Armaline and Levy “No Child Left Behind”; and Aronowitz, *Against Schooling: For an Education That Matters*.

escuelas inadecuadas (definidas por las puntuaciones de los exámenes) y amenazarlas con la pérdida de la financiación si siguen teniendo un «bajo rendimiento». Las escuelas hacen entonces lo que pueden para mejorar los resultados de los exámenes, a menudo utilizando indebidamente e incluso falsificando los datos²⁴⁷ para sustraerse al escrutinio de la prensa²⁴⁸.

En el mejor de los casos, las escuelas horribles pueden ser menos horribles, pero la experiencia educativa y las oportunidades de vida resultantes de nuestros estudiantes más vulnerables siguen siendo lamentablemente inadecuadas. A estos mismos estudiantes se les da la «oportunidad» de asistir a colegios comunitarios para

247Ver the “Texas Miracle” headed by then–superintendent of the Houston schools and former secretary of education Rod Paige and then–governor George W. Bush. Ver W. Haney, “The Myth of the Texas Miracle in Education,” Educational Policy Analysis Archives 8, (no. 41), (August 2000), <http://epaa.asu.edu/epaa/v8n41> (accessed May 19, 2011). More recently a similar cheating scandal plagued the DC schools; Ver J. Gillum and M. Bello, “When Standardized Test Scores Soared in D.C., Were the Gains Real?” 2011, <http://www.usatoday.com/> (accessed May 19, 2011); and one involving data manipulation in the New York City schools under Joel Klein, Ver G. Schmidt, “Ravitch in Huffington Post Renews Critique of Obama and Duncan’s ‘Race to the Top,’” <http://www.substancenews.net/articles.php?page=1575> (accessed May 19, 2011), both of whom relied extensively on tying teacher and administrator pay to student standardized test scores.

248 Ver Haney, “The Myth”; and S. Klein, L. Hamilton, D. McCaffrey, and B. Stecher, “What Do Test Scores in Texas Tell Us?” Educational Policy Analysis Archives 8, (no. 49) (October, 2000), <http://epaa.asu.edu/epaa/v8n49> (accessed May 19, 2011).

prepararse para trabajos que pueden o no llegar a materializarse, debido al hecho de que aumentar el nivel de escolarización de los niños de la clase trabajadora como grupo no crea puestos de trabajo para ellos. Sólo aumenta las posibilidades de conseguir cualquier trabajo que esté disponible. La estructura económica política, la certeza de la esclavitud salarial y la posición de la clase propietaria siguen siendo las mismas.

La NCLB fue la pieza central del enfoque de la administración de G. W. Bush para reformar las escuelas. El gobierno de Obama, ante la disyuntiva de renovar o sustituir la NCLB al considerar la reautorización de la Ley de Educación Primaria y Secundaria (ESEA), decidió crear su propia iniciativa de reforma, «Race to the Top» (RTTT). Mientras que la NCLB se centraba en la reestructuración o, en última instancia, en el cierre de las escuelas con peores resultados (léase, «escuelas con los resultados más bajos de los exámenes estandarizados»), el enfoque de la RTTT consistía en recompensar a las escuelas y los distritos escolares que tomaran la delantera en el desarrollo de planes de estudio rigurosos y en la transformación de las características estructurales de la enseñanza, incluida la evaluación del rendimiento de los profesores y los administradores y la vinculación de esa evaluación con su salario (y, en última instancia, con su capacidad para mantener sus puestos de trabajo). A primera vista, Obama y su secretario de educación, Arne Duncan, parecían estar

desafiando a las escuelas para que fueran lo mejor posible, aunque el RTTT es en realidad sólo la otra cara de la NCLB. La evaluación del rendimiento de los estudiantes sigue estando vinculada principalmente a los resultados de los exámenes estandarizados. La evaluación de los profesores, las escuelas y los distritos también está determinada por estos mismos resultados de las pruebas, con una variedad de métricas concebidas en torno a los resultados absolutos de las pruebas y a los enfoques de «valor añadido» que tienen en cuenta dónde empiezan los estudiantes el año y dónde lo terminan, viendo la diferencia como el crecimiento relativo producido por los profesores y las escuelas. Este modelo de «valor añadido» fue la base del proyecto de reforma escolar de Duncan en Chicago (Renaissance 2010) cuando era director general de las Escuelas Públicas de Chicago. No hay pruebas de que el modelo haya funcionado en Chicago, y hay muchos indicios de que no lo hizo²⁴⁹. Sin embargo, se ha utilizado como elemento central del programa de reforma de Obama.

Tanto en el marco de la NCLB como en el del RTTT, cuando los centros escolares no alcanzan las medidas de rendimiento previstas, se puede aplicar una serie de

249 Por ejemplo, ver S. Glazerman and A. Seifullah, “An Evaluation of the Teacher Advancement Program (TAP) in Chicago: Year Two Impact Report,” Washington, DC: Mathematica Policy Research, 2010, http://www.mathematica-mpr.com/publications/pdfs/education/TAP_rpt.pdf (accessed February 1, 2011).

modelos de reforma para «reestructurar» el edificio. Estos modelos tienden a centrarse en la eliminación de una parte importante del personal docente, así como del director y otros altos cargos administrativos. En última instancia, si los cambios no conducen a una mejora suficiente del rendimiento, la escuela puede ser cerrada. Incluso si la escuela no se cierra, los alumnos pueden trasladarse a otras escuelas locales o a escuelas concertadas, llevándose el dinero de la subvención estatal.

Tanto en la NCLB como en la RTTT, las escuelas concertadas se consideran «opciones» adecuadas para sustituir a las escuelas «que fracasan». A menudo, estas escuelas concertadas, aparentemente de carácter público, reciben fondos públicos pero son dirigidas por grupos de gestión con fines de lucro y también están exentas de muchos de los requisitos de rendimiento establecidos para las escuelas públicas regulares. Al igual que con el modelo de evaluación del profesorado de «valor añadido», los datos sobre el rendimiento de las escuelas concertadas indican que no obtienen mejores resultados, y a menudo los obtienen peores, que las escuelas públicas a las que sustituyen²⁵⁰. Sin embargo, los reformistas del RTTT, junto

250 For example, Ver Center for Research on Education Outcomes (CREDO), “Multiple Choice: Charter School Performance in 16 States,” Stanford University, Stanford, CA, 2009,

http://credo.stanford.edu/reports/MULTIPLE_CHOICE_CREDO.pdf (accessed May 1, 2010).

con muchos gobernadores recién elegidos, como John Kasich en Ohio y Scott Walker en Wisconsin, siguen pidiendo que se aumente el número de escuelas concertadas en sus respectivos estados.

Una lección importante que se desprende de este continuo NCLB/RTTT es que la administración de G. W. Bush y la de Obama realmente no ven la escolarización de manera muy diferente. Ambas se adhieren a la ideología dominante y corporativa de la eficacia escolar. Ambas consideran que el problema del bajo rendimiento escolar es culpa de los alumnos, de sus padres y de los profesores, y no la extensión de fuerzas sociales, políticas, económicas y culturales más amplias. Además, consideran que el bajo rendimiento escolar contribuye a la recesión económica y a la dificultad para enderezar la economía, en lugar de lo contrario.

Afortunadamente, algunas escuelas, académicos y activistas han diseñado alternativas productivas a los modelos escolares dominantes. Aparte de las tendencias dominantes, hay escuelas públicas en todo Estados Unidos que se han transformado y organizado para desentrañar las complejidades de la sociedad postindustrial de manera que los estudiantes puedan salir con una comprensión más crítica y radicalmente informada de sus posiciones y papeles en la economía política²⁵¹.

251 Ver M. Klonsky and S. Klonsky, *Small Schools: Public School Reform Meets the Ownership Society* (New York: Routledge, 2008); and *Small*

Además, como se indica en las diferencias conceptuales entre «educación» y «escolarización», las escuelas no son la única opción para desarrollar una comprensión intelectual, política y cultural crítica. Los contextos del hogar, del trabajo y de la comunidad ofrecen ricas oportunidades que actualmente no pueden ser ofrecidas por las escuelas. Volveremos sobre este punto en breve.

Lo que parece «funcionar» en la reforma educativa progresista y transformadora, tanto en Estados Unidos como en el extranjero, es el proceso de desarrollo de escuelas y otros entornos educativos que crecen orgánicamente a partir de un contexto local. Esto no debería sorprender a los que están informados por formas de teoría socialista (ampliamente) libertaria, donde la pedagogía anarquista emergente se basa en esos modelos horizontales, comunitarios y democráticos²⁵².

Los educadores interesados y comprometidos se conectan con los padres, los activistas locales y las organizaciones

Schools Workshop, 2009, <http://www.smallschoolsworkshop.org> (accessed May 1, 2010).

252 Ver A. DeLeon, “Oh No, Not the ‘A’ Word! Proposing an ‘Anarchism’ for Education, *Educational Studies* 44, (no. 2) (2008): 122–141; W. T. Armaline, “Thoughts on Anarchist Pedagogy and Epistemology,” in *Contemporary Anarchist Studies: An Introductory Anthology of Anarchy in the Academy*, ed. L. Fernandez, A. Nocella, R. Amster, A. DeLeon, and D. Shannon, 136–146 (NY: Routledge, 2009); and N. Chomsky, *Chomsky on Democracy and Education*, ed. P. Otero (New York: Routledge and Falmer, 2003).

comunitarias de base para desarrollar escuelas que reflejen y se basen en los puntos fuertes de la comunidad local²⁵³.

Normalmente esos esfuerzos comienzan con una visión de la educación que busca una existencia más justa, productiva y humana, junto con una crítica estructural de la escolarización dominante y las «oportunidades» que ofrece el trabajo asalariado. En otras palabras, estos esfuerzos operan para criticar el proceso de escolarización formal y, al hacerlo, ayudan a los estudiantes a cuestionar y comprender, entre otras cosas, las falsas promesas de la escuela y el trabajo. A partir de este diálogo, podríamos establecer el terreno fértil para la conciencia de clase y los momentos educativos revolucionarios.

El peligro radica en que entidades más grandes (los sistemas escolares de las ciudades, la Fundación Gates, etc.) entren en escena para «sistematizar» o «replicar» características de determinadas escuelas que les resulten atractivas. El poder de las escuelas pequeñas, generadas orgánicamente, proviene de la conexión con la comunidad, con las personas que las crearon. Una vez que esto se pierde, que es lo que suele ocurrir cuando los pequeños esfuerzos locales se corporativizan y sistematizan, la eficacia de la escuela para crecer y reflejar la vida de la comunidad suele perderse. Sin embargo, lo que es exportable es el proceso de

253 Por ejemplo, ver the Small Schools Workshop(s) in Chicago, active since 1991: <http://www.smallschoolsworkshop.org>.

creación de las pequeñas escuelas en primer lugar. Si las entidades públicas más grandes, como los sistemas escolares, llegan a confiar en el proceso (de la educación) más que en los productos particulares (por ejemplo, una mano de obra obediente); o cuando nuestras instituciones lleguen a confiar en la vitalidad y el intelecto de las comunidades y organizaciones locales conectadas con educadores dedicados y comprometidos en sentido amplio, podría haber alguna esperanza de que se transformen de manera más fundamental. Independientemente de si eso puede ocurrir o ocurrirá, podemos aprovechar la experiencia de crear escuelas pequeñas, basadas en la comunidad y culturalmente receptivas para desarrollar nuestros propios enfoques de la educación (en contraposición a la escolarización) dentro y fuera de las escuelas, vinculados a un orden social, económico y político más sostenible y humano.

La resistencia estudiantil contemporánea y las posibilidades de un amplio cambio social

Si antes hablábamos de las estrategias de resistencia de los estudiantes de secundaria a la escuela pública, ahora vemos un patrón de resistencia, desobediencia civil y acción directa entre los adultos jóvenes y los estudiantes que se enfrentan

a previsiones educativas y socioeconómicas nefastas. Como informa White, sólo en los tres primeros meses de 2009 se produjeron más de treinta ocupaciones dirigidas por estudiantes en los campus universitarios de EE.UU. y el Reino Unido en respuesta a la disminución de las oportunidades educativas y de empleo, el aumento de los costes de la educación y la vivienda, y el uso de los recursos universitarios para promover diversas agendas militares²⁵⁴.

Los estudiantes de la Universidad de Nueva York se atrincheraron en una cafetería del campus y exigieron una mayor transparencia presupuestaria [18/2/09], la estabilización de las matrículas y la desinversión en Israel. Aunque la ocupación acabó en fracaso, la derrota se convirtió en victoria cuando la suspensión en represalia de 18 estudiantes galvanizó el apoyo del campus. Las protestas posteriores obligaron a la administración a revocar sus medidas punitivas²⁵⁵.

Estas ocupaciones y protestas estudiantiles en el Reino Unido se mantuvieron relativamente hasta 2010²⁵⁶, y la resistencia estudiantil en Estados Unidos se ha ampliado desde entonces para abordar los derechos educativos de los inmigrantes. En respuesta a la legislación draconiana que somete a las poblaciones latina e indígena a la elaboración

254 White, “Campus Uprising.”

255 Ibid.

256 For example, Ver Wainwright, “Student Occupations.”

de perfiles raciales y al trato desigual en virtud de la ley (SB 1070), y al recorte de los programas de «estudios étnicos» en todo Arizona, los estudiantes continúan con una agresiva campaña de desobediencia civil –incluida la ocupación de las reuniones del consejo escolar en Tucson²⁵⁷– para exigir la igualdad de acceso a una educación pública culturalmente relevante. En el ya mencionado estado de California, los estudiantes siguen uniéndose a los sindicatos del profesorado y del personal para protestar por el aumento vertiginoso de las matrículas, la reducción de las inscripciones, los despidos de profesores/instructores/personal, el aumento del tamaño de las aulas, el incremento de los salarios y el crecimiento de la administración, y la negativa de los funcionarios del estado a buscar ingresos procedentes (por ejemplo) de la extracción de petróleo, como se hace en muchos otros estados para financiar la educación superior pública²⁵⁸. Estas y otras observaciones sugieren que a la nueva generación de trabajadores y estudiantes no les gusta mucho su situación actual y están dispuestos a resistir a sus propias administraciones escolares y estatales para influir en la política. Más que una colección de eventos aleatorios, podríamos considerar esta resistencia principalmente

257 Ver <http://www.saveethnicstudies.org> for links to print and video coverage of the protests and their aftermath.

258 California Faculty Association (CFA) Website, “CFA Statement on Governor ‘s May Budget Revision,” 2011 <http://www.calfac.org> (accessed May 16, 2011); and CFA, “FAQ on Possible Furloughs.”

dirigida por los estudiantes como parte de un movimiento global más amplio contra los programas de austeridad impuestos, en el que, como en los países fiscalmente inestables de la UE, los jóvenes se unen a los que están cerca de la jubilación para protestar por los recortes masivos en la educación pública, las pensiones de jubilación, la sanidad pública y el empleo en el sector público. Las falsas promesas de la educación (empleo sostenible con la imaginada calidad de vida para arrancar) se encuentran con las falsas promesas de la esclavitud salarial (jubilación) en el Occidente postfordista para crear interesantes y potencialmente poderosas líneas de solidaridad.

España y Grecia ofrecen ejemplos perfectos de esta solidaridad en acción. Los analistas políticos de Grecia han informado de que las aspiraciones de futuro de la gente en cuanto a su estatus socioeconómico han caído a mínimos históricos, junto con los estudios de la Fundación para la Investigación Económica e Industrial que sugieren que los índices económicos nunca han sido tan bajos desde que empezaron a informar en 1981²⁵⁹.

Kaimaki describe las condiciones de lo que ahora se llama la «Generación de los 700 euros», que recientemente ha participado en los levantamientos del país de inspiración

259 V. Kaimaki, “Bailouts for the Banks, Bullets for the People: Mass Uprising of Greece’s Youth,” Jan. 2009, *Le Monde Diplomatique* (English edition), <http://www.mondediplo.com/2009/01/06greece> (accessed March 17, 2009).

anarquista y laboral, que han dado lugar a la toma municipal de varias ciudades, y lo que es un movimiento sostenido contra el capitalismo y el estado policial griego:

Este frente unido está dirigido por una generación de jóvenes. Hay una razón para ello: la vida cotidiana de la mayoría de los jóvenes griegos está dominada por la escolarización intensiva destinada a conseguir una plaza universitaria. La selección es dura y los niños se concentran en ella desde los 12 años. Pero una vez que los afortunados llegan allí, pronto descubren la realidad de la vida después de la universidad: en el mejor de los casos, un trabajo de 700 euros (1.000 dólares) al mes²⁶⁰.

Los jóvenes de Grecia, junto con otros sectores de la mano de obra griega, se dieron cuenta de las falsas promesas de la escuela y el trabajo en su contexto particular. Esto, junto con un movimiento explosivo contra el estado policial griego (un punto de controversia, especialmente para las poblaciones inmigrantes durante algún tiempo) desencadenado por el asesinato de un joven anarquista por parte de las fuerzas policiales griegas, podría considerarse como un momento revolucionario liderado por la resistencia de los estudiantes y los jóvenes adultos.

Mientras escribimos la revisión final de este capítulo (mayo de 2011), decenas de miles de estudiantes,

260 Ibid.

desempleados y subempleados han salido a la calle en las principales ciudades españolas (en la Puerta del Sol de Madrid, en particular), en parte bajo el liderazgo de la autodenominada «Juventud sin futuro», para protestar por la liquidación de los presupuestos estatales a costa de los trabajadores en lugar de a costa de los bancos, políticos y financieros que están detrás de la «crisis» financiera. «Con la tasa de desempleo más alta de la UE (aproximadamente el 21%), España se une a Grecia y Portugal como los miembros de la UE más inestables desde el punto de vista financiero. Como resultado, los políticos españoles se ven cada vez más presionados por otros miembros de la UE para equilibrar los presupuestos nacionales a costa del pueblo para evitar la «inestabilidad» en la UE, y para enmarcar el discurso en torno a la recesión mundial como culpa de los contribuyentes y empleados públicos codiciosos en lugar de los banqueros, inversores y políticos fraudulentos y tiranos. Ante las evidentes falsas promesas de escuela y trabajo en España y Grecia, quizás la completa disolución de cualquier cosa que se parezca a un contrato social, no debería sorprender que los jóvenes se unan a los sub/desempleados para protestar por sus condiciones y por las personas y políticas que las crearon. Se dan cuenta, al mismo tiempo, de que no han creado estas crisis, y de que tienen cierta capacidad para replantear la conversación pública y los conflictos sobre los recursos finitos que afectan a sus vidas de forma tan aguda.

¿Las lecciones? A medida que se dan cuenta de las falsas promesas de la escuela y el trabajo, las nuevas generaciones de estudiantes y trabajadores (junto con los trabajadores de más edad en solidaridad potencial) son claramente capaces y están dispuestos a resistir la autoridad construida de las administraciones escolares y estatales para afectar a la política y la práctica en sus comunidades. Sin embargo, como hemos aprendido de investigaciones anteriores sobre la resistencia de los estudiantes, existe la duda de cómo aprovechar esta oportunidad para la conciencia y la acción de las masas de manera que se produzca un cambio social en lugar de la eventual cooptación y apropiación de los que se resisten²⁶¹.

Aunque un debate completo sobre las estrategias de los movimientos sociales va más allá del alcance de este artículo, nos gustaría concluir con sugerencias relevantes para aprovechar las oportunidades actuales de organización y resistencia en un momento de ruptura social y político-económica. Desgraciadamente, nos gustaría romper el corazón de los empresarios de la educación de todo el mundo al reconocer que nuestro enfoque colectivo de la educación (especialmente si se diferencia de la escolarización) no está sujeto a soluciones rápidas, en

261 S. Poggoli “Youth Protests Sweep Spain as Unemployment Soars,” National Public Radio, 2011,

<http://www.npr.org/2011/05/26/136683688/youth-protests-sweep-spain-as-unemployment-soars> (accessed May 27, 2011).

particular de los modelos de «libre comercio» que desean privatizar la educación y emplear sistemas de escuelas privadas y «chárter» para sustituir los espacios y recursos educativos públicos. Dicho esto, podríamos considerar lo siguiente en nuestros pasos hacia adelante:

En primer lugar, los educadores públicos radicales deberían tratar de «acompañar» a los trabajadores actuales (tal vez a través de los sindicatos de empleados públicos para los empleados de las universidades/escuelas públicas) y a las protestas estudiantiles que buscan detener los programas de austeridad forzada que amenazan inmediatamente la supervivencia y la estructura de oportunidades tanto de las nuevas generaciones de trabajadores como de las que se jubilan.

Esto debe ser visto como una estrategia relevante del movimiento social que abre la puerta a las prácticas afectivas de la lucha compartida, en particular la acción directa. También debe verse como un mecanismo para establecer redes solidarias y tangibles entre poblaciones de la clase trabajadora que, de otro modo, raramente estarían conectadas.

Es una forma de que los intelectuales públicos ayuden a crear y promover «comunidades de lucha»²⁶² más allá de la edad, el área de empleo, la raza, la etnia y el género²⁶³.

En lugar de devolver la financiación a las instituciones públicas que siguen escolarizando pero no educando, necesitamos reconceptualizar y cambiar fundamentalmente nuestras escuelas, universidades y bibliotecas para convertirlas en instituciones de acceso igualitario que respondan directamente a las necesidades de las comunidades a las que sirven. Esto suele implicar un cierto nivel de descentralización y democratización de las escuelas, los distritos escolares, los consejos escolares y las universidades. Este proceso suele requerir tanto formas de resistencia como formas de «construcción desde dentro» de estilo más liberal. En lo que respecta a la resistencia desde dentro de las instituciones educativas, podríamos considerar las estrategias de sabotaje, acción directa y ayuda mutua que podrían emplear el personal de la escuela o la universidad, los miembros de la comunidad, los estudiantes,

262 A. Grubacic, “Introduction: Libertarian Socialism for the Twenty–First Century,” in ed. A. Grubacic, *From Here to There: The Staughton Lynd Reader* (Oakland, CA: PM Press, 2010), 16.

263 For an excellent discussion of these principles and strategies for organizing and revolutionary action, Ver Grubacic, “Introduction: Libertarian Socialism for the Twenty–First Century.”

los profesores e incluso los administradores dentro de las instituciones que los emplean²⁶⁴.

Vemos la resistencia desde fuera de las instituciones educativas en el punto anterior y en las ilustraciones que se han tratado anteriormente en esta sección. Podemos encontrar magníficos ejemplos de construcción desde dentro de las instituciones educativas en el movimiento de las escuelas pequeñas orgánicas (en contraposición a las inspiradas en las empresas y en Gates) que comentan Klonsky y Klonsky, entre otros²⁶⁵.

Además, podríamos buscar medidas alternativas para crear y difundir el conocimiento de forma horizontal, fuera de la escolarización formal. Estudiosos como Murray Bookchin han argumentado durante algún tiempo que «la educación... es la principal ‘prioridad’ para una radicalización de nuestro tiempo... el grupo de estudio, no sólo el ‘grupo de afinidad’, es la forma indispensable para este tiempo, especialmente en vista de la espantosa degradación intelectual y cultural que marca nuestra era»²⁶⁶. «El desarrollo de grupos de lectura y estudio radicales más allá

264 Ver DeLeon, “Oh No.”

265 Ver Klonsky and S. Klonsky, *Small Schools*”; D. Meier, *The Power of their Ideas: Lessons from a Small School in Harlem* (Boston: Beacon Press, 1995); and E. Levine, *One Kid at a Time: Big Lessons from a Small School* (New York: Teachers College Press, 2002).

266 M. Bookchin, *Post-Scarcity Anarchism* (Oakland, CA: AK Press, 2004), XXVI.

de la edad, la raza, la etnia, el género, el oficio y las divisiones entre estudiantes y trabajadores ofrece simultáneamente una oportunidad para la construcción de la conciencia de clase y la educación más allá de los muros de la educación formal (por no hablar de la censura estatal). Muchas organizaciones, como las Comunidades Autónomas Radicales (RAC) del sur de California, han utilizado con éxito grupos de estudio y listas de correo electrónico para estos fines. En cuanto a la creación de instituciones educativas al margen de la educación convencional, se puede mirar al emergente Instituto de Estudios Transformativos (IET)²⁶⁷, que pretende convertirse en una de las únicas «escuelas libres» de postgrado del país, y que actualmente ofrece su propia prensa académica independiente, un programa de radio, entrevistas, una revista académica, recursos para académicos y activistas de la justicia social, y un creciente cuerpo de profesores/estudiantes. Del mismo modo, las contrainstituciones que se han convertido en elementos básicos de la izquierda libertaria, como el Instituto de Estudios Anarquistas o el Instituto Z, deberían recibir el apoyo de los antiautoritarios con visión de futuro, al igual que proyectos como la Red de Estudios Anarquistas (<http://anarchist-studies-network.org.uk>) en Europa y la Red de Estudios Anarquistas de América del Norte (www.naasn.org).

267 Ver <http://www.transformativestudies.org>.

Como se ha señalado anteriormente, tenemos que repensar nuestras nociones de reforma educativa que se detienen en cuestiones de acceso. Tenemos que preguntarnos «¿acceso a qué?» y cambiar el plan de estudios o la sustancia de la educación pública en consecuencia. Una de las mayores amenazas contemporáneas para los estudiantes de la clase trabajadora es que se les robe la historia y la capacidad general de interpretar críticamente los acontecimientos actuales dentro de un marco histórico razonable que vaya más allá del último fin de semana. Los nuevos trabajadores son esclavos fáciles en la medida en que dependen de sus gobernantes y propietarios para entender su propia historia y las realidades y opciones que se les presentan en el presente y el futuro.

Tenemos que recuperar nuestra propia comprensión colectiva de la historia, que incluya filosofías políticas, historias locales y globales de las no-élites que vayan más allá de la historia de las guerras y los estados-nación, y métodos de compromiso cívico. Esta es una agenda que debe ser combatida en varios frentes. En lo que respecta a los planes de estudio, estos cambios requieren la entrada de académicos y trabajadores radicales en las escuelas y universidades (y viceversa), donde podrían emplearse estrategias de resistencia en las aulas, oficinas y talleres. Dicha resistencia podría apuntar primero a programas como NCLB y RTTT que alejan los planes de estudio de la historia

crítica y las ciencias sociales, hacia habilidades «libres de valores» en matemáticas, vocabulario, sintaxis y razonamiento analítico.

Como segundo frente, podemos entrar y comprometernos con el dominio público más amplio y los medios de comunicación. Los académicos radicales y/o críticos deben reunir el valor y el estómago para comprometerse con los medios de comunicación que los estudiantes y trabajadores de a pie realmente leen/ven/escuchan (es decir, no las revistas académicas y los fanzines o blogs especializados que sólo se dirigen a su «coro»). En este sentido, sugerimos que los intelectuales públicos se comprometan realmente con su público para competir con los chiflados y animadores pagados de la clase empresarial propietaria que tienden a dominar las fuentes de noticias principales. Para que sea eficaz, este compromiso debe producirse de forma coherente y a partir de una amplia red de intelectuales, no sólo el puñado de «divas» de la izquierda que actualmente rotan como predecibles cabezas de cartel para obtener grandes honorarios por sus discursos y ventas de libros (ya saben quiénes son, y también el resto de nosotros).

Mientras intentamos infiltrarnos en los principales medios de comunicación, también podríamos recurrir a proyectos como la «Carta de los Medios» y las campañas de «interferencia cultural» organizadas por los escritores/lectores/seguidores de la revista canadiense Adbusters para liberar el discurso público de las garras de la

muerte de las corporaciones²⁶⁸. Estas campañas emplean medios legales (demandas y reformas legislativas) y extralegales (desobediencia civil y sabotaje) para «reclamar el entorno mental»: en resumen, arrebatarse los principales medios de comunicación (televisión, radio, vallas publicitarias, periódicos, etc.) a las empresas privadas y a los anunciantes, proporcionando un espacio para el discurso público y comunitario, el diálogo, la expresión y el periodismo.

Reflexión final

Aquí hemos intentado esbozar los efectos del capitalismo global en uno de los mayores programas institucionales del mundo: la escuela pública. Los estudios de economía política, para ser holísticos y eficaces, deben incluir análisis que vayan más allá de los modelos cuantitativos de mercado, tanto para señalar las inquietantes relaciones entre el capitalismo y las instituciones públicas, como para sugerir vías de avance que creen sociedades más sostenibles y menos jerárquicas. En última instancia, será necesario un movimiento de masas para democratizar y redefinir la

268 Ver <http://www.adbusters.org> for information, materials—including lesson plans, and current activities.

educación pública y para acabar con el dominio de las élites en toda la vida política, económica y social, pero es probable que estos esfuerzos sean en gran medida uno solo. Para construir dicho movimiento, podemos y debemos empezar en instituciones como las escuelas, donde se crea, se comunica y se considera (i)legítimo gran parte de nuestro «conocimiento» individual y colectivo. Queremos unirnos a estudiantes, trabajadores, profesores, académicos y activistas radicales en las batallas que se avecinan para arrancar los procesos de conocimiento y creación de significado de las manos de los gobernantes. Instamos a los interesados en el cambio social radical a aprovechar los periodos de ruptura social para reconceptualizar la «educación» y su lugar en la formación de comunidades no jerárquicas sostenibles en Estados Unidos y más allá.

Parte IV

LA PRÁCTICA

LA ECONOMÍA ANARQUISTA EN LA PRÁCTICA

Uri Gordon

No basta con criticar el capitalismo, incluso desde un punto de vista claramente anarquista. Tampoco bastará con construir simplemente modelos de acuerdos económicos libres e igualitarios, por muy inspiradores y realistas que sean. Además de esto, la discusión de la economía anarquista debe implicar también una mirada a las formas de llegar de aquí a allá. En otras palabras, requiere que examinemos la economía anarquista en términos de prácticas concretas y actuales, y que evaluemos su papel dentro del contexto más general de la estrategia revolucionaria anarquista.

En este capítulo, intento iniciar esta discusión mediante la revisión y el examen de la importancia de las prácticas

económicas reales llevadas a cabo por los anarquistas y sus aliados hoy en día. ¿De qué manera los anarquistas se están organizando para participar en prácticas económicas que se apartan de la economía capitalista convencional orientada al beneficio? ¿A qué retos y oportunidades se enfrentan las economías anarquistas en el panorama contemporáneo de la lucha social? ¿Y hasta qué punto sirven como contribución significativa para revolucionar la sociedad y sustituir el capitalismo por formas de producción e intercambio no jerárquicas y no alienadas?

En lo que sigue, empiezo por examinar varias prácticas económicas que los anarquistas despliegan en su organización diaria, que pueden ser entendidas significativamente como una forma de resistencia al capitalismo. A continuación, intento situar estas prácticas en el contexto de varios términos contemporáneos clave en el pensamiento revolucionario anarquista: la acción directa, la propaganda por el hecho y la política del colapso. Sin duda, la mayoría de los anarquistas también participan regularmente en la economía convencional, trabajando por un salario, comprando bienes y pagando por servicios. Sin embargo, lo que nos interesa aquí es el tipo de prácticas que los anarquistas llevan a cabo en contra de estos modos de producción, consumo e intercambio predominantes.

Antes de pasar a un estudio de los diversos tipos de prácticas económicas en las que se involucran los anarquistas, hay que hacer una observación preliminar

sobre la amplia selección de ejemplos. Algunos lectores pueden objetar la inclusión de ciertos ejemplos, que, pueden argumentar, no califican de hecho como anarquistas. Las monedas alternativas y las cooperativas de trabajadores, por ejemplo, recibirían críticas por parte de los anarcocomunistas, ya que conservan, respectivamente, el uso de medios de cambio simbólicos y el pago de salarios. Por lo tanto, no sólo son islas dentro del capitalismo, sino que tampoco son lo suficientemente prefigurativas de una sociedad anarco-comunista, una en la que no hay salarios, y los productos no se intercambian sino que se distribuyen según las necesidades. Del mismo modo, los anarquistas que apoyan fuertemente la crítica primitivista de la civilización seguramente objetarían la mayoría de los ejemplos dados aquí, ya que siguen anclados en la domesticación y la racionalidad.

Sin duda, estas objeciones tienen fundamento. Sin embargo, he optado por mantener la tienda tan amplia como sea posible, aunque sólo sea por la razón de que los lectores nuevos en el anarquismo y menos familiarizados con sus controversias internas merecen ser introducidos a toda la variedad de prácticas que caen ampliamente dentro de su esfera y se les deja hacer su propia opinión. Sin embargo, de manera más general, me gustaría enfatizar que toda la discusión sobre la economía anarquista en la práctica debe tener lugar bajo la lente de la imperfección y la experimentación. Esto tiene que ver con la distinción que

Terry Leahy hace entre estrategias puristas e híbridas, es decir, entre las estrategias que encarnan completamente los ideales anarquistas y las que siguen dependiendo de aspectos del capitalismo²⁶⁹. Las estrategias híbridas siempre han formado parte del repertorio anarquista de resistencia social; sin embargo, la cuestión relevante es si las estrategias híbridas son vistas como si ya encarnaran el punto final del cambio social deseado (es decir, un sistema capitalista reformado), o como compromisos necesarios pero temporales con la ubicuidad de las relaciones sociales capitalistas, un peldaño hacia un cambio social más amplio. Como argumenta Leahy,

Hasta cierto punto, las estrategias híbridas son simbióticas con el capitalismo. Pueden considerarse productivas para la clase capitalista al mejorar algunos de los excesos del capitalismo. Sin embargo, también son antitéticas a la cultura y la economía del capitalismo como sistema. Con el tiempo y la proliferación suficientes, sustituirán al capitalismo por algo completamente diferente: Para aquellos que, en última instancia, no quieren nada más que lo mejor que una utopía anarquista puede ofrecer, lo que hay que hacer es ser móvil y aprovechar las oportunidades de los

269 T. Leahy, *Anarchist and Hybrid Strategies*, *The Gift Economy, Anarchism and Strategies for Change*

<http://www.gifteconomy.org.au/page25.html> (accessed September 24, 2011).

híbridos a medida que surgen y seguir adelante a medida que se vuelven obsoletos²⁷⁰.

Es con este espíritu inclusivo y experimental que ofrezco los siguientes ejemplos. Aunque las limitaciones de espacio hacen que la discusión sea necesariamente somera, he hecho referencia a alguna literatura relevante a lo largo de la exposición, y se invita al lector a consultarla para obtener más información y análisis.

VARIEDADES DE LA PRÁCTICA ECONÓMICA ANARQUISTA

Retirada

Tal vez mejor definido como una «no-práctica» que como una práctica, el término «retiro» indica aquí las diversas formas en que los anarquistas pueden abstenerse de participar en las instituciones centrales de la economía capitalista –principalmente el sistema salarial y el consumo de bienes comprados. El objetivo de esta estrategia es debilitar el capitalismo, minando su energía, reduciendo sus

270 Ibid.

aportaciones en términos de trabajo humano y legitimación cultural. Sin duda, la ubicuidad de las relaciones capitalistas significa que las opciones de retirada siguen siendo parciales en el mejor de los casos. La mayoría de nosotros debe trabajar para alguien más para sobrevivir y comprar necesidades que no están disponibles para su adquisición. Sin embargo, hay formas de reducir significativamente la participación en el capitalismo, o de emprenderla en sus márgenes cualitativamente diferentes. En lugar de buscar un empleo completo y aspirar a una carrera de por vida, los anarquistas pueden optar por trabajar a tiempo parcial o de forma itinerante, ganando lo suficiente para satisfacer sus necesidades básicas, pero sin dedicar al trabajo asalariado más tiempo del absolutamente necesario, tal vez en el camino hacia la abolición del trabajo como producción obligatoria y alienada²⁷¹.

En el ámbito de la vivienda, okupar un espacio de vida en lugar de alquilarlo también se abstiene de la participación en el capitalismo, aunque esta opción es menos sostenible en la mayoría de los países, ya que casi seguramente terminará en el desalojo. Los anarquistas también pueden reducir su participación en la circulación monetaria de las mercancías reutilizando y reciclando los bienes duraderos, y rebuscando o cultivando algunos de sus propios alimentos en lugar de

271 Compare B. Black, *The Abolition of Work and Other Essays* (Port Townsend, WA: Loompanics, 1986).

comprarlos en el supermercado²⁷². Estas prácticas nunca podrán destruir por sí mismas el capitalismo, ya que, en última instancia, quedan confinadas al nivel del estilo de vida personal y dependen de la existencia continuada del capitalismo para habitar sus márgenes y consumir sus excedentes. Sin embargo, las estrategias de repliegue complementan a otras prácticas a la hora de crear un espacio separado del capitalismo, así como a la hora de expresar un rechazo a sus ideologías de dedicación al trabajo y al consumo como camino hacia la felicidad.

Sindicatos anarquistas

Para la mayoría de los que no podemos escapar del trabajo asalariado, unirse a un sindicato anarquista puede ser una forma útil de defender nuestros derechos y luchar por la mejora de las condiciones dentro del lugar de trabajo capitalista. Los mayores sindicatos anarquistas de la actualidad se encuentran en España (CNT, CGT, Solidaridad Obrera) y Francia (CNT–AIT). En los países de habla inglesa, el Industrial Workers of the World (IWW) es el más destacado, con unos 2.000 miembros, la mayoría de ellos en

272 Ver J. Shantz, “One Person’s Garbage...Another Person’s Treasure: Dumpster Diving, Freeganism and Anarchy,” Verb 3, no. 1 (2005).

Estados Unidos, pero también en Canadá, Gran Bretaña y Australia²⁷³.

Aunque es muy pequeño en comparación con su apogeo hace un siglo, el IWW es muy activo en varias empresas pequeñas y medianas, principalmente en los sectores de la impresión, el reciclaje, el comercio minorista y los servicios sociales. En la última década, ha ganado protagonismo gracias a la organización de los trabajadores inmigrantes de los almacenes de Nueva York, así como a las luchas de sus dependientes afiliados en la cadena de cafeterías Starbucks. Los sindicatos anarquistas, en opinión de sus miembros, no son meras organizaciones que luchan en nombre de los trabajadores dentro del sistema capitalista, sino que forman parte del movimiento social radical que busca su abolición. Como dice el preámbulo de los estatutos de la IWW, la lucha entre la clase trabajadora y la clase empleadora «debe continuar hasta que los trabajadores del mundo se organicen como clase, tomen posesión de los medios de producción, supriman el sistema salarial y vivan en armonía con la tierra»²⁷⁴.

273 F. S. Lee and J. Bekken, introduction to *Radical Economics and Labor*, ed. F. S. Lee and J. Bekken (London: Routledge, 2009).

274 Ver *Industrial Workers of the World, Preamble & Constitution of the Industrial Workers of the World* (Cincinnati, OH: IWW, 2009).

Esta es la estrategia del anarcosindicalismo²⁷⁵, que se esfuerza por conseguir que la mayoría de los trabajadores de todos los sectores de la economía se unan a organizaciones militantes en el lugar de trabajo, debilitando el capitalismo a través de su fuerza organizada y construyendo una huelga general. En ese momento los trabajadores no sólo detendrían la producción para negociar mejores condiciones, sino que tomarían las fábricas y la tierra para establecer una sociedad anarquista con los mismos sindicatos de trabajadores que ahora dirigen la economía mediante la planificación democrática junto con las comunidades.

Ocupaciones laborales y universitarias

Otra táctica relacionada con el sindicalismo en su realización de la acción «en el punto de producción» es la ocupación del lugar de trabajo. En este tipo de acciones, los trabajadores se encierran en la fábrica, ya sea como medio para resistir los despidos, o durante una huelga para evitar el empleo de rompehuelgas, o, en condiciones de crisis económica más generalizada y revuelta social, para hacerse cargo de la fabricación y gestionarla ellos mismos. A lo largo

275 Ver R. Rocker, *Anarcho-Syndicalism* (London: Pluto, 1989).

del siglo pasado se produjeron oleadas de ocupaciones de centros de trabajo, sobre todo durante el «verano caliente» de 1920 en Italia²⁷⁶, los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia²⁷⁷, y la rebelión argentina de 2002²⁷⁸, y más recientemente, a raíz de la actual crisis financiera, ya se han producido varias ocupaciones de fábricas en respuesta a los despidos y al cierre de plantas, como las fábricas de automóviles Visteon (antes Ford) en Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la empresa proveedora de autopartes Aradco en Canadá y la fábrica Republic Windows and Doors en Chicago. Aunque estas ocupaciones terminaron con acuerdos con la dirección para ofrecer a los trabajadores mejores indemnizaciones, también fueron un poderoso ejemplo de solidaridad e indican un aumento de la militancia de los trabajadores, que cabe esperar que se amplíe.

Extendiendo la lógica de la ocupación del lugar de trabajo a la «fábrica del conocimiento»²⁷⁹, las ocupaciones de las universidades también pueden considerarse una forma de práctica económica anarquista por su resistencia a la toma

276 Ver P. Spriano, *The Occupation of the Factories* (London: Pluto, 1975).

277 Ver R. Gregorie and F. Perlman, *Worker–Student Action Committees: France, May '68* (Detroit: Black & Red, 1970).

278 Ver J. A. Gutiérrez, “Workers Without Bosses,” *Red and Black Revolution* 8 (2004)

<http://www.struggle.ws/wsm/rbr/rbr8/argentina.html> (accessed September 24, 2011).

279 Ver S. Aronowitz, *The Knowledge Factory: Dismantling the Corporate University and Creating True Higher Learning* (Boston: Beacon, 2001).

de control corporativa de la educación superior y sus prácticas de autogestión. Las ocupaciones universitarias han caracterizado períodos de protesta a gran escala, como los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia y las revueltas griegas del invierno de 2008²⁸⁰. En 2008, la New School de Nueva York fue ocupada en protesta por las políticas de reorganización de su presidente, y en el Reino Unido más de treinta universidades fueron ocupadas en protesta por el ataque del ejército israelí a Gaza. Más recientemente, los estudiantes británicos protagonizaron ocupaciones en todo el país en respuesta al aumento de las tasas de matrícula y a los recortes en los presupuestos de enseñanza.

Cooperativas y comunas

Las cooperativas son asociaciones gestionadas democráticamente que pueden crearse para la producción, el consumo o la vivienda. Así, las cooperativas de trabajadores son empresas que son propiedad de sus trabajadores y están gestionadas por ellos. A diferencia de las empresas privadas normales, en las que las decisiones sobre la producción, el gasto y la remuneración son tomadas

280 Inoperative Committee, ed., *University Occupations: France, Greece, NYC* (2009) <http://zinelibrary.info/files/university%20occupations.pdf>. (accessed September 24, 2011).

con autoridad por los directivos y dictadas a los trabajadores, en las cooperativas estas decisiones se toman democráticamente, en reuniones en las que cada trabajador tiene la misma voz. Una cooperativa de consumo es un grupo de personas que se reúnen para comprar regularmente bienes (normalmente alimentos) a granel, y por tanto a un coste reducido, distribuyéndolos después entre los miembros. Las cooperativas de vivienda suelen ser propietarias de un edificio, cuyos miembros ocupan las habitaciones y comparten los recursos comunes. Las cooperativas suelen adherirse a un conjunto de principios similares a los siete «Principios de Rochdale», adoptados en 1844 por la Sociedad de Pioneros Equitativos de Rochdale, una de las primeras cooperativas de consumo de Inglaterra. En una versión contemporánea, estos principios son: afiliación abierta y voluntaria; control equitativo entre los miembros; rendimiento limitado de las inversiones en forma de intereses o dividendos; distribución justa de los beneficios entre los miembros; objetivos educativos y sociales además de los comerciales; cooperación con otras cooperativas; y preocupación por la comunidad²⁸¹.

Las comunas pueden considerarse comunidades intencionales que combinan los tres tipos de cooperativas en un solo acuerdo. Los miembros viven juntos en una casa

281 Radical Routes, *How to Set Up a Workers' Co-op* (2008),

<http://www.radicalroutes.org.uk/publicdownloads/wc.pdf>. (accessed September 24, 2011).

o en unidades separadas en una aldea, son propietarios conjuntos de sus recursos productivos (que pueden incluir tierras agrícolas y talleres, así como empresas de servicios o instalaciones turísticas de propiedad colectiva), y gestionan colectivamente su consumo. Las comunas son, por tanto, quizá la variante más ambiciosa de la economía anarquista, ya que son entornos en los que la economía anarquista puede practicarse de forma integral, en todos los aspectos de la vida cotidiana, y no como una actividad especializada.

Monedas locales

En las dos últimas décadas han proliferado en todo el mundo redes voluntarias y autogestionadas en las que los participantes intercambian bienes y servicios sin ánimo de lucro y sin utilizar la moneda nacional estándar. El Centro de Recursos de Monedas Complementarias cuenta actualmente con 152 sistemas de este tipo en treinta y dos países, con un número total de miembros cercano a las 338.000 personas y un volumen anual de intercambios que supera los 56 millones²⁸².

282 CCRC, Online Database of Complementary Currencies Worldwide (2009) <http://www.complementarycurrency.org/ccDatabase/> (accessed September 24, 2011).

En lugar de la moneda nacional de curso legal, estos sistemas utilizan diversas formas de moneda local y créditos como medio de intercambio independiente. Estos créditos, vales o billetes pueden ser equivalentes a la moneda nacional o pueden dar cuenta de un estándar diferente, como la hora de trabajo. En los países de habla inglesa, la variedad más común es el Sistema de Intercambio Local (LETS). Cada año, los miembros de un LETS reciben un directorio en el que todos anuncian las habilidades y servicios que ofrecen y sus datos de contacto. Cada nuevo miembro recibe un número de «créditos», normalmente equivalente a una hora de trabajo, que puede gastar o ganar recibiendo y prestando servicios a otros miembros. Las monedas locales fomentan el consumo de productos locales y, por tanto, hacen que la riqueza circule dentro de la comunidad en lugar de que se la lleven las grandes empresas. Las redes de intercambio que se crean también pueden servir para fomentar la solidaridad y la ayuda mutua en la comunidad. Aunque estos sistemas no suelen ser explícitamente anticapitalistas y se promueven como complemento de la economía estándar más que como una alternativa total, los anarquistas inician y participan en ellos como estrategia híbrida.

Comida, no bombas

En los eventos organizados de Food Not Bombs, que son los que más se practican en Estados Unidos, los anarquistas cocinan alimentos veganos nutritivos y los distribuyen gratuitamente en un espacio público. El primer grupo de FNB se fundó en Cambridge, Massachusetts, en 1980 para acompañar una campaña contra las armas nucleares y de otro tipo. La práctica proliferó rápidamente, con más de 400 grupos activos hoy en día en todo el mundo. Presentados explícitamente como un acto de protesta más que de caridad, los eventos FNB promueven la idea de la alimentación como un derecho humano básico, desvinculado de la capacidad de pago, al tiempo que se oponen públicamente a la financiación masiva del ejército y la industria armamentística a expensas de las necesidades sociales. Según el manual del movimiento, «la principal contribución para detener las bombas es nuestra retirada de las estructuras económicas y políticas de la cultura de la muerte. Como individuos, muchos de nosotros participamos en la resistencia a los impuestos de guerra; como organización, operamos fuera del paradigma económico dominante. A pesar de su carácter totalmente no violento, los actos de la FNB suelen ser objeto de represión y detenciones, lo que refleja la hostilidad de muchos municipios hacia los pobres y los sin techo. Además de los actos regulares, los grupos de la FNB también han suministrado alimentos para reuniones de activistas y

campamentos de protesta, y han sido algunos de los primeros en aparecer sobre el terreno y ofrecer alimentos a los supervivientes de grandes catástrofes, como el terremoto de San Francisco y el huracán Katrina. La red también ha sido una de las que más ha contribuido a popularizar la práctica de la toma de decisiones por consenso en los grupos de activistas.

Tiendas libres y «mercados realmente libres»

Se trata de espacios permanentes o temporales en los que bienes como ropa, libros, herramientas y artículos domésticos –así como servicios que van desde la reparación de bicicletas hasta la lectura del tarot– pueden darse y tomarse sin necesidad de utilizar dinero.

Las tiendas gratuitas son espacios permanentes, normalmente ubicados en casas ocupadas y centros sociales, mientras que los «mercados realmente libres» son eventos regulares, que suelen tener lugar el último fin de semana de cada mes²⁸³. Ambas iniciativas –así como Food

283 C. T. Butler and K. McHenry, *Food Not Bombs: How to Feed the Hungry and Build Community* (Tucson, AZ: Ver Sharp Press, 2000), <http://www.foodnotbombs.net/bookindex.html> (accessed September 24, 2011).

not Bombs– manifiestan y propagan la idea de una economía del regalo. Las economías del regalo han sido ampliamente estudiadas por los antropólogos en el contexto de las sociedades tribales y tradicionales, pero también son fácilmente discernibles dentro de cualquier red familiar o de amistad²⁸⁴.

En las economías del regalo, los individuos se dan libremente bienes o servicios sin recibir inmediatamente nada a cambio. Sin embargo, al mantener con sus acciones la práctica de dar regalos, también pueden esperar recibir regalos ellos mismos como parte de una cultura generalizada de reciprocidad. Al intentar poner en marcha una cultura de intercambio totalmente diferente, las prácticas anarquistas de economía del regalo son las más alejadas del capitalismo y las que menos participan de sus estructuras.

Producción cultural DIY

El anarquismo tiene una larga historia de asociación con movimientos artísticos y contraculturales, desde el dadaísmo y el expresionismo abstracto hasta la poesía beat

284 Ver M. Maus, *The Gift* (London: Routledge, 1969), and J. Carrier, “Gifts, Commodities, and Social Relations: A Maussian View of Exchange,” *Sociological Forum* 6 (1991): 119–136.

y la ciencia ficción²⁸⁵. En décadas más recientes, un aspecto destacado de la participación anarquista en las artes visuales, el teatro y la música ha sido la promoción de un ethos de producción cultural «hazlo tú mismo». Se trata de un enfoque de la creación de arte y cultura como una actividad popular y no profesional, independiente de los intereses corporativos y de las presiones de la industria cultural capitalista. Como práctica económica, la ética del bricolaje muestra los valores anarquistas de accesibilidad, comunidad, autonomía y autosuficiencia en la producción cultural. Como práctica política, suele ir acompañada de mensajes anarquistas y de crítica social, y ha sido una de las principales fuentes de inspiración para el auge del activismo anarquista contemporáneo²⁸⁶.

Quizá el ámbito más importante en el que se desarrolló este enfoque fue el movimiento punk. La mayoría de las bandas de punk comienzan su camino produciendo su propia música autograbada en sellos independientes y ofreciendo espectáculos en casas y garajes en lugar de en locales comerciales. Entre los aficionados al punk, la cultura del bricolaje ha creado un flujo constante de revistas de aficionados (conocidas como fanzines o simplemente zines),

285 Ver A. Antliff, *Anarchy and Art: From the Paris Commune to the Fall of the Berlin Wall* (Vancouver: Arsenal Pulp Press, 2007); and J. MacPhee and E. Reuland, *Realizing the Impossible: Art against Authority* (Oakland: AK Press, 2007).

286 Ver G. McKay, *DiY Culture: Party & Protest in Nineties Britain* (London: Verso, 1998).

que contienen reseñas de discos y espectáculos junto con poesía, cómics, artículos y recetas, todo ello producido con imágenes fotocopiadas y collages y una combinación de textos escritos a mano y a máquina²⁸⁷.

Aparte de la música punk, la ética del bricolaje se muestra claramente en el trabajo de las compañías de teatro callejero que actúan en espacios públicos, en los colectivos de arte anarquista que organizan exposiciones en locales ocupados y en los proyectos de diseño web colaborativo en línea.

El patrimonio electrónico

Aunque no se trata de una iniciativa anarquista en sí misma, los comentaristas han llamado la atención sobre las características libertarias y comunitarias de Internet, en particular «su estructura no jerárquica, sus bajos costes de transacción, su alcance global, su escalabilidad, su rápido tiempo de respuesta y su enrutamiento alternativo que

287 Ver T. Triggs, “Scissors and Glue: Punk Fanzines and the Creation of a DIY Aesthetic,” *Journal of Design History* 19 (2006):69–83; and S. Duncombe, *Notes from Underground: Zines and the Politics of Alternative Culture* (London: Verso, 2008).

permite superar la censura»²⁸⁸. Aunque esta moneda tiene otra cara (consumismo electrónico, vigilancia y aislamiento social), la estructura descentralizada de Internet ha dado lugar a una economía informativa libre en línea, basada en la «producción entre iguales basada en el procomún» y el «intercambio generalizado en grupo»²⁸⁹. «Los colaboradores de proyectos como el sistema operativo GNU/Linux y Wikipedia producen y manipulan la información sin compensación monetaria, motivados por el reconocimiento social y el disfrute intrínseco de su trabajo asociado a la «ética hacker»²⁹⁰.

Muchos anarquistas participan activamente en el desarrollo de los bienes comunes electrónicos, y en Europa también existe una red desarrollada de HackLabs, espacios comunitarios que albergan ordenadores autoensamblados que ofrecen acceso gratuito a Internet y formación en programación.

288 Ver R. Hurwitz, “Who Needs Politics? Who Needs People? The Ironies of Democracy in Cyberspace,” *Contemporary Sociology* 28 (1999): 655–661.

289 Ver Y. Benkler, “Coase’s Penguin, or, Linux and The Nature of the Firm,” *Yale Law Journal* 112 (2002):369–446; and T. Yamagishi and K. Cook, “Generalized Exchange and Social Dilemmas,” *Social Psychology Quarterly* 56 (1993): 235–248.

290 Ver P. Himanen, *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age* (New York: Random House, 2001).

Economía anarquista y estrategia revolucionaria

Habiendo examinado algunos ejemplos concretos de economía anarquista tal y como se practican hoy en día, paso a la segunda fase de la discusión: ¿de qué manera se pueden vincular estos ejemplos a los objetivos revolucionarios anarquistas más amplios, y a qué oportunidades y desafíos se enfrentan en este contexto? Para aclarar estas cuestiones, me gustaría ofrecer tres perspectivas estratégicas diferentes bajo las que podemos interpretar estas prácticas: la acción directa constructiva, la propaganda por el hecho y la política del colapso.

El ethos de la acción directa, central en la política anarquista, se reconoce con demasiada frecuencia sólo en su aspecto destructivo o preventivo. Así, por ejemplo, los anarquistas que se oponen a la tala de un antiguo bosque emprenderán una acción directa encadenándose a los árboles, bloqueando las excavadoras o sabotando su funcionamiento. Este sentido de la acción directa se invoca a menudo en oposición a otras vías de acción, como la petición a los políticos o la presentación de recursos legales a través de los tribunales, una «política de demanda» que

extiende la legitimidad simbólica a las mismas instituciones a las que los anarquistas se oponen apelando a ellas para que rectifiquen las injusticias. Sin embargo, la acción directa también tiene un aspecto creativo y constructivo, que se manifiesta en la práctica de la economía anarquista en tiempo presente. La acción directa constructiva significa que los anarquistas que buscan un mundo basado en relaciones sociales diferentes emprenden su construcción por sí mismos. En este sentido, para que el cambio social tenga éxito, los modos de organización que sustituirán al capitalismo, al estado, al patriarcado, etc., deben prepararse y desarrollarse junto con el ataque a las instituciones actuales (aunque no en lugar de éste). Por lo tanto, las cooperativas, las culturas de bricolaje y las economías de regalo que los anarquistas practican hoy en día pueden ser vistas como el trabajo de base para las realidades que sustituirán al capitalismo o, para utilizar el conocido eslogan de los wobblies, como «la formación de la estructura de la nueva sociedad dentro de la cáscara de la vieja»²⁹¹.

La idea de que las prácticas económicas anarquistas funcionan en última instancia dentro y no fuera del capitalismo es importante en este contexto. Como hemos visto en el estudio anterior, la mayoría de las formas de práctica económica anarquista no están de ninguna manera totalmente separadas de la economía capitalista. La mayoría de ellas, de hecho, pueden verse como islas que operan

291 Industrial Workers of the World, Preamble.

dentro del capitalismo, aunque con una lógica interna diferente, y en un intento constante de corroer el sistema imperante desde dentro, propagando y proliferando relaciones sociales alternativas entre las personas. La contaminación es el nombre del juego, pero el intento de contaminar el capitalismo también conlleva el riesgo de ser contaminado a su vez, un proceso de cooptación o, para usar el término situacionista, de recuperación. ¿Pueden las prácticas económicas anarquistas evitar convertirse en una forma más de empresa, en la que la sostenibilidad financiera del proyecto llega a tener prioridad sobre su significado político? No es una pregunta fácil de responder. Sin embargo, como comenta Andy Robinson:

para seguir siendo anarquista, una empresa anarquista funciona como un medio, como la herramienta de un flujo que sale del sistema, nunca como un fin en sí mismo. Puede, en cierto sentido, estar trabajando dentro del sistema, utilizando las formas y los medios dominantes; pero debe permanecer fuera en el nivel de la intencionalidad y el deseo, nunca reducible a estas formas y medios, siempre tratándolos como opciones estratégicas, como medios que se utilizan para un propósito y se descartan si no lo sirven. Ciertamente, la cuerda floja del peligro de la recuperación no desaparece al concebirla en tales términos... pero es posible negociar este riesgo de maneras más o menos creativas, de

maneras más o menos eficaces para sostener el deseo insurgente en la exterioridad²⁹².

Estos comentarios sobre la recuperación dan lugar a otras dos observaciones. La primera es mencionar que junto a la dimensión estratégica, las prácticas económicas anarquistas deben relacionarse con el compromiso ético más amplio entre los anarquistas con una «política prefigurativa», es decir, con el uso de medios políticos que son por sí mismos una representación embrionaria de un futuro social anarquista. Así, los valores anarquistas se expresan en las actividades y prácticas cotidianas, haciendo hincapié en la realización de las relaciones sociales igualitarias dentro del pliegue del propio movimiento, en lugar de esperar que sólo sean relevantes «después de la revolución»²⁹³.

La segunda observación es que se puede ver una motivación anarquista individualista en el trabajo dentro de la acción directa constructiva, bastante separada de sus dimensiones estratégicas y éticas. Desde un punto de vista individualista, los activistas participan en las prácticas económicas anarquistas no sólo con el fin de cambiar la sociedad, sino también simplemente por el deseo de habitar esas relaciones sociales diferentes, y vivir en igualdad de

292 A. Robinson, “Thinking from the Outside: Avoiding Recuperation,” *Anarchy: A Journal of Desire Armed* 64 (2007): 37–49.

293 Compare E. Goldman, afterword to *My Disillusionment in Russia* (New York: Doubleday, 1923).

condiciones entre sus compañeros en lugar de ajustarse a las expectativas de la sociedad capitalista.

Volviendo, sin embargo, a la dimensión estratégica, se presenta inmediatamente una cuestión: si la construcción de una nueva sociedad debe ser obra de los propios anarquistas, entonces el pequeño número de participantes seguramente significa que esto es una perspectiva sin esperanza. Sin transformar las actuales prácticas económicas anarquistas en la materia de un movimiento de masas, seguirán siendo esfuerzos inspiradores pero insignificantes. ¿Puede superarse esto?

Esto nos lleva al segundo prisma bajo el cual podemos ver la práctica de la economía anarquista: el de la propaganda por el hecho. A pesar de la mala reputación ganada por este término, que se asoció estrechamente con los bombardeos y los asesinatos en las últimas décadas del siglo XIX, la propaganda por el hecho también puede ser entendida de manera más amplia como una señal de la naturaleza potencialmente ejemplar de toda acción anarquista. En este sentido, la forma más efectiva de la propaganda anarquista es la implementación real y la exhibición de las relaciones sociales anarquistas. La práctica de la economía anarquista de manera públicamente visible sirve para demostrar la posibilidad y la conveniencia de acuerdos económicos alternativos a una amplia audiencia. Las prácticas vivas de reparto de recursos e ingresos, las economías de regalo, etc., pueden inspirar directamente a la gente mediante el

ejemplo, y animarla a adoptar estas prácticas por sí misma. Es más fácil que la gente se comprometa con la idea de que las personas pueden existir sin jefes o líderes cuando dicha existencia se muestra, aunque sea a escala limitada, en la práctica real en lugar de limitarse a argumentar sobre el papel. De ahí la afirmación de Gandhi de que «el negocio de un reformista es hacer posible lo imposible dando una demostración ocular de la posibilidad en su propia conducta»²⁹⁴.

O, en palabras de un comentarista sobre la práctica de «mercados realmente libres»:

La participación a largo plazo en «Mercados Libres» disipa la programación materialista que hace que la gente codicie artículos inútiles al negarles el acceso, y demuestra lo posible y satisfactoria que es la alternativa anarquista. También presenta un punto de partida para futuras luchas: si esto es lo que podemos hacer con los escasos recursos que podemos conseguir ahora, ¿qué podríamos hacer con toda la riqueza de esta sociedad?²⁹⁵.

Al mismo tiempo, todas estas estrategias parecen tener algunas limitaciones inherentes. Después de todo, las

294 M. K. Gandhi, “On Another’s Land,” *Young India*, February 5, 1925, 68.

295 Ver CrimethInc, “The Really Really Free Market: Instituting the Gift Economy,” *Rolling Thunder* 4 (2009): 34–42.

diversas prácticas económicas anarquistas discutidas en este capítulo han tenido una presencia continua en las sociedades occidentales durante los últimos cuarenta años. Sin embargo, no parecen haber precipitado nada parecido a la transformación social a gran escala que se pretendía. Por un lado, el movimiento anarquista es tan pequeño que incluso sus esfuerzos más consistentes y visibles no son más que una gota en el océano. Por otro lado, las élites políticas han demostrado ser extremadamente hábiles a la hora de desarticular los movimientos para el cambio social, ya sea a través de la represión directa y la demonización de los activistas, la desviación de la atención pública hacia la seguridad y las agendas nacionalistas, o, en el mejor de los casos, las concesiones mínimas que mejoran los aspectos más explotadores del capitalismo al tiempo que contribuyen a la resistencia del sistema en su conjunto. Parece que los compromisos éticos con la justicia social y la mejora de la libertad humana sólo pueden servir de motivación para un número comparativamente pequeño de personas, y que sin la presencia de auténticos intereses materiales entre grandes sectores de la población hay pocas esperanzas de que surja un movimiento de masas que anuncie la salida de los acuerdos sociales, económicos y políticos existentes.

Y aquí llegamos al punto final: por suerte o por desgracia, las condiciones para tales motivaciones parecen estar surgiendo rápidamente. Las crisis convergentes del siglo XXI –el cambio climático, el colapso financiero y el inminente

pico de producción de petróleo— pueden ser la única esperanza de una transformación social a gran escala. A medida que el capitalismo se vuelve literalmente imposible de mantener en condiciones de disminución de las reservas energéticas y de inestabilidad climática, las poblaciones a las que apela la minoría anarquista en Occidente pueden llegar finalmente a la conclusión de que una ruptura con el sistema redundaría en su interés material. Más que un cambio social gradual y fragmentario, entonces, puede ser que la tarea de los anarquistas y sus aliados sea crear el tipo de iniciativas que permitan a las poblaciones revolucionar el proceso de colapso industrial.

El resultado exitoso de tales esfuerzos no sería ni la continuación de las relaciones sociales jerárquicas en formas más autosuficientes a nivel local (tal vez más parecidas al feudalismo que al capitalismo), ni el deterioro en un escenario Mad Max de barbarie y guerra de bandas, sino más bien el surgimiento de sociedades cualitativamente diferentes en aquellos lugares en los que la gente habrá logrado tanto forjar un grado significativo de autonomía como utilizar esa autonomía para reconstruir su forma de vida. Sin embargo, nada de esto está garantizado. La bola de cristal sigue siendo oscura.

MONEDA Y ANARQUÍA DEL CAFÉ: LA ECONOMÍA DEL «HÁGALO USTED MISMO» Y LA RESISTENCIA PARTICIPATIVA AL CAPITALISMO GLOBAL

Caroline K. Kaltefleiter

Ninguna dictadura puede tener otro objetivo que el de la autoperpetuación, y sólo puede engendrar la esclavitud en el pueblo que la tolera; la libertad sólo puede ser creada por la libertad, es decir, por una rebelión universal por parte del pueblo y la libre organización de las masas trabajadoras desde la base».

Mijaíl Bakunin, *Estatismo y anarquía*

La reciente crisis económica mundial sigue dejando a mucha gente preocupada por su futuro, ya que el año 2009 trajo consigo noticias sobre el aumento de las tasas de desempleo, el cierre de fábricas, la caída de los precios de la vivienda y la disminución de los niveles de confianza de los consumidores. El discurso pesimista de la prensa generalista alimentó el miedo colectivo al plantear preguntas como: «¿Qué pasa si la economía estadounidense se hunde? ¿Cómo sobreviviremos? ¿Podremos prosperar como ciudadanos y como estado nacional?»²⁹⁶.

La noción de un apocalipsis económico se personifica en un anuncio de un libro titulado *The Ultimate Depression Survival Guide*. La imagen del anuncio es la de una explosión atómica con el significado de un dólar que se convierte en humo, simbolizando la aniquilación del sueño americano. Mi reacción inicial ante este anuncio fue similar a la de quizá muchos de los que lo vieron: «los tiempos son difíciles y nosotros, como sociedad, especialmente los jóvenes, estamos jodidos». Unos segundos más tarde, leí la imagen de forma diferente, ya que me di cuenta de que el sistema estaba implosionando, de que se estaba produciendo una revolución dentro/fuera del sistema. Vi una política de agencia (re)emergiendo en una esfera dominante, abrazando a aquellos que habían sido engañados por el capitalismo durante demasiado tiempo, permitiéndoles

296 Ver N. Ferguson, “The End of Prosperity,” *Time*, vol. 172, no. 15 (2008): 16–21.

reconsiderar su lugar en la sociedad y combatir activamente la globalización desenfrenada, la destrucción ecológica y las desigualdades económicas inherentes a una economía global explosiva.

Mi análisis se basa en el marco del estudioso de los estudios culturales Stuart Hall, cuyo trabajo sobre la codificación y decodificación de los textos nos ofrece una forma de examinar las lecturas que compiten dentro y fuera de un texto y, por extensión, los escenarios de representación en la sociedad contemporánea. Hall subraya que los textos, a lo largo de todo el proceso de comunicación, permiten la composición activa del mensaje (codificación) y la recepción del mismo (decodificación)²⁹⁷.

«El continuo del mensaje, desde la composición original del mensaje/código (codificación) hasta el momento en que se lee y se entiende (decodificación), tiene sus propios determinantes y condiciones de existencia»²⁹⁸.

Hall identifica tres posiciones primarias de decodificación de mensajes y signos, incluyendo la posición dominante o lectura «preferida», la posición «negociada» y la posición/lectura «opositora». Sugiere que las lecturas de oposición implican que el lector/espectador entiende la

297 Ver S. Hall, “Encoding and Decoding,” *Culture, Media, Language Working Papers in Cultural Studies* (London: Hutchinson, 1980).

298 Ibid., 129.

lectura preferida que se está construyendo, pero (re)interpreta el mensaje dentro de un marco de referencia alternativo y de crítica social.

En el caso de la crisis económica, los lectores/espectadores cuyas situaciones sociales, en particular la clase social, se alinean con el escenario dominante de la representación han codificado en su conciencia la protección de la propiedad, el trabajo, la familia o, quizás lo más importante, el estatus en la sociedad. En la superficie, la narrativa dominante de que los ciudadanos «pierden terreno» ante una catástrofe económica se refuerza a través de los informes diarios de los medios de comunicación, las imágenes y la propaganda utilizada para mantener la conciencia nacional atada al capitalismo. Sin embargo, la actual crisis económica ofrece lecturas y acciones opuestas para lograr una vida plena. Este cambio de paradigma llama a los ciudadanos a rechazar el estrecho «individualismo posesivo» impuesto por el capitalismo como medio para transformar la conciencia global. Una reorganización de la narrativa dominante relacionada con las condiciones económicas globales implica recurrir a una cultura anarquista (sic) que es auto-organizada, auto-reflexiva y dirigida por los ciudadanos, y nos permite observar las posibilidades dentro de esta cultura para una economía anarquista. De hecho, la economía anarquista podría darnos los medios para establecer contra-discusiones y lecturas de oposición tanto del mercado como del estado para fomentar un diálogo que

elimine la cultura de la coerción y cree una visión de una sociedad libre.

En este ensayo, no me sitúo como economista, aunque espero ayudar a desarrollar la economía anarquista aquí como su propia y única (y holística) forma de economía, no simplemente centrada en los procesos racionalizados e instrumentales más frecuentemente estudiados por los economistas. Seguramente otros tienen mucho que decir sobre las realidades de los salarios vigentes, las cifras del producto nacional bruto o las tendencias del mercado, incluidos los anarquistas. Mi análisis, sin embargo, se basa en las intersecciones de los estudios culturales y de los medios de comunicación con la economía anarquista y pretende examinar el capitalismo y el fenómeno de la globalización deconstruyendo las ideas de espectáculo, consumo y valor de cambio. En el centro de este debate se encuentra una interrogación sobre el concepto de dinero y cómo en la vida cotidiana podemos replantearnos el valor de una moneda emitida por el Estado frente a las monedas producidas por la comunidad. La esencia misma de optar por monedas alternativas en lugar de un sistema monetario emitido por el Estado representa un continuo de prácticas anarquistas que permite el destete gradual, o la desprogramación si se quiere, de una (pre)disposición al capitalismo, mientras que, al mismo tiempo, traza nuevas formas de (des)hacer negocios y revolución. La teoría y la praxis anarquistas presentan oportunidades para

(re)apropiarse de los espacios públicos desde el encierro y la incorporación de la globalización. La última parte de mi ensayo muestra los lugares de resistencia en los que los ciudadanos de a pie participan en cambios de moneda alternativos, cafés colectivos y acciones callejeras para reclamar no sólo sus comunidades, sino el propósito de sus vidas.

El caos económico mundial y la falta de uniformidad

El peligro es que la gente no es consciente del peligro. Todo el mundo habla de los mercados financieros globales como si fueran irreversibles. Pero eso es un concepto erróneo

George Soros²⁹⁹.

La globalización es un concepto omnipresente que se discute fácilmente en los salones académicos y en los medios de comunicación de todo el mundo. Académicos como Waters y Held et al. dividen las teorías de la

299 D. Boyle, *The Money Changers* (London: Earthscan, 2002), 81.

globalización en globalización política, económica y cultural y conceptualizan cada factor en consecuencia³⁰⁰.

La naturaleza transitoria de una economía global está intrínsecamente ligada a los individuos que participan en dichas transacciones. Me interesan las cuestiones sociales y culturales relacionadas con el capitalismo global, y cómo se podría (re)negociar una política de comprensión y agencia que permitiera repensar conceptos como el dinero, el valor de cambio y el fetichismo de las mercancías. En su texto *Las consecuencias de la modernidad*, Giddens define la globalización como «la intensificación de las relaciones sociales a escala mundial, que vinculan localidades distantes de tal manera que los acontecimientos locales están condicionados por los sucesos que ocurren a muchos kilómetros de distancia y viceversa»³⁰¹.

El filósofo alemán Martin Heidegger es a menudo criticado por sus simpatías fascistas; sin embargo, su trabajo sobre el análisis espacial ofrece ideas que prefiguran los debates contemporáneos sobre la globalización. Heidegger no sólo describió la «abolición de la distancia» como un rasgo constitutivo de nuestra condición contemporánea, sino que vinculó los recientes cambios en la experiencia espacial con

300 Ver Malcolm Waters, *Globalization* (London: Routledge, 1995); and D. Held, A. McGrew, D. Goldblatt, and J. Perraton, *Global Transformations* (Cambridge: Polity Press, 1999).

301 A Giddens, *The Consequence of Modernity* (Cambridge, MA: Polity Press, 1990), 64.

alteraciones no menos fundamentales en la temporalidad de la actividad humana: «Todas las distancias en el tiempo y el espacio se están reduciendo»³⁰².

En su análisis, la compresión del espacio significaba cada vez más que desde la perspectiva de la experiencia humana «todo está igualmente lejos e igualmente cerca». En lugar de abrir nuevas posibilidades de interacción rica y polifacética con acontecimientos que antes estaban alejados del alcance de la mayoría de los individuos, la abolición de la distancia genera un «distanciamiento uniforme» en el que objetos (sujetos) fundamentalmente distintos pasan a formar parte de una masa experiencial homogénea y anodina³⁰³.

La pérdida de cualquier distinción significativa entre «cercanía» y «distancia» contribuye a una nivelación de la experiencia humana, que a su vez engendra una indiferencia que hace que la experiencia humana sea monótona y unidimensional. Esta idea queda efectivamente demostrada en las noticias sobre la crisis financiera mundial de 2008. El colapso económico del que se informó por primera vez en Wall Street repercutió rápidamente en países de todo el mundo, incluidos China y Japón, lo que ilustra la interconexión de un colapso del mercado global con los mercados locales y nacionales. Peter Gumbel, de la revista

302 M. Heidegger, “The Thing,” in *Poetry, Language and Thought* (New York: Harper and Row, 1971), 165.

303 Ibid., 166.

Time, informó del impacto de las quiebras bancarias en Estados Unidos. Según Gumbel, «el 29 de septiembre de 2008, los gobiernos, desde Alemania hasta Islandia, se apresuraron a ayudar a cinco instituciones financieras en dificultades con enormes inyecciones de efectivo o con una nacionalización total, convirtiéndose en uno de los días más sombríos de la historia de las finanzas europeas»³⁰⁴.

Sin futuro: Globalización y capitalismo

Mientras que los medios de comunicación tienden a informar sobre la economía global y sus crisis financieras en términos de dólares y centavos o libras y peniques, debemos reconocer que la globalización tiene que ver con las relaciones socio-espaciales entre miles de millones de individuos y que por debajo de cualquier base económica hay una viva interacción de personas que suman y restan valor a través de un animado proceso de intercambio³⁰⁵.

304 P. Gumbel, “Europe’s Bank Scare” *Time Magazine*, vol. 172, no. 15 (2008): 26–27.

305 R. Fernandez, “George Simmel, Global capitalism and Anarchy,” in *An American Fusion: Race, Ethnicity, Immigration, Sociology and Social Change*, 2009, <http://blog.ronaldfernandez.com/2009/05/03/georg-simmel-global-capitalism-and-anarchy-3.aspx>.

En su texto *La filosofía del valor*, Georg Simmel señala que «el hecho del intercambio económico confiere al valor de las cosas algo sobreindividual»³⁰⁶.

El mercado capitalista actual se basa en la noción de que el valor económico nunca es inherente al objeto en sí mismo, sino que se crea a través de una política de deseabilidad o, como dijo Simmel, la practicidad del valor económico se «confiere a un objeto no sólo por su propia deseabilidad, sino por la deseabilidad de otro objeto»³⁰⁷.

Así pues, el valor se crea cuando los hombres, las mujeres y, ahora aún más urgente, cuando los niños establecen un estilo personal y social. Hoy en día, los consultores de marketing, los gurús de las marcas y los cazadores de lo «guay» buscan formas de comercializar el espíritu adolescente –lo «guay» de los adolescentes– entre los niños de la corriente principal cooptando el estilo, la moda, el lenguaje, la música y la cultura de los márgenes. Esta cooptación cultural no es nueva. Pensemos en el primer movimiento punk. Muchos de los jóvenes implicados en ese movimiento procedían de familias de clase trabajadora; tenían trabajos mal pagados, estaban en paro o eran estudiantes con poco dinero. Una canción, «No Future», de la banda punk británica Sex Pistols, expresa la desesperación

306 G. Simmel, “A Chapter in the Philosophy of Value,” *American Journal of Sociology* 5 (1900): 577.

307 Ibid.

de la juventud en Gran Bretaña. Por ello, buscaron formas de luchar contra la dominación de clase y la represión social a través del estilo personal y las acciones del hágallo Vd. mismo.

El legado de la subversión cultural y la ética del bricolaje del Punk se remonta a la Internacional Situacionista (IS) que se formó en 1957. La IS era un colectivo de artistas de vanguardia en Europa, entre ellos el teórico y artista francés Guy Debord. Julia Downes señala: «La IS se rebeló contra los discursos, las imágenes y las ideas dominantes de la cultura de consumo capitalista conocida como el Espectáculo y trató de incitar a la revolución empleando tácticas culturales que expusieran las contradicciones y criticaran abiertamente a la sociedad»³⁰⁸.

La IS animó a otros a expresar sus frustraciones haciendo sus propias formas de subversión cultural en su vida cotidiana.

Al igual que sus homólogos británicos, los jóvenes punk de Estados Unidos se opusieron a los armarios sancionados por la sociedad y a las empresas de ropa capitalistas creando su propia resistencia al por menor, reinventando artículos cotidianos y ropa de segunda mano. Los artículos utilitarios, como los impermeables y las extensiones eléctricas, utilizados

308 J. Downes, “Riot Grrrl: The Legacy and Contemporary Landscape of DIY Feminist Cultural Activism,” in *Riot Grrrl: Revolution Girl Style Now* (London: Blackdog Publishing, 2007), 13.

por los punks en los primeros días del movimiento punk estadounidense, son dos ejemplos. Los imperdibles se utilizaban como joyas y como insignias de coraje, ya que los punks elegían perforar partes del cuerpo poco convencionales como las mejillas, los labios, las cejas, el pecho y otros lugares. Los alargadores eléctricos se adaptaron como cinturones y se utilizaron para sujetar pantalones de tiendas de segunda mano que eran varias tallas más grandes. Los extremos de los conectores de los alargadores se utilizaban como cierres de cinturones. Como participante en la escena punk de Athens (Georgia), compraba en la Potter's House, una tienda de segunda mano que vendía ropa por bolsas a partir de un dólar. Como estudiante de clase trabajadora en la Universidad de Georgia, tenía poco dinero y a menudo compraba pantalones de traje de hombre que eran varias tallas más grandes para hacer una declaración tanto de moda como política. Los cinturones eran difíciles de encontrar entre los montones de ropa; sin embargo, había cajas de electrodomésticos desechados y cables de extensión. Los cables más inusuales eran los de los electrodomésticos de los años 50, que estaban recubiertos de tela con motas y puntos alrededor del cableado. De este modo, uno tenía un cinturón que era funcional y elegante, por no mencionar el factor de choque, ya que la gente se quedaba mirando mis cinturones mientras caminaba por la calle. Los cordones creaban una conexión simbólica entre las culturas del pasado y del presente, pero sobre todo una retrocrítica de

la riqueza y el género que connotaban las telas y los diseños de los pantalones masculinos a medida.

Estos accesorios de moda pronto se convertirían en un estilo que los niños de los suburbios, conocidos como «posers» por muchos punks, clamaban y discutían con sus padres burgueses para obtenerlos. En respuesta a este «mercado emergente», las cadenas de tiendas estadounidenses que se encuentran en los centros comerciales de los suburbios, como Claire's Boutique y Hot Topic, empezaron a vender joyas de imperdibles producidas en masa en colores primarios y cinturones «alargadores» con un diseño de goma gelatinosa en espiral en colores del arco iris. Por lo tanto, el mercado coopta los estilos de necesidad y los convierte en estilos de deseabilidad al colapsar los dominios de la expresión individual y la necesidad en una mercancía distante y uniforme que se abstrae del ethos cultural y la política revolucionaria que surge como parte de la experiencia de la vida cotidiana. El grupo independiente Cake criticó la cultura de la pose y el intercambio capitalista en la canción «Rock n–Roll Lifestyle» (de *Motorcade of Generosity* de 1995)

Su colección de CDs se ve brillante y costosa... Y cuánto pagó por su chaqueta de cuero negro... Es usted o sus padres en esa categoría de impuestos. Cuánto pagó por un trozo de su guitarra... Y cuánto pagará por una nueva guitarra, Y cuánto tiempo seguirán los trabajadores

construyéndole nuevas... Mientras sus latas de refresco sean rojas, blancas y azules.

La canción de Cake explora los conceptos de fetichismo de la mercancía y trabajo alienado, piedras angulares de la ideología capitalista sobre las que Karl Marx escribió hace más de un siglo. Marx sostenía que la clase obrera era víctima de una ilusión a la que se refería como fetichismo de la mercancía. Como señalan Heath y Potter, «en lugar de percibir la economía como un conjunto de relaciones sociales esenciales entre individuos, el mercado da una apariencia de leyes naturales. Perder el empleo parecía una cuestión de mala suerte. Los altibajos estaban determinados por fuerzas completamente ajenas al control de cualquiera»³⁰⁹.

Esta objetivación de las relaciones sociales conduce al cultivo de una falsa conciencia en la que los trabajadores se alienan de su propio trabajo y ven su labor como un mero medio para la consecución de otros fines/bienes materiales. En otras palabras, los individuos participan en su propia alienación y opresión a través de una falsa comprensión de la necesidad de competir con otros por bienes limitados.

La reciente crisis financiera mundial ofrece un ejemplo del ciclo de la competencia, y su impacto involuntario en la

309 J. Heath, and A. Potter, *Nation of Rebels: Why Counter Culture Became Consumer Culture* (New York: HarperCollins, 2004), 20.

sociedad. Los trabajadores hicieron cola para gastar dinero en efectivo en bienes de consumo que deseaban, pero que no necesitaban o, en última instancia, no podían permitirse. Endeudados y con fácil acceso al crédito, los trabajadores se alejan de su trabajo; sus acciones sirven inadvertidamente para impulsar la producción y obligar a las empresas a encontrar nuevas formas de producir más bienes con menos gente. Irónicamente, el resultado es que los trabajadores eliminan sus propios puestos de trabajo o consolidan su lugar en la línea de producción con pocas, o ninguna, oportunidades de autonomía.

El capitalismo (re)distribuye el trabajo necesario y crea un sistema de valores envuelto en el fetichismo de la mercancía que sirve para ocultar la realidad de las relaciones sociales de explotación y la cultura de la opresión. Como escribió Georg Simmel, «el sistema económico del mundo se basa, sin duda, en una abstracción que está entre el sacrificio y la ganancia»³¹⁰.

El análisis de Simmel sugiere que, como ciudadanos, comprendamos esas abstracciones y emprendamos acciones directas para contrarrestar las prácticas capitalistas, incluida la cooptación, creando sistemas de

310 G. Simmel, "A Chapter in the Philosophy of Value," *American Journal of Sociology* 5 (1900): 3.

valor alternativos, monedas locales e intercambios de bienes y servicios impulsados por la comunidad.

Ithaca Baby: Dólares y horas

«No necesitamos esperar a que el gobierno o un banco central nos salven durante esta crisis económica: podemos crear este sistema nosotros mismos. Evita a los bancos codiciosos y recarga la economía local y da a las empresas locales una ventaja sobre las corporaciones multinacionales»

George Monbiot, 2009³¹¹.

Los economistas señalan que la economía es una ciencia inexacta. La montaña rusa económica de los dos últimos años tiene a destacados expertos rascándose la cabeza para saber qué harán los mercados a continuación. Algunos

311 G. Monbiot, “If the State Can’t Save Us, We Need a License to Print Our Own Money,” *Guardian*, January 20, 2009,

<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2009/jan/20/george-monbiot-recession-currencies> (accessed September 5, 2011).

economistas nos dan razones para esperar que el mercado laboral mejore y que la bolsa siga subiendo. Sin embargo, los informes de los principales medios de comunicación sugieren lo contrario. Ver los gráficos de la Bolsa de Nueva York en la CNBC en tiempo real es como ver girar la ruleta en Las Vegas y otros casinos del mundo. Sin embargo, lo que ocurre con el capital intercambiado en Las Vegas no se queda en Las Vegas. Los beneficios obtenidos en los casinos por los ciudadanos de a pie rara vez se reinvierten en el paisaje local. La adrenalina del juego se reproduce en la vida cotidiana a través del consumo competitivo y todo comienza con la ilusión del dinero.

Las interpretaciones populares y académicas del dinero tienden a compartir algunos rasgos comunes que se encuentran en las narrativas de las diádas de la globalización y la modernidad. La antropóloga cultural Faidra Papavasiliou sostiene que el dinero es un «hecho», una realidad que casi asume la condición de agente, un agente cada vez más unificado y uniforme a través de las fronteras socioculturales, políticas y económicas. «La noción de patrimonio neto es un patrón de medida de la viabilidad económica y social. Mientras que el dinero es principalmente una ficha que denota valor, bajo el capitalismo global actual adquiere la apariencia de una

mercancía, convirtiéndose en un objeto de valor en sí mismo. En este sentido, también se fetichiza»³¹².

Señala que lo que surge es el espacio incómodo entre la abstracción económica y la experiencia vivida, los dos aspectos aparentemente irreconciliables de la materialidad tal y como la define el dinero moderno³¹³.

La existencia espacial entre la abstracción económica y la vida cotidiana es, en un sentido heideggeriano, una distancia uniforme donde el deseo se reconfigura como utilidad que alimenta el consumo. En su ensayo titulado «El hogar de los valientes», Steinsvold escribe: «Los estadounidenses amamos nuestra libertad; sin embargo, hemos permitido que el uso del dinero domine por completo nuestra forma de vida. De hecho, ya no somos un pueblo libre. Estamos endeudados en billones de dólares. Vivimos con miedo a la depresión, a la inflación, a una cobertura médica inadecuada y a perder nuestros empleos»³¹⁴.

Steinsvold aboga por la disolución completa del dinero para recuperar la libertad individual. Aunque una renuncia total al dinero puede parecer extrema, algunas

312 F. Papavasiliou, “The Political Economy of Local Currency: Alternative Money, Alternative Development, and Collective Action in the Age of Globalization,” dissertation, Emory University, 2008, 30.

313 Ibid.

314 J. Steinsvold, “Home of the Brave? An Alternative to Capitalism,” American Daily, March 14, 2006, 2.

comunidades están adoptando monedas alternativas como medio para destetar a los ciudadanos de una economía respaldada por las monedas nacionales y para concienciar de que los sistemas monetarios tradicionales crean graves problemas sociales que devastan nuestras economías locales al sacar el dinero de las comunidades locales y transferirlo a las grandes corporaciones y centros financieros. Los sistemas monetarios locales o «scrip» se hicieron populares durante la Gran Depresión. George Monbiot, del periódico *The Guardian*, escribe:

«Las empresas de Estados Unidos emitían colas de conejo, conchas marinas y discos de madera como moneda. El medio de intercambio puede ser cualquier cosa, siempre que todos los que lo utilicen confíen en que los demás reconocerán su valor»³¹⁵.

Corner Exchange, por ejemplo, es una moneda comunitaria sostenible con sede en el noroeste del Pacífico en la que los participantes eligen utilizar la moneda local en lugar de la emitida por el Estado para sus intercambios económicos.

Las decisiones de utilizar monedas locales son acciones de resistencia a una economía globalizada en la que se actualizan nuevas posibilidades de interacciones locales ricas y multifacéticas. Mi propia experiencia con las

315 Ibid.

monedas alternativas comenzó hace más de siete años, cuando me mudé al norte del estado de Nueva York. Vivo en el condado de Tompkins, cerca de la ciudad de Ithaca, donde se encuentra la moneda local Ithaca HOURS. Los residentes locales a veces se refieren a HOURS como «ese otro dinero». El compromiso de Ithaca con el localismo se cita a menudo como una de las razones clave por las que el sistema monetario HOURS perdura. La moneda HOURS surgió durante un periodo en el que la economía regional del norte del estado de Nueva York atravesaba tiempos convulsos, con el cierre de fábricas, el cierre de empresas y el descenso del gasto de los consumidores, una situación sorprendentemente similar a la actual crisis financiera mundial.

Desde su creación en 1991, una HORA se fijó en el equivalente a 10 dólares estadounidenses, ya que éste era el salario medio por hora en el condado de Tompkins en aquel momento. El cálculo de la moneda «evocaba el principio de un salario digno y demostraba el compromiso del sistema con la equidad y la justicia social»³¹⁶.

En la actualidad, varios negocios locales participan en los sistemas HOURS. El mercado de agricultores sigue siendo el núcleo del sistema. En su etnografía sobre las monedas

316 Papavasiliou, “The Political Economy,” 90.

alternativas, Papavasilio explora el significado social de HOURS a través de los relatos de los ciudadanos locales,

Hay confianza y relaciones. Sientes que tienes un vínculo con la otra persona, una creencia común en la comunidad. Lo que representan las HORAS... es un reconocimiento, honrar el tiempo... Una vez tenía unos 150 dólares en horas y necesitaba un trabajo de fontanería. Así que busqué a alguien que aceptara las HORAS y conocí a esta nueva persona [y] tuvimos una larga discusión filosófica sobre las HORAS, y el valor, y el dinero y el trabajo que, de otro modo, no habrías tenido con un fontanero normal³¹⁷.

Como muchos itacenses, yo también compro con HOURS y he establecido amistades y relaciones con los comerciantes de la zona, ya sea Green Star, la cooperativa local o el mercado de agricultores. Mi uso de HOURS va ahora más allá de la compra de alimentos y las reparaciones en el hogar para incluir servicios médicos. El año pasado, mi hija de ocho años tenía dificultades para ver y leer en la escuela. Después de un examen inicial de la vista estaba claro que mi hija no sólo necesitaba gafas, sino también terapia visual para ayudar a resolver su discapacidad. Me complace haber encontrado un optometrista pediátrico que acepta Ithaca HOURS. Pagué parte de mi factura con HOURS ya que el total excedía lo que tenía actualmente en mi reserva de HOURS.

317 Ibid., 209.

Ni que decir tiene que esta experiencia me hizo ver que la moneda HOURS superaba un sistema de intercambio novedoso y se estaba integrando en la cultura general. A través de las experiencias cotidianas –un viaje a la cooperativa local, a la tienda de marcos de arte o al oftalmólogo–, los ciudadanos utilizan sistemas monetarios alternativos como Ithaca HOURS y desafían la forma en que hemos llegado a entender el materialismo y el valor de cambio.

En resumen, los ciudadanos que utilizan Ithaca HOURS son emprendedores sociales que reconocen que el dinero tradicional contribuye a la creación de condiciones sociales que devastan a las comunidades al eliminar el dinero localmente y transferir la riqueza a las grandes corporaciones.

Estas acciones dejan a la gente sin un medio de intercambio en su comunidad. En respuesta, el uso de monedas locales es una inversión en la propia comunidad y su futuro, acciones intencionales que contrarrestan el capitalismo global apoyando la actividad económica local, fomentando la justicia y la equidad social, y promoviendo la educación ambiental y la sostenibilidad.

Café Capital: Café, Comunicación y Posibilidad

«Hay un resquicio de esperanza que surge de una economía en declive. Nos estamos acordando de algo más importante que el dinero, que es la comunidad. Soy optimista y creo que esto, de valor infinito, crecerá. Esto es lo que nos proporcionará la base adecuada para construir una nueva 'economía'»

Trena Gravem, 2009, comentarios de NPR³¹⁸.

La agenda capitalista contribuye a lo que Heidegger denominó la pérdida de cualquier distinción significativa entre «cercanía» y «distancia» y contribuye a una nivelación de la experiencia humana, que a su vez engendra una indiferencia que hace que la experiencia humana sea monótona y unidimensional³¹⁹.

Es dentro de este espacio de unidimensionalidad donde se pierde el sentido de comunidad a menos que los ciudadanos locales asuman responsabilidades para trazar sus propias

318 T. Gravem, comments to NPR story, “A Door Opens... To Pie, Coffee, and Possibility,” Morning Edition, National Public Radio, June 2, 2009.

319 Heidegger, “The Thing,” 166.

formas de cambio social. El reciente declive de la economía ha afectado tanto a las relaciones comerciales como a las sociales en muchas comunidades. En el pueblo norteño de Ellsworth, Michigan, de 500 habitantes, la tasa de desempleo es de casi el 16%, con escaparates vacíos por todas partes. Bob Felton, un residente de Ellsworth, relató la decadencia de su comunidad. «Era deprimente. Necesitábamos un lugar en Ellsworth donde los vecinos pudieran ponerse al día, preferiblemente con una taza de café y una comida barata»³²⁰.

El otoño pasado, los habitantes de Ellsworth se movilizaron para crear su propia cafetería, llamada Front Porch Café. El café surgió de las conversaciones que mantuvieron los residentes de las iglesias de la zona para encontrar un lugar en el que la gente se reuniera, compartiera una comida e intercambiara ideas para mejorar la vida en la ciudad.

La experiencia cultural del café en Michigan se parece mucho a la puesta en marcha del café cooperativo local en mi pueblo de Dryden, Nueva York. El Dryden Café se fundó en 2007, no sólo en respuesta a una economía en declive en el norte del estado de Nueva York, sino también a una llamada de atención para crear un espacio de comunicación e intercambio para los residentes locales. Con la mayoría de

320 J. Guerra, “A Door Opens... To Pie, Coffee, and Possibility,” Morning Edition, radio program, National Public Radio, June 2, 2009.

los residentes desplazándose fuera de la ciudad para conseguir un empleo a tiempo completo, Main Street, el corazón del pueblo, se estaba paralizando. Al igual que en Ellsworth (Michigan), varios negocios cerraron o se trasladaron fuera de la ciudad, dejando una calle de edificios vacíos y escaparates sin interacción personal. Los residentes se convertían en extraños cuando se cruzaban en direcciones divergentes para trabajar, comprar e incluso tomar una taza de café decente. La idea de la cafetería surgió en octubre de 2006. A menudo se atribuye a Wendy Martin, residente de Dryden y líder de la comunidad, el mérito de haber iniciado el movimiento de los cafés en el pueblo. Martin señala que Eliot Spitzer, candidato a gobernador de Nueva York en 2006, utilizó la calle principal de Dryden como parte de una campaña publicitaria para dar un giro a la economía del norte del estado de Nueva York. La campaña de Spitzer exhibió un cartel de «Se alquila» en el Charlie's Diner, que había sido el restaurante local del pueblo. Sin embargo, tras el éxito de la elección de Spitzer, el paisaje de Dryden seguía siendo desolador y sin cambios. En una entrevista online, Martin recuerda la desesperación colectiva del pueblo: «Caminé por nuestro pueblo y miré el cartel de SE ALQUILA. Me entristeció el mensaje que la fachada vacía enviaba a los miles de personas que pasan por

nuestro pueblo cada día de camino a pueblos y ciudades más grandes»³²¹.

Hablando con amigos y otros residentes, Martin imaginó la posibilidad de reconfigurar el espacio de la antigua cafetería en un café que se gestionara de forma cooperativa. Recuerda que «pasé los meses siguientes hablando con varios amigos y miembros de la comunidad sobre la idea de una empresa de estilo cooperativo y, a medida que las conversaciones avanzaban, se formuló la idea de la cafetería tal y como es hoy»³²².

Se elaboró un plan de acción de comunicación para el espacio, «se enviaron folletos a todos los habitantes del pueblo explicando el concepto [y] anunciando la fecha de la primera reunión pública para recabar opiniones para el proyecto»³²³.

La comunicación de divulgación incluyó la retirada del cartel de «Se alquila» y su sustitución por un cartel naranja neón en el que se leía: «Interesado en abrir un café local. ¿Te apuntas? Reunión a las 7 de la tarde del 18 de agosto de 2006 en el Ayuntamiento». Recuerdo que al ver el cartel en la ventana de la cafetería pensé: «Me apunto». Otros

321 W. Martin, online interview conducted by Caroline Kaltefleiter, June 17, 2009.

322 Ibid.

323 Ibid.

residentes de la zona respondieron a la invitación de participar en una conversación para poner en marcha un café y ochenta personas acudieron a escuchar la idea de un café de propiedad y gestión local. Martin recuerda el optimismo de la gente que se une para cambiar su comunidad, ya presente la noche de la primera reunión.

Creo que lo que unió a la gente fue el ingenuo optimismo de que podíamos hacerlo. No teníamos miedo. Mi sensación era que no teníamos nada que perder y todo que ganar. De hecho, la noche de la reunión, les dije a todos que, aunque sólo estuviéramos abiertos un mes, en ese tiempo se formarían amistades y, por tanto, ya habríamos triunfado. Fue emocionante ver a la gente reunida y compartiendo sus ideas³²⁴.

La creación del Dryden Café también facilitó la comunicación entre los residentes locales. Como dijo Wendy Martin, «había mucha gente que se sentía aislada y quería estar conectada con algo». Los implicados en el café se inspiran en el compromiso con la comunidad.

El mayor éxito para mí y creo que para todos es cuando te tomas un momento, te sientas y miras a tu alrededor. Ves a la gente charlando tranquilamente, a los niños jugando y a los amigos saludándose, pero lo más importante es que se

324 Ibid.

forman amistades. El número de personas que han formado amistades duraderas sigue emocionándome³²⁵.

En definitiva, la participación en el café se basa en los valores éticos de la honestidad, la apertura, la responsabilidad social y el cuidado de los demás, y envía un mensaje incluso a los clientes más jóvenes del café: asumir la responsabilidad de la propia comunidad y cuidar de los demás que lo necesitan. La cooperativa Dryden Café es un ejemplo de anarquismo comunitario en el que los valores cooperativos de responsabilidad de autoayuda, democracia, igualdad, equidad y solidaridad se viven cada día mientras los voluntarios sirven comidas caseras, con productos frescos de las granjas locales y recetas originales de los residentes del pueblo. Toda la repostería de la cafetería la hacen los voluntarios. La comida y los productos horneados de la cafetería se donan a menudo a los bancos de alimentos locales. El café cuenta con obras de arte de artistas locales y música en directo los viernes por la noche: los géneros hasta ahora incluyen folk, celta, jazz, zydeco e incluso punk.

Mi propia experiencia con el Dryden Café da fe de la creación de nuevas amistades y experiencias que trazan nuevas raíces de sostenibilidad, intercambio y en la

325 Ibid.

economía participativa, o como dice Michael Albert, «parecon: la vida después del capitalismo»³²⁶.

Recientemente asistí al desfile anual de Dryden Dairy que muestra el trabajo de los agricultores y productores de leche orgánica. Me alegró ver que la calle principal prosperaba. Más tarde, en la fiesta local, los miembros de la cafetería tenían su propio puesto en el que hacíamos regalos para el Día del Padre. La mayoría de las actividades del parque eran gratuitas y las que tenían fines lucrativos se destinaban a organizaciones de la zona. Al final de un día agotador, se me ocurrió que, independientemente de las luchas económicas que se avecinan, esta comunidad se reuniría en su propio espacio y crearía su curso de resistencia a la globalización con productos sostenibles del campo, granjas lecheras orgánicas, talleres de artistas e incluso café de comercio justo en el Dryden Café.

Conclusión: Otro mundo es posible

«Debo haber soñado mil sueños. Están saliendo a la calle. Este es el mundo en el que vivimos. Estas son las manos que se nos han dado... Úsalas y empecemos a intentar que sea

326 Ver M. Albert, Parecon: Life after Capitalism (London: Verso, 2004).

un lugar en el que merezca la pena vivir» –«Land of Confusion», Invisible Touch, Genesis, 1986. El otro día, conduciendo de Ithaca a Dryden, me quedé embelesado escuchando en la radio la canción de Genesis «Land of Confusion». La letra ofrecía un texto de posibilidad para situar el trabajo que se realiza cada día cuando los anarquistas llevan a cabo acciones como cambios de moneda alternativos, colectivos de café y acciones callejeras, incluyendo el movimiento Reclaim the Streets (RTS). RTS es tanto una organización como una táctica de base. Sus estrategias de acción directa suponen un rechazo deliberado a la política y la cultura mediática dominante. Giorrel Curran sugiere que el RTS establece lugares de resistencia creando «unidad entre los medios y los fines»³²⁷.

Las acciones anarquistas del RTS (re)sitúan la noción de espacio de Heidegger, según la cual toda experiencia está igualmente lejos e igualmente cerca. El movimiento RTS desafía las invasiones capitalistas y abre nuevas posibilidades de interacción multifacética en los eventos mediante la creación de «zonas autónomas temporales (TAZ) y la exhibición de una ‘política del placer’ que celebra la identidad, la creatividad y la autonomía»³²⁸.

327 G. Curren, *21st Century Dissent: Anarchism, Anti-Globalization and Environmentalism* (New York: Palgrave Macmillan, 2006), 180.

328 Ibid.

RTS emplea estrategias e ideas situacionistas. Los activistas de RTS adoptan las acciones de carnaval como un teatro político de la autonomía teorizado por Mijaíl Bajtín³²⁹: «El carnaval no reconoce ninguna distinción entre actores y espectadores. El carnaval no es un espectáculo visto por la gente; están en él, y todos participan porque su misma idea abarca a toda la gente»³³⁰.

La fiesta callejera es un evento de bricolaje cuyo éxito está determinado por los que participan en el evento. Como señala Stephen Duncombe

Reclaim the Streets es una protesta que sólo funciona si todos participan. Esto es cierto no sólo para los organizadores, sino también para aquellos que simplemente se presentan el día de la protesta con disfraces, con radios, tambores o aparatos de respiración de fuego, y listos para bailar... lo que sucede en la acción depende de lo que la gente lleve consigo y de lo que haga una vez que esté allí»³³¹.

329 Ver M. Bakhtin, *Rabelais and His World* (Bloomington: Indiana University Press, 1984).

330 *Notes from Nowhere, We Are Everywhere: The Irresistible Rise of Global Capitalism* (London: Verso, 2003), 178.

331 S. Duncombe, "Stepping Off the Sidewalk: Reclaim the Streets NYC," in ed. B. Shepard and R. Hayduk, *From ACT UP to WTO: Urban Protest and Community Building in the Era of Globalization* (London: Verso, 2002), 220.

Recientemente, los miembros de la comunidad y los activistas del RTS en Galway (Irlanda) se unieron para cambiar el nombre de su calle principal, Anti-Shop Street. Los activistas boicotearon y bloquearon las grandes tiendas y los minoristas multinacionales. Los activistas de RTS declararon,

estamos aquí para recuperar nuestro espacio de la cultura capitalista y consumista que se ha apoderado de él, con sus extrañas ideas de una vida dedicada a comprar, gastar, comprar y obtener beneficios, para que podamos compartir una experiencia de otro mundo, donde todo es gratis, la gente comparte y regala comida, diversión, cosas y vida, simplemente porque puede y se siente bien»³³².

Los activistas salieron a la calle coreando «comida gratis, cosas gratis, interacción social gratis y un mundo libre para todos»³³³. Al grito de «¡que se joda el dinero!» se montó un «mercado realmente libre» en la calle, con ropa, vídeos, tarjetas y otros bienes organizados en mesas para que los ciudadanos se los llevaran gratis. Como relata un activista, «algunas personas estaban confundidas por la idea de las cosas gratis, preguntando «¿cuál es el truco? Nuestra

332 “Galwegians Are Reclaiming Galway’s Streets,” IndyMedia Ireland, May 19, 2009, <http://www.indymedia.ie/article/92362> (accessed May 30, 2009).

333 Ibid.

respuesta fue que no hay ninguna, sólo un grupo de personas que creen en un mundo mejor en el que los regalos se puedan dar libremente y el único beneficio que se busque sea hacer felices a los demás»³³⁴.

El evento incluyó al grupo Food Not Bombs de Galway que compartió comida vegetariana y mensajes a favor de la paz y de una sociedad mejor y «distribuyó sopa vegetariana, pan y galletas veganas al precio REAL de la recesión de ningún euro y ningún céntimo»³³⁵.

El ambiente de carnaval de la protesta de Galway sitúa los espacios de resistencia al difuminar las líneas entre los manifestantes y los espectadores. A través de su propia curiosidad, su furia económica y su fervor creativo, los individuos situados dentro y fuera de la calle participan en una economía de la indignación que abarca a todas las personas en la creación de un mundo económico justo.

La expansión espacial global del capitalismo es creada por el consumo capitalista que incluye no sólo la colonización de los espacios terrestres, el espacio de intercambio y los espacios monetarios, sino también las interacciones del mundo de la vida de los individuos. Volviendo a la noción de Heidegger de la distancia uniforme, la compresión del espacio significa cada vez más que, desde la perspectiva de

334 Ibid.

335 Ibid.

la experiencia humana, «todo está igualmente lejos e igualmente cerca» y, por tanto, se reduce a una unidimensionalidad que crea una masa homogénea de consumidores que parecen estar a merced de las corporaciones y el Estado. Sin embargo, la reciente recesión mundial presenta lecturas de oposición al crear espacios existenciales en los que los individuos y los grupos sociales rechazan y se resisten al toque de atención del capitalismo, optando en su lugar por formas locales de anarquía destacadas en las monedas comunitarias, la cultura de los cafés y las acciones callejeras. Aquí los individuos construyen sus propias identidades y autoeconomías que abren nuevas posibilidades de interacción e intercambio ricos y multifacéticos. En todos estos lugares de resistencia, los participantes crean espacios de compromiso que sirven para criticar el capitalismo global y subrayar las acciones de cambio haciendo saber a la gente que otro mundo es posible. Estos espacios, sin embargo, existen dentro de las grietas del capitalismo y a menudo sucumben a sus presiones. Como he mencionado antes, el capitalismo tiende a la cooptación e incluso los intentos más reflexivos de crear espacios anarquistas pueden resultar inofensivos debido a la mercantilización. Sin embargo, una política radical que no se comprometa con las prácticas cotidianas es un gesto vacío. Después de todo, la política radical –la política anarquista– debería tener como objetivo nada menos que la reestructuración de toda la sociedad. Estos intentos (monedas comunitarias, cultura de café y acciones

callejeras), por lo tanto, pueden funcionar como una parte necesaria de un movimiento revolucionario que nos permita espacios en el aquí y ahora para experimentar y refinar los ideales anarquistas y llevarnos más cerca de una economía de democracia, participación y sostenibilidad.

Parte V

RESISTENCIA

OCUPAR, RESISTIR, REPRODUCIR LECCIONES DE LAS FÁBRICAS OCUPADAS DE AMÉRICA LATINA

Marie Trigona

El movimiento de las fábricas ocupadas de América Latina ha construido un amplio sistema de autogestión de los trabajadores mediante la acción directa y la expropiación de los medios de producción. Las ocupaciones de fábricas dan una idea a los trabajadores de todo el mundo, demostrando que las acciones directas en el lugar de trabajo pueden conducir a prácticas revolucionarias, a la autodeterminación y al control de los trabajadores, tres elementos esenciales de una sociedad libre, y un componente esencial para una economía anarquista si queremos estudiar cómo podría ser la autogestión en un futuro post-capitalista. En Argentina,

más de 13.000 personas trabajan en fábricas y empresas ocupadas, también conocidas como empresas recuperadas. Los sitios, que son más de 200, van desde hoteles hasta fábricas de cerámica, fabricantes de globos, fábricas de trajes, imprentas y empresas de transporte, así como muchos otros oficios. Y estos sitios proporcionan ejemplos en forma embrionaria de lo que podría significar la economía anarquista aplicada a nuestras experiencias de trabajo.

La clase obrera ha ocupado fábricas desde el inicio de la revolución industrial como estrategia para que los trabajadores se defiendan de las deplorables condiciones de trabajo, de la inseguridad de los lugares de trabajo y de las represalias. Recientemente, en América Latina, los trabajadores ocuparon el lugar de trabajo no sólo para hacer oír sus demandas, sino también para poner en práctica la autogestión de los trabajadores. En Argentina, y en otras naciones de Sudamérica como Brasil, Uruguay y Venezuela, los trabajadores redescubrieron las ocupaciones de fábricas a partir del año 2000. Las ocupaciones se extendieron en Argentina cuando la región se enfrentó a una crisis financiera en 2001 en la que cerraron miles de fábricas y quebraron empresas. El creciente desempleo, la fuga de capitales y la desindustrialización fueron el telón de fondo de las ocupaciones de fábricas en 2000.

Aunque las empresas recuperadas por los trabajadores han creado puestos de trabajo, han impulsado proyectos

comunitarios y han mejorado las condiciones laborales de miles de personas, estos centros se enfrentan a la inseguridad jurídica y a los ataques del Estado que les han obligado a resolver los problemas de forma autónoma a la intervención del gobierno. El experimento argentino de autogestión ha cuestionado esencialmente la propia lógica del capitalismo. Quizá por ello, los representantes del gobierno, de la industria y de los propietarios de las fábricas han permanecido en silencio y a menudo han reaccionado con hostilidad ante esta cuestión; tienen miedo de que estos centros se multipliquen y del ejemplo que han dado. Estas experiencias podrían sustituir al capitalismo.

En el texto «Acción directa» de la escritora anarquista Voltairine de Cleyre, ésta escribe que la posesión de los medios de producción por parte de los capitalistas no tiene ningún valor sin la actividad y el trabajo de los trabajadores. Las empresas recuperadas de Argentina reafirman la noción de que los trabajadores no necesitan a los patrones para producir. Cuando los trabajadores expropián la tierra, las fábricas, las empresas o las viviendas, aportan soluciones a sus propios problemas sin la intervención del Estado u otras instituciones autoritarias. Esto es lo que los gobiernos y los capitalistas consideran inaceptable: que los trabajadores demuestren que el fundamento del modelo capitalista y la supuesta «necesidad» de la gestión estatal es una farsa. Casi un siglo después de que Voltairine de Cleyre publicara «Acción directa», el texto sigue siendo relevante. Ahora que

el capitalismo entra en una crisis irreversible, los trabajadores de todo el mundo están empleando las ocupaciones de fábricas como una acción directa viable para defender los derechos de los trabajadores y transformar las relaciones sociales.

Junto con el nacimiento del capitalismo industrial, la clase obrera inició el sueño de liberarse de la explotación, destruir el sistema capitalista mediante la acción directa y reappropriarse de los medios de producción. Como los historiadores y escritores han señalado durante mucho tiempo, la aspiración a la gestión directa de la producción por parte de los trabajadores ha culminado en muchas tomas de posesión por parte de los trabajadores durante la mayor parte del siglo XX: Rusia (1917), Italia (1920), España (1936), Chile (1972) y Argentina (2001).

El capitalismo industrial trajo el empleo del trabajo asalariado y, con el trabajo asalariado, revolucionó los medios de producción encendiendo la lucha de clases. Los propietarios capitalistas, al ser dueños de los medios de producción, podían entonces controlar el trabajo, acumulando capital a partir del trabajo de los trabajadores, en un concepto que Karl Marx denominó «plusvalía». Dada la propia naturaleza del capitalismo, las relaciones de clase han seguido siendo antagónicas a lo largo de la sociedad moderna y de la expansión del capitalismo industrial globalizado.

Dado que los capitalistas extraen sus beneficios del proceso productivo, quieren los salarios más bajos posibles para sus trabajadores y la menor cantidad de costes en la producción (incluso a expensas de la seguridad en el trabajo y el medio ambiente). El objetivo de este ciclo de explotación es vender sus productos a las masas al mayor precio posible. Los jefes llevan mucho tiempo tratando de suprimir el poder de negociación de los trabajadores mediante la manipulación económica y política. A lo largo de la historia han tratado de hacerlo por todos los medios necesarios, incluida la coerción violenta y por la fuerza. El Estado ha desatado la violencia contra los trabajadores que decidieron defender sus derechos en numerosos ataques en los últimos 200 años (por ejemplo, la Masacre de Homestead en Pittsburgh 1892; la Masacre de Ludlow 1914; la Masacre del Día de los Caídos en Chicago 1937; y la propia dictadura militar de Argentina 1976–1983, que atacó la organización sindical y «desapareció» a 30.000 personas).

Dentro del capitalismo, los trabajadores no tienen otra opción que vender su trabajo. Para sobrevivir, los trabajadores necesitan un salario o se mueren de hambre. Por supuesto, este sistema ha llevado a un conflicto de intereses entre la clase obrera y la clase capitalista. A través de la acción directa, los trabajadores a lo largo de la historia esperaban no sólo hacer oír sus demandas de una jornada laboral más corta, mejores condiciones de trabajo y salarios

más altos, sino también transformar su propia conciencia para entender que otro sistema de producción es posible.

Argentina ofrece una de las experiencias de gestión directa de los trabajadores más longevas de este siglo. Como tal, las experiencias de autogestión en América Latina proporcionan un ejemplo de nuevas subjetividades de la clase trabajadora, de autodeterminación y de cultura del trabajo mientras luchan contra las instituciones dominantes, incluyendo el Estado y los patrones capitalistas. Sus luchas proporcionan una visión liberadora al sembrar las semillas de una nueva sociedad actual, desafiando los sistemas de dominación del mercado y cuestionando la legitimidad de la propiedad privada.

Muchas tradiciones anarquistas se han entret Tejido en las estrategias de resistencia de los movimientos sociales autónomos de América Latina, entre los que se encuentra el movimiento de fábricas controladas por los trabajadores. En muchos casos, las ocupaciones obreras transformaron la lucha de clases en un sistema colectivizado de autogestión a través de la acción directa, cambiando esencialmente toda la premisa de producción dentro de una sociedad capitalista. Los trabajadores ya no producen bajo la supervisión explotadora de los jefes que se apropian de su capital excedente. Los propios trabajadores, tras ocupar su lugar de trabajo y apropiarse de los medios de producción de sus jefes, transformaron el lugar de trabajo en un espacio de liberación y cooperación.

«Toda experiencia cooperativa es esencialmente una acción directa»

Voltaireine de Cleyre, *«Acción directa»*

El movimiento de las fábricas ocupadas lleva en su núcleo los ideales y las prácticas de la lucha de clases, no sólo por la forma en que han adoptado la ocupación de fábricas como una herramienta legítima para los trabajadores de todo el mundo, sino también por la forma en que han resuelto sus problemas de forma autónoma a la intervención del Estado y han puesto en práctica la autogestión de los trabajadores.

Los lugares que han fomentado sistemas de autogestión de los trabajadores comenzaron primero con una ocupación de los trabajadores o con alguna acción directa en el punto de producción. El contexto y las circunstancias de cada uno de los sitios varían, pero casi todos tienen en común la ocupación. Muchas de las empresas recuperadas de Argentina tomaron prestado el lema «Ocupar, resistir, producir» del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil, que durante casi un cuarto de siglo ha construido un movimiento masivo de más de un millón de familias y ha tomado casi treinta y cinco millones de acres de los grandes propietarios de tierras. Al igual que el MST en Brasil, las fábricas argentinas controladas por los trabajadores fueron ocupadas para encontrar una solución

al desempleo de forma autónoma al Estado, que no estaba dispuesto a intervenir.

Primero los trabajadores ocuparon su lugar de trabajo, en diferentes circunstancias, ampliamente en el contexto de una quiebra. Luego tuvieron que defender la ocupación y resistir los intentos de desalojo por la fuerza. Con frecuencia, la producción se puso en marcha cuando los trabajadores resistían y luchaban por la legalidad. A menudo, las ocupaciones iban acompañadas de acciones como bloqueos de carreteras, protestas callejeras e incluso amenazas de destrucción de los lugares de producción.

Romper las cadenas

Una de las acciones más emblemáticas fue la decisión de los trabajadores, en varios lugares, de cortar el candado de la fábrica o del lugar de trabajo, ya que el candado simboliza la protección de la propiedad privada. Los trabajadores rompen la cadena, anteponiendo su legítima reivindicación de un empleo digno a la inviolabilidad de la propiedad privada.

«El factor más importante, y más subversivo, es que las empresas recuperadas confirman que las empresas no

necesitan jefes para producir», dice Fabio Resino, del Hotel BAUEN. Este hotel de diecinueve pisos y 180 habitaciones funciona desde que los trabajadores lo tomaron en 2003. Funciona a pesar de una orden judicial de desalojo y de la falta de reconocimiento legal. El hotel ha sido una plataforma de lanzamiento para las nuevas fábricas ocupadas; muchos de los trabajadores de las nuevas tomas han acudido al Hotel BAUEN en busca de asesoramiento y apoyo.

El Hotel BAUEN había cerrado en diciembre de 2001. Los supuestos propietarios, el Grupo Solari, adquirieron el hotel en 1997 y se declararon en quiebra en 2001. Antes del cierre del hotel, las habitaciones y las instalaciones del hotel se deterioraron, y los empresarios empezaron a despedir a los trabajadores. Los trabajadores restantes fueron despedidos en diciembre de 2001. La patronal abandonó el hotel, situado en una importante avenida del centro de Buenos Aires, tapiándolo y permitiendo que se convirtiera en un adefesio, recordando a la ciudad la inminente crisis financiera y el desempleo generalizado que sufría el país.

La decisión de ocuparlo llegó en 2003, dos años después del cierre inicial. Cerca de treinta trabajadores, junto con simpatizantes de otras fábricas ocupadas y movimientos obreros, participaron en la acción. Los trabajadores celebraron primero una asamblea en Chilavert, una imprenta gestionada colectivamente por sus trabajadores

desde 2002. Allí los trabajadores votaron la ocupación del hotel.

Arminda Palacios trabajó como costurera en el hotel durante más de veinte años y desempeñó un papel clave en la ocupación. Su relato de la ocupación está cargado de emoción, y la describe como un punto de inflexión en su vida como trabajadora. Los ocupantes entraron por un hotel adyacente de la manzana. Cuando llegaron a la puerta que conectaba los dos hoteles en el sótano, tomaron la decisión crucial de entrar por la fuerza. «Había una pequeña cerradura. La cortamos y entramos», dijo Palacios dando a entender que los propietarios tenían la seguridad de que la propiedad privada era tan sagrada que nadie cuestionaría la quiebra fraudulenta. Inmediatamente después, los trabajadores se dirigieron a la recepción y se apiñaron entre lágrimas al darse cuenta de lo que habían conseguido: salvar sus puestos de trabajo y recuperar su dignidad.

Desde la ocupación de los trabajadores, el espacio se ha transformado en una comuna moderna, muy lejos de los orígenes del hotel, vinculado a la sangrienta dictadura militar del país, que hizo desaparecer por la fuerza a 30.000 trabajadores, activistas y estudiantes. El Hotel BAUEN se construyó en 1978 con préstamos de la junta militar que dictó la nación entre 1976 y 1983. La selección argentina de fútbol se hizo con la Copa del Mundo de 1978 y los militares utilizaron el campeonato mundial como campaña mediática para encubrir los espantosos abusos de los derechos

humanos que se producían en aquella época. Los huéspedes del hotel, entre los que se encontraban militares y representantes del gobierno de alto nivel, corearon un lema contra los derechos humanos: «¡Somos derechos y humanos!». Aplaudían con la bandera argentina en la mano, mientras miles de mujeres y hombres lloraban aterrorizados mientras eran sometidos a indescritibles sesiones de tortura; mientras los militares drogaban a los prisioneros y luego arrojaban sus cuerpos al océano Atlántico en los vuelos de la muerte. «Este hotel era un símbolo de la dictadura: de la represión y el saqueo que sufrió este país», dijo Raúl Godoy, un trabajador de la planta de cerámica Zanon, la mayor fábrica recuperada de Argentina en la provincia patagónica de Neuquén. «Ahora este hotel es un símbolo de los trabajadores, de los obreros que empiezan a recuperarse de 30.000 desapariciones y a recuperar lo que nos robaron».

El propietario original del Hotel BAUEN, Marcelo Iurcovich, recibió más de 5 millones para construir el BAUEN, con un préstamo gubernamental del Banco Nacional de Desarrollo (BANADE). Iurcovich nunca mantuvo el hotel conforme a los códigos de inspección de seguridad, y nunca devolvió los préstamos del Estado. Se endeudó y evadió impuestos mientras obtenía millonarias ganancias y adquiría otros dos hoteles. A lo largo de los años 90, el hotel se convirtió en el símbolo emblemático del neoliberalismo, sirviendo de búnker electoral para el ex presidente Carlos Menem (1989–

1999), a quien, irónicamente, se le ha culpado de arruinar la economía del país con las privatizaciones y las políticas reaccionarias de libre mercado.

En 2008, Victoria Donda, diputada nacional cuya madre y padre fueron desaparecidos por la dictadura militar, impulsó en el Congreso nacional una ley de expropiación que le daría legalidad al BAUEN. «El objetivo del proyecto de ley es que el hotel sea expropiado por el Estado y que los trabajadores lo administren. Estamos luchando por una ley que declare este lugar de trabajo, que ya es de la comunidad de Buenos Aires y del pueblo, para declararlo de dominio público.» El pasado de Donda también estuvo empañado por el terror de la Junta Militar. Nació en la ESMA (Escuela Militar de Mecánica de la Armada), el mayor centro de detención clandestino del país, mientras su madre estaba en cautiverio. Es una de los 500 niños nacidos y secuestrados por los militares y por personas vinculadas a ellos entre 1976 y 1983³³⁶.

Cerca de treinta trabajadores ocupaban el BAUEN cuando fue tomado por primera vez en 2003. Hoy la cooperativa emplea a más de 150. La cooperativa BAUEN ha demostrado que los trabajadores pueden gestionar eficazmente los servicios del hotel, pero también ha demostrado su creatividad al abrir este espacio a los movimientos culturales

336 Victoria Donda, *Mi Nombre es Victoria* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009).

y sociales de la ciudad. A nivel local, el hotel BAUEN ha participado en los esfuerzos de creación de coaliciones y en el desarrollo de una amplia red de apoyo mutuo. En medio de las luchas legales y de la gestión con éxito de un destacado hotel, los miembros de la cooperativa no han olvidado sus raíces. El hotel gestionado por los trabajadores se ha convertido en un centro político para la organización del movimiento.

La acción directa llevó al colectivo BAUEN a redefinir el lugar de trabajo en tres frentes: la lucha, la cultura y el trabajo. El Hotel BAUEN sirve de punto de encuentro para organizaciones de trabajadores, de derechos humanos y de justicia medioambiental. Los delegados del metro que han estado organizando un sindicato autónomo e independiente utilizan el BAUEN como espacio de reunión y lugar de celebración de conferencias de prensa cuando anuncian huelgas salvajes. Organizaciones de derechos humanos como las Madres de Plaza de Mayo, HIJOS e intelectuales internacionales como Noam Chomsky, Immanuel Wallerstein y Michael Albert han expresado su apoyo al compromiso del Hotel BAUEN con el control de los trabajadores. Nora Cortinas, presidenta de la filial fundadora de Madres de Plaza de Mayo, ha confirmado su compromiso con la defensa del Hotel BAUEN. Cuando se le preguntó cómo defendería el BAUEN dijo: «Así», mientras adoptaba una pose de boxeadora lista para dar el golpe de gracia.

En el ámbito cultural, el Hotel BAUEN ha celebrado numerosos festivales callejeros en defensa del control obrero. Miles de personas asistieron a un festival callejero en noviembre de 2008 por una ley de expropiación nacional para el Hotel BAUEN, en el que actuó la leyenda del rock argentino, León Gieco. Dentro del hotel, muchos colectivos han realizado espectáculos para recaudar fondos para el BAUEN y otros movimientos sociales.

Para sobrevivir, la cooperativa BAUEN ha resistido los ataques legales y un futuro incierto. A pesar de las numerosas órdenes de desalojo y de la falta de apoyo legal, la cooperativa BAUEN ha seguido explotando con éxito sus servicios de hostelería, convencidos de que tienen un derecho legítimo a trabajar sin patrón. La crisis económica mundial ha traído consecuencias negativas para el negocio del hotel, ya que el turismo sigue cayendo. Muchas de las fábricas ocupadas han tenido que forjar soluciones autónomas a los retos legales y de mercado. Los representantes del Estado se han mostrado reticentes a poner en marcha un intento de desalojo, al considerar que, debido a la ubicación estratégica del hotel BAUEN y a su capacidad de reunir apoyos, los esfuerzos de desalojo se traducirían en un costoso baño de sangre. Los trabajadores del metro han amenazado con un paro total del transporte de la ciudad si los tribunales sancionan una operación policial de desalojo del colectivo hotelero.

El Hotel BAUEN ha demostrado que mediante la acción directa los trabajadores pueden vengar su explotación histórica expropiando símbolos del neoliberalismo y la opresión en beneficio de la comunidad y la clase trabajadora. Desde que los trabajadores rompieron las cadenas que protegían la propiedad privada, sus vidas y el lugar de trabajo se han transformado en un espacio liberador. Mientras que el hotel había sido un oscuro símbolo de la represión estatal y las políticas neoliberales de la nación, hoy simboliza la resistencia y la cultura de la clase trabajadora.

El capitalismo del escondite

Una serie de factores desencadenó cada una de las ocupaciones en Argentina. A la pregunta de por qué los trabajadores tomaron la decisión de ocupar, el 77% contestó que la patronal debía a los trabajadores salarios impagados; el 41% contestó que la empresa quebró; el 35% dijo que la empresa intentó liquidar los activos/vaciar la fábrica; el 29% señaló la inestabilidad laboral como un factor importante; el 29% contestó que esperaban un despido inminente; y el 18%

contestó que el jefe o el dueño había abandonado el lugar de trabajo³³⁷.

La mayoría de las tomas de posesión de los trabajadores fueron acciones para garantizar que los propietarios no pudieran liquidar los activos antes de declararse en quiebra para evitar el pago de las indemnizaciones y los salarios atrasados a los trabajadores. Las reivindicaciones de los trabajadores fueron creciendo desde medidas para salvaguardar sus puestos de trabajo hasta la idea de implantar un sistema de autogestión. Con pocas esperanzas de que los jefes volvieran a pagar a los trabajadores lo que les debían, idearon planes para poner en marcha la producción sin jefe ni propietario alguno.

El abandono de los jefes de sus centros de trabajo fue un impulso común para las ocupaciones de los trabajadores. Este fue el caso de la cooperativa La Nueva Esperanza, una empresa de globos antes conocida como Global, que empleaba a más de ochenta trabajadores en la década de 1980. En el momento del cierre de la fábrica, ésta sólo empleaba a cuarenta trabajadores. Cuando los trabajadores acudieron a trabajar un lunes de 2004, para su sorpresa la verja de la fábrica estaba cerrada con un cartel que decía «cerrado hasta nuevo aviso». Saltaron la valla y se encontraron con que se habían llevado la maquinaria de la

337 Julián Rebón, *La Empresa de la Autonomía: Trabajadores recuperando la producción* (Buenos Aires: Ediciones Picasso, 2007).

fábrica: los trabajadores se encontraron con que la planta había sido saqueada. «No sabíamos qué hacer. La primera idea que se nos ocurrió fue activar la alarma de seguridad de la fábrica para que el dueño diera la cara», cuenta Claudia, una joven trabajadora con casi diez años en la planta. El dueño, Jorge Sasinsky, nunca apareció, ya que debía impuestos, cuatro años de sueldos impagados, cotizaciones a la seguridad social de los trabajadores, vacaciones no pagadas y dinero en efectivo a los proveedores.

Los vecinos que viven junto a la planta en un barrio residencial de Buenos Aires informaron a los trabajadores que el viernes, después de que terminaran sus turnos a las 5 de la tarde, vieron camiones de mudanza y hombres retirando maquinaria de la planta. Los trabajadores del globo entrevistados dijeron que inmediatamente iniciaron una investigación independiente para averiguar a dónde había llevado el jefe la maquinaria. Descubrieron que el jefe había trasladado el equipo de fabricación de globos a un almacén en una ciudad suburbana cercana, fuera de la capital, en un cinturón industrial, pero no sabían exactamente dónde. «Hay muchas fábricas en esa zona; los dueños de las fábricas sospechan si ven a un grupo de trabajadores llamando a las puertas de las fábricas y haciendo preguntas. Pero seguimos buscando», dice Nereo, un veterano trabajador de la fábrica. Después de días de búsqueda y de perder las pocas esperanzas que les

quedaban de encontrar la «fábrica», tres trabajadores perseveraron en su búsqueda.

A punto de rendirse, los productores de globos vieron a un hombre que barría la acera fuera de la fábrica y le preguntaron si había visto alguna señal de apertura de la misma. Él les avisó de un almacén de depósitos cercano. A Nereo se le ocurrió abrir una de las bolsas de basura que había fuera del almacén. «Dentro encontré la fábrica, es decir, globos».

Inmediatamente, los trabajadores acamparon en el exterior del almacén para reclamar sus puestos de trabajo, los salarios impagados o la indemnización por despido. La desesperada situación se prolongó durante meses. Los trabajadores se turnaron en la sentada. Los jueces de los tribunales laborales y los representantes del gobierno se negaron a escuchar las reclamaciones de los trabajadores. El síndico que se encarga de las reclamaciones de los trabajadores nunca se reunió con ellos.

Ahora, sin empleo y sin dinero, los trabajadores dependen de la ayuda externa para sobrevivir. «Gente que ni siquiera conoces te trae café, azúcar, yerba. No podíamos creer el apoyo que recibíamos», dice Eva, trabajadora de la fábrica desde hace más de veinte años. La solidaridad que recibieron cambió sus perspectivas y su visión. También describen cómo la unión de los trabajadores durante la acampada les dio el valor para formar una cooperativa y

pasar a la acción. Durante más de ocho meses, dieciocho trabajadores mantuvieron la sentada frente a la fábrica hasta que fueron atacados violentamente. Según los trabajadores, a raíz de un reportaje que se emitió en la televisión, el jefe envió a sus lacayos para que los golpearan. Mientras dos mujeres vigilaban la tienda, un grupo de hombres les atacó, golpeando a un trabajador en la cabeza con una botella. Fue entonces cuando los trabajadores decidieron: «Ya está bien».

Junto con otros movimientos sociales y trabajadores de las fábricas ocupadas, los ex trabajadores de Global votaron para expropiar la maquinaria y llevarla a la planta original, pero ahora abandonada. Los trabajadores de IMPA, una fábrica metalúrgica recuperada en Buenos Aires, proporcionaron camiones ya que no podían «alquilar» camiones para trasladar equipos que legalmente no pertenecían a los trabajadores. Otros activistas de las empresas recuperadas, como la imprenta Chilavert, el hotel BAUEN y Conforti, también participaron en la expropiación. Un trabajador describe cómo se embolsó el camión hasta que se cargó la última pieza de la maquinaria. A menudo, los trabajadores de las empresas recuperadas han decidido dejar de producir en su lugar de trabajo para participar en acciones de solidaridad con otros lugares ocupados, con la idea de que si nos tocan a uno, nos tocan a todos.

Juntos entraron en la planta de los suburbios, trasladaron las máquinas a los camiones y las llevaron de vuelta a la

fábrica de la capital. Cuando estaban descargando el último camión apareció la policía. Pidieron refuerzos y llegaron cinco coches patrulla. La policía les dijo que no podían descargar el camión, y los trabajadores resistieron hasta que pudieron descargar el último compresor. Las imágenes de vídeo muestran a los trabajadores, a los simpatizantes y a otros ocupantes cerrando a toda prisa la puerta para evitar que la policía asaltara la planta.

Cuando los trabajadores llegaron a la planta, la encontraron en ruinas y una parte de la zona de depósito incendiada. Para asegurarse de que los trabajadores no intentaran ocuparla, el antiguo propietario prendió fuego a la planta, según los trabajadores. La mayoría de ellos había producido globos para la empresa durante al menos varias décadas en la fábrica.

Otra etapa de la lucha supuso la lucha por la legalización. Los trabajadores tuvieron que convencer a los representantes legislativos de que apoyaran un proyecto de ley de expropiación para entregar los bienes inmuebles y la maquinaria a la cooperativa. Durante cinco meses, los trabajadores ocuparon la fábrica ilegalmente. El 22 de septiembre de 2005, la legislatura de la ciudad concedió a la cooperativa La Nueva Esperanza la expropiación temporal y los derechos legales. «Nunca pensé que iba a trabajar en una cooperativa; sentimos que la fábrica nos pertenece y la dirigimos quizá mejor que el antiguo propietario», dice Claudia.

En muchas de las ocupaciones, los jefes suelen jugar al capitalismo del escondite. Los jefes tienen que esconderse porque lo que hacen es poco ético, injusto, explotador y, a menudo, ilegal. El teórico posmoderno Michel Foucault planteó la siguiente cuestión en su libro *Disciplina y castigo: El nacimiento de la prisión*: «¿Es sorprendente que las prisiones se parezcan a fábricas, escuelas, cuarteles y hospitales?» Dada la naturaleza del capitalismo moderno, no es sorprendente: las fábricas, de hecho, se parecen a las prisiones en su disposición y organización del tiempo, como sugiere Foucault. La fábrica en la globalización moderna sirve como un lugar para la fabricación que puede desaparecer y reaparecer a través de las fronteras, espacios que están ocultos a la mirada de la sociedad para que puedan explotar y controlar a los trabajadores que trabajan en su interior con impunidad. Muchos lugares de fabricación transnacional podrían considerarse prisiones modernas, con trabajadores que trabajan por salarios casi de esclavos durante jornadas laborales sin restricciones y en condiciones deplorables, metidos en extensos laberintos de alambre de espino y vallas como los que los pequeños medios de comunicación han mostrado a los espectadores de las maquiladoras en las zonas de libre comercio. Y muchas prisiones se han transformado en fábricas modernas en las que las corporaciones pagan a los reclusos salarios menos que humanos para fabricar productos. En el caso de Global Balloons, el propietario abandonó la antigua planta y a los trabajadores para abrir una nueva fábrica con nuevos

trabajadores dispuestos a aceptar salarios más bajos y tasas de producción más altas. Los trabajadores tuvieron que buscar a su jefe, que «desapareció» en el aire, para plantear sus demandas. El jefe no contaba con que los trabajadores ganaran este juego del escondite.

Los trabajadores, en cambio, han abierto sus fábricas bajo control obrero a la comunidad. Ya no tienen guardias y puertas para mantener a los forasteros fuera: han invitado a estudiantes, activistas y otros trabajadores a visitar la fábrica para ver lo que han conseguido: crear puestos de trabajo con dignidad y construir lugares de trabajo democráticos. Estos centros también han fomentado espacios culturales y programas comunitarios. Más de veintitrés programas de educación de adultos funcionan en las empresas recuperadas y la fábrica se ha convertido en un aula para cientos de adultos. La imprenta Chilavert, el hotel BAUEN y la fábrica de cerámica Zanon acogen regularmente a escolares que recorren las instalaciones para aprender que los trabajadores pueden dirigir con éxito una empresa sin jefe ni propietario, donde todos los trabajadores son iguales, un concepto que los niños encuentran inspirador y fascinante.

Sindicalismo y autogestión

«El sindicalismo revolucionario, basándose en la guerra de clases, tiene como objetivo la unión de todos los trabajadores manuales e intelectuales en organizaciones de lucha económica que luchen por su emancipación del yugo de la esclavitud salarial y de la opresión del Estado. Su objetivo consiste en la reorganización de la vida social sobre la base del comunismo libre, mediante la acción revolucionaria de la propia clase obrera»

Rudolf Rocker

Como la mayor fábrica recuperada de Argentina, la fábrica de cerámica Zanon ha redefinido las bases de la producción: sin trabajadores, la producción es imposible y sin patrones, la producción florece. Zanon, que sigue siendo el mayor fabricante de cerámica de América Latina, está situada en la provincia patagónica de Neuquén, una región con una rica tradición e historia obrera. Los trabajadores declararon oficialmente la fábrica bajo control obrero en octubre de 2001, tras un cierre patronal.

En 2001, los propietarios de Zanon habían decidido cerrar sus puertas y despedir a los trabajadores sin pagar meses de salarios atrasados ni indemnizaciones. Antes de los despidos

masivos y el cierre de la planta, los trabajadores se habían declarado en huelga en 2000. El propietario, Luis Zanón, con una deuda de más de 75 millones de dólares con acreedores públicos y privados (incluido el Banco Mundial por más de 20 millones de dólares), despidió en masa a la mayoría de los trabajadores y cerró la fábrica en 2001, un cierre patronal. En octubre de 2001, los trabajadores declararon la fábrica bajo control obrero. Posteriormente, los trabajadores acamparon fuera de la fábrica durante cuatro meses, haciendo panfletos y bloqueando parcialmente una carretera que conduce a la capital de Neuquén. Mientras los trabajadores acampaban fuera de la fábrica, un tribunal dictaminó que los empleados podían vender las existencias restantes. Una vez agotadas las existencias, el 2 de marzo de 2002, la asamblea de trabajadores votó a favor de poner en marcha la producción sin jefe.

Desde la ocupación, los trabajadores rebautizaron la fábrica con el nombre de FASINPAT (Fábrica sin Jefe). Los trabajadores de Zanon han pasado de ser un grupo de trabajadores que autogestionan una organización sindical a un colectivo que autogestiona una fábrica bajo control obrero. Omar Villablanca, un joven trabajador, dijo que el control obrero no habría sido posible sin los esfuerzos de organización sindical previos a la ocupación. «Zanón es lo que es hoy porque los trabajadores recuperaron el sindicato interno de la fábrica. Si no hubiéramos recuperado el sindicato, Zanon no estaría funcionando bajo el control de

los trabajadores». Los trabajadores de Zanon aprendieron de las lecciones del sindicato interno y de escuchar a los trabajadores que se organizan en otras fábricas».

Antes de la toma de posesión en 2001, los trabajadores se organizaron y ganaron el control del sindicato de cerámica. Un movimiento de trabajadores ganó las elecciones de representación sindical dentro de la fábrica a finales de 1998, expulsando al antiguo delegado sindical ligado a la burocracia y a la patronal. En 2000, los delegados del movimiento de base ganaron las elecciones provinciales del Sindicato de Ceramistas de Neuquén por un margen de tres a uno. En 2007, después de haber funcionado cuatro años bajo el control de los trabajadores, la asamblea del Sindicato de Ceramistas de Neuquén votó a favor de un nuevo estatuto sindical que reinventaba los principios y las directrices democráticas del sindicato inspirado en el sindicato anarcosindicalista español, la Confederación General del Trabajo (o CGT).

Sin el apoyo del sindicato, los trabajadores celebraron una huelga en 2000 tras la muerte de Daniel Ferras, un trabajador de veintidós años que falleció en la fábrica por falta de atención médica de urgencia y negligencia del empresario. El paro de ocho días obligó a la empresa a proporcionar una ambulancia in situ y a formar una comisión conjunta de trabajadores y directivos para supervisar la seguridad de la producción en la fábrica.

Aunque el FASINPAT incluye una gran variedad de ideologías y orígenes políticos, en numerosas charlas públicas he oído a los trabajadores referirse al ejemplo histórico de las organizaciones anarcosindicalistas que organizaron lugares de trabajo autogestionados durante la Guerra Civil española. La experiencia de los trabajadores de Zanon de luchar por el control de un sindicato de masas antes de la toma de la planta por parte de los trabajadores ayudó a crear un precedente de autogestión colectiva de una lucha dentro de la sociedad capitalista. También ayudó a desarrollar en los trabajadores un sentido de su poder para dirigir las cosas. En este caso, el sentido de autogestión de una lucha sindical condujo a la autogestión de una fábrica masiva.

En la organización de FASINPAT es fundamental la noción de lucha de clases. En la fábrica, los trabajadores transmiten su identidad como trabajadores en conflicto social con las clases capitalistas y empresariales con una perspectiva de emancipación de la clase obrera. Más allá del control de los trabajadores en FASINPAT, las asambleas generales de trabajadores que se celebran en la fábrica suelen discutir temas relacionados con los conflictos laborales en toda Argentina. La asamblea ha votado para contribuir a numerosos fondos de huelga y para participar regular y físicamente en protestas en apoyo de los movimientos sociales a nivel local y nacional.

La ocupación de Zanon tuvo lugar en el contexto de una explosión de movimientos sociales y organización política. Antes de la rebelión popular de diciembre de 2001, en la que se destituyó al ex presidente Fernando de la Rúa, las organizaciones de trabajadores desempleados bloquearon las carreteras de todo el país para exigir puestos de trabajo reales y una solución a la creciente crisis económica que dejó a más del 50% de la población en la pobreza extrema. Las organizaciones de trabajadores desempleados, o piqueteros, también estaban construyendo redes de movimientos populares basados en los ideales de la democracia directa, la autonomía y la acción directa. Las asambleas populares de barrio fueron apareciendo en los barrios de casi todas las áreas metropolitanas, ocupando bancos y otros espacios abandonados para dar soluciones autónomas a los problemas locales.

Muchas de las fábricas ocupadas han tenido que resistir físicamente los intentos de desalojo. En Zanon, el gobierno ha intentado desalojar al colectivo de la fábrica cinco veces con operaciones policiales masivas. El apoyo de la comunidad a Zanon ha culminado a tal nivel que el gobierno ha tenido que retroceder. El 8 de abril de 2003, más de 5.000 miembros de la comunidad de Neuquén defendieron la fábrica, rodeándola, demostrando su voluntad de poner sus cuerpos en la línea para defender una fábrica que «pertenece al pueblo.» Los casi 500 trabajadores de la cerámica han enviado un mensaje claro al gobierno de que

la fábrica no será recuperada sin luchar. «Hemos dicho que la fábrica es del pueblo, vamos a defender nuestra fábrica. Vamos a utilizar las herramientas legítimas de defensa que tenemos para sacar adelante esta fábrica», dijo Raúl Godoy en una rueda de prensa previa al intento de desalojo de abril de 2003, apareciendo con activistas de Madres de Plaza de Mayo sentadas detrás de él con sus emblemáticos pañuelos blancos en la cabeza.

La experiencia previa de los trabajadores de Zanón en el sindicalismo de lucha de clases ayudó a catapultar al FASINPAT a la vanguardia del movimiento de la fábrica ocupada. Aquí han demostrado que mediante la organización democrática directa y la solidaridad de clase los trabajadores pueden desarrollar experiencias exitosas de control obrero.

Los trabajadores defenderán su fábrica sin importar las posibles consecuencias, forjando la resistencia a un futuro legal desfavorable. Rosa Rivera, trabajadora de Zanon desde hace quince años, explica que Zanon no es sólo una lucha por los 470 trabajadores de la fábrica, sino una lucha por la comunidad y la revolución social. «Si las fábricas están cerradas y abandonadas, los trabajadores tienen derecho a ocuparlas, ponerlas a trabajar y defenderlas con su vida».

Un nuevo capítulo en la historia de la clase obrera

Cuando no les quedó otra opción, los trabajadores decidieron tomar las fábricas y hacerse cargo ellos mismos de la producción. Sólo después, cuando tuvieron el apoyo de la comunidad y demostraron que podían dirigir una fábrica, exigieron la legalidad. Primero fue la ocupación. «Ocupar, resistir y producir; la producción es la última etapa», explica Cándido González, un veterano del movimiento de las fábricas ocupadas desde la recuperada imprenta Chilavert. «Para producir no puedes saltarte las dos etapas anteriores de ocupar y resistir». La historia laboral sugiere que sin la acción directa, los trabajadores tienen pocas posibilidades de ganar. Cuanto más fuerte sea la acción, más probabilidades tendrán de ganar sus reivindicaciones. El movimiento de las fábricas ocupadas encarna esta lógica con el lema «¡Ocupa, resiste, produce!».

Hasta ahora, el Estado no ha estado dispuesto a introducir cambios en las leyes de quiebra para proteger a los trabajadores de los cierres fraudulentos. En 2009, el BAUEN aún no ha obtenido el pleno reconocimiento legal, aunque tras casi una década de autogestión de sus centros de trabajo, es poco probable que se produzca un desalojo forzoso mientras el hotel pueda seguir reuniendo apoyos.

Los trabajadores de FASINPAT obtuvieron una importante victoria legal en 2009. La legislatura provincial votó a favor de expropiar la fábrica de cerámica y entregarla a la cooperativa de trabajadores para que la gestionara legalmente y de forma indefinida. Aunque Zanon tiene ahora capacidad legal, la cooperativa seguirá defendiendo los derechos de los trabajadores y la autogestión. Esto significa que estos sitios deben mantener sus raíces como parte de una red mundial de luchas de la clase trabajadora.

¡Podemos escribir nuestro propio futuro!

¿Seguirán creciendo las acciones directas como las ocupaciones de centros de trabajo mientras el mundo se enfrenta a una crisis económica? Entre 2008 y 2010, Serbia, Turquía, Francia, España, Sudáfrica, Inglaterra y Canadá han visto ocupaciones de trabajadores. El caso más conocido en Estados Unidos ha sido la huelga de brazos caídos en la planta de Republic Windows and Doors, con sede en Chicago, donde los trabajadores ocuparon su fábrica para exigir indemnizaciones y beneficios tras ser despedidos de forma abrupta. Las ocupaciones en Argentina siguen aumentando a medida que la crisis mundial golpea a la nación sudamericana. La fábrica de chocolate Arrufat, el fabricante de empanadas Disco de Oro, el fabricante de hilos

Febatex y el frigorífico Lidercar se sumaron a las filas del movimiento de ocupación de fábricas entre 2008 y 2009.

Estos centros de América Latina han desarrollado un nuevo modelo de organización tras aprender la lección de que los trabajadores no pueden confiar en los gobiernos, ni siquiera en los «progresistas», ni en los sindicatos locales insensibles para resolver los problemas de los despidos innecesarios y el desempleo. Las ocupaciones de los trabajadores han demostrado que mediante el poder de la acción directa, la reinención de las relaciones sociales y la producción en beneficio de la comunidad y de los trabajadores, en lugar de los codiciosos jefes, una fábrica puede transformarse en un espacio liberador. «Quizá algún día nuestra historia se incluya en un capítulo de la historia de la clase obrera en el que un grupo de trabajadores ocupó una planta y empezó a producir», dijo Adrián, de la fábrica ocupada de chocolate Arrufat, tras lamentar la pérdida de su mano en la planta bajo supervisión capitalista. Y las fábricas ocupadas en Argentina están haciendo precisamente eso: escribir un nuevo futuro para la historia de la clase obrera y enviar el mensaje de que los trabajadores pueden hacer lo que a los capitalistas no les interesa hacer: crear puestos de trabajo y dignidad para los trabajadores.

LLÁMALO LEVANTAMIENTO: LA GENTE DE COLOR Y EL TERCER MUNDO SE ORGANIZAN CONTRA EL CAPITALISMO

Ernesto Aguilar

Dignidad es una idea engañosamente básica. Trasladada al ámbito de la agitación política, dignidad se ha convertido en sinónimo de la idea de que los pobres tienen derecho a vivir sin vergüenza, hambre, necesidad o miedo. Esta idea es tan simple y, sin embargo, va al grano para hablar de los sueños y las demandas de las masas de personas privadas de derechos en el Sur global y en todo el mundo.

Hoy en día, ideas como la dignidad están en la base de decenas de cruzadas populares. A principios del siglo XXI, las masas de Nepal, lideradas por los rebeldes maobadi,

derrocaron a un rey, y el recuerdo del sufrimiento ocupó un lugar destacado en el encuentro radical. Evo Morales llegó al poder gracias a la afirmación de las pluralidades étnicas de Bolivia. La sociedad civil de Nigeria sigue haciendo campaña contra los conglomerados petrolíferos en torno a la idea de que sus ciudadanos deben disponer de los recursos del país. En Pakistán ha surgido una corriente antiimperialista en respuesta al intervencionismo estadounidense. Además, en Estados Unidos sigue habiendo debates sobre la raza que se manifiestan en cuestiones como la inmigración y las disparidades en el ámbito de la atención sanitaria y el sistema de justicia penal. En cada caso, aunque no sea tan explícito, los oprimidos del sector minoritario de cada país y, lo que es más importante, un gran número de personas consideradas como gente de color por las mayorías blancas han asumido riesgos considerables para desafiar a los líderes empresariales y políticos que se asocian con el poder y el capital occidentales. Convulsiones como éstas, ya sea en las calles, las escuelas o los hogares, requieren respuestas serias, implica István Mészáros:

no podemos atribuir los problemas crónicos de nuestros intercambios sociales a contingencias políticas más o menos fácilmente corregibles. Es mucho lo que está en juego, y disponemos de un tiempo históricamente bastante limitado para reparar, de forma socialmente sostenible, los agravios demasiado evidentes de las clases sociales estructuralmente subordinadas. La

*pregunta de por qué –referida a cuestiones de fondo, y no simplemente a los fallos personales contingentes, aunque sean graves, como lo son los casos frecuentemente señalados de corrupción política generalizada– no puede evitarse indefinidamente*³³⁸.

En una época en la que la línea dominante era la de que la gente basara su fortuna en la cooperación con la industria multinacional, ¿cómo se impusieron las nociones de dignidad? Es más, ¿por qué estas ideas han calado tan hondo en la imaginación? ¿Qué pueden aprender las tendencias antiimperialistas del Primer Mundo, ya sean liberales, revolucionarias, comunistas o anarquistas?

El apoyo a los derechos humanos básicos como piedra angular de la vida política forma parte de la política populista y revolucionaria en muchos países del Tercer Mundo, especialmente en aquellos que han visto llegar al poder a las dictaduras, como Paraguay, Uruguay y Brasil. La represión que experimenta la gente impregna el subconsciente tanto de la corriente principal como de la oposición. En Estados Unidos, los recuerdos de brutales expresiones de racismo recuerdan a millones de personas, a pesar de las iniciativas para ofuscar esa historia, que Estados Unidos no es una

338 “The Structural Crisis of Politics,” Monthly Review, September 2006, <http://monthlyreview.org/2006/09/01/the-structural-crisis-of-politics>.

excepción. Además, los intensos conflictos están dando paso a contiendas igualmente intensas por el poder.

El planeta se encuentra en medio de una oleada de rebeliones, rechazos, guerras y el tipo de conflictos globales que significan la insatisfacción con el actual orden mundial, no vista desde las insurgencias anticoloniales del siglo XX. El hecho de que estas acciones hayan emanado principalmente del Tercer Mundo –naciones de pueblos poscoloniales que luchan por su existencia a la sombra del capitalismo estadounidense–, así como de clases de personas oprimidas (gente de color) en el Primer Mundo, no debería sorprender. Muchas de estas naciones están viendo las expresiones más duras de la especulación y sus poblaciones están resistiendo a las fuerzas del capital internacional, que se manifiestan de las peores maneras para estas comunidades:

confiscación de tierras, devastación del medio ambiente y acuerdos de préstamos desesperadamente problemáticos, por nombrar sólo algunos. Los proyectos extranjeros obligan a las poblaciones rurales a trasladarse a los centros urbanos y estos traslados suelen ser insostenibles, lo que refuerza la inmigración a Estados Unidos como única alternativa viable para muchas personas del Tercer Mundo.

Las prácticas coloniales de las potencias occidentales contra el Tercer Mundo se han manifestado a lo largo de los

siglos para descansar hoy en día en asignaciones desiguales de propiedad, poder y trabajo. Durante la larga marcha hacia la soberanía nacional, los pueblos oprimidos han luchado por establecer una nueva visión que les libere del yugo imperialista, que emplea maquinaciones como el robo de las costumbres locales para integrarlas en una nueva ley codificada, e imponer su lealtad a la fuerza. Las influencias modernas, como el flujo transnacional de inmigrantes, la fuerza política de los emigrantes en el extranjero y las organizaciones no gubernamentales con dinero y alianzas externas que influyen en los destinos nacionales, han enturbiado aún más las aguas políticas de la autodeterminación y el capital.

Para estas personas, cuya memoria es larga y cuya determinación depende del hecho de que tienen pocas oportunidades políticas y económicas, no hay más opción que luchar por un mundo diferente. Basta con recordar esfuerzos como el Movimiento de Acción Revolucionaria, una formación nacionalista revolucionaria negra con sede en Estados Unidos; el Partido Democrático Popular Revolucionario (PDPR)/Ejercito Popular Revolucionario (EPR) de México, que surgió durante el reconocimiento de los asesinatos de campesinos indígenas por parte de la policía; y las innumerables batallas del sur de Asia por la autonomía cultural y la justicia económica como ejemplos conmovedores. En estos casos, las comunidades afectadas tenían poco que perder, y los temas en cuestión eran lo

suficientemente importantes como para justificar una respuesta diversa.

C. L. R. James, al hablar del impulso de la independencia de Haití en un discurso publicado en *You Don't Play with Revolution: The Montreal Lectures* de C.L. R. James, sugiere que estos movimientos suelen ser subestimados por la clase dirigente:

Esta gente estaba atrasada, pero como aprendimos... tenían una cierta integridad, una cierta conciencia social propia, que se desarrolló al margen de sus amos. Eso se demostró, no sólo en general y por los observadores que los seguían de cerca, sino también por lo que ocurrió en la revolución. La revolución se llevó a cabo y, en poco tiempo, hicieron tabla rasa y se hicieron cargo por completo de San Domingo³³⁹.

Ya sean las huelgas populares contra los poderosos en Oaxaca, la rebelión naxalita contra el capital y las zonas económicas seguras en la India, las comunidades negras que defienden a los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos o la férrea defensa de Venezuela de la situación de los desposeídos, las mujeres, la población indígena y los pobres, el Tercer Mundo está luchando y encendiendo la esperanza de otros repuntes en el proceso. Al igual que años

339 C. L. R. James, *You Don't Play With Revolution: The Montreal Lectures* of C. L. R. James (Oakland: AK Press, 2009), 56.

antes los Boinas Marrones se inspiraron en los Panteras Negras que se inspiraron en la Revolución China, la solidaridad se ha extendido abiertamente durante generaciones. Incluso cuando, como en la experiencia china, las políticas (en este caso, hacia África) eran nefastas, la solidaridad seguía siendo inquebrantable. Robin D. G. Kelly dice en *Freedom Dreams: The Black Radical Imagination*:

La condición de los chinos como gente de color sirvió como una poderosa herramienta política para movilizar el apoyo de los africanos y afrodescendientes. En 1963, por ejemplo, los delegados chinos en Moshi, Tanzania, proclamaron que los rusos no tenían nada que hacer en África porque eran blancos. Los chinos, por su parte, no sólo formaban parte del mundo de color sino que, a diferencia de los europeos, nunca participaron en el comercio de esclavos. Por supuesto, la mayoría de estas afirmaciones sirven para facilitar la creación de alianzas³⁴⁰.

Dicha solidaridad está arraigada en personas que tienen un interés visceral en desafiar el orden actual para defender la dignidad y crear un futuro mejor. Aunque de carácter generalmente socialista, este tipo de internacionalismo que se despliega es una política arraigada en la visión de la interconexión de los pueblos oprimidos y sus luchas contra

340 Robin D. G. Kelly, *Freedom Dreams: The Black Radical Imagination* (Boston: Beacon Press, 2002), 67.

una explotación fluida aunque evidente. La explotación, a su vez, está arraigada en la subyugación de los oprimidos en los escenarios de producción e intercambio.

Es aquí donde nacen las ideas de dignidad. En estos casos, casi exclusivamente las minorías étnicas y raciales empobrecidas y oprimidas han protagonizado erupciones impulsadas por experiencias complejas.

La raza y la cultura, a su vez, dieron forma a estas experiencias. Sin embargo, esos nuevos y subversivos paradigmas comprendieron que la discriminación institucional y la especulación no eran sólo cuestiones influidas por la raza, sino también por la relación de intercambio. Muchas de estas intrusiones en los negocios habituales han constituido lo que Amílcar Cabral denominó una avanzadilla en los bombardeos internacionales, proporcionando orientación, teoría política, práctica, inspiración y esperanza a aquellos con sueños de justicia social, libertad e igualdad.

Este capítulo explorará la resistencia al capitalismo por parte de la gente de color, o, en términos generales, de la gente de clase oprimida del Tercer Mundo y de la gente de color de las naciones oprimidas del Primer Mundo, y las características que han definido los deseos de dismantelar las relaciones de poder, así como las prácticas que las sustentan. Además, el capítulo examinará el impacto de la globalización en la composición de clase y en la gente de

color. Por último, ¿hacia dónde irán estas revueltas de la gente de color que se rebela contra la explotación capitalista? Si bien los espectros de los intentos de la administración del presidente estadounidense Richard Nixon de equiparar el «Poder Negro» con la capacidad de poseer un negocio, comprar una casa y hacer compras aún asoman en la imaginación popular como parte de los interminables intentos de cooptación del capital, hay elementos dignos de mención que podrían desafiar ese proceso.

Como movimiento que aspira al socialismo libertario, el anarquismo debe dar cuenta de las experiencias de la gente de color debido a su papel único en la construcción (a veces forzada) del capitalismo moderno, así como en su mantenimiento. Además, como movimiento que pretende abolir toda autoridad jerárquica, el anarquismo requiere un análisis del colonialismo, el imperialismo y la supremacía blanca para estar a la altura de sus propios objetivos. Desafortunadamente, en gran parte de la teorización anarquista y la construcción de movimientos esto está notablemente ausente. Para una economía anarquista, esto significa que necesitamos un análisis de la resistencia de la gente de color al capitalismo, así como un análisis de los complejos procesos de globalización y de cómo han afectado a la gente de color en general, y al Sur global en particular, como escenarios del colonialismo económico y del

imperialismo. Este ensayo contribuirá al creciente cuerpo de literatura que realiza dicho análisis.

La globalización y la reconfiguración de la raza

En *The Darker Nations: A People's History of the Third World*, el autor Vijay Prashad sugiere que el Tercer Mundo es algo más que países al margen de la Guerra Fría o que se encuentran entre el Primer y el Segundo Mundo, sino que es un producto de la lucha contra el colonialismo y la galvanización del internacionalismo. Prashad muestra que la experiencia unificadora del colonialismo reunió a pueblos e historias divergentes en avances tan importantes como la fundación de la Liga contra el Imperialismo en 1927, la Conferencia Asiático–Africana de 1955 en Bandung, Indonesia, y la Conferencia Tricontinental celebrada en 1966 en La Habana, Cuba. Sin embargo, hay un espacio para entender el capitalismo, ya que los vencedores de la liberación nacional traicionaron el carácter de sus revoluciones al entregar sus economías a las corporaciones globales.

La globalización, abreviatura de intercambio capitalista transnacional, ha sido en este período casi exclusivamente una iniciativa en la que el Primer Mundo, mayoritariamente

blanco, explota al Tercer Mundo, mayoritariamente no blanco, pagando una fracción de lo que recibiría la mano de obra del Primer Mundo por la cosecha, el trabajo, la producción y la manufactura para los consumidores del Primer Mundo. En el Primer Mundo, donde la esclavitud alimentó este tipo de arreglos generaciones atrás, la globalización se hizo aceptable como un modelo que implicaba la cooperación internacional y la unidad de propósitos, siendo así de alguna manera mejor que la servidumbre que operaba antes. Sin embargo, la globalización ha tenido un alto coste para el Tercer Mundo y las presiones asociadas en el Primer Mundo. Dichas prácticas han creado una clase de personas oprimidas en el Tercer Mundo, así como personas nacionales del Primer Mundo, cuya función general es la de mano de obra, cuyo resultado ha sido un profundo desequilibrio de la riqueza. La desesperación y la indignación en el Tercer Mundo y la sensación de privación relativa entre la gente de color en el Primer Mundo son desafíos a la globalización, que implícitamente prometió borrar las desigualdades mediante el avance financiero, mayores opciones de consumo, poder de compra y oficios especializados.

La globalización es además un proceso dentro del imperialismo que está reduciendo el mundo y rompiendo las culturas y la autonomía de las naciones oprimidas más allá de lo que el imperialismo pudo hacer en sus primeras etapas (que tendían al control a través de las relaciones

económicas). La globalización ha complicado la carrera al agudizar las contradicciones. El capital transnacional despliega a las clases compradoras en el destripamiento del Tercer Mundo. En el Primer Mundo, como siempre ha habido, existe una profunda tensión sobre la gente de color y la lealtad a la mejora, la democracia y la autodeterminación, valores en gran medida cooptados por el imperialismo. En *Meditations on Frantz Fanon's «Wretched of the Earth»: New Afrikan Revolutionary Writings*, James Yaki Sayles vuelve a centrar la fisura:

Qué dice Fanon: «No hay nativo que no sueñe al menos una vez al día con ponerse en el lugar del colono». Es decir, el «nativo» que Fanon describe como «queriendo ocupar el lugar» del colono no es el ex–nativo la persona que llega a creer que no es su piel ni la del colono lo que importa, y que estar en el lugar del colono no cambiará el carácter inherente de explotación del sistema de colonialismo, es decir, el capitalismo. Seamos claros: querer simplemente estar «en el lugar del colono» significa que realmente te gusta el sistema –apoyas el sistema– y sólo te quejas porque no estás recibiendo tu «parte del pastel»³⁴¹.

341 James Yaki Sayles, *Meditations on Frantz Fanon's Wretched of the Earth: New Afrikan Revolutionary Writings* (Montreal: Kersplebedeb/Spear and Shield, 2010), 246–247.

Hay una relación directa entre el «análisis de la piel» de mediados de los años 60 y las razones por las que el «Poder Negro» pasó de ser un eslogan revolucionario a uno acomodaticio, asumido incluso por los gobernantes del capital, y remodelado como «poder verde» y «capitalismo negro» y lo que hoy conocemos como «empoderamiento» o como un llamamiento a «una parte de la acción». No es casualidad que la conciencia de las masas esté hoy fuertemente «racializada» y no sea revolucionaria, al igual que el «nacionalismo negro» se convirtió en «pluralismo étnico» e «igualdad cultural» en la forma impulsada por la tendencia derechista de la afrocentricidad. Los verdaderos revolucionarios fueron desbaratados y se quedaron en el camino, las fuerzas burguesas llenaron el vacío, y hoy la gente piensa que el «sentimiento racial» es lo mismo que el pensamiento y la práctica revolucionaria.

Sin embargo, en el Tercer Mundo, estas cuestiones de lealtad no son tan fáciles y afectan a la existencia cotidiana de la gente. La globalización ha contribuido a perpetuar enormemente las divisiones de clase a escala mundial, con la consiguiente diversidad en cada clase. Los antagonismos que se manifiestan más claramente a través de la distribución de los ingresos han mantenido a las personas oprimidas (gente de color) y a los países del Tercer Mundo en una situación difícil y han trazado líneas raciales muy marcadas a pesar de las pretensiones postraciales.

En América Latina, donde la idea de la dignidad cobró importancia por primera vez, las movilizaciones indígenas han recurrido a Internet y a otras tecnologías para difundir sus demandas de reconocimiento y derechos sobre la tierra, así como para oponerse a la globalización, que en la mayoría de los casos amenaza los recursos de los que dependen y sus economías locales. Aunque los zapatistas son los insurgentes más conocidos, las organizaciones de los pueblos quichua, quechua y aymara de los Andes; los mapuches de Chile y los grupos indígenas mayas de Guatemala son también ejemplos importantes.

Quizá ningún líder de principios del siglo XXI haya simbolizado el auge del internacionalismo de los pueblos oprimidos y ese desafío a la globalización como Hugo Chávez. La revolución venezolana unió a las diversas etnias pobres del país y fusionó las vertientes del socialismo, el nacionalismo y el tipo de solidaridad latinoamericana defendida por Fidel Castro años antes. Al defender la idea de la democracia participativa, Chávez ha animado a los oprimidos de su país a verse a sí mismos, y no a las empresas que se disputan los vastos recursos petrolíferos de Venezuela, como actores de su propio futuro. No hay mejor ejemplo de ello que el aumento de la tasa de alfabetización durante la revisión constitucional bajo los principios bolivarianos (a pesar de las críticas de que Chávez es un nacionalista más que un anticapitalista revolucionario). El poder económico de Venezuela en el marco capitalista y su

voluntad de ser intransigente con las autoridades occidentales establecidas, esgrimiendo su poderío en favor de los desposeídos, la han convertido en un líder en la escena mundial.

Sin embargo, el ascenso de Venezuela ilustra las limitaciones de algunos acuerdos políticos. La prensa del imperialismo estadounidense ha unido a una serie de fuerzas en el país, pero también se ha asegurado de que el debate no haya proporcionado una audiencia adecuada a diversas fuerzas radicales. Por ejemplo, los organizadores anarquistas, críticos con los bandos dominantes que se disputan el poder del Estado, luchan por hacerse un hueco a la sombra de Chávez y de la élite política venezolana. En 2010, se observaron casos de procesos similares en China, que vio cómo estallaba un movimiento obrero espontáneo al margen de los aparatos establecidos del Partido Comunista y como desafío a la empresa privada, y en Estados Unidos, donde los defensores de los trabajadores inmigrantes se movilizaron a nivel nacional contra la elaboración de leyes regresivas apoyadas por el establishment político. El anarquismo se encuentra entre los principales conjuntos de ideas que ofrecen una ruptura ideológica con el orden del día, aunque todavía hay que aprender cómo es una refutación seria del poder desde todos los frentes. En cualquier caso, incluso en los casos en los que el pueblo está poniendo en práctica los principios orientados a la comunidad, se requiere vigilancia para

garantizar que tales aspiraciones no se pierdan en los períodos de compromiso, revisionismo y expansión.

Mientras que algunos han lamentado la desaparición del Tercer Mundo, la energía que el pueblo de Venezuela y otros ofrecen a las fuerzas antiglobalización apunta al menos a una reconcepción de lo que podría haber sido la antigua política de oposición. Mientras que antes la gente de color se oponía a las ambiciones de los capitalistas y a la desigualdad, el trabajo forzoso y la pobreza que históricamente las acompañaban, el impulso a la dignidad señala un cambio en la política internacionalista de las naciones oprimidas, que pasa de esa reacción a una visión orientada a la acción a la que el Primer Mundo, mayoritariamente blanco, no ha estado preparado para responder.

Las naciones oprimidas que pasan a la ofensiva con visiones de un futuro mejor desestabilizaron a los poderosos y la dependencia de la globalización aceleró el declive del poder político y económico de EE.UU. y creó una crisis entre los blancos de EE.UU., cuya hegemonía se vino abajo, literal y figuradamente. En 2009, el movimiento del Tea Party, abrumadoramente blanco y conservador, se convirtió en una preocupación de los medios de comunicación. El movimiento del Tea Party ganó sinergia con los políticos blancos extremistas aptos para librar una guerra racial en innumerables frentes –incluyendo leyes draconianas contra la gente de piel morena mientras luchan contra la

inmigración indocumentada, prohibiendo a personas como César Chávez en los libros de texto, y levantando el espectro del socialismo cuando desafían a los políticos de color. La clase obrera estadounidense, que siempre ha gozado de una posición relativamente más privilegiada dentro del mercado global, ha combatido históricamente la solidaridad con los trabajadores del Tercer Mundo y, en cambio, ha luchado por sus propios intereses. Ahora, las comunidades blancas de Estados Unidos están asistiendo a un doloroso conjunto de contradicciones, entre las que se incluyen la internalización de los intereses de la clase media y dominante en nombre de la seguridad financiera y las tensiones competitivas con sus homólogos internos del Tercer Mundo (por ejemplo, los trabajadores inmigrantes), que a su vez organizaron concentraciones masivas para lograr una mayor inclusión en 2006 y 2010.

Lejos de ser una sorpresa, la necesidad de estabilidad del marco capitalista requiere choques entre diferentes sectores de la clase trabajadora (como la reacción de los blancos ante la gente de color) y la necesidad de equilibrar el capital marginando a la mano de obra del Tercer y Primer Mundo. No hace falta leer demasiado en la historia para encontrar la manipulación de las líneas de color y casta para mantener el poder, el orden y la estructura de clase dominante. En su ensayo «Los límites del antirracismo», Adolph Reed, Jr. señala cómo estas cuestiones anidan insidiosamente:

Lo que el politólogo Preston Smith denomina «democracia racial» fue sustituyendo gradualmente a la democracia social como objetivo político: la reparación de agravios que podían interpretarse como específicamente raciales tuvo prioridad sobre la redistribución de la riqueza, y una psicología individualizada sustituyó a las nociones de reelaboración de la esfera material. Esta dinámica se intensificó con la combinación de la desmovilización popular en la política negra y la aparición de la clase política negra posterior a la segregación en las décadas de 1970 y 1980.

Ahora vivimos bajo un régimen que es capaz simultáneamente de incluir a los negros y a los latinos, e incluso de celebrar esa inclusión como una realización de la democracia, mientras excluye a los pobres sin un gemido de oposición. Por supuesto, los más visibles de la clase excluida son desproporcionadamente negros y latinos, y ese hecho desmiente la celebración. ¿O no es así? Desde el punto de vista de un ideal neoliberal de igualdad, en el que la clasificación por raza, género, orientación sexual o cualquier otro estatus adscriptivo reconocido (es decir, el estatus basado en lo que uno supuestamente es y no en lo que hace) no impone limitaciones explícitas, intrínsecas o necesarias a la participación y las aspiraciones de uno en la sociedad, esta celebración de la inclusión de negros, latinos y otros está justificada³⁴².

342 Adolph Reed, Jr., “The Limits of Anti-Racism,”

Al calor de este momento, las fisuras de clase y raza están forjando oportunidades políticas y económicas para los capitalistas de las naciones oprimidas. Estos participantes están dispuestos a servir a los intereses dominantes, así como a la escisión de clase, de manera que toleran internamente a la gente del Tercer Mundo, a través de la inmigración indocumentada, por un intercambio utilitario de dinero por trabajo, con poco coste para los capitalistas (que podrían ver una multa por contratar a esos trabajadores, pero ninguna otra recriminación).

La tolerancia de los trabajadores indocumentados, a pesar de fingir lo contrario, debería poner de manifiesto cómo la supremacía blanca –que ha impulsado gran parte del proyecto estadounidense, desde el colonialismo y la desigualdad racial hasta la enseñanza básica y la socialización– está cambiando su matiz, su enfoque y su tenor de manera fundamental a medida que Estados Unidos lucha por su posición en un mundo cambiante. Los estadounidenses, que han construido sus fortunas vendiendo la americanidad (imperialismo cultural) al mundo mientras, en la última generación más o menos, se desprendían de industrias clave para un consumo más barato, ya no tienen trabajo, y las poblaciones crecientes del Tercer Mundo y de otros lugares no están interesadas en comprar una estética estadounidense. El hecho de que el

Primer Mundo sea mayoritariamente blanco y sus propias clases explotadas, así como el Tercer Mundo, sean mayoritariamente no blancas, ha forzado cambios estructurales críticos. En este período, el racismo abierto está perdiendo aceptación y los países tradicionalmente considerados como del Tercer Mundo están ascendiendo como resultado de los avances comunistas y/o socialistas durante décadas en esas tierras.

En este entorno, el ascenso de Barack Obama como político e icono del liderazgo estadounidense supuso una nueva comprensión por parte de los funcionarios del Primer Mundo de las ideas que los organizadores del Tercer Mundo han mantenido durante mucho tiempo como amargas lecciones del capitalismo y el imperialismo. El ascenso de una burguesía de naciones oprimidas puede dar a la globalización un nuevo ropaje, desde las visiones de la vieja escuela de la supremacía blanca hasta la defensa del diálogo de la escuela de negocios, pero los efectos siguen siendo en esencia los mismos. Mientras que el capitalismo floreció una vez a través de la esclavitud y el colonialismo, hoy las contradicciones en desarrollo entre la producción, la tecnología, el flujo de capital transnacional y las luchas de clase han forjado un nuevo orden social en el Tercer Mundo, que tiene efectos resonantes en Estados Unidos y el Primer Mundo.

La lucha contra el capitalismo

Al explorar los conflictos contemporáneos entre los pueblos y el capitalismo, los activistas y los estudiosos reconocen cómo la etnia, la cultura y la raza desempeñan un papel central en la definición no sólo de las condiciones de la gente, sino también de la estrategia y las tácticas empleadas en la construcción de operaciones de masas y del propio mensaje revolucionario. Escritores como Fanon y organizadores como Rameshwari Nehru y Claudia Jones ayudaron a definir cómo las cuestiones de raza, la supremacía blanca y la explotación de los oprimidos han reconfigurado nuestra comprensión colectiva del anticapitalismo. W.E. B. DuBois, por ejemplo, postuló que existe una única clase capitalista dominante en Estados Unidos, y que tumultos como la Guerra Civil son, por tanto, escisiones entre diferentes tipos de capitalistas. Otros, como los poetas Pablo Neruda y Khalil Gibran, aprovecharon el imaginario colectivo de los oprimidos para aportar nuevas ideas sobre la identidad, la raza y la política.

Mientras que los elementos blancos radicales del Primer Mundo han reducido las cuestiones de raza y nacionalidad a términos simplistas –interpretaciones extraídas de la Europa del Este de finales del siglo XX, dualidades mecánicas de asimilación o secesión–, la gente de color ha desarrollado

una práctica anticapitalista que considera la autonomía cultural y el control comunitario. Estos esfuerzos por desafiar a la gente de color a verse a sí misma de forma diferente, a comprender sus identidades con un reconocimiento del racismo al tiempo que se niegan a ser reducidos por él, han sido importantes para envalentonar a las fuerzas del cambio.

Un elemento central de las luchas de las naciones oprimidas y del Tercer Mundo contra el capitalismo ha sido la exigencia de entender las cuestiones pertinentes de una manera ajena a los modelos anglosajones establecidos. Las revoluciones de la década de 1960 en lugares como Ghana, liderada por Kwame Nkrumah, Guinea, dirigida por Sekou Toure, y Cuba, con Fidel Castro y el Che Guevara, entre otros, demostrarían ser una poderosa influencia para los pueblos oprimidos de Estados Unidos, tanto en términos de ver a la gente de color liderando los avances, como en términos de abogar por modelos económicos alternativos. Incluso para los elementos que puedan rechazar los resultados de las visiones políticas de algunos de los líderes señalados, como hacen muchos anarquistas, es importante aprender de sus éxitos y fracasos. En Estados Unidos, el movimiento de liberación negro presentó la teoría y la práctica más importante en este sentido. Como escribió Huey Newton en *To Die for the People*, los choques revolucionarios iniciales elevan la conciencia a largo plazo al capacitar a la gente para satisfacer sus necesidades diarias y ayudarles a sobrevivir.

Nótese la idea de supervivencia, en contraposición al lenguaje de los capitalistas blancos de la época: la oportunidad económica y el privilegio del acceso a los recursos. La supervivencia comunitaria evoca imágenes de autosuficiencia de forma unificada y colectiva. El Partido de las Panteras Negras de Newton trató de hacerlo lanzando docenas de «programas de servicio al pueblo», desde programas de fontanería y mantenimiento gratuitos hasta bancos de tierras y centros de desarrollo infantil. Estos modelos creaban trabajo para la gente de la comunidad que servía a un propósito político más amplio, al tiempo que satisfacía las necesidades de la comunidad en general. Además, suponían un importante contraste con los modelos establecidos que dictaban que la gente de color se apresurara a conseguir préstamos, asimilarse al mundo de los negocios, amasar dinero, aprender inglés y unirse a la burguesía.

El antiguo activista del Partido de las Panteras Negras y organizador comunitario anarquista Lorenzo Kom'boa Ervin es uno de los pensadores más importantes de la izquierda revolucionaria sobre las contrainstituciones. Dedicó gran parte de su vida a trabajar contra el racismo y el sistema de justicia penal, teniendo cuidado de señalar su relación con el capitalismo:

El sistema penitenciario es el puño armado del Estado, y es un sistema de esclavitud estatal. No es realmente para «criminales» u otros «desviados sociales», y no

existe para la «protección de la sociedad». Es para el control social del Estado y la represión política. Por lo tanto, hay que oponerse a él en todo momento y, finalmente, destruirlo por completo... La organización contra el sistema legal y penal enemigo es tanto ofensiva como defensiva. Se lleva a cabo con individuos, grupos y entre las masas de la comunidad. Debemos informar al pueblo a gran escala de las atrocidades e inhumanidad de las cárceles, de la justeza de nuestra lucha y de la necesidad de su plena participación y apoyo. Debemos organizar nuestras comunidades para atacar el sistema penitenciario como una abominación moral y social, y debemos luchar para liberar a todos los prisioneros de guerra políticos/clase³⁴³.

Grupos como Critical Resistance (CR) y Anarchist Black Cross señalan que las prisiones son herramientas de control. CR y el Movimiento Jericó han reunido a miles de personas para luchar contra las expansiones capitalistas, como las prisiones privadas, las instalaciones de supermáximo, y más. En su informe político de 2010 para el quinto congreso del Partido Socialista Popular Africano, Omali Yeshitela fue más allá, afirmando que las leyes estadounidenses son ilegítimas por la forma en que se fundó el país y que los sectores

343 Lorenzo Kom'boa Ervin, "Purpose of the Movement," in A Draft Proposal for an Anarchist Black Cross Network,

<http://www.spunk.org/texts/groups/abc/sp001498/purpose.html> (accessed October 6, 2011).

dominantes pintan el encarcelamiento y la justicia colonial de los colonos en términos democráticos y no como las tácticas opresivas que son.

Al tiempo que se abordan los ejemplos de EE.UU., también debe señalarse en estos esfuerzos cómo la gente de color ha luchado activamente contra el capitalismo al refutar los supuestos entre algunos sectores de la izquierda, que confunden la supremacía blanca y la naturaleza fundamentalmente reactiva de la identidad racial blanca. El racismo, para escritores como Oliver Cox, es una actitud social entre individuos que complementa la explotación capitalista de la gente de color. La percepción del poder del grupo blanco entre los individuos blancos da al racismo de actitud gran parte de su virulencia. Kali Akuno forma parte de una nueva generación con raíces en la causa de la liberación negra que está organizando y fomentando los marcos teóricos más leídos en los círculos políticos estadounidenses. Muchas de las nuevas revisiones del anticapitalismo basado en la gente de color vienen con la comprensión de que la subyugación de los negros y de todos los oprimidos tiene sus raíces no sólo en las estructuras y necesidades del sistema capitalista estadounidense, sino en los privilegios de los blancos comunes. Renunciar simplemente a la blancura, como defienden algunos teóricos, evita una miríada de historias y realidades sociales, políticas y culturales.

Algunas características del anticapitalismo liderado por personas de color que han retocado nuestra comprensión de la esencia de estas preocupaciones incluyen los esfuerzos agresivos por reeducar a sus miembros y simpatizantes sobre sí mismos y su relación con el mundo. Mao Zedong, por ejemplo, sugirió que reestructurar la sociedad también significaba rehacer a la gente para que concibiera su relación con el mundo de nuevas maneras. El Young Lords Party, una formación puertorriqueña de liberación nacional con bases destacadas en Nueva York y Chicago, organizó grupos de hombres para combatir el patriarcado, en gran parte a instancias de mujeres líderes de la organización como Iris Morales y Denise Oliver, y para reestructurar las formas en que los hombres revolucionarios se relacionaban con sus homólogas femeninas. Johanna Fernandez, escribiendo sobre Oliver en *Want to Start a Revolution? Radical Women in the Black Freedom Struggle*, presenta claramente el punto de vista de Oliver sobre la necesidad de organizarse dentro de la comunidad:

Respondiendo a la crítica feminista de las mujeres nacionalistas, los Young Lords enfatizaron que la raza y la clase arrojan una complejidad sobre su opresión, que no podía ser entendida o analizada por el feminismo anglo. Oliver y otros argumentaron que estos grupos de mujeres «de derechas», por ejemplo, no tenían en cuenta las condiciones de explotación de las mujeres del Tercer Mundo que, en virtud de su raza, eran utilizadas

como fuente de mano de obra barata y se les pagaban salarios significativamente más bajos que a las mujeres blancas³⁴⁴.

A nivel mundial, muchos de estos brotes han condenado abiertamente las ideas de excepcionalismo y derecho de Estados Unidos.

Gran parte de la historia de Estados Unidos evita u oculta la forja de la «democracia» de forma que se explique el salvajismo, la impunidad y la gran cantidad de crímenes cometidos contra la gente de color en Estados Unidos. Los acontecimientos históricos se enseñan y explican de una manera que saca el acontecimiento del contexto, mientras que se aplica una lente ahistórica a la propia historia. La matanza de los nativos americanos, la incautación en bruto del sudoeste de Estados Unidos y la esclavitud de los negros para lucrarse con el algodón –todos ellos crímenes sin corrección posterior de la injusticia– se entienden casi exclusivamente de forma abreviada. Roxanne Dunbar–Ortiz aborda el romanticismo en «La cuadrícula de la historia: Vaqueros e indios»:

Conciliar el imperio y la libertad fue una obsesión histórica de los pensadores políticos e historiadores estadounidenses, que en el siglo XXI vuelve a debatirse

344 Johanna Fernandez, *Want to Start a Revolution? Radical Women in the Black Freedom Struggle* (New York: New York University Press, 2009), 287.

abiertamente. Thomas Jefferson había aclamado a Estados Unidos como un «imperio para la libertad». Andrew Jackson acuñó la frase «extender el área de la libertad» para describir el proceso en el que la esclavitud se había introducido en Texas en violación de las leyes mexicanas vigentes, para ser rápidamente seguida por una rebelión de los esclavistas y la anexión de Estados Unidos. El término «libertad» se convirtió en un eufemismo para la expansión continental y mundial de la principal potencia esclava del mundo. Las contradicciones, sobre todo teniendo en cuenta que la racionalización inicial de la independencia de Estados Unidos era antiimperial, son múltiples³⁴⁵.

No debería sorprender que muchos revolucionarios importantes del Tercer Mundo rechacen la democracia capitalista como modelo. Yendo aún más lejos, los antiautoritarios, y los que componen lo que puede considerarse un ala ultraizquierda, critican todas las relaciones de poder. Esto se presenta a menudo menos como la necesidad de no tener poder en absoluto (Jo Freeman, más popularmente, recuerda a los organizadores que, en ausencia de nadie que tenga poder, los conectados

345 Roxanne Dunbar-Ortiz, “The Grid of History: Cowboys and Indians,” *Monthly Review*, July/August 2003,

<http://monthlyreview.org/2003/07/01/the-grid-of-history-cowboys-and-indians> (accessed October 6, 2011).

y astutos gobernarán), sino más bien como una cuestión de explorar nuevas formas de guiar nuestros sueños colectivos.

En la India, esto ha incluido una guerra popular masiva, basada en los grupos étnicos más pobres y oprimidos del país y destinada a dismantelar el gobierno indio y su complicidad con el capitalismo occidental. Los llamados naxalitas, bautizados con el nombre del estado de Naxalbari, argumentan que el progreso económico de los pobres ha supuesto el robo de tierras ancestrales y la cesión de grandes extensiones para crear fábricas al servicio de las multinacionales. Aunque sus tácticas son muy criticadas, y personas como Prashad las condenaron en 2010, la toma de distritos enteros por parte de los naxalitas es un indicio del amplio apoyo de los oprimidos de la India, pero también de otras clases insatisfechas con el modo en que la globalización y los negocios occidentales han convertido a países poderosos como China e India en semicolonias en muchos aspectos.

Los numerosos motines populistas de América del Sur, que han exigido autonomía en el control de los recursos, permiten comprender de nuevo la historia del colonialismo y las dinámicas que están creando nuevas realidades. La globalización en América Latina y del Sur es un producto de las políticas económicas y políticas neoliberales impulsadas por el mercado, muchas de las cuales el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) aplicaron con el apoyo del Primer Mundo. En México, los ejidos (tierras

comunales), antes protegidos por la Constitución, fueron eliminados y las tierras vendidas a empresas. Otras cuestiones que provocan conflictos, como el «reajuste estructural», han supuesto la eliminación de las ayudas a los campesinos y a los pobres para comprar alimentos, la privatización de los servicios sociales, el fin de las ayudas salariales y el debilitamiento de las redes en Bolivia, Perú y Nicaragua. Los escarceos del FMI/BM, junto con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte para México, y el correspondiente Tratado de Libre Comercio de América Central, pueden considerarse la base de las explosivas revueltas que han surgido como reacción a lo que muchos consideran el sabotaje de la autonomía del país sujeto con fines económicos. En ningún otro contexto líderes como el presidente de Ecuador, Rafael Correa, podrían ser tan audaces como para prometer la revisión de las deudas en 2007 para determinar su legitimidad, así como para rechazar los acuerdos comerciales de EE.UU. por el daño potencial (y la inflación) que harían a los pobres de su país.

Estos emocionantes modelos son sólo algunas de las muchas formas en que la gente de color está desafiando al capitalismo y a la opresión. También están creando instituciones alternativas destinadas a la subsistencia y opciones para los pueblos oprimidos fuera de la estructura amo-sirviente del capitalismo, a la vez que participan en actos de valiente resistencia a la globalización, esfuerzos todos ellos que se enfrentan a una potencial destrucción

interna y externa. Mobo Gao escribe en *The Battle for China's Past: Mao and the Cultural Revolution* cómo la historia actual de China se cuenta a menudo por y desde la perspectiva de aquellos cuyos privilegios se vieron amenazados durante la Revolución Cultural, los que tenían patrones occidentales y otros que no fueron beneficiarios directos de las reformas anticapitalistas, es decir, los campesinos y los pobres. Así, en lugar de comprometerse con las comunidades empobrecidas para comprender su sufrimiento y la redistribución de la tierra durante este período para satisfacer las necesidades de la mayoría, en las universidades y en los informes históricos occidentales de tarjeta de memoria una generación después, la narración es únicamente de campos de trabajo de esclavos, tortura y odio. Este es otro ejemplo de las consecuencias de utilizar perspectivas ahistóricas. Las victorias anticapitalistas del Tercer Mundo, insinúa Gao, pueden ser anuladas en última instancia por personas empeñadas en servir al impulso capitalista:

En la empresa de construir el pasado a través del discurso del presente, recordar la Revolución Cultural como una pesadilla se identifica con Occidente, sus valores y su forma de vida, especialmente los de Estados Unidos. Esto no es sorprendente debido a la posición hegemónica de Occidente encabezada por Estados Unidos. La superioridad política, económica y militar puede traducirse fácilmente como superioridad en

valores culturales y vitales. Por lo tanto, estos valores globalmente dominantes se toman como universal y trascendentalmente verdaderos³⁴⁶.

Sustituyan la «Revolución Cultural» por cualquier batalla protagonizada por los oprimidos y cualquiera podrá ver fácilmente por qué estas observaciones elevan aún más lo que está en juego para el anticapitalismo del Tercer Mundo, y cómo estas narrativas históricas tienen que dar cuenta de complejidades que actualmente se ignoran.

Interrogando el futuro

La gente de color y el Tercer Mundo seguirán luchando con toda seguridad contra el impacto que el capitalismo transnacional ha tenido en las comunidades oprimidas. Los ejemplos de resistencia revolucionaria son prominentes hoy en día, pero el Tercer Mundo ha visto más respuestas reaccionarias, incluyendo la xenofobia, el retroceso al patriotismo, el patriarcado, las dictaduras y el militarismo. De hecho, las cuestiones para la política relacionadas con la gente de color y el anticapitalismo son multifacéticas.

346 Moby Gao, *The Battle for China's Past: Mao and the Cultural Revolution* (London: Pluto Press, 2008), 37.

El internacionalismo tiende a varias ciencias fijas y contradicciones que forman parte de la suma de la historia. Sin embargo, las concepciones del Tercer Mundo (así como la teoría y la praxis más asociadas a pensadores como Gloria Anzaldúa y Patricia Hill Collins) sobre la raza, la etnia y la cultura han contribuido a crear una «subjetividad de la opresión». Sin embargo, la cultura no puede disolverse en la economía, y las relaciones raciales no pueden fetichizarse de forma que los límites en torno a las categorías de identidad racial sean objetivos políticos en sí mismos. La forma en que los organizadores de color integren el internacionalismo y el reconocimiento de la interseccionalidad de las múltiples subjetividades será monumental a medida que se vayan gestando las revueltas políticas.

Las tendencias revolucionarias radicales de los blancos, como el socialismo del primer mundo y el anarquismo, no han respondido adecuadamente a las formas en que la gente de color y el Tercer Mundo han asumido el capitalismo. Lo más trágico es que el tailismo, practicado como una abstracción incorrecta de los ideales leninistas o antiautoritarios, se ha impuesto en sectores aislados. La turbulencia de las naciones oprimidas se expresó más claramente en las reivindicaciones de la gente de color por la independencia nacional, una demanda que siempre ha sido marginal entre la gente de color, ya que no parece ofrecer una solución al capitalismo y al imperialismo que están destrozando el Tercer Mundo a través de las

relaciones económicas transnacionales. Peor aún, un impulso profundamente conservador sostiene que todos los revolucionarios deben alinearse simplemente porque los pueblos del Primer Mundo de las naciones oprimidas o las fuerzas del Tercer Mundo hacen un llamamiento, sin examinar las aspiraciones, o las posibles consecuencias, de ese llamamiento.

Del mismo modo, uno de los fracasos más asombrosos del marxismo, y un obstáculo importante para su relevancia más allá de la taquigrafía en el nuevo milenio, ha sido la incapacidad crónica para comprender la raza y descartar la opresión racial en favor del economicismo y el reduccionismo. Tales críticas reducen paradójicamente la raza y el género a la identidad personal y los competidores a la clase, pasando por alto su base material y las formas en que se cruzan con la clase. ¿En qué aspectos? Las normas culturales, cuando se utilizan para dividir el trabajo en grupos dominantes y el Otro, dan validez a la idea de la colonización interna, en particular en el desarrollo del Imperio estadounidense. Del mismo modo, la Internacional Comunista se posicionó admirablemente en varios momentos con la independencia nacional en el Tercer Mundo, mientras negaba la autodeterminación cultural a nivel comunitario en su propio proyecto de Otredad. El hecho de que un análisis tan anticuado (que se utilizó originalmente para describir a grupos oprimidos de la época, como el pueblo polaco, que se convirtió en una cultura y un

poder económico mayoritarios) sea una posición por defecto es un error flagrante que no ve la particularidad de la raza en los Estados Unidos, entre otras regiones. Los anarquistas, sin embargo, no necesitan, ni deben, estar limitados por el reduccionismo embrutecedor del marxismo vulgar.

Para ser justos, las fermentaciones del Tercer Mundo y de las naciones oprimidas tampoco han tenido todas las respuestas. En realidad, tanto las tendencias de liberación del Tercer Mundo como los pueblos de color de las naciones oprimidas pueden considerar los fracasos de sus propios momentos revolucionarios y los puntos de inflexión en los que las erupciones fueron incapaces de responder a las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales.

Las discusiones teóricas incluyen cómo el capitalismo ha dado forma a las cuestiones más complejas de los objetivos percibidos por los diversos movimientos de liberación y las ideas de autodeterminación y autonomía. ¿Cómo abordan las comunidades eficazmente las cuestiones de privilegio y poder cuando quienes ascienden son miembros de la burguesía de la nación oprimida?

En México, el estreno de la película Frida, sobre la vida de la artista multiétnica y activista comunista Frida Kahlo, dio lugar a un diálogo. La cultura y la política, articulan los escritores, deben definir la identidad más que el origen nacional y la etnia. La globalización ha exacerbado una

relación interdependiente pero desigual entre Estados Unidos y México, escribe Isabel Molina–Guzmán en *Curvas peligrosas: Cuerpos latinos en los medios de comunicación*, y las representaciones estadounidenses de los iconos latinoamericanos adquieren cierta gravedad en relación con la forma en que chocan la cultura y la política. Molina–Guzmán lo resume así:

La identidad étnica no es fija, sino que está en constante estado de formación y reformulación, ya que responde al terreno siempre cambiante de la cultura global poscolonial.... Al cuestionar cómo se nos representa, se nos brinda la oportunidad de redefinirnos y, al redefinirnos, criticar los sistemas dominantes de significación social. Las construcciones de identidad étnica que compiten entre sí ofrecen la oportunidad de negociar la colonización simbólica de la latinidad y de abrir una comprensión más fluida de la representación mediada de la latinidad de género³⁴⁷.

Sin embargo, aún queda mucho trabajo por hacer en el ámbito político. ¿Cómo pueden los comprometidos con el proyecto revolucionario aclarar aún más estas relaciones?

Akuno y otros subrayan las percepciones dialécticas de la gente de color sobre el anticapitalismo. Las personas

347 Isabel Molina–Guzmán, *Dangerous Curves: Latina Bodies in the Media* (New York: New York University Press, 2010), 117.

comprometidas deben examinar la esencia de cada acontecimiento, separando lo que es positivo y revolucionario de lo que es negativo y reaccionario. Algunas tormentas, tras un análisis minucioso, son capitalistas en su esencia, a través de las posiciones por las que hablan en apoyo.

Eric Mann, al hablar de la Conferencia Mundial contra el Racismo celebrada en 2001 en Durban (Sudáfrica), señala que una estrategia eficaz requeriría que los organizadores comprendieran abiertamente los puntos fuertes y débiles del capitalismo y el imperialismo.

Ya sea bajo el liderazgo táctico republicano o demócrata, la estrategia del imperialismo estadounidense es dominar el mundo. En una sociedad en la que las grandes empresas son las reinas, el capitalismo monopolista dirigido por EE.UU. se basa en los beneficios y superbeneficios de las naciones del Tercer Mundo. Logra estos objetivos «integrando» a las naciones del Tercer Mundo en una economía internacional dominada estructuralmente por el FMI, el Banco Mundial, la OMC, la OTAN y, sí, la ONU, que a su vez están controlados por EE.UU. Bajo este sistema capitalista totalitario, las naciones del Tercer Mundo son sistemáticamente subdesarrolladas a través de una red global que destruye sus industrias locales, elimina los aranceles de protección, penetra en sus mercados locales, privatiza sus recursos nacionales y naturales, y confisca los cultivos comerciales para alimentar a los bancos occidentales. Mientras las

organizaciones benéficas cristianas se enriquecen explotando imágenes de niños demacrados del Tercer Mundo, muestran un punto ciego racista en el que se niegan a conectar los puntos entre la pobreza del Tercer Mundo y la riqueza del Primer Mundo, entre el racismo estructural y el imperialismo estadounidense³⁴⁸.

Estas cuestiones son ciertamente destacadas, y tal vez se aborden pronto.

En 1999, un gran número de países del Tercer Mundo, incluidos los del Caribe y Asia, lucharon contra los intereses occidentales en cuestiones económicas y comerciales clave. La solidaridad de miles de manifestantes en Seattle dio impulso a las acciones antiglobalización. Años después, el Tercer Mundo y los pueblos de color de las naciones oprimidas siguen luchando. Todavía está por ver si el populismo moderno evoluciona hacia una visión genuinamente anticapitalista o hacia una en la que los impulsos nacionalistas dividan aún más las clases internas. Sin embargo, es la idea de la dignidad lo que el mundo no puede postergar más³⁴⁹.

348 Eric Mann, “On to Durban: Putting the Heat on the U.S.,” Durban Dispatch #1, <http://www.frontlinespress.org>.

349 Quisiera agradecer a Matt Ignal, Zach Blue, Abbey Volcano, Tom Wetzal, John Asimakopoulos y Bill Armaline por sus comentarios, que me ayudaron a escribir este artículo. Sé que ninguno de ustedes está completamente de acuerdo con mi perspectiva, pero sus consejos fueron de

gran ayuda, aunque todos los errores, equivocaciones, etc., son solo mi responsabilidad.

Parte VI

VISIÓN

CORTANDO LA MANO INVISIBLE: PROBLEMAS INTERNOS DE LOS MERCADOS Y TEORÍA, ESTRATEGIA Y VISIÓN ANARQUISTAS

Deric Shannon

«Siempre hemos vivido en la miseria, y nos acomodaremos a ella por algún tiempo. Pero no olvide que los obreros son los únicos productores de riqueza. Somos nosotros, los obreros, los que hacemos marchar las máquinas en las industrias, los que extraemos el carbón y los minerales de las minas, los que construimos ciudades... ¿Por qué no vamos, pues, a construir y aún en mejores condiciones para reemplazar lo destruido? Las ruinas no nos dan miedo. Sabemos que no vamos a

heredar nada más que ruinas, porque la burguesía tratará de arruinar el mundo en la última fase de su historia. Pero –le repito– a nosotros no nos dan miedo las ruinas, porque llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones, dijo, –murmurando ásperamente–. Y luego agregó: Ese mundo está creciendo en este instante»

Buenaventura Durruti

Con el capitalismo en crisis (de nuevo), la gente de todo el mundo está buscando alternativas. Es lógico que la gente lo haga, ya que a estas alturas debería ser casi obvio para cualquiera que el capitalismo es propenso a las crisis y que si queremos un mundo decente, tenemos que organizarlo de alguna otra manera. Los anarquistas no se limitan a querer el fin de la economía existente (o, en el lenguaje de algunos, a abolir la «economía» por completo), sino que también se oponen en general a todas las formas de dominación y a las diversas opresiones. Los mejores de nosotros se dan cuenta de que estas diferentes formas de dominación se entrecruzan de manera compleja a lo largo de la vida social, por lo que nuestras teorías y estrategias reflejan esa comprensión.

Una alternativa entre los anarquistas ha sido una forma de socialismo de mercado llamada mutualismo. Este fue un

argumento económico estratégico y visionario detallado primero por Proudhon, que modeló a partir de lo que experimentó y observó entre sectores de trabajadores en Lyon, Francia, a principios del siglo XIX³⁵⁰.

Proudhon argumentó que las empresas propiedad de los trabajadores y gestionadas por ellos podrían reemplazar a las empresas capitalistas, abolir la esclavitud salarial y crear un mundo en el que cada trabajador tuviera acceso a sus propios medios de producción, ya sea individual o colectivamente. Dado que el capitalismo se basa en la capacidad de los capitalistas de pagar a los trabajadores una fracción del valor que producen y quedarse con el resto en beneficios en virtud de su propiedad de los medios de producción, la propiedad de los trabajadores y la autogestión nos librarían de esas relaciones sociales. Proudhon imaginó un mundo en el que estas empresas obreras y autogestionadas competirían en un mercado sin Estado, un mercado socialista regulado por una gran federación agroindustrial.

Proudhon expuso inicialmente sus argumentos a favor de la estrategia y la visión mutualistas (ambas están siempre íntimamente ligadas) hace mucho más de un siglo. Pero las formas de socialismo de mercado han experimentado un

350 For an excellent contemporary collection of Proudhon's work, Ver Iain McKay, ed. *Property Is Theft!: A Pierre-Joseph Proudhon Anthology* (Oakland, CA: AK Press, 2011).

aumento de popularidad, como cabría esperar a medida que la gente empieza a cuestionar la naturaleza, la lógica y la «necesidad» del capitalismo. Por ejemplo, el trabajo de Schweickart sobre lo que él llama «democracia económica» ha sido traducido a múltiples idiomas y goza de un amplio apoyo³⁵¹.

Los mutualistas escriben y agitan con grupos como el Centro para una Sociedad sin Estado y la Alianza de la Izquierda Libertaria. Incluso el miembro del Partido Conservador británico Francis Maude ha sugerido que los trabajadores del sector público podrían formar cooperativas³⁵².

351 Ver David Schweickart, *Against Capitalism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996); and David Schweickart, *After Capitalism* (Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2002). For the interested reader, there are a few debates between Schweickart and Michael Albert, one of the minds behind “participatory economics,” precisely over market socialism, cataloged in various places on the internet.

352 “Public Sector Workers Urged to Form Co-operatives,” *Guardian*, November 17, 2010,

<http://www.guardian.co.uk/society/2010/nov/17/public-sector-workers-co-operatives> (accessed June 15, 2011). Ciertamente, no sugiere cooperativas reales ni socialismo de mercado. Más bien, utiliza el creciente interés en alternativas a la propiedad privada para lograr una especie de prestidigitación verbal. (Ver Anarcho, “Mutualism: Fake and Real,” *Anarchist Writers*, Nov. 18, 2010,

<http://anarchism.pageabode.com/anarcho/mutualism-fake-real> (accessed June 15, 2011).).

En este capítulo, me gustaría exponer algunas críticas generales al socialismo de mercado en general, pero específicamente a la corriente anarquista practicada por los trabajadores de Lyon hace tantos años y articulada por Proudhon y sus contemporáneos (esto es, después de todo, una colección de escritos sobre economía anarquista): el mutualismo. Soy un comunista libertario, así que muchas de mis críticas no van a ser tan nuevas para otros de mi persuasión antipolítica, pero espero que en el camino pueda al menos decir algunas cosas viejas de manera nueva y útil. También ha aumentado el interés por el mutualismo en Estados Unidos, con esta nueva forma que toma prestada parte de la tradición del anarquismo estadounidense de individualistas como Benjamin Tucker y Josiah Warren. Y con el interés en las alternativas al capitalismo en aumento, este podría ser un lugar decente para que los comunistas anarquistas intervengan. Así que lo que sigue es una breve crítica de lo que veo como algunas de las deficiencias teóricas y estratégicas del mutualismo, y en particular –tal vez lo más importante– por qué podríamos querer rechazar los mercados como parte de cualquier visión post-capitalista.

Teoría

El Estado se encuentra en el centro de la teoría mutualista moderna y me encuentro de acuerdo con partes de cómo analizan el Estado, pero sobre todo en desacuerdo con sus conclusiones. Uno de los mutualistas más inteligentes y prolíficos, Carson, escribe que «como anarquista mutualista, creo que la expropiación de la plusvalía –es decir, el capitalismo– no puede ocurrir sin la coerción del Estado para mantener el privilegio del usurero, el propietario y el capitalista»³⁵³. Hasta aquí todo bien.

De hecho, las relaciones sociales capitalistas requieren que el Estado gestione los antagonismos de clase que surgen como resultado de la propiedad privada de los bienes de producción. Los capitalistas acumulan la plusvalía de los trabajadores pagándoles una parte de lo que producen (es decir, los salarios) y robando el resto en forma de beneficios. El Estado protege este acuerdo con violencia; sin la protección que ofrece el Estado, los trabajadores podrían simplemente tomar los medios de producción y el producto social completo de nuestro trabajo y hacer lo que quisiéramos. Pero la ficción de la propiedad privada se ve reforzada por la ficción del Estado, y estas mitologías, estos rasgos fundamentalmente religiosos y místicos incrustados

353 Kevin Carson, “The Iron Fist behind the Invisible Hand: Corporate Capitalism as a State–Guaranteed System of Privilege,” [mutualist.org](http://www.mutualist.org/id4.html), <http://www.mutualist.org/id4.html> (accessed June 15, 2011).

en nuestra organización social, permiten la expropiación de la plusvalía. En esto estamos de acuerdo.

Los problemas surgen cuando los mutualistas modernos sugieren que entonces «es el estatismo el que está en la raíz de todos los rasgos de explotación del capitalismo»³⁵⁴ y que «se deduce que es suficiente con eliminar los puntales estatistas del capitalismo»³⁵⁵.

Esto se desprende de forma bastante intuitiva del trabajo de los individualistas estadounidenses del pasado, que tendían a reducir el anarquismo al antiestatismo. Tucker, por ejemplo, definió el anarquismo como «la doctrina de que todos los asuntos de los hombres deben ser administrados por individuos o asociaciones voluntarias, y que el Estado debe ser abolido»³⁵⁶. «Así, la abolición del Estado era «el artículo fundamental» del anarquismo (refiriéndose aquí al anarquismo tal y como lo articulaban Proudhon y Warren) —«es la doctrina que Proudhon

354 Kevin Carson, *Studies in Mutualist Political Economy*, http://www.lulu.com/items/volume_68/8968000/8968917/3/print/8968917.pdf (accessed June 15, 2011).

355 Carson, “The Iron Fist.”

356 Benjamin Tucker, *Individual Liberty*, http://theanarchistlibrary.org/HTML/Benjamin_Tucker__Individual_Liberty.html (accessed July 5, 2011).

denominó anarquismo» y los anarquistas se reducen a «simples demócratas jeffersonianos no terciados»³⁵⁷.

Los mutualistas, por tanto, intercambian la «contradicción primaria» del economismo vulgar con una nueva «raíz» para todos los males sociales –en este caso el Estado. Esto lleva a una teoría descuidada y mal pensada (que por supuesto lleva a una estrategia y visión descuidadas y mal pensadas).

Después de todo, el mercado no está aislado del resto de la experiencia humana. Y, por supuesto, con la ayuda del Estado, el capitalismo está incrustado en nuestras prácticas de mercado actuales, pero no sólo el capitalismo. Al fin y al cabo, somos anarquistas: nos oponemos a todas las relaciones de dominación. El patriarcado, los supuestos de cuerpos «normales» y «capaces», la supremacía blanca, las categorías de género y sexualidad rígidas y fuertemente vigiladas, también forman parte de las prácticas de mercado. Y estas relaciones de dominación, lejos de tener una «raíz» que pueda ser atacada para resolver el resto, se entrecruzan en nuestros acuerdos institucionales así como en nuestras vidas cotidianas.

Cuando los mutualistas proponen que el Estado se encuentra en el centro de nuestras relaciones de dominación, ¿dónde encontramos esas otras formas de dominación? Su teoría trata al Estado como una raíz,

357 Ibid.

ignorando el papel del patriarcado, por ejemplo, en el establecimiento de las bases de la acumulación primitiva y el desarrollo del capitalismo y el Estado³⁵⁸. De forma similar, si vemos el Estado como una jerarquía de primer orden, que estructura la economía y el resto de nuestras relaciones sociales que surgen de él, ignora un análisis del papel de la supremacía blanca en la construcción del orden social moderno. Así, los desarrollos históricos, desde la forma en que la economía esclavista desarrolló el capitalismo moderno estadounidense y, por extensión, la economía global³⁵⁹, hasta el papel de las diferentes épocas de supremacía blanca y sus propios sellos económicos, como Jim Crow en Estados Unidos o el uso estratégico de las divisiones raciales en las huelgas³⁶⁰, se reducen al «estatismo» en esta formulación.

Ahora bien, todo esto no quiere decir que el Estado no respalde estos acuerdos institucionales, sino que lo hace. El Estado se utilizó para codificar la esclavitud, implementar las

358 Por ejemplo, ver Sylvia Federici, *Caliban and the Witch: Women, the Body, and Primitive Accumulation* (Brooklyn, NY: Autonomedia, 2004); Maria Mies, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labor* (Atlantic Highlands, NJ: Zed Books, 1986); and Carole Pateman, *The Sexual Contract* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1988).

359 Ver Joe R. Feagin, *Racist America: Roots, Current Realities, and Future Reparations* (New York: Routledge, 2010).

360 Ver Carter A. Wilson, *Racism: From Slavery to Advanced Capitalism* (Thousand Oaks, CA: Sage, 1996).

leyes Jim Crow y respaldar al capital en su uso del rompehuelgas. Pero, al mismo tiempo, estas otras relaciones de dominación respaldan al propio Estado. Es decir, no hay una raíz y nuestras relaciones de dominación están intrincadamente unidas. Además, suponer lo contrario es cometer todo tipo de errores en la teoría y la estrategia, que surgen de esos supuestos reduccionistas. Ackelsberg señala en su excelente libro sobre Mujeres Libres, un grupo de mujeres anarquistas formado durante la Guerra Civil española, cómo históricamente muchos anarquistas –y estas mujeres anarquistas en particular– rechazaron el reduccionismo de clase de parte del movimiento sindicalista que veían el capitalismo como la contradicción principal³⁶¹. Esto llevó a «muchos anarquistas» a tratar «la cuestión de la subordinación de las mujeres como, en el mejor de los casos, secundaria a la emancipación de los trabajadores, un problema que se resolvería 'al día siguiente de la revolución'», una idea contra la que lucharon Mujeres Libres³⁶². Desafortunadamente, la teoría mutualista comete el mismo error con respecto al Estado –la supuesta «raíz» del capitalismo–, dejando el resto para ser resuelto después de que eliminemos el Estado.

Contemporáneamente, la cuestión del reduccionismo y de las contradicciones primarias es tal vez la que mejor

361 Ver Martha A. Ackelsberg, *The Free Women of Spain: Anarchism and the Struggle for the Emancipation of Women* (Oakland: AK Press, 2005).

362 Ibid., 38.

responden las feministas y mujeristas negras que plantean la teoría de la interseccionalidad³⁶³.

En respuesta a los debates de los movimientos de los años 60 y 70 en Estados Unidos sobre el origen de la opresión y la explotación, las feministas empezaron a tener discusiones internas sobre cómo podríamos identificar y atacar esta «raíz» de la opresión social³⁶⁴.

Tras la declaración del Colectivo del Río Combahee³⁶⁵, muchas feministas dejaron de ver la necesidad de identificar una única fuente de dominación. En su lugar, argumentaron que las relaciones de dominación se entrecruzan de forma compleja y no son reducibles a un único fundamento. Luchar contra cualquier forma de subyugación es reconocer la necesidad de luchar contra todas ellas. Esto se presta muy bien a los análisis anarquistas, especialmente cuando las

363 Por ejemplo, ver bell hooks, *Feminism is for Everybody: Passionate Politics* (Cambridge, MA: South End Press, 2000) and Patricia Hill Collins, *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment* (New York: Routledge, 2000).

364 For example, Ver Lydia Sargent, *Women and Revolution* (Boston, MA: South End Press, 1981).

365 Combahee River Collective, “Combahee River Collective Statement,” <http://circuitous.org/scraps/combahee.html> (accessed June 15, 2011).

feministas dan cuenta de los llamamientos anarquistas a demoler el Estado y el capitalismo³⁶⁶.

Y reducir el capitalismo a este único origen compromete a la teoría anarquista de algunas maneras bastante espinosas. Algunos mutualistas modernos, por ejemplo, escriben y trabajan junto a los llamados «anarcocapitalistas». Al fin y al cabo, estos capitalistas también se oponen al Estado. Y si podemos trabajar juntos con estos defensores del trabajo asalariado, la propiedad privada y la protección contratada... (porque alguien tiene que mantener las manos de los trabajadores fuera de esos activos productivos de alguna manera sin que el Estado esté cerca para ayudar) ¿podemos acabar con el Estado y entonces el capitalismo cae? Es un caso bastante interesante de razonamiento circular, que incluso lleva a Carson a referirse en un momento dado a personas como Murray Rothbard, que una vez se jactó de haber arrebatado la palabra «libertario» a sus «enemigos»³⁶⁷ (es decir, a los anarquistas) como «intelectualmente honesto»³⁶⁸.

366 For a piece linking anarchism with intersectionality, Ver Deric Shannon and J. Rogue, “Refusing to Wait: Anarchism and Intersectionality,”

http://theanarchistlibrary.org/HTML/Deric_Shannon_and_J._Rogue__Refusing_to_Wait__Anarchism_and_Intersectionality.html (accessed June 15, 2011).

367 Ver Anarcho, “Mutualism: Fake and Real.”

368 Ver Carson, “The Iron Fist.”

Pero el anarquismo siempre ha sido socialista, y desde principios del siglo XX es típicamente comunista. Los anarquistas se oponen a todas las formas de dominación y explotación y esto incluye al capitalismo, siempre lo hemos hecho. Es un insulto a la memoria de los miles de anarquistas que han muerto o han sido encarcelados luchando contra el capitalismo sugerir lo contrario. Y es un compromiso más allá de todo razonamiento estratégico sugerir que podemos unirnos con los capitalistas contra el Estado para acabar con el capitalismo. Pero no es así para los mutualistas, que ven al Estado como la raíz del capitalismo. De hecho, para acabar con el capitalismo también tendremos que poner fin a todas las relaciones de dominación, ya que se refuerzan mutuamente (esto, por supuesto, también significa destruir el capitalismo).

Quiero dejar claro que no estoy sugiriendo que nos neguemos a trabajar en campañas con los partidarios del capitalismo –incluyendo a los que se oponen al Estado–. Las organizaciones de masas y las campañas incluyen a gente con todo tipo de ideas y no deberíamos exigir una prueba de fuego para organizarnos con la gente (aunque podríamos participar en algunas actividades en las que tenga sentido limitarse a gente con la que tengamos algunos acuerdos básicos). Pero deberíamos dejar claras algunas cosas en nuestras actividades del movimiento. En primer lugar, como señalan correctamente los mutualistas, el capitalismo no puede existir sin el Estado. No puede haber un capitalismo

sin Estado, por lo que defenderlo es un callejón sin salida en sí mismo. En segundo lugar, los anarquistas se oponen al capitalismo, ya que nos oponemos a todas las relaciones de dominación. Nos oponemos al trabajo asalariado, es decir, a la capacidad de las personas de poseer privadamente los medios de producción y expropiar la plusvalía creada por otros.

Unas palabras sobre la estrategia

La teoría, la estrategia y la visión están íntimamente conectadas, por lo que quería decir también unas palabras sobre la estrategia mutualista. Una vez más, los mutualistas reconocen algunas necesidades fundamentales en la estrategia, especialmente si queremos acabar con el capitalismo y no sólo amortiguarlo para hacerlo más amable con los trabajadores:

Para que los trabajadores puedan librar una guerra de clases con éxito, deben pensar en términos de guerra, no de «derechos» o «leyes». Los sindicatos mayoritarios son psicológicamente adictos al legado del «pacto social» del New Deal. Su incapacidad para pensar más allá de los

límites del proceso de la NLRB (Junta Nacional de Relaciones de Trabajo) es una grave desventaja. Los sindicatos deben pensar en términos de guerra, utilizando todos los medios a su disposición, limitados únicamente por la estrategia [sic] y por su propio sentido de la justicia, sin tener en cuenta los «procedimientos establecidos»³⁶⁹.

Efectivamente, aquí también estamos de acuerdo. Pero en el mismo documento, Carson no parece abogar por la «guerra» en otros lugares. Por un lado, como podríamos esperar de alguien que ve al Estado como la «raíz» del capitalismo, no hay nada en su «programa político para anarquistas» sobre cómo lidiar con el patriarcado, la supremacía blanca, la heteronormatividad, etc. De nuevo, los anarquistas –que se oponen a todas las relaciones de dominación– deberían tener algo que decir sobre esas cosas. Ciertamente no hemos llegado a grandes acuerdos sobre cómo tratar esas divisiones jerárquicas, pero no deberíamos ignorarlas. Y situarlas en este marco mutualista podría ser interesante (¿puede la mano invisible estrangular el patriarcado, por ejemplo?). Para ser justos, vi un intento de dar cuenta de algunas de estas cosas cuando revisé parte del material de la Alianza de la Izquierda Libertaria, pero el capitalismo no fue condenado rotundamente en esos

369 Anarcho, “Mutual Aid, Parecon, and the Right Stealing the Word ‘Libertarian,’” <http://anarchism.pageabode.com/anarcho/mutual-aid-parecon-right-stealing-libertarian> (accessed June 15, 2011).

materiales (ni se reconoció su papel en el mantenimiento de estas otras divisiones jerárquicas).

Más allá de eso, gran parte de la estrategia de Carson en su programa político es un reflejo de la de Proudhon: la banca mutua, la creación de cooperativas, la mutualización de los servicios públicos, etc. Se trata de una posición reformista en el sentido clásico: se espera hasta el último momento posible para la confrontación. Podríamos aprender aquí de la comunización de Martin y Barrot:

La comunización, por el contrario, hará circular las mercancías sin dinero, abrirá la verja que aísla una fábrica de su vecindario, cerrará otra fábrica en la que el proceso de trabajo es demasiado alienante para ser mejorado técnicamente, suprimirá la escuela como lugar especializado que separa el aprendizaje de la acción durante 15 años impares, derribará los muros que obligan a la gente a encerrarse en unidades familiares de 3 habitaciones; en resumen, tenderá a romper todas las separaciones³⁷⁰.

Aquí no hay esperas, ni mercados, ni islas cooperativas en un mar de capitalismo, sino la creación consciente del

370 François Martin and Jean Barrot, Eclipse and Re-emergence of the Communist Movement,

http://theanarchistlibrary.org/HTML/Francois_Martin_and_Jean_Barrot_AKA_Gilles_Dauve_Eclipse_and_Re-Emergence_of_the_Communist_Movement.html (accessed June 22, 2011).

comunismo en nuestras vidas: la expansión de lo que existe en otras esferas de la vida, rompiendo esas separaciones y abriendo de par en par esas grietas de posibilidad en el aquí y ahora. No se trata de una advertencia para esperar la confrontación o el ataque, ni de una sugerencia para que esperemos un Gran Acontecimiento Revolucionario que ponga fin a la historia, sino de una sugerencia para que intervengamos en nuestra vida cotidiana ahora y tomemos lo que nos pertenece: todo. Esto significa que podemos atacar y expropiar este momento y que la confrontación no es un deseo lejano mientras creamos la infraestructura; de hecho, estas confrontaciones y expropiaciones son la infraestructura.

La creación de instituciones alternativas ocupa un lugar destacado en la estrategia mutualista y lo ha hecho desde la época de Proudhon. Una vez más, estoy de acuerdo en que necesitamos crear alternativas para reemplazar la sociedad existente (en el mejor de los casos, en el proceso de destrucción de lo viejo, creamos lo nuevo, como señaló Bakunin hace más de un siglo). Y así, Proudhon vio la creación de sociedades de ayuda mutua, asociaciones de crédito y bancarias mutuas, servicios públicos propiedad de los trabajadores y gestionados por ellos (retirados del ámbito y la dirección del Estado), etc., como pasos fuera del orden existente. Del mismo modo, y como cabría esperar de un socialista de mercado, consideraba que las cooperativas de trabajadores eran fundamentales en su estrategia para

salir lentamente del capitalismo. Pero las cooperativas, como demanda bajo el capitalismo, sufren de lo que Kay describe como autoexplotación:

Así, el problema no es cómo se gestiona el capital, sino que es capital, independientemente de quién lo gestione o de cómo lo haga democráticamente... los activos de una cooperativa no dejan de ser capital cuando se vota cómo se utilizan dentro de una sociedad de producción generalizada de mercancías y de trabajo asalariado. Es decir, sigue existiendo el imperativo de acumular con todo el empeño de minimizar el tiempo de trabajo necesario para realizar una tarea que requiere, incluso en una cooperativa.... Una empresa que opera en un mercado competitivo –como sería ciertamente el caso de las empresas «a punto de quebrar»– debe generar suficiente excedente para reinvertir en la expansión de la producción y en nuevas tecnologías para mantener o mejorar su posición en el mercado en relación con sus rivales. Es decir, la empresa, como concentración de capital, tiene su propia lógica. Necesita alimentarse del excedente de trabajo vivo o se marchitará [sic] y perecerá. Como trabajo muerto, debe chupar como un vampiro la vida de los vivos, y vive más cuanto más chupa³⁷¹.

371 Joseph Kay, “On Co–ops, Conflicts, and Strawmen,”

En otras palabras, las presiones del mercado afectan a las cooperativas como lo hacen con cualquier otra empresa bajo el capitalismo (y lo harían bajo el socialismo de mercado competitivo).

Ahora bien, esto no significa que las cooperativas sean necesariamente malas o que las empresas autogestionadas bajo el capitalismo no puedan enseñarnos ninguna lección.

De hecho, incluso una mínima toma de decisiones y participación en nuestras vidas laborales bajo el capitalismo puede señalar alternativas a cómo hemos organizado nuestro(s) mundo(s) social(es) (casi completamente sin nuestra participación, y ciertamente así en la mayoría de nuestras vidas en el trabajo).

Pero las cooperativas como estrategia para salir del capitalismo contienen sus propios problemas internos, junto con los mercados que asumen. Y estos problemas persisten en la visión poscapitalista mutualista.

<http://libcom.org/library/co-ops-conflicts-straw-men> (accessed June 14, 2011). No estoy seguro de usar la misma terminología, ya que «explotación» suele referirse a un acuerdo en el que una parte expropia la plusvalía de otra, pero sus argumentos sobre las cooperativas que operan en un mercado son excelentes. Todo el intercambio entre él e Iain McKay sobre este tema es una lectura excelente para quienes estén interesados.

Visión

Carson escribe que un mundo mutualista sería «un mundo de producción descentralizada a pequeña escala para uso local, poseído y controlado por aquellos que hicieron el trabajo –tan diferente de nuestro mundo como el día de la noche, o la libertad de la esclavitud»³⁷². Estoy de acuerdo. Se diferenciaría enormemente de nuestra sociedad actual. Pero me surgen dos preguntas. Una, ¿seguiría siendo socialista un mundo así? En segundo lugar, ¿es realmente suficiente el socialismo de mercado, es decir, el mantenimiento de los mercados, la competencia entre empresas, las externalidades negativas, la producción como una esfera separada de la vida (es decir, el «trabajo» y los «empleos»)?

He dicho antes que me opongo particularmente a los mercados en términos de visión post-capitalista. Una parte de esto se debe a que me resulta difícil ver que las sociedades que abogan por el socialismo de mercado, como tal, sigan siendo socialistas. Creo que si reconocemos la necesidad de un socialismo sin Estado, la gente intentará todo tipo de experimentos en el camino. El comunismo carecería de sentido si se impusiera a los trabajadores (yo me sentiría cómodo imponiéndoselo a nuestros explotadores); y sin un Estado que imponga una visión única a la gente, el poscapitalismo adoptará muchas formas

372 Carson, “The Iron Fist.”

diferentes en distintos ámbitos. Los trabajadores probablemente intentarán formas de socialismo de mercado. Ya lo están haciendo estratégicamente en el movimiento cooperativo, aunque gran parte de él ha perdido su carácter socialista o su deseo de ir más allá del capitalismo (¿un reflejo de lo que podría resultar del socialismo de mercado sin un impulso para ir más allá?) Pero argumentar a favor de los mercados como objetivo final me parece que es pedir un retorno al mismo tipo de relaciones de explotación que tenemos actualmente. Los mercados obligan a presionar para obtener beneficios en el proceso de competencia. Y me resulta difícil ver el mutualismo dentro de esta esfera competitiva. Cuando las empresas cooperativas son capaces de acumular a un ritmo mayor que otras, ¿cómo es que esto no conduce a mayores desigualdades que forman la base de los tipos de acumulación que preceden al capitalismo?

Esto es un poco de presunción, hay que admitir que ninguno de nosotros sabe cómo será una sociedad post-capitalista (aunque vemos atisbos cuando vivimos y observamos estas relaciones en forma embrionaria e intentamos encarnar los valores que promovemos en la lucha). Los trabajadores, habiéndose abolido como clase, (están creando y) crearán cómo será esa sociedad futura. No lo dictarán los teóricos, aunque creo que a los anticapitalistas nos corresponde presentar nuestras mejores conjeturas (y hacerlo con humildad y como conjeturas más

que como certezas). Y en nuestras vidas, para los comunistas libertarios, eso significa crear el contenido del comunismo. Así, en lugar de ver el presente como un conjunto de lo que existe en un momento dado, podríamos reorientarnos a verlo como conjuntos de devenir –de condiciones emergentes en un proceso histórico en el que nosotros, los desposeídos y explotados, somos actores y no espectadores pasivos.

Pero, uno podría preguntarse, ¿por qué criticar el socialismo de mercado como una visión post-capitalista, como una mejor conjetura sobre dónde podría llevarnos el ir más allá del capitalismo? Principalmente porque los mercados tienen problemas internos que crean desigualdad y porque creo que tienden a disolver, en lugar de crear, la solidaridad social.

En primer lugar, los mercados no son participativos. Es decir, en lugar de planificar nuestra vida social (o, mejor aún, vivir), dejamos esas cosas a la proverbial «mano invisible». Participamos, en la medida en que adivinamos lo que debemos producir (en realidad, normalmente nuestros jefes calculan lo que producimos, aunque presumiblemente lo haríamos nosotros mismos bajo el socialismo de mercado) y consumimos lo que podemos crear o lo que se pone a nuestra disposición a través del mercado. Eliminamos nuestro yo del proceso y lo sustituimos por el motivo del beneficio.

Por otra parte, la asignación de mercado tiene externalidades negativas. Cosas como la contaminación atmosférica, por citar un ejemplo (tal vez manido), no son consentidas por terceras partes fuera de los acuerdos de intercambio entre un productor y un comprador de un bien determinado (digamos, un coche que consume mucha gasolina, por seguir con este ejemplo). En el proceso de competencia del mercado, estas externalidades negativas se producen sin el consentimiento de terceros. Así que, aunque el «libre comercio» se considera normalmente como un intercambio consensuado de bienes en un mercado, no dice nada sobre el consentimiento de los terceros afectados. Una sociedad en la que somos libres de crear nuestras propias vidas sería una sociedad en la que participamos en el proceso de toma de decisiones sobre las cosas que nos afectan en la medida en que nos afectan. Los mercados son un anatema para ese tipo de participación y creación activa.

La mayor externalidad negativa de los mercados, creo, es lo que hacen (y lo que harían bajo el socialismo de mercado) a la solidaridad social. Si las empresas gestionadas por los trabajadores compiten en el mercado, significa que los ingresos de esos trabajadores están vinculados a los resultados de su empresa. Algunos grupos de trabajadores tendrán un mayor acceso al producto social como resultado de cómo gestionan sus lugares de trabajo o a qué tienen acceso dentro de ellos. Algunos tendrán mejores equipos,

mejores capacidades en los individuos de sus colectivos de trabajo, etc.

Esto socava la solidaridad social en la medida en que enfrenta a los trabajadores entre sí por un mayor acceso al producto social. Puede generar desempleo, ya que las empresas autogestionadas pueden reducir sus gastos deshaciéndose de los trabajadores, de la misma manera que las empresas «reducen su tamaño» en el capitalismo. Con los centros de trabajo compitiendo por el acceso al producto social a través del mercado, cuanto mayor sea la empresa que pueda maximizar su excedente, mayores serán los ingresos de los trabajadores; por lo tanto, este acceso a los ingresos adicionales incentiva los despidos y el desempleo si una empresa puede mantener la producción sin la necesidad de partes (quizás menos productivas) de su fuerza de trabajo.

Del mismo modo, la competencia en el mercado incentiva las externalidades negativas y puede desincentivar las positivas. Al estar los ingresos ligados al éxito de una empresa determinada, esto proporciona una motivación para trasladar los costes sociales a otros. Volviendo al ejemplo de la contaminación atmosférica, los equipos para minimizar dicha contaminación pueden ser costosos. En una sociedad de mercado, dado que los ingresos de los trabajadores están ligados al éxito de la empresa en la competencia de mercado, contaminar puede aumentar los ingresos de un conjunto determinado de trabajadores. En

relación con esto, si un determinado lugar de trabajo no puede beneficiarse de un bien social, se desincentivan esas externalidades positivas (en este caso, el aire limpio).

Y lo que es más importante, este tipo de competencia erosiona el tipo de valores que motivan a la mayoría de los anarquistas (incluso a la mayoría de los mutualistas). La búsqueda del beneficio propio en la asignación del mercado –incluso con los tipos de controles sugeridos por los mutualistas (como la federación agroindustrial de Proudhon o la fijación de precios)– promueve una ética de cada uno contra el resto. En el capitalismo se nos enseña esa ética como individuos. Si compitiéramos en un mercado de empresas autogestionadas, aprenderíamos esa ética como colectividades.

Además, el mutualismo sigue asumiendo el lugar de trabajo y el empleo como esferas de la vida separadas del resto de la experiencia humana. En lugar de librarse de esta forma fundamental de alienación humana, mantiene esas separaciones. Esto significa un par de cosas importantes. Una, que los mercados seguirían siendo una fuente primaria de socialización para los niños, para las personas. Por ejemplo, si una empresa puede beneficiarse de hacer que las mujeres se sientan como una mierda con sus cuerpos y luego producir un producto para «arreglar» ese problema, entonces incentiva estándares de belleza fuertemente vigilados e imposibles para las mujeres. Los mercados pueden crear incentivos materiales para los tipos de

procesos de socialización en los que estamos separados de la invención de nuestro sentido del yo fuera de esas relaciones de mercado omnipresentes.

Esto también significa que hemos conservado el lugar de trabajo, ese temido lugar en el que perdemos el tiempo, la mayoría de las veces aburridos y empujados a trabajar cada vez más duro, persiguiendo el acceso a las mercancías (ya que el lugar de trabajo es donde estamos atados para acceder al producto social a través del trabajo obligatorio). Mantenemos el tipo de procesos racionales y calculables que rigen la vida social capitalista. Para los comunistas libertarios, no es suficiente que compartamos algún producto social medible y calculable. No queremos únicamente un cambio cuantitativo en la forma de asignar los bienes. Queremos un cambio cualitativo en la forma de organizar nuestro mundo social. ¿Qué aspecto tendría la sociedad si, en lugar de organizarse en torno al beneficio, el intercambio racional y el interés propio calculado, organizáramos nuestro mundo en torno a valores fundamentalmente diferentes como el placer, el deseo o incluso la aventura? ¿Cómo sería el mundo si no nos preocupáramos tanto por preguntas como «¿Cuánto?», sino que nos hiciéramos preguntas como «¿Qué tan bien?». ¿Suenan la alienación y la atomización autogestionada como el tipo de alternativa por la que deberíamos luchar? Creo que podemos, y debemos, pedir (y aceptar) mucho más. Esto también podría sacarnos de una mentalidad

productivista y llevarnos a un mundo en el que dejemos de producir tanta mierda inútil.

Por la acumulación de la libertad

Creo que los mutualistas aciertan en algunas cosas muy básicas. La propiedad privada de los medios de producción, la expropiación de la plusvalía producida por los trabajadores, las estructuras de mando en el lugar de trabajo: todas estas cosas forman parte del capitalismo y los mutualistas las rechazan con razón. Si vemos la creación del comunismo como un proceso –como una actividad de los desposeídos– entonces es probable que veamos experimentos de socialismo de mercado en el camino, ya que la idea resuena con mucha gente. Espero que esta crítica se tome con el espíritu que pretendo, no para denunciar la economía mutualista o el socialismo de mercado, sino para explicar por qué los comunistas libertarios crean un contenido diferente en ese proceso de hacer el futuro y por qué los anarquistas podrían rechazar una teoría, una estrategia y una visión que giren en torno a los mercados.

En su teoría, creo que los mutualistas tienen razón al sugerir que el Estado protege las relaciones sociales del capitalismo. Pero creo que se equivocan al sugerir que éste

es la raíz del capitalismo, como si el desmantelamiento del Estado por sí solo pudiera librarnos de las complejas e interconectadas relaciones de dominio en las que vivimos. Además, confunde la acumulación primitiva y la creación del capitalismo al ignorar el papel de otras relaciones de dominación en la creación y el apoyo al capitalismo y al Estado. Esto, por supuesto, conduce a una estrategia poco meditada.

De nuevo, el mutualista Kevin Carson tiene razón al sugerir que los trabajadores deben dejar de pensar en términos de ficciones sociales como los «derechos» y hacer la guerra al capital y al Estado. Pero en su programa, sin duda debido a que ve al Estado como una contradicción primaria, no tiene nada que decir sobre las opresiones no relacionadas con la clase. Y la estrategia mutualista, centrada en el mercado, de crear instituciones alternativas y reformar nuestra salida del capitalismo –particularmente a través del crédito mutuo y de las empresas cooperativas–, se hunde en los problemas visionarios del mutualismo.

Los mutualistas afirman correctamente que debemos ir más allá del capitalismo. Pero el mantenimiento de los mercados en una sociedad postcapitalista mantiene la atomización de cualquier sistema orientado al beneficio y la competencia. Además, incentiva las externalidades negativas y desincentiva las positivas. Enfrenta a los trabajadores en una competencia por el acceso al producto social. Y mantiene el lugar de trabajo como una esfera

separada de la vida y organiza nuestro mundo social sobre los mismos controles racionales y calculables que forman parte de la alienación capitalista.

El comunismo libertario, diría yo, es algo para lo que creamos el contenido en nuestras luchas y a menudo tendrá un aspecto diferente al producido por los socialistas de mercado, aunque tenemos sentimientos en los que coincidimos. Aunque no podemos crear un mundo perfecto, creo que podemos crear uno mejor. Y creo que debemos alcanzar la más utópica de las posibilidades mientras lo hacemos. Aunque las conjeturas sobre cómo podría ser una sociedad futura pueden proporcionarnos algunas posibilidades para los curiosos, en última instancia la creación de la sociedad poscapitalista es tarea de todos los desposeídos, no sólo de los teóricos. Para mí, este movimiento es el comunismo y su futuro aún no está escrito, pero se está convirtiendo.

ABANDONANDO LA CLASE: LA PRAXIS DE LA ECONOMÍA COMUNISTA ANARQUISTA

Scott Nappalos

El comunismo libertario, la aspiración de las clases en lucha

Las relaciones de clase están en el centro de las sociedades globales de nuestro tiempo. La red entrelazada de relaciones de poder capitalistas y estatales está incrustada y se reproduce como explotación de clase en todos los niveles de las comunidades. La abolición de la explotación de clase es la base de cualquier economía socialista futura, que espero que conduzca a una sociedad en la que todas las personas y comunidades puedan desarrollarse de forma autónoma

hasta el máximo de sus capacidades. En todas las luchas por la liberación y la autonomía, la clase se ha interpuesto en el camino del desarrollo de nuestro potencial humano. La clase ha sido la base de las contrarrevoluciones y, aún más amenazante para la liberación, ha sido la capacidad del capitalismo de reproducir las relaciones de clase incluso cuando los antiguos actores, los capitalistas, han abandonado la escena. Nuevas clases se levantan para ocupar el lugar de las antiguas, y el fracaso en la eliminación de las clases por completo ha llevado a algunas de las peores tragedias humanas, particularmente en los antiguos países soviéticos y en varias luchas de liberación nacional.

Cualquier grupo de personas que pretenda acabar con la explotación de clase se topará con un problema. ¿Cómo es posible otra forma de actividad económica? La respuesta fácil es que el capitalismo no es eterno. El capitalismo es, en realidad, una forma marginal de organización económica en la historia de la humanidad, aunque se extendió desde Europa occidental hace unos siglos hasta convertirse en totalmente dominante, y ha dejado un camino de carnicería (humana y medioambiental) a su paso. Sin embargo, no queremos simplemente una economía diferente, sino una mejor, e idealmente una que trascienda los problemas de la tiranía, la desigualdad, el despilfarro y la privación.

El comunismo libertario es una de esas posibilidades, aunque hay que hacer una aclaración. Ninguno de los llamados «países comunistas» tenía ninguna apariencia de

comunismo. Todos tenían sistemas de clases con trabajadores y gerentes, con sistemas salariales, y donde los trabajadores no eran dueños ni controlaban su trabajo y sus productos. Por lo tanto, esos países se parecían más al capitalismo que a una sociedad basada en la abolición de la remuneración en forma de salarios y el control democrático³⁷³.

Del mismo modo, la mayoría de las personas identificadas con el comunismo hoy en día sólo creían en el comunismo después de sus propias renunciaciones. Marx, Lenin y la mayoría de sus seguidores distinguían entre etapas superiores e inferiores del comunismo, en las que se pasaba del comunismo inferior al superior a medida que la revolución se desarrollaba, el Estado proletario se marchitaba, etc. Muchos marxistas consideraban que esta etapa inferior era el socialismo. Por esta razón, cada vez que la teoría marxista dominante intentaba abordar la cuestión de la sociedad

373 Cabe destacar que Lenin y los leninistas tendían a identificar el capitalismo con la falta de planificación (la llamada anarquía del mercado). La planificación se consideraba entonces un paso hacia el socialismo. En efecto, crearon un capitalismo planificado y estatal (o, si no se está de acuerdo, una versión deformada del mismo) utilizando herramientas de la teoría de la gestión capitalista, como el taylorismo. Entre los muchos errores, se encuentra una evaluación errónea del capitalismo. El capitalismo suele estar altamente planificado y trasciende con creces la empresa individual. La historia nos ha demostrado que la planificación dista mucho de ser neutral. Estos puntos se desarrollan detalladamente en el ensayo de Raniero Panzieri, "El uso capitalista de la maquinaria: Marx contra los objetivistas"

posrevolucionaria, se hacía hincapié en la fase inferior del comunismo. La fase inferior, siguiendo la concepción de Marx de un período de transición, llevaría algunas de las marcas de la sociedad capitalista que la originó, incluyendo la compulsión al trabajo a través de un sistema salarial colectivista –a veces de vales de trabajo, o en otras ocasiones diferentes esquemas salariales. Por esta razón, gran parte de la literatura económica comunista marxista no es realmente comunista, sino que se centra en la economía colectivista. La etapa superior del comunismo se deja a la determinación de la clase obrera posrevolucionaria, salvo algunas observaciones exploratorias en el corpus de Marx.

La economía comunista libertaria, sin embargo, tiene algunos rasgos definitorios:

- Un compromiso con una economía futura basada en la praxis de la clase obrera revolucionaria y las clases populares.
- Una economía basada en la destrucción del sistema salarial del trabajo, y una desvinculación del valor del trabajo en la producción de la distribución de la riqueza de la sociedad a sus miembros.
- El control y la gestión colectiva de toda la economía mediante el control directo de los trabajadores y los miembros de la comunidad unidos en un sistema de consejo de democracia directa.

- La abolición de las instituciones intermediarias de poder que rigen la economía.

Las ventajas de la economía comunista libertaria son también algunos de sus puntos débiles, al menos en lo que respecta a lo que a veces se llama economía prescriptiva. La economía prescriptiva trata de exponer una visión, en nuestro caso, de un sistema económico postcapitalista basado en algunos valores fundamentales.

La praxis es el concepto de vincular las ideas y la visión con prácticas y luchas concretas. Históricamente, fueron los comunistas anarquistas los que en general asumieron el problema de la posibilidad de una sociedad sin clases, e incluso entonces sólo atemperado por el necesario reconocimiento del liderazgo y la innovación de la gente corriente para resolver el problema de forma concreta. La falta de materiales sobre economía prescriptiva puede deberse en parte al fuerte compromiso del pensamiento anarquista y comunista libertario con el concepto de praxis.

Praxis

Paulo Freire definió la praxis como «la reflexión y la acción sobre el mundo para transformarlo»³⁷⁴. Esto quiere decir que debemos buscar actuar como revolucionarios a través de un programa consciente de unión de nuestro pensamiento sobre nuestras acciones y el impacto que tienen. La teoría y la práctica deben aspirar a una relación de ida y vuelta, probando y reevaluando, y construyendo la teoría colectivamente a partir de las luchas concretas de las clases oprimidas en acción. Como dice Marx en *La Ideología Alemana*

El comunismo no es para nosotros un estado de cosas que debe establecerse, un ideal al que la realidad [tendrá] que ajustarse. Llamamos comunismo al movimiento real que suprime el estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento resultan de las premisas que existen ahora³⁷⁵.

La economía prescriptiva comunista libertaria se ha conformado entonces por la creencia en el liderazgo potencial de la clase obrera y las clases populares, y el

374 Paolo Freire, *Pedagogy of the Oppressed*, <http://marxists.anu.edu.au/subject/education/freire/pedagogy/ch01.htm> (accessed May 25, 2010).

375 Karl Marx, *The German Ideology*, <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1845/german-ideology/ch01a.htm> (accessed May 25, 2010).

compromiso con la economía prescriptiva que refleja tanto una estrategia para lograr tal economía como una teoría que refleja nuestras experiencias en la lucha. Las luminarias de la economía comunista libertaria provienen de períodos de intensa lucha de clases. Kropotkin, Berkman, Bordiga, los Socialistas Imposibilistas de la Segunda Internacional, Socialisme au Barbarie, los teóricos de la CNT, y Cafiero, todos abordan cuestiones críticas de la economía prescriptiva, y lo hacen desde las fortalezas y debilidades de los momentos revolucionarios en los que participaron.

Para el mundo anglosajón, existe un desafío conocido. La abrumadora mayoría de la economía prescriptiva en la tradición comunista libertaria procede de las regiones eslava, romana y de Asia oriental. Hasta hace poco, pocos de estos textos se traducían.

Muchos de ellos están agotados o sólo se pueden encontrar en revistas poco conocidas. Algunos, como Bordiga, no tienen casi nada en inglés y menos aún en español, y en general sólo pueden leerse en italiano y francés. Teniendo esto en cuenta, un proyecto de estudio, traducción y debate en torno a la economía comunista libertaria es una parte importante del renacimiento comunista libertario en curso en todo el mundo.

El comunismo libertario vivido

Las experiencias que tenemos se limitan a experiencias parciales y momentáneas en los movimientos revolucionarios como la revolución española, los consejos obreros húngaros en 1956, los kibbutzim israelíes, las comunas ucranianas durante la Makhnovschina, y varios esfuerzos libertarios hoy en día como las comunidades autónomas zapatistas, las tomas de fábricas argentinas durante el colapso económico de 2001, los trabajadores que rompieron con el gobierno de Allende para expropiar en Chile, y algunas aplicaciones más limitadas en el código abierto, el software libre, las bibliotecas, las viviendas ocupadas y la sanidad y educación colectivizadas ocupadas. A partir de la Comuna de París, tanto los socialistas libertarios como los autoritarios se basaron en las lecciones de los momentos revolucionarios y trataron de extrapolar las lecciones para el futuro. Bakunin y Marx dedicaron un trabajo considerable a la Comuna, y tal vez cambió parte del pensamiento revolucionario de la época. El objetivo de este trabajo no es hacer un estudio de este tipo, pero estos ejercicios históricos son útiles y se repetirán parcialmente aquí. Dicho esto, estas experiencias apenas garantizan datos suficientes para hablar con autoridad sobre la sociedad posrevolucionaria, pero hay lecciones sobre las que vale la pena reflexionar y hay algunas conclusiones generales que podemos extraer. Ver las semillas del comunismo libertario como un conjunto de actividades vividas demuestra el

potencial de una sociedad futura más allá de los grilletes de la opresión y la explotación actuales.

Las luchas campesinas en todo el mundo mostraron atisbos de relaciones económicas basadas en la distribución y la producción colectivas. En Georgia, durante la revolución rusa de 1905, los campesinos comunistas anarquistas se apoderaron de la tierra y crearon una comuna durante un periodo con distribución sin salarios ni dinero. Lo mismo ocurriría poco después en Ucrania, donde toda una región de consejos campesinos y obreros comunistas anarquistas construiría el germen de una economía comunista anarquista, hasta que fue rodeada y aplastada por los ejércitos bolcheviques. Durante la Revolución Mexicana, las comunidades insurgentes organizadas con la resistencia de Emiliano Zapata también gestionaron la tierra de forma comunitaria, como había sido parte de las tradiciones indígenas, y que se extendieron bajo el liderazgo revolucionario de los pueblos en armas.

Tras la Primera Guerra Mundial, Italia estalló en resistencia obrera. Los trabajadores lucharon contra la austeridad a través de sindicatos militantes independientes, la USI anarcosindicalista y un sistema de consejos obreros. En su apogeo, las huelgas generales dieron lugar a ocupaciones de fábricas y a consejos obreros que aprobaron la producción social antes de su represión. El sindicato ferroviario, por ejemplo, fue uno de los más combativos y de influencia anarquista en Italia durante los «años rojos» de 1919–1920.

El sindicato ferroviario apoyó las ocupaciones y los consejos obreros, y se negó a transportar tropas para aplastar los consejos. El sindicato acabó extendiendo esta resistencia de la ocupación a la producción comunista.

Cuando el sindicato ferroviario pasó a apoyar la ocupación en todo el país, los trabajadores de los Ferrocarriles Estatales Italianos empezaron a trasladar vagones de carga a los apartaderos de las fábricas, proporcionando combustible y materias primas y conexiones de transporte entre las distintas fábricas bajo ocupación. Esta acción fue esencial para que los trabajadores pudieran continuar con la producción³⁷⁶.

En Hungría, en 1956, se produjo una insurrección general después de que las protestas encabezadas por grupos estudiantiles y de la izquierda clandestina fueran violentamente reprimidas en un ambiente de resistencia obrera en todo el bloque soviético y de represión por parte de la URSS tras la muerte de Stalin. Los trabajadores tomaron pronto la iniciativa y crearon un sistema de consejos obreros para dirigir la sociedad de forma colectiva, abolieron en la práctica el Partido Comunista y crearon consejos de soldados para la defensa de la revolución. Los trabajadores llevaron la lucha más allá de un combate militar, pararon la producción y empezaron a dirigir la

376 Tom Wetzel, Italy 1920, <http://workersolidarity.org/?p=122> (accessed June 16, 2010).

economía para las necesidades de la comunidad. Aunque cualquier situación revolucionaria está plagada de ambigüedades y contradicciones, podemos ver los núcleos de la economía comunista dentro de los experimentos de producción y distribución reorganizados de los trabajadores húngaros en la revuelta. Nick Heath escribe,

Los campesinos y los trabajadores agrícolas organizaron la entrega de alimentos a los trabajadores de las ciudades. Expulsaron a los gestores de los koljoses (granjas estatales). En algunas zonas redistribuyeron la tierra, mientras que en otras mantuvieron las colectividades bajo su propia gestión³⁷⁷.

Los trabajadores siguieron produciendo en las industrias gestionadas colectivamente, mientras que la distribución se llevó a cabo sobre una base comunista en muchos casos. Esto se basaba en las necesidades de la comunidad en la lucha, y sin un sistema de salarios o asignación según el valor percibido de su contribución. Heath cita el *Observer* de la época:

Un aspecto fantástico de la situación es que, aunque la huelga general está en marcha y no hay una industria organizada de forma centralizada, los trabajadores están asumiendo, sin embargo, el mantenimiento de los

377 Nick Heath, Hungary '56, 1976, <http://libcom.org/library/hungary-56-nick-heath> (accessed June 16, 2010).

servicios esenciales para los fines que ellos determinan y apoyan. Los consejos obreros de los distritos industriales han emprendido la distribución de bienes esenciales y alimentos a la población, para mantenerla viva. Los mineros del carbón hacen repartos diarios del carbón suficiente para mantener en funcionamiento las centrales eléctricas y abastecer los hospitales de Budapest y otras grandes ciudades. Los ferroviarios organizan trenes para ir a destinos aprobados para fines convenientes. Es la autoayuda en un entorno de anarquía³⁷⁸.

La situación húngara se vio truncada por su aislamiento forzoso por parte de las potencias estalinistas y capitalistas unidas, que temían una propagación de la democracia obrera, y finalmente los tanques rusos silenciaron el experimento libertario húngaro. Sólo podemos especular sobre cómo se habría desarrollado la cuestión de los salarios y la gestión comunitaria, y si el sistema de consejos obreros habría extendido la democracia directa más allá del lugar de trabajo. Aun así, esta experiencia, que se ha repetido a lo largo de la historia, refleja el potencial de una economía basada en el control colectivo de la distribución desvinculada del sistema salarial y su correspondiente sistema de distribución.

378 Ibid.

La historia está llena de otras experiencias con muchos fuera del lugar de trabajo. En Italia, durante los años 60 y 70, los trabajadores y los movimientos sociales se levantaron y llevaron la lucha fuera de los muros de la fábrica. En los edificios ocupados, el movimiento de mujeres y los trabajadores empezaron a planificar y organizar edificios colectivos para su uso comunitario sobre una base no monetaria. Las huelgas de tarifas permitieron que la unidad de los usuarios del transporte público funcionara sin intercambio monetario y, en algunos casos (como casi cincuenta años antes), que los trabajadores del transporte público redirigieran el tránsito para su uso popular. Las experiencias de las okupas en la reorganización y remodelación del espacio de forma colectiva se extienden por toda Europa en Alemania, Holanda, Austria, Italia, Francia, etc. Las huelgas de tarifas, la expropiación colectiva y la redistribución de los comestibles, y las ocupaciones son meros atisbos dentro de situaciones no revolucionarias de una economía comunal gestionada por la comunidad en función de las necesidades.

La revolución española, creada por la resistencia popular de los campesinos y las clases trabajadoras a un golpe fascista en 1936, dio lugar a un amplio experimento libertario sin parangón en su profundidad y amplitud. Sin profundizar demasiado en su compleja y contradictoria experiencia, podemos ver que la revolución española demostró las potencialidades de una economía comunista.

La economía y los movimientos españoles estaban muy regionalizados en aquella época. Asimismo, los avances de la revolución diferían según la región, sus movimientos, la clase dirigente, las capacidades productivas, etc. Mientras que en Cataluña se permitió la supervivencia del Estado, en Aragón las milicias anarquistas y las organizaciones campesinas destruyeron el dominio de la clase dirigente local y del Estado. Gastón Leval, un anarquista español que participó y estudió las colectividades revolucionarias de toda España, documentó las experiencias de las colectividades y comunas, que abolieron los salarios, el dinero y establecieron una distribución social desvinculada del valor productivo. Merece la pena citar aquí a Leval en profundidad:

Pero –y este fue el caso especialmente en Aragón– donde el Estado no dominaba, hubo que improvisar muchas soluciones originales; y decimos «muchas», porque cada pueblo o pequeña localidad introdujo su propia solución.

Al principio, pues, no hubo más acuerdo tácito que el de la abolición del dinero, expresión y símbolo de la injusticia tradicional, de la desigualdad social, del aplastamiento de los pobres por los ricos, de la opulencia de unos a costa de la pobreza de otros. Durante siglos, y desde que las quejas de los parias de la fortuna se habían transmitido de generación en generación, el dinero había aparecido como el mayor de los medios de explotación,

y el odio del pueblo llano se había acumulado contra el metal maldito, contra el papel moneda que los revolucionarios se habían propuesto abolir ante todo.

En Aragón cumplieron su palabra. Sin embargo, no se aplicó el principio del «prise au tas» o, en términos económicos, del libre consumo. Aparte del acceso, sin control, a los bienes existentes y disponibles en gran abundancia, y que no eran los mismos en todos los pueblos (aquí era el pan y el vino, en otros lugares las verduras, el aceite o la fruta) se estableció alguna forma de orden desde los primeros días en que se consideró necesario, al igual que para la prosecución del trabajo y la producción. Pues la revolución se consideró desde el principio una empresa constructiva muy importante. Especialmente en el campo, no hubo ninguna orgía revolucionaria. La necesidad de controlar y prever los acontecimientos se comprendió desde el primer día³⁷⁹.

Las experiencias variaban según la praxis y las condiciones de lucha. En el pueblo de Naval, por ejemplo:

No hay dinero, ni siquiera local, ni racionamiento. Consumo libre desde el primer día, pero consumo supervisado. Todo el mundo podía llamar al «Comite Antifascista» asesorado, si era necesario, por el grupo

379 Gaston Leval, *The Anarchist Collectives*,
<http://libcom.org/library/collectives-leval-2#ch8> (accessed June 16, 2010).

libertario local. Se improvisó una cooperativa de distribución general que elaboraba un libro de cupones numerados del 1 al 100, en el que se marcaban día a día las mercancías entregadas a demanda, y el nombre del consumidor³⁸⁰.

El sistema de contabilidad se simplificó aún más, y no se vio ningún exceso de consumo ni despilfarro. Se trataba de un sistema creado en condiciones de guerra por personas que no eran contables, gestores o burócratas capacitados. La distribución y la producción tampoco estaban aisladas en ciudades independientes; estos experimentos comunistas sin dinero buscaban coordinar y federar sus economías en el esfuerzo colectivo de luchar contra el fascismo y construir el comunismo libertario.

En cuanto a la distribución, sea cual sea la forma o el método adoptado, la iniciativa organizadora no deja de aparecer. En cientos de pueblos se editaban libretas de consumo de diferentes tamaños y colores. Se adjuntaron tablas de racionamiento, pues había que racionar no sólo en caso de reducción de las reservas y quizá de la producción, sino porque también era necesario enviar víveres al frente y a las ciudades, que con demasiada frecuencia parecían no apreciar la gravedad de la situación³⁸¹.

380 Ibid.

381 Ibid.

Las colectivizaciones españolas reorganizaron en muchos casos la producción, aumentaron la producción y –con los trabajadores dirigiendo sus propios centros de trabajo– mejoraron una economía atrasada y enferma. En lugar de que reinara el caos, los trabajadores demostraron el poder de la autogestión y el potencial de la gente corriente para transformar una economía para el beneficio en una economía para la necesidad social en periodos de tiempo relativamente cortos, todo ello bajo una brutal guerra apoyada por el extranjero.

Los intentos de ampliar esta economía comunista se vieron limitados por la situación política. El fracaso de la clase obrera revolucionaria en la destrucción de las instituciones de poder condujo a una tenue situación en la que la dirección de la CNT se tambaleó y permitió que el Estado y el capital se reorganizaran y que el partido comunista estalinista se dedicara a destruir las conquistas de la revolución. En vísperas de la contrarrevolución, los pueblos de Aragón trataron de expandir su experimento por los territorios rebeldes mientras los ejércitos estalinistas marchaban sobre Barcelona, atacaban el sistema de milicias y solidificaban efectivamente la supresión de la revuelta popular, que no había logrado establecer la hegemonía del pueblo sobre sus enemigos de la izquierda y la derecha desde el principio. Leval es extremadamente lúcido aquí, y expone los fundamentos y el genio de los conceptos

comunistas libertarios de la praxis, y la teoría que surge de las lecciones de la lucha.

No obstante, se puede llegar a las siguientes conclusiones: para el problema de la distribución, que desde ciertos puntos de vista era mayor que el de la producción misma, los Colectivizaciones demostraron un espíritu innovador que, por la multiplicidad de sus facetas y su sentido práctico, obliga a nuestra admiración. El genio colectivo de los militantes de base logró resolver problemas que una organización gubernamental centralizada no habría podido ni sabido resolver. Si los métodos pragmáticos a los que tuvieron que recurrir pueden parecer insuficientes, y a veces poco sólidos a la vista de algunas contradicciones que se observan aquí y allá, la evolución tendente a eliminar esas contradicciones se produjo rápidamente (en ocho meses, o menos, según los casos, se habían tomado resoluciones estructurales) y se avanzó rápidamente hacia mejoras unificadoras y decisivas.

Durante ese tiempo, en la parte del país donde regía el dinero oficial, la peseta se devaluaba continuamente por la incapacidad del gobierno de contener los precios, y la especulación se ponía en marcha y crecía³⁸².

Estas lecciones de lucha nos muestran algunos de los contornos de una economía comunista libertaria,

382 Ibid.

desarrollada y dirigida colectivamente por las clases explotadas creando un mundo nuevo mediante una reorganización de las relaciones sociales y una transformación de la economía. La forma en que esa economía podría funcionar en un sentido más amplio requiere que pasemos de las experiencias parciales que tenemos a una teoría del comunismo que crezca a partir de ellas.

Una sociedad comunista libertaria

Hay dos grandes esferas dentro de la economía: cómo se producen las cosas y cómo se distribuyen. Se han propuesto diferentes alternativas sobre cómo funcionaría la distribución comunista. En general, la gente está de acuerdo con la idea de una democracia de consejos organizada desde la tienda hasta la industria y federada por industria a nivel regional y superior a nivel global. Los consejos directamente democráticos son órganos democráticos sin representación. Los trabajadores y los miembros de la comunidad deciden directamente en reuniones abiertas cómo quieren que sean las cosas. Por encima de las asambleas de masas, los comités y consejos de delegados se coordinan entre los centros de

trabajo y los barrios. Los delegados reciben mandatos y deben cumplir la voluntad de las asambleas. Asimismo, los delegados pueden ser revocados inmediatamente si se extralimitan en sus funciones, y las decisiones de los delegados están abiertas a referéndum o dependen de la aprobación de las asambleas. El funcionamiento exacto, los mandatos de los delegados, etc., son cuestiones que, en mi opinión, tienen un contenido político y no meramente técnico, y que se eligen mejor con la práctica.

Los consejos vecinales federados hacia arriba proporcionarían los medios para decidir qué producir y cuánto, con los trabajadores decidiendo cómo hacerlo, y las comunidades formulando la manera más justa y segura de producir y tratar los residuos, la contaminación, etc. Las industrias no se limitarían a ser colectivizadas, ya que la economía actual contiene industrias y productos sin valor, así como otras claramente destructivas, como las armas nucleares. Este proceso probablemente llevaría algún tiempo para transformar una economía organizada para el auge y la caída basada en el beneficio privado en una economía que sirva a las necesidades de la comunidad sobre la base del uso. Habría que reorganizar las clases de empleos y los peores trabajos y repartirlos equitativamente. Tendría que haber un mínimo de base de trabajo socialmente

necesario aportado para recibir los beneficios de la sociedad por parte de aquellos que son capaces³⁸³.

Considerando la distribución entonces, la práctica económica comunista y los pensadores han propuesto una serie de estrategias para organizar las asignaciones de la riqueza de la sociedad. Dentro de la tradición económica comunista hay dos marcos principales: el planificado y el que yo llamo emergente. Estos son menos teorías que polos dentro del pensamiento existente.

La economía comunista planificada, en general, ha defendido la distribución de los bienes a través de la producción planificada decidida en asambleas de masas federadas en consejos. Todos los habitantes de una zona se reunirían periódicamente para considerar, a partir de un análisis de la cantidad de materiales y mano de obra disponible, qué producir y cómo repartir los productos en función de las necesidades (y no de los salarios) de los individuos y las familias. Producir, pues, en una sociedad comunista se basaría en dos funciones: medir el deseo de las

383 Hay mucho que debatir aquí, como la reorganización del trabajo, el proceso revolucionario en la transición de la economía actual a la futura, las normas y opciones ambientales, y la cantidad de mano de obra necesaria y cómo se mantendría y regularía. Estos son problemas generales, a diferencia de la distribución, que se discuten adecuadamente en la tradición libertaria de izquierda. Por estas razones, los dejaré de lado aquí.

personas por las cosas y producir ambas de forma colectiva y responsable.

Dado el nivel actual de tecnología, sería muy sencillo medir el consumo real de las personas. En una sociedad comunista, podríamos automatizar fácilmente el registro de las estadísticas tanto de los consumidores como de los recursos en producción. Esto podría producir datos en tiempo real sobre la cantidad de lo que se necesita y cualquier patrón de consumo, y dar a la sociedad un medio para anticipar y asignar recursos hacia lo que la gente quiere. Esto proporcionaría una forma democrática de asignar los recursos entre los distintos productores. Como afirma el Partido Socialista del Reino Unido

Para planificar el desarrollo de la producción, la información podría reunirse a través del trabajo de los centros de información, que podrían cotejar las estadísticas adecuadas. Estos centros de información podrían existir a nivel local, regional y mundial. En la escala local más pequeña, los centros de información podrían controlar la situación de las existencias y la capacidad productiva para satisfacer las necesidades locales. Al cotejar estas estadísticas, los centros de información regionales estarían en condiciones de conocer el panorama completo en toda la región. Esto podría lograrse controlando también la situación de las existencias, la capacidad productiva y las necesidades entre las unidades de producción regionales. Un centro mundial de información podría cotejar las

estadísticas regionales de manera similar. Se trataría de un sistema de información mundial conectado pero descentralizado que proporcionaría cualquier combinación de información que la gente necesitara³⁸⁴.

Esto no quiere decir, sin embargo, que debamos limitarnos a producir lo que se consume en un momento determinado. Mientras que el comunismo eliminaría las necesidades hiperconsumistas creadas artificialmente por el capitalismo mediante la eliminación de los beneficios y las desigualdades de riqueza, queremos ser capaces de construir una economía y una sociedad que reflejen nuestro deseo de un mundo mejor y no sólo caprichos pasajeros. Debe haber entonces un mecanismo que vincule estas decisiones sobre nuestra dirección social y nuestras proclividades reales.

Los calendarios de uso proporcionan los datos que pueden debatirse en los consejos comunales, que entonces decidirían cómo asignar los recursos a las industrias, ahorrar para el desarrollo de la producción futura e invertir en la apertura de nuevas producciones o en el fomento de la producción existente. Es de suponer que los trabajadores que quieran crear nuevas industrias y productos presentarán sus ofertas a las asambleas para que las consideren a la hora de decidir entre utilizar la mano de obra

384 Socialist Party of Great Britain, *Socialism as a Practical Alternative*, 1994, <http://www.worldsocialism.org/spgb/pdf/saapa.pdf> (accessed May 28, 2010).

y los materiales existentes. Se podría pensar en esto como una planificación parcial en la que los recursos se asignan colectivamente a través de la consideración, el debate y la elaboración de un plan basado en las prioridades de la colectividad, y luego se debaten y cambian a través de federaciones de consejos que se mueven hacia arriba, mientras que las industrias y los productos reales tienen la flexibilidad de adaptarse con el uso real. Esto es análogo a una forma de presupuestación popular en la que la riqueza de la comunidad se divide en bloques para las industrias con una asignación basada en las propuestas populares y coordinada a través de federaciones que compartirían datos, revisarían las propuestas y enviarían de nuevo la presupuestación para su revisión por las comunidades afectadas³⁸⁵.

Los calendarios de producción se basarían en las prioridades colectivas establecidas en los consejos directamente democráticos y federados hacia arriba. Esto proporcionaría un medio para anticipar y coordinar varias industrias no basadas en los salarios, los precios y la desigualdad de clases. En lugar del precio, las prioridades

385 Además, será necesario contar con mecanismos para decidir entre las comunidades en conflicto sobre las propuestas. Este no es un problema técnico, sino político. La lucha es la lucha. Si surgen conflictos, a pesar de que no haya lucro ni poder de por medio, y los medios democráticos no logran resolver estos desacuerdos, se trata de un conflicto político que ningún medio formal resolverá. Este es un debate más amplio, pero, lamentablemente, no tengo espacio aquí.

comunales son el árbitro de qué y cuánto se produce. En lugar de los salarios, la necesidad es la base del consumo. Las decisiones sobre los productos de la sociedad serían conscientes y colectivas, en lugar del producto individualista «lo que se venda» del capitalismo. Esta era quizás la posición de los municipios comunistas de Kropotkin en *La conquista del pan*. La economía participativa hace una propuesta con consejos de planificación para una economía global integrada, que en teoría podría modificarse para ser comunista³⁸⁶.

Otra posición podría abogar por una economía emergente y adaptativa³⁸⁷. Este concepto de distribución comunista se

386 Depurado de su sistema salarial y de la promoción de la desigualdad de ingresos, podríamos imaginar un sistema comunista planificado integrado similar, mediante el cual moderamos las necesidades planificadas locales con la producción, el desarrollo y las capacidades globales. Desconozco dicha teoría, aunque es posible. Creo que hay una razón para su ausencia, que abordaré más adelante.

387 La economía emergente surge de la teoría latente que ha surgido tanto en la lucha revolucionaria como en la comprensión de la ciencia contemporánea de los sistemas vivos. Sin desviarse demasiado, el pensamiento anarquista y comunista libertario ha tenido una fuerte influencia en el pensamiento de sistemas complejos, y las experiencias de los movimientos revolucionarios han profundizado las lecciones sobre las especificidades de los sistemas adaptativos complejos, como las sociedades humanas. Consideremos una sola célula en un ser vivo. Una célula es una unidad compuesta por innumerables sustancias químicas. Estas sustancias químicas, en sí mismas, poseen diversas propiedades. Sin embargo, dentro de la organización celular, surgen nuevas propiedades y procesos, como la producción de proteínas, la reproducción y la creación de la pared celular. La actividad de la célula es tal que podemos encontrar reglas y principios

basa en las intuiciones y lecciones de ver la sociedad como un cuerpo interdependiente, vivo y complejo, similar a un organismo. La motivación de esta posición surge de dos fuentes. En primer lugar, existe una sospecha sobre nuestra capacidad para planificar con éxito, de forma consciente y explícita, una economía completa; y en segundo lugar, existen tanto apoyos como antecedentes históricos de una

generales de su vida, pero probablemente sea imposible rastrear las acciones de la célula hasta sus partes constituyentes; la actividad dentro de un sistema así es demasiado compleja y evolutiva como para reducirla simplemente a un instante individual. Los sistemas adaptativos complejos son sistemas en los que existen relaciones no lineales entre los actores organizados en diversos niveles de organización. Estas relaciones producen acciones que, en teoría, son reducibles a sus partes, pero que actúan colectivamente al estar mutuamente interdefinidas y ser adaptativas. Esto crea leyes y orden diferentes en distintos niveles, así como propiedades emergentes que no se comparten en los niveles inferiores. Por ejemplo, pienso, pero mi cabello no. También nos muestra por qué los programas sociales de arriba hacia abajo e hiperdiseñados finalmente fracasan. Es improbable que imponer orden en un nivel a un nivel inferior, no lineal y complejo, tenga un impacto causal directo. Esto es simplemente una forma teórica de comprender la planificación soviética, donde la planificación de alto nivel fue incapaz de anticipar y adaptarse a la realidad sobre el terreno, creando así fallos del sistema. Además, los sistemas adaptativos complejos nos proporcionan un vocabulario para explicar y comprender los conceptos revolucionarios desarrollados en la lucha. La descentralización, la autonomía, la diversidad y la libre asociación se refuerzan al comprender cómo el orden existe de forma diferente en los distintos niveles de organización, el surgimiento de propiedades a partir de los niveles inferiores y la incapacidad de los organismos centralizados de alto nivel para imponer orden en sistemas complejos de nivel inferior. Si bien este vocabulario no es necesario para el pensamiento comunista libertario, es una herramienta útil que lo une con un campo de conocimiento cada vez mayor que vincula la biología y las ciencias vivas con la teoría social.

forma dinámica y evolutiva de autoplanificación en una sociedad comunista. Durante las revoluciones húngara y española, el pueblo fue capaz de hacerse cargo de la economía y, en algunos casos, en un período de tiempo muy rápido, convertir la producción existente para el beneficio privado en una economía colectivizada para el uso común. Esto ocurrió inicialmente al margen de cualquier aparato de planificación unificado. La distribución evolucionó a partir de innumerables acciones de individuos y grupos que llegaron a unificarse y reorganizarse para satisfacer las demandas presentadas por las guerras y las comunidades. Esto no quiere decir que no hubiera organización, sino que hay una diferencia entre la organización estructural e históricamente abierta y que tiene la capacidad de producir una estructura emergente y evolutiva, frente a la organización ampliamente planificada que es predictiva y bastante estática. Hay pocas pruebas que apunten a que las personas que viven en esas condiciones guíen sus actividades adhiriéndose a esos programas. Podemos entender la actividad de una economía como emergente a partir de la resolución de problemas en innumerables niveles, y produciendo estabilidad una vez que se alcanza el equilibrio. Este es un problema que lamentablemente se oculta en estas discusiones: cómo obtener el equilibrio en un contexto revolucionario es en muchos sentidos un problema más importante que el de los modelos abstractos de futuros potenciales. Sin duda, parte de esta tarea implica principios

y prácticas (de contenido revolucionario y libertario) más allá de la mera forma de una economía robusta y adaptable.

Hay buenas razones para cuestionar nuestra capacidad de anticipar lo que queremos en el futuro ³⁸⁸

Bajo el capitalismo el deseo se crea, se modifica y se explota. Con la eliminación del beneficio, las necesidades se volverían colectivas y orgánicas. Sin embargo, las necesidades no son fijas ni predecibles. En todo caso, la vida humana está llena de fluctuaciones y cambios imprevisibles. Además, no está claro que nuestras reflexiones conscientes sobre nuestros propios consumos y deseos percibidos sean precisas. Las personas suelen caracterizarse erróneamente en función de cómo les gusta verse a sí mismas frente a cómo actúan. Si se politiza la situación y se generaliza sobre millones de personas, existe una debilidad estructural importante en la creación de una economía basada en proyecciones autorreflexivas. Cornelius Castoriadis planteó

388 Si bien la teoría económica colectivista y participativa contiene importantes objeciones (como las desigualdades salariales), esta es una objeción de otro orden. Vale la pena considerar la importancia de la teoría económica prescriptiva y su capacidad, o no, para generar el cambio que teoriza. Sospecho que en este punto la mayoría de los comunistas libertarios también discreparían de tales propuestas.

objeciones similares cuando estaba en Socialisme au Barbarie durante los años 60 y 70³⁸⁹.

Castoriadis rechaza la planificación estricta por un motivo similar. El plan no puede proponer, como objetivo final, una lista completa de bienes de consumo ni sugerir en qué proporciones deben producirse. Una propuesta así no sería democrática, por dos razones. En primer lugar, nunca podría basarse en el «pleno conocimiento de los hechos relevantes», es decir, en el pleno conocimiento de las preferencias de todos. En segundo lugar, equivaldría a una insidiosa tiranía de la mayoría sobre la minoría. Si el 40% de la población desea consumir un determinado artículo, no hay razón para que se le prive de él con el pretexto de que el otro 60% prefiere otra cosa. Ninguna preferencia o gusto es más lógico que otro. Además, los deseos de los consumidores rara vez son incompatibles entre sí. Las votaciones por mayoría en este asunto equivaldrían a un racionamiento, una forma absurda de resolver este tipo de problemas en cualquier lugar que no sea una fortaleza asediada. Por tanto, las decisiones de planificación no se referirán a artículos concretos, sino al nivel de vida general

389 Castoriadis propuso una etapa inferior del comunismo (socialismo) con salarios por horas trabajadas, aunque, a diferencia de la economía participativa, todos recibirían el mismo salario. Castoriadis, aunque no estrictamente comunista, propone una propuesta comunista sin diferencias salariales y contribuyó a la teoría comunista.

(el volumen global de consumo). No profundizarán en la composición detallada de este consumo³⁹⁰.

Producir entonces en una sociedad comunista se basaría en dos funciones: medir el deseo de las personas por las cosas, y producir ambas de forma colectiva y responsable. La economía participativa propone medir el deseo de bienes a través de la estimación consciente de las personas sobre cuánto desean las cosas. Esta propuesta, sin embargo, se basaría en un diálogo entre el uso real de los bienes existentes por parte de la gente y las estructuras colectivas de toma de decisiones para el desarrollo y la decisión de la dirección de la economía.

Para algunos bienes cuya escasez es absoluta e insuperable, habría que encontrar un sistema justo de distribución basado en las necesidades reales. Esta es una cuestión realmente apremiante, que de nuevo muchos teóricos de la economía ignoran porque están creando proyectos que no se basan en la praxis real para abordar cómo pasamos de nuestro estado actual a una sociedad revolucionaria y posteriormente post-revolucionaria. La transición de la producción existente a la producción social creará necesariamente escasez a corto plazo. A largo plazo,

390 Cornelius Castoriadis, *Workers' Councils and the Economics of a Self-Managed Society*, http://www.lust-for-life.org/Lust-For-Life/WorkersCouncilsAndEconomics/WorkersCouncilsAndEconomics.htm#7._General_Problems_of_Socialist (accessed May 25, 2010). Originally published by Solidarity.

el uso de nuestro conocimiento colectivo, la mecanización de los peores trabajos y la eliminación de la producción inútil que consume una parte tan masiva de la economía capitalista (finanzas, ejército, prisiones, frivolidades de los ricos, etc.) nos dará una abundancia que puede abastecer al mundo con creces. De hecho, ya producimos más que suficiente comida para alimentar a todo el mundo, pero quemamos gran parte de ella en exceso para mantener los precios altos. Muchos pensadores comunistas anarquistas propusieron el concepto de racionamiento de estos bienes. Hay una práctica consagrada en este sentido, y es la forma de distribución utilizada en tiempos de guerra o en los trasplantes de órganos, por ejemplo. Alexander Berkman escribe

Cuando la revolución social alcanza la etapa en la que puede producir lo suficiente para todos, entonces se adopta el principio anarquista de «a cada uno según sus necesidades». En los países más desarrollados y eficientes desde el punto de vista industrial, esa etapa se alcanzará naturalmente antes que en las tierras atrasadas. Pero hasta que se alcance, el sistema de reparto equitativo, de distribución per cápita, es imperativo como único método justo. No hace falta decir que hay que prestar especial atención a los enfermos y a

los ancianos, a los niños y a las mujeres durante y después del embarazo³⁹¹.

Esto es, por supuesto, diferente de, por ejemplo, el racionamiento en la Unión Soviética, donde lo mejor y la parte del león iba a la élite del partido. De hecho, con los órganos en la actualidad, existe una organización internacional que identifica a los más necesitados y cualificados, y los clasifica. Los trasplantes de órganos se producen sobre una base comunista en la que son la necesidad y la disponibilidad las que determinan quién obtiene los órganos, en lugar del precio, su trabajo o su valor percibido. Aunque el racionamiento debe evitarse a toda costa, debemos reconocer que en tiempos de penuria puede representar la única solución realmente equitativa.

Dicho esto, la alternativa comunista de Berkman de uso abierto con excedentes no aborda cómo una sociedad podría planificar y deliberar entre cuestiones en las que hay que tomar una decisión, como con la contaminación o los usos conflictivos de los mismos materiales. Cualquier deconstrucción de la economía capitalista mundial se enfrentará a las grandes desigualdades globales y al desarrollo reprimido de grandes sectores del mundo. Necesitamos un método para desarrollar consciente y

391 Alexander Berkman, ABC of Anarchism, chapter 12, 1929, http://www.lucyparsonspj.org/anarchism/berkman_abc_of_anarchism.html (accessed May 28, 2010).

colectivamente las capacidades de todas las comunidades del mundo, y abordar los desastres ecológicos subyacentes que existen actualmente (y la insostenibilidad a largo plazo engendrada por la búsqueda del capitalismo de ampliar los mercados y aumentar los beneficios).

Sólo a través de los consejos comunitarios podríamos tomar esas decisiones. Pero la solución no es técnica. No podemos limitarnos a inventar un esquema económico para dirimir, por ejemplo, las peleas por el destino de la contaminación. El mecanismo ya existe en la discusión anterior para poner sobre la mesa diversas propuestas, pero con el contenido político para una comunidad sólo puede haber un proceso político dentro de los consejos comunitarios. Ninguna asignación de valor, por arbitraria que sea, resolverá ese punto. En su lugar, las comunidades tendrán que reunirse, debatir, comprometerse y elaborar la mejor solución para todos. El poder y las luchas por el poder pueden ser mediadas por estructuras, pero las estructuras son sólo la cáscara de una solución. No ofrecen ninguna garantía y, en última instancia, estos problemas políticos requieren un análisis material, social e histórico de la situación. Inevitablemente, necesitamos más experiencias, práctica y experimentación para abordarlo más allá de truisms, vagas generalidades y formalismos vacíos.

Dicho esto, si bien no hay garantía de que siempre vaya a salir como deseamos, a diferencia del capitalismo habrá una presión estructural hacia ser principistas, ya que cualquier

comunidad estará en la misma posición a lo largo de las distintas iniciativas de planificación. No queríamos quemar a otros que estarían en posición de quemarnos en el futuro. A diferencia de lo que ocurre ahora, tampoco habría incentivos financieros o políticos para hacerlo. Cuando surjan conflictos reales, y lo harán, será una lucha comunitaria que en ocasiones irá más allá de nuestros modelos y fórmulas.

Una crítica al sistema salarial

La distribución, sin embargo, traza líneas claras. En cuanto a la distribución, hemos visto que la economía comunista se define por la ausencia de un sistema salarial del trabajo, la distribución basada en las necesidades humanas y en las reservas materiales más que en el valor percibido del trabajo individual, y la sustitución del capital acumulado por la producción para la necesidad humana. La economía colectivista, de la que la economía participativa comparte todos estos rasgos, es más bien un sistema de obligar a la gente a trabajar por diversos esquemas salariales. La distribución colectivista se basa en la renta acumulada obtenida como salario y la distribución de dicha renta dada en función del valor percibido del trabajo del individuo. Los colectivistas han definido el valor del trabajo en el socialismo

de diversas maneras: cantidad producida, horas trabajadas, dificultad del trabajo y esfuerzo al trabajar (economía participativa), valor del trabajo para la sociedad, etc.

La economía comunista rechaza un sistema salarial en parte debido a las experiencias de las sociedades revolucionarias. Si hay algo que podemos ver en las experiencias revolucionarias de España, Rusia, China, Cuba, Hungría, Alemania, etc., es que, dada la oportunidad, el capitalismo puede salir de su enemigo. Las divisiones de clase y las desigualdades de clase proporcionan un terreno de lanzamiento para las potenciales clases dominantes. Aunque es una oportunidad menor que la propuesta de un Estado «proletario», los sistemas salariales proporcionan el terreno para las desigualdades económicas, la acumulación de capital y la fuerza material que podría prefigurar una nueva clase dominante en ascenso. Esta es una objeción esencialmente negativa. En el lado positivo, la economía comunista proporciona alternativas y posibilidades adicionales que no están disponibles en las economías que se basan en el mantenimiento de la desigualdad y el trabajo asalariado. Al abolir las divisiones tanto en el trabajo como en la compensación, el comunismo da lugar a relaciones sociales fundamentalmente nuevas tanto entre las personas como en la producción. Una base comunista de distribución empuja el surgimiento y la estructuración de la producción social basada en las necesidades reales y vividas de la comunidad que se beneficia de la producción. Al romper el

vínculo entre el trabajo y el consumo, el comunismo ofrece un método alternativo de vida y trabajo basado en la necesidad social y el deseo humano.

Además, cabe preguntarse sobre qué base se haría un salario justo. En el capitalismo los salarios no son justos. El salario se basa en el mercado y ya está. Pero los salarios socialistas se basan en alguna percepción del valor del trabajo de alguien. Para la economía participativa, se trata de un salario «por el esfuerzo o el sacrificio que se hace al contribuir al producto social»³⁹².

Se propusieron varios salarios colectivistas basados en cuántas horas se trabaja, cuánto se produce, el valor de la contribución a la producción, etc. Sin embargo, hay un problema básico con todos ellos: son arbitrarios e inequitativos.

En nuestra época, la producción es en gran medida social. La contribución de un individuo es muy difícil de aislar de las contribuciones de otros innumerables que hacen posible ese trabajo. Sencillamente, el trabajo social y el capital están tan entrelazados en la sociedad actual, que la contribución individual en la mayoría de los casos es casi imposible de medir aparte del trabajo de otros y del capital social que

392 Michael Albert, *Life after Capitalism*,

<http://www.zcommunications.org/zparecon/pareconlac.html> (accessed May 30, 2010).

permitió a ese individuo producir. El capitalismo no lo intenta; sólo paga lo que la gente se ve obligada a aceptar. Si nos fijamos sólo en las horas, todos sabemos que el trabajo por hora de una persona puede ser diferente al de otra; sin embargo, reciben el mismo salario. Entonces, el valor del trabajo de alguien también es injusto porque algunas personas son discapacitadas por naturaleza, y otras no deberían poder enriquecerse simplemente en base a sus talentos sin esforzarse mucho. Sin embargo, si juzgamos en función del esfuerzo y el sacrificio, este sistema se presta de nuevo a la arbitrariedad. Hacer que los compañeros juzguen el trabajo de los demás convertiría los cotilleos y las luchas internas en el trabajo actualmente de una molestia a un sistema de poder sobre los salarios. El valor no es algo neutro que se pueda asignar; está cargado de poder y es una herramienta de coerción. La economía participativa y los colectivistas quieren tomar un capitalismo de herramienta represiva que mistifica el trabajo social real que existe, y convertirlo en una herramienta de justicia cuando se desvincula de un sistema de ganancias.

La dificultad para asignar valor al trabajo ilustra algo más fundamental; no queremos una economía que priorice y recompense el trabajo coaccionado en función del valor percibido. Tanto el peligro de las desigualdades de riqueza como la presión socialmente destructiva creada por las asignaciones de valor apuntan a la solución más liberadora de una economía en la que el valor del trabajo se desvincula

del consumo. Esto se formuló tradicionalmente como «de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad»³⁹³.

Hacia el comunismo

Como movimiento, necesitamos ir más allá de un papel como memoria moral y creador de modelos de las luchas de masas de nuestro tiempo. Una alternativa libertaria necesita comprometerse en la construcción de la praxis directamente desde los movimientos en los que estamos inmersos, con nuestra teoría evolucionando junto a nuestra práctica. Con Marx y Kropotkin, es correcto ver elementos del comunismo ya existentes en la sociedad actual. Gilles Dauve contribuye a este enfoque dinámico e histórico de la economía comunista con el concepto de comunización:

393 Existe controversia sobre cómo interpretar esta afirmación en términos de "de cada uno". Algunos teóricos argumentan que todos se beneficiarían de los bienes de la sociedad sin ninguna obligación de trabajar. Otros exigen un mínimo de trabajo socialmente necesario (suponiendo que uno sea capaz) para tener derecho a la riqueza colectiva del trabajo social. Esta última es la respuesta tradicional, dominante en la CNT durante la Revolución Española, por Bertrand Russell, Chomsky y muchos teóricos eminentes. Es mi sesgo y lo asumiré en este artículo.

El comunismo no es un conjunto de medidas que se pongan en práctica tras la toma del poder... Todos los movimientos del pasado lograron paralizar la sociedad y esperaron a que saliera algo de este parón universal. La comunización, por el contrario, hará circular las mercancías sin dinero... tenderá a romper todas las separaciones³⁹⁴.

El comunismo actualmente existente no significa el comunismo funcionalmente existente. Nuestra tarea no es establecer islas de comunismo (que casi seguramente reproducirían las relaciones capitalistas), ni tratar de instanciar el comunismo en las luchas actuales. El capitalismo se compone de relaciones entre personas, no sólo de cosas y riquezas. La verdadera cuestión del desarrollo de una economía comunista tiene que ver con el desarrollo de la conciencia revolucionaria de la clase obrera en la lucha de masas, y el desarrollo de la comunización y sus prácticas. La derrota del capitalismo no es una teoría, sino un momento histórico en nuestras luchas, y es uno que requiere trabajar a través de las relaciones sociales, la organización y la conciencia de los trabajadores en lucha.

394 Gilles Dauve, Eclipse and Re-Emergence of the Communist Movement,

<http://libcom.org/library/eclipse-re-emergence-communist-movement> (accessed June 18, 2010).

EL MÉTODO ANARQUISTA: UN ENFOQUE EXPERIMENTAL DE LAS ECONOMÍAS POSTCAPITALISTAS

Wayne Price

Hay varias opiniones sobre la cuestión de cómo sería una economía socialista libertaria. Por «socialismo libertario», incluyo el anarquismo y el marxismo libertario, así como las tendencias afines; como el socialismo gremial y las visiones “parecen” que abogan por una economía libre, cooperativa, autogestionada y no estatista una vez derrocado el capitalismo. Antes de discutir directamente estos programas, visiones alternativas de las mancomunidades comunales, es importante decidir el método apropiado. Históricamente, han predominado dos métodos, que llamaré el enfoque utópico–moral y el enfoque marxista–

determinista (ninguno de estos términos pretende ser peyorativo). Propondré un tercer enfoque, que se ha denominado «método del anarquismo» (o «de la anarquía»).

El método utópico–moral se remonta al primer desarrollo del socialismo, antes de que se desarrollara el marxismo o el anarquismo bakuninista. Fue el método de Saint–Simon, Robert Owen, Fourier, Cabet, y más tarde de Proudhon. Un pensador comienza con un conjunto de valores morales por los que la sociedad actual puede ser condenada. A continuación, el autor pasa a imaginar las instituciones sociales que podrían encarnar esos valores. (Estos escritores, pioneros del socialismo, el comunismo y el anarquismo, no se llamaban a sí mismos «utópicos», sino que se consideraban pensadores «científicos»).

Un ejemplo actual de métodos utópicos–morales es el programa de «parecon» (abreviatura de «economía participativa»), desarrollado originalmente por Michael Albert y Robin Hahnel³⁹⁵. Típicamente, en la primera sección del libro de Albert, Parecon, plantea la pregunta clave: «¿Cuáles son nuestros valores preferidos con respecto a los

395 Ver Michael Albert, *Moving Forward: Program for a Participatory Economy* (San Francisco: AK Press, 2000); Michael Albert, *Parecon: Life after Capitalism* (London: Verso Books, 2003); and Robin Hahnel, *Economic Justice and Democracy: From Competition to Cooperation* (New York: Routledge, 2005).

resultados económicos y cómo las instituciones económicas particulares los promueven o inhiben?»³⁹⁶

Elabora un conjunto de valores deseables y luego considera cómo podría organizarse una economía para llevarlos a cabo.

Las ventajas de este método deberían ser evidentes. Lo que Albert quiere y por qué lo quiere es transparente. Se puede argumentar a favor o en contra. Los pareconistas ofrecen una vara de medir con la que juzgar las economías potenciales, así como las reales, para que los radicales no pretendan estar a favor de la libertad pero acepten alguna monstruosidad totalitaria.

Sin embargo, también hay problemas con el método utópico–moral. Varios pensadores parten más o menos de los mismos valores (por ejemplo, la libertad, la cooperación, la igualdad, la democracia/autogestión y el desarrollo de las potencialidades de cada persona). Sin embargo, proponen modelos muy diferentes de una nueva economía. ¿Cómo decidir entre estos modelos?

También se podría argumentar que es autoritario que los radicales de hoy tomen decisiones sobre cómo otras personas organizarán sus vidas en el futuro. Cuanto más preciso y concreto sea el modelo, mayor será el problema.

³⁹⁶ Albert, Parecon, 28.

No es de extrañar que un buen número de modelos utópicos históricos tuvieran una estructura muy poco democrática (hablando de Owen, Fourier, Cabet y Saint-Simon). No es el caso del modelo parecon, pero una versión moderna está en Walden Dos (1976) de B.F. Skinner, una comuna socialista imaginada con una dictadura de psicólogos conductistas.

Por último, hay un problema en que el enfoque utópico parte de los valores y no de un análisis del funcionamiento de la sociedad capitalista. En realidad, no hay ninguna conexión necesaria entre ningún modelo concreto y la dinámica del capitalismo (aparte de la crítica moral). Las visiones de los futuros posibles no señalan ninguna estrategia para llegar a esos futuros. Dado que proponen un cambio drástico en la sociedad, puede considerarse que implican una revolución social. Pero ciertamente es posible adoptar algún modelo utópico y creer que se puede llegar a él mediante cambios graduales, como la construcción de diversas instituciones alternativas hasta que el capitalismo pueda ser sustituido pacíficamente, es decir, siguiendo una estrategia gradual, pacifista y reformista. Un programa que no dice si debe ser revolucionario o reformista no es una gran guía para la acción.

El principal método alternativo ha sido el del marxismo-determinismo. Marx y Engels valoraron a los «socialistas utópicos» precedentes por varias cosas, como su crítica al capitalismo y algunas de sus propuestas. Pero los marxistas originales afirmaban que era necesario otro método.

Pensaban que era necesario analizar cómo se desarrollaba el capitalismo, incluyendo su principal mecanismo de impulso: la relación capital–trabajo en la producción. Esto proporcionaba la base de una estrategia: la revolución de la clase obrera. Indicaba el surgimiento de una nueva sociedad a partir de esa revolución. Esta relación era su principal interés. Marx y Engels sólo mencionaron la naturaleza de la nueva sociedad en observaciones de pasada, dispersas en sus escritos –como unos pocos párrafos en la «Crítica del Programa de Gotha» de Marx³⁹⁷.

En esta obra, Marx discutía la naturaleza del comunismo, incluyendo al principio el pago a los trabajadores con créditos laborales y más tarde la provisión gratuita de bienes según las necesidades. Sin embargo, estas ideas no se defendían ni se hacían como especulación, sino que se afirmaban como predicciones de hecho. Esto es lo que sucedería, decía; la elección humana parecía ser irrelevante. El objetivo de Marx y Engels no era implantar un nuevo sistema social. Era ver que la clase obrera derrocaria a la clase capitalista y tomara el poder para sí misma. Una vez que esto ocurriera, el proceso histórico se encargaría del desarrollo social posterior.

397 Karl Marx, “Critique of the Gotha Program,” in *The First International and After: Political Writings*, vol. 3, ed. David Fernbach (London: Penguin Books, 1974), 339–359.

En *Estado y revolución*, Lenin consideró un elogio de Marx cuando escribió: «Marx trató la cuestión del comunismo de la misma manera que un naturalista trataría la cuestión del desarrollo de, por ejemplo, una nueva variedad biológica, una vez que supo que se había originado de tal o cual manera y que estaba cambiando en tal o cual dirección definida.... Nunca ha entrado en la cabeza de ningún socialista ‘prometer’ que la fase superior del desarrollo del comunismo llegará; ...[es una] previsión de que llegará»³⁹⁸.

El método marxista–determinista también tiene claras ventajas. Está ligado a una teoría económica. Tiene un análisis de qué fuerzas se mueven en la dirección de una nueva sociedad y cuáles las bloquean. Conduce a una estrategia que identifica un agente de cambio específico (la clase obrera, que lidera otros grupos oprimidos). Hay corrientes del marxismo autonomista que interpretan el marxismo de una manera libertaria y antiestatista que se solapa con el anarquismo de la lucha de clases.

Por otra parte, al igual que el estudio del desarrollo de un organismo por parte de un naturalista, no existe una norma moral, sino una «previsión» (aunque, de hecho, la obra de Marx está saturada de pasión moral; pero esto no es el sistema). Así que cuando las revoluciones dirigidas por los marxistas producen totalitarismos capitalistas de Estado que

398 V. I. Lenin, *Selected Works in Three Volumes*, vol. 2 (Moscow: Progress Publishers, 1970), 348, 357–358.

asesinan a decenas de millones de trabajadores y campesinos, muchos marxistas apoyan esto como el resultado del proceso histórico que ha creado el «socialismo realmente existente.» Sin duda, Marx y Engels se habrían horrorizado por lo que se desarrolló en la Unión Soviética y en otros países llamados comunistas. Pero un método sin norma moral hacía difícil que los marxistas no apoyaran a estos estados.

Tanto el método utópico–moral como el marxista–determinista tienen ventajas y debilidades. Permítanme sugerir un enfoque alternativo a los modelos económicos post–capitalistas y post–revolucionarios. Esto ha sido planteado por los anarquistas en el pasado. Parte de la duda de que todas las regiones y culturas nacionales elegirán la misma versión de sociedad socialista libertaria. Es poco probable que cada industria, desde la producción de acero hasta la educación de los niños, pueda ser gestionada exactamente de la misma manera.

Kropotkin propuso una sociedad flexible basada en asociaciones voluntarias. Éstas crearían «una red entretejida, compuesta por una infinita variedad de grupos y federaciones de todos los tamaños y grados, locales, regionales, nacionales e internacionales –temporales o más o menos permanentes– para todos los fines posibles:

producción, consumo e intercambio, comunicaciones, arreglos sanitarios...»³⁹⁹.

Quizás la declaración más clara de este método anarquista flexible y experimental fue hecha por Errico Malatesta, el gran anarquista italiano (1853–1932). Para Malatesta, después de una revolución, «probablemente todas las formas posibles de posesión y utilización de los medios de producción y todas las formas de distribución de los productos serán ensayadas al mismo tiempo en una o muchas regiones, y se combinarán y modificarán de diversas maneras hasta que la experiencia indique qué forma, o formas, es o son, la más adecuada... Mientras se impida la constitución y consolidación de nuevos privilegios, habrá tiempo para encontrar las mejores soluciones⁴⁰⁰.

Malatesta continuó: «Por mi parte, no creo que haya «una sola solución» para los problemas sociales, sino mil soluciones diferentes y cambiantes, del mismo modo que la existencia social es diferente y variada en el tiempo y en el espacio»⁴⁰¹.

No podemos asumir, argumentó, que, incluso cuando los trabajadores hayan aceptado derrocar el capitalismo,

399 Peter Kropotkin, *The Essential Kropotkin*, ed. E. Capouya and K. Tompkins (New York: Liveright, 1975), 108.

400 Errico Malatesta, *Errico Malatesta: His Life and Ideas*, ed. Vernon Richards (London: Freedom Press, 1984), 104.

401 *Ibid.*, 151–152.

estarían de acuerdo en crear inmediatamente una sociedad totalmente anarco-comunista. ¿Qué pasa si los pequeños agricultores insisten en que se les pague por sus cosechas en dinero? Podrán renunciar a esta opinión una vez que sea obvio que la industria les proveerá de bienes, pero primero no deben ser coaccionados a entregar sus cosechas bajo condiciones que ellos rechazan. En cualquier caso, un comunismo libertario obligatorio es una contradicción en los términos, como señaló.

«Después de la revolución, es decir, después de la derrota de los poderes existentes y de la victoria aplastante de las fuerzas de la insurrección, ¿qué pasa entonces? Es entonces cuando el gradualismo entra realmente en funcionamiento. Tendremos que estudiar todos los problemas prácticos de la vida: la producción, el intercambio, los medios de comunicación, las relaciones entre las agrupaciones anarquistas y las que viven bajo algún tipo de autoridad... Y en cada problema [los anarquistas] deben preferir las soluciones que no sólo son económicamente superiores, sino que satisfacen la necesidad de justicia y libertad y dejan el camino abierto para futuras mejoras»⁴⁰².

Cualesquiera que sean las soluciones que se intenten, dice, deben ser no explotadoras y no opresivas. Deben «impedir la constitución y consolidación de nuevos privilegios» y

402 Ibid., 173.

«dejar el camino abierto para futuras mejoras». Es precisamente esta flexibilidad, pluralismo y experimentalismo lo que caracteriza al anarquismo en opinión de Malatesta y lo convierte en un enfoque superior para los problemas de la vida después del capitalismo.

«Sólo la anarquía señala el camino por el que se puede encontrar, por ensayo y error, aquella solución que mejor satisfaga tanto los dictados de la ciencia como las necesidades y deseos de todos. ¿Cómo se educará a los niños? No lo sabemos. Entonces, ¿qué ocurrirá? Los padres, los pedagogos y todos los que se preocupan por el futuro de la joven generación se reunirán, discutirán, se pondrán de acuerdo o se dividirán según las opiniones que tengan, y pondrán en práctica los métodos que consideren mejores. Y con la práctica se adoptará finalmente el método que de hecho sea el mejor. Y lo mismo ocurre con todos los problemas que se presentan»⁴⁰³.

Otros han señalado el enfoque experimental como central en el programa anarquista. Por ejemplo, Paul Goodman, el anarquista más prominente de los años 60, escribió: «No estoy proponiendo un sistema.... Es improbable que pueda

403 Errico Malatesta, *Anarchy* (London: Freedom Press, 1974), 47.

haber un único estilo apropiado de organización o economía que se ajuste a todas las funciones de la sociedad...»⁴⁰⁴.

O, como dijo Kropotkin, una «sociedad anarquista no representaría nada inmutable.... La armonía sería... el resultado de un ajuste y reajuste siempre cambiante del equilibrio entre las multitudes de fuerzas e influencias, y este ajuste sería tanto más fácil de obtener cuanto que ninguna de las fuerzas gozaría de una protección especial del Estado»⁴⁰⁵.

Problemas planteados por los distintos modelos de postcapitalismo

Hay una serie de problemas que las visiones postcapitalistas tienen que abordar y las formas en que abordan estas cuestiones son las que las diferencian. El enfoque que he planteado no insiste en una única respuesta a cada cuestión, sino que sugiere que se pueden ensayar diferentes respuestas en diferentes regiones y en diferentes momentos. Sin embargo, las respuestas propuestas por los diferentes modelos nos proporcionan ideas sobre posibles

404 Paul Goodman, *People or Personnel: Decentralizing and the Mixed System* (New York: Random House, 1965), 27.

405 Kropotkin, *The Essential Kropotkin*, 108.

respuestas a estos problemas. Es decir, los modelos utópico–moral y marxista–determinista pueden ser tratados como «experimentos de pensamiento», proporcionando sugerencias que pueden ser experimentadas.

Un problema clave es el método de coordinación en la economía postcapitalista. Se han propuesto tres respuestas: el mercado, la planificación central y algún tipo de planificación no centralizada.

En primer lugar, se ha propuesto lo que podría llamarse «socialismo de mercado descentralizado». Se trataría de una economía de cooperativas de productores (dirigidas por los trabajadores) gestionadas democráticamente, cooperativas de consumidores, granjas familiares, empresas municipales y empresas muy pequeñas que competirían en un mercado. Este modelo ha sido defendido por varios socialistas reformistas preocupados por los fracasos de las economías gestionadas por el Estado⁴⁰⁶ y por los Verdes de Derecha, los distribucionistas católicos, los descentralistas no socialistas y otros⁴⁰⁷.

406 Ver Frank Roosevelt and David Belkin, ed., *Why Market Socialism? Voices from Dissent* (Armonk, NY: M. E. Sharpe, 1994).

407 Por ejemplo, ver Robert A. Dahl, *A Preface to Economic Democracy* (Berkeley, CA: University of California Press, 1985).

La economía yugoslava bajo Tito tenía algo parecido (bajo la dictadura general del Partido Comunista).

En teoría, un sistema así no sería capitalista, porque no hay una clase capitalista que posea los medios de producción y no hay un proletariado que venda su capacidad de trabajo a una clase capitalista separada. Pero, por muy democrática que sea cada empresa, no se puede decir que la población gestione realmente la economía general de forma democrática. En realidad, estaría dirigida por las fuerzas incontrolables del mercado. Es inevitable que haya ciclos económicos, desempleo y una distinción entre las empresas y regiones más prósperas y las más pobres (efectos que se observaron en la Yugoslavia «comunista»).

Una alternativa sería un cierto grado de planificación central, como parece haber supuesto Marx. En una sociedad no estatista, la autoridad central respondería ante una asociación de consejos y asambleas populares⁴⁰⁸. Castoriadis imaginó que podría haber una «fábrica de planes» central, que crearía un plan general⁴⁰⁹.

408 Ver Wayne Price, *The Abolition of the State: Anarchist and Marxist Perspectives* (Bloomington, IN: AuthorHouse, 2007).

409 Ver Cornelius Castoriadis, *Political and Social Writings: Vol 2, 1955–1960*, ed. and trans. D. A. Curtis (Minneapolis: University of Minnesota, 1988).

De alguna manera, creía, esto podría ser coherente con el socialismo libertario de consejos obreros autogestionados. Los anarcosindicalistas y los socialistas gremiales también han tendido hacia una economía centralizada, gestionada por sindicatos democráticos. Se pueden proponer todo tipo de instituciones representativas para la planificación central democrática, aunque todas ellas tienen la dificultad de que las decisiones importantes se toman fuera del control directo de la población trabajadora.

La tercera sugerencia es la de una economía cooperativa planificada democráticamente, pero no centralizada, «la idea de que la producción podría estar directamente acoplada a las necesidades individuales y sociales a través de asambleas democráticas (o redes cibernéticas) de trabajadores y consumidores»⁴¹⁰.

Parecon es un modelo de tal sistema no mercantil y no centralizado. La planificación se llevaría a cabo a través de ciclos de negociaciones de ida y vuelta entre los consejos de productores y consumidores utilizando Internet.

En un mundo pluralista, experimental y post-capitalista, diferentes regiones podrían experimentar con diferentes tipos de coordinación económica. Las regiones podrían probar mezclas de diferentes modelos. Por ejemplo, incluso

⁴¹⁰ David Belkin, “Why Market Socialism? From the Critique of Political Economy to Positive Political Economy,” in *Why Market Socialism?*, ed. F. Roosevelt and D. Belkin (Armonk NY: M.E. Sharpe, 1994), 8.

en el modelo parecon hay un elemento de planificación central en los «consejos de facilitación», que ayudan a suavizar el proceso de planificación. Incluso en el socialismo de mercado descentralizado, es de suponer que habría algún tipo de regulación general, como la que existe en el capitalismo, si no por parte de un Estado, sí por algún organismo comunitario. Takis Fotopoulos propone «una economía sin Estado, sin dinero y sin mercado», pero que incluye «un mercado artificial» para un «sector de necesidades no básicas... que equilibra la demanda y la oferta»⁴¹¹.

Una cuestión relacionada es el tamaño de la unidad económica. Mientras que la planificación económica de los estados capitalistas se hace sobre una base nacional, los socialistas–anarquistas revolucionarios generalmente consideran que esto es inapropiado para una economía post–capitalista. Como internacionalistas, somos conscientes de que el mundo está siendo unido por la globalización imperialista. Al mismo tiempo, sabemos que gran parte de esta centralización mundial no se debe a necesidades técnicas, sino a la necesidad de los capitalistas de controlar los recursos naturales, de dominar los mercados mundiales y de explotar a los trabajadores más pobres para obtener los mayores beneficios. Para acabar con el dominio de los estados y las burocracias, los

411 Takis Fotopoulos, *Towards an Inclusive Democracy* (London/NY: Cassell, 1997), 256–257.

anarquistas quieren el máximo de democracia local y presencial. Esto requiere un grado de descentralización económica. De hecho, cualquier tipo de planificación económica sería más fácil, y más fácil de hacer democrática, cuanto más pequeñas fueran las unidades. Por último, también sería más fácil mantener la producción y el consumo en equilibrio con la naturaleza, cuanto más pequeñas sean las unidades⁴¹².

Tradicionalmente, los anarquistas han tratado de equilibrar la asociación nacional e internacional con la necesidad de la comunidad local, abogando por las federaciones y las redes. No puede haber una regla rígida sobre lo centralizada o descentralizada que debe ser una economía. Como dijo Paul Goodman, «Estamos en un periodo de excesiva centralización.... En muchas funciones este estilo es económicamente ineficiente, tecnológicamente innecesario y humanamente perjudicial. Por tanto, podríamos adoptar una máxima política: descentralizar dónde, cómo y cuánto [según] convenga. Pero dónde, cómo y cuánto son cuestiones empíricas. Requieren investigación y experimentación»⁴¹³.

412 Para un compendio de argumentos descentralizadores, ver Kirkpatrick Sale, *Human Scale* (New York: Coward, McCann & Geoghegan, 1980).

413 Goodman, *People or Personnel*, 27.

Murray Bookchin abogó por una economía basada en comunas similares a los kibbutzim israelíes. Esto formaba parte de su modelo «municipalista libertario»⁴¹⁴.

Otra versión es planteada por Fotopoulos⁴¹⁵ y también se discute como «Esquema II» en Goodman y Goodman⁴¹⁶.

La comunidad en su conjunto sería una empresa y, a través de sus asambleas municipales, tomaría decisiones sobre la planificación económica. Esto no impediría a las comunidades formar federaciones a nivel regional, nacional e internacional. Podrían coordinar sus planes e intercambiar bienes, servicios e ideas.

Parecon tiene su propio giro en esta cuestión. Los lugares de trabajo serían gestionados por consejos de trabajadores. El consumo se organizaría a través de consejos comunitarios de consumidores. Se trata de agrupaciones relativamente pequeñas y presenciales. Pero la unidad que abarca el plan final es principalmente la nación (que, en el caso de Estados Unidos, si todavía existiera, sería gran parte de un continente). De hecho, Albert rechaza específicamente el «biorregionalismo verde» y cualquier noción de dar prioridad a las instituciones pequeñas o a la

414 Ver Janet Biehl with Murray Bookchin, *The Politics of Social Ecology: Libertarian Municipalism* (Montreal: Black Rose Books, 1998).

415 Ver Fotopoulos, *Towards*.

416 Ver Paul Goodman and Percival Goodman, *Communitas: Means of Livelihood and Ways of Life* (New York: Columbia University Press: 1960).

«autosuficiencia» local⁴¹⁷. (En realidad, los descentralistas no abogan por una autosuficiencia comunitaria completa, sino por una dependencia suficiente de los recursos locales y regionales para ser relativamente autosuficientes, dentro de federaciones y redes más amplias).

La cuestión del tamaño está directamente relacionada con la de la tecnología. Al igual que las instituciones económicas, la tecnología productiva tendría que ser flexible, pluralista y experimental. La maquinaria y la metodología de producción han sido organizadas por los procesos del capitalismo (y del militarismo) para servir a sus intereses. La tecnología tendría que ser completamente reorganizada y redesarrollada con el tiempo para satisfacer las necesidades de una nueva sociedad. Inmediatamente después de una revolución, los trabajadores tendrán que empezar a reelaborar el proceso de producción (incluida la maquinaria) para acabar con la distinción entre los que dan órdenes y los que las reciben, para producir bienes útiles, para estar en equilibrio con la ecología y para hacer posible una economía descentralizada pero productiva⁴¹⁸.

El modelo parecon no incluye ninguna reconsideración de la tecnología, pero sí reclama la reorganización del trabajo para crear «complejos laborales equilibrados». Las ocupaciones se desglosarían y reconfigurarían para que los

417 Albert, Parecon, 80–83.

418 Ver Castoriadis, *Political and Social Writings*.

trabajos individuales incluyeran tanto tareas interesantes como aburridas, tanto aspectos de toma de decisiones como tediosos. (Esto ha sido descrito por marxistas y anarquistas como la abolición de la división del trabajo entre trabajo mental y manual).

Este planteamiento se distingue tanto de los tecnófobos, que quieren rechazar toda la tecnología más allá de la de la sociedad de cazadores–recolectores, como de los que aceptan la tecnología moderna tal y como la ha creado el capitalismo. Ambos puntos de vista pasan por alto lo flexible que podría ser la tecnología en una sociedad totalmente diferente⁴¹⁹.

Otra cuestión clave a la que se enfrenta una economía postcapitalista es la de la recompensa por el trabajo. Ha habido propuestas para pagar a los trabajadores por su trabajo en algún tipo de dinero o crédito, que se utiliza para adquirir bienes y servicios. Los pareconistas proponen pagar a los trabajadores por la «intensidad» y la «duración» de su trabajo, es decir, por la intensidad y el tiempo que trabajan, a juicio de sus compañeros. En Walden Dos, los pareconistas podían aumentar o disminuir la cantidad de créditos

419 For ideas, Ver Goodman and Goodman, *Communitas*; George McRobie, *Small Is Possible* (New York: Harper & Row, 1981); and E.F. Schumacher, *Small Is Beautiful: Economics as if People Mattered* (New York: Harper & Row, 1973).

ganados por un trabajo concreto para motivar a los miembros a realizar tareas desagradables⁴²⁰.

Por el contrario, en una economía totalmente comunista, el trabajo se haría sólo por el placer de hacerlo, o porque la gente siente un deber, o por la presión social (la gente no quiere que sus vecinos les llamen «vagos»). El consumo será un derecho, basado únicamente en la necesidad humana y sin relación con el esfuerzo. Normalmente se entiende que Kropotkin aboga por un sistema comunista de este tipo después de una revolución. Bookchin también propuso pasar directamente a una economía comunista libre.

Varios pensadores han propuesto un sistema dividido. Casi todos los sistemas socialistas, incluido el parecon, proporcionan bienes gratuitos a los niños, los enfermos y los ancianos jubilados. Fotopoulos aboga por un sector de necesidades básicas y un sector de necesidades no básicas, el primero para ser tratado como comunismo libertario y el segundo con bienes que deben ser ganados a través del trabajo⁴²¹.

De manera similar Paul y Percival Goodman proponen dividir la economía en una economía básica, que proporcione un mínimo de subsistencia garantizado (comida, ropa, vivienda, atención médica y transporte), y

420 Ver B. F. Skinner, *Walden Two* (New York: Macmillan, 1976).

421 Ver Fotopoulos, *Towards an Inclusive Democracy*.

una economía separada que se encargue de todo lo demás⁴²². Incluso si el sector de las necesidades no básicas fuera de mercado, no habría un ejército de reserva de desempleados, ya que todos tendrían al menos el mínimo garantizado para vivir.

También en este ámbito, las distintas regiones podrían probar métodos diferentes.

Esto lleva a la cuestión de si hay que planificar una economía de transición, si hay que esperar dos o más etapas de desarrollo económico postcapitalista. En su «Crítica del Programa de Gotha», Marx escribió: «Se trata de una sociedad comunista, no tal y como se ha desarrollado sobre sus propios fundamentos, sino tal y como surge de la sociedad capitalista... todavía con las marcas de nacimiento de la vieja sociedad»⁴²³.

Distinguió entre esta «primera fase de la sociedad comunista» y «una fase más avanzada de la sociedad comunista»⁴²⁴.

Ambas son comunismo, para Marx, porque incluso la primera fase es una «sociedad cooperativa basada en la

422 Ver Goodman and Goodman, *Communitas*.

423 Marx, “Critique,” 346.

424 Ibid., 347.

propiedad común de los medios de producción»⁴²⁵. (Por alguna razón, Lenin rebautizó la primera fase como «socialismo» y sólo la fase final como «comunismo»).

En la primera fase de Marx, las personas serían recompensadas por el número de horas trabajadas con certificados de tiempo de trabajo que podrían intercambiar por bienes según el número de horas dedicadas a la fabricación de cada bien. Aunque es mucho más justo e igualitario que el capitalismo, sigue teniendo limitaciones burguesas, ya que los trabajadores tienen capacidades y necesidades desiguales. Cuando la productividad se haya ampliado enormemente y las capacidades humanas estén más desarrolladas, será posible avanzar a la etapa superior del comunismo, que funcionará según la norma: «De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades».

Podemos añadir que en las naciones más pobres y menos industrializadas, una sociedad posrevolucionaria no podría ni siquiera alcanzar la fase inferior del comunismo (socialismo) por sí misma. Sin embargo, podría dar pasos hacia el socialismo por medios como la sustitución del Estado por un sistema de consejos y la sustitución de las empresas por cooperativas autogestionadas. Sin embargo, podría ser incapaz de abolir el dinero o podría tener que hacer otros compromisos con el capitalismo. Mientras tanto,

425 Ibid., 345.

haría todo lo posible para ayudar a la revolución a extenderse internacionalmente, especialmente a las naciones industrializadas y más ricas, con el fin de obtener ayuda económica para industrializarse a su manera. (Este concepto fue planteado por Lenin y Trotsky⁴²⁶; yo lo he «traducido» al socialismo libertario, por así decirlo).

Mientras que las opiniones de Marx son bien conocidas, las de Bakunin son menos conocidas. Según su camarada cercano, James Guillaume, Bakunin creía: «Debemos, en la medida de lo posible, instituir y guiarnos por el principio, De cada uno según su [sic] capacidad, a cada uno según su necesidad. Cuando, gracias al progreso de la industria científica y de la agricultura, la producción supere al consumo... cada uno sacará lo que necesita de la abundante reserva social de productos básicos. Mientras tanto, cada comunidad decidirá por sí misma, durante el período de transición, el método que considere mejor para la distribución de los productos del trabajo asociado»⁴²⁷.

Incluso Kropotkin, autor del anarco-comunismo, creía que justo después de una revolución los bienes no serían gratuitos para todos los adultos aptos, sino que sólo estarían

426 Ver V. I. Lenin, “The Impending Catastrophe and How to Combat It,” in *Selected Works in Three Volumes*, vol. 2 (Moscow; Progress Publishers, 1970) and Leon Trotsky, *The Permanent Revolution & Results and Prospects* (New York: Pathfinder Press, 1970).

427 James Guillaume, “On Building the New Social Order”, in *Bakunin on Anarchism*, ed. Sam Dolgoff (Montreal: Black Rose Books, 1980), 362.

garantizados para aquellos que estuvieran dispuestos a trabajar durante un tiempo determinado. Sólo a medida que aumentara la productividad sería posible poner los bienes a disposición de todos, independientemente del trabajo⁴²⁸.

El realismo de un enfoque de transición debería ser obvio, dado que pasaríamos a una economía cooperativa y sin ánimo de lucro directamente desde el capitalismo. La tecnología moderna es potencialmente más productiva de lo que Marx o Bakunin podrían haber imaginado. Sin embargo, una generación posrevolucionaria aún tendría que desarrollar la mayoría más pobre del mundo de forma humana y ecológica. Además, tendría que reconstruir la tecnología y las ciudades de los países industrializados de forma autogestionada y sostenible. Por lo tanto, dudo que se pueda dar un salto inmediato al comunismo total.

Sin embargo, el concepto de «etapa de transición» ha sido utilizado por los marxistas para justificar todo tipo de horrores promovidos por el totalitarismo estalinista. Esto no es lo que Bakunin, o incluso Marx, tenían en mente. Muestra la necesidad de una visión con valores morales para juzgar una nueva sociedad.

Ni Marx ni Bakunin/Guillaume propusieron un mecanismo para pasar de una fase de transición al comunismo pleno. Una posibilidad podría ser utilizar la idea de una economía

428 Ver Kropotkin, *The Essential Kropotkin*.

dividida (un comunismo básico y un sector de necesidades no básicas). A medida que la productividad crezca, el sector comunista libre podría ampliarse deliberadamente, hasta incluir gradualmente toda (o la mayor parte) de la economía.

En lugar de una serie de períodos de transición, puede ser más productivo pensar en una sociedad experimental, pluralista y descentralizada, en la que diferentes partes se enfrentan a los problemas causados por la transición fuera del capitalismo y los abordan de diferentes maneras. Una sociedad socialista libertaria sería siempre «transitoria» en el sentido de que siempre estaría cambiando, siempre en transición hacia una sociedad más armoniosa, más libre y más igualitaria. Nunca alcanzaría la perfección, ya que no es un objetivo humano, pero estaría continuamente cambiando, refinándose, readaptándose a las nuevas circunstancias en una espiral interminable de mejora experimental.

EPÍLOGO

FRONTERAS POROSAS DE LA VISIÓN Y LA ESTRATEGIA ANARQUISTA

Michel Albert

Cualquier perspectiva política distintiva favorece fuertemente determinadas reivindicaciones visionarias y estratégicas, aunque las personas con perspectivas contrarias rechacen o al menos duden en gran medida de esas reivindicaciones.

Afirmo que la economía participativa y la sociedad participativa proporcionan una visión revolucionaria anarquista digna, viable e incluso necesaria y potencialmente suficiente. También afirmo que proponer

una estrategia anarquista es una empresa mucho más compleja y delicada.

En el camino, centro dos temas anarquistas centrales: (1) la necesidad de plantar estratégicamente las semillas del futuro en el presente, y (2) la aparentemente contraria necesidad de reconocer que la gente del futuro debería decidir libre y diversamente sus propias vidas futuras, en lugar de que los activistas de hoy decidan arrogante e intrusivamente las vidas de la gente del futuro por ellos.

Visión anarquista

El anarquismo consiste en reducir al mínimo las jerarquías fijas que privilegian sistemáticamente a unas personas sobre otras. Los hombres no deberían disfrutar de ventajas en comparación con las mujeres, ni los heterosexuales en comparación con las lesbianas, los gays y los bisexuales, ni los miembros de una comunidad racial, étnica o cultural en comparación con los miembros de otra, ni los miembros de un partido o grupo político en comparación con los miembros de otro partido o grupo político, ni los miembros de una clase económica en comparación con los miembros de otra clase económica.

El anarquismo no requiere que todos hagamos las mismas cosas, lo que sería una condición ridículamente inalcanzable y aburrida. El anarquismo tampoco requiere que todos disfrutemos de los mismos niveles de felicidad, lo que sería una condición imposiblemente intrusiva y represiva. Pero el anarquismo sí prohíbe que la sociedad privilegie sistemáticamente a unas personas material o socialmente sobre otras. En una sociedad anarquista los ciudadanos deberían realizarse libremente sin estar sistemáticamente subordinados o ser sistemáticamente superiores a otros ciudadanos. Todos deberíamos beneficiarnos de las mismas oportunidades estructurales. Cada uno debería beneficiarse de las ganancias que otros disfrutaban.

Al mismo tiempo, sin embargo, el anarquismo también está a favor de que los futuros ciudadanos decidan sus propias vidas futuras. Algunos anarquistas piensan que esto implica rechazar la idea de una visión institucional anarquista. Piensan que el anarquismo debe buscar la ausencia de clases, la solidaridad, la equidad, la justicia, la diversidad, la autogestión y otros valores generales, pero no arreglos institucionales específicos para lograr estos valores. El anarquismo debería reconocer que todas las opciones institucionales son contextuales, de modo que los futuros ciudadanos decidirán de múltiples maneras lo que ellos mismos determinen.

En otras palabras, algunos anarquistas están a favor de un enfoque de «valores sí, instituciones no». Insisten en que el

anarquismo no necesita objetivos institucionales específicos. En su lugar, el anarquismo afirma sólo que los futuros ciudadanos, por cualquier medio institucional que elijan, deben implementar diversamente los valores que todos los anarquistas favorecen. ¡Que florezcan mil instituciones!

Creo que aunque la postura de «valores sí, instituciones no» está bien motivada y es en gran medida perspicaz, todavía va demasiado lejos.

En primer lugar, trivialmente, el anarquismo no es «todo vale». La libertad de los futuros ciudadanos anarquistas no debería incluir la libertad de poseer esclavos o la libertad de contratar esclavos asalariados, como dos de las innumerables condiciones que el anarquismo debería obviamente descartar.

Pero en segundo lugar, y más sutilmente, ¿debe el anarquismo descartar algo? ¿Hay componentes sociales que una sociedad futura debe incorporar para ser considerada anarquista?

En otras palabras, aunque actualmente queramos defender y buscar agresivamente sólo la más mínima gama de características futuras para no pisotear la libertad de los futuros ciudadanos de hacer sus propias elecciones, ¿tenemos que buscar implacablemente algunas características visionarias de importancia central desde el

principio para que los futuros ciudadanos nunca disfruten de esa opción? ¿Algunas características no son meramente contextuales, sino inevitablemente centrales para que haya libertad?

No deberíamos decir, por ejemplo, que en el futuro la gente debe comer estos alimentos, vestir estas ropas, o establecer este tamaño para los lugares de trabajo o esa mezcla de productos para producir en cantidades y patrones que prescribimos, porque para nosotros hacer tales determinaciones manifestaría nuestros gustos actuales, preferencias actuales, y el pensamiento actual tal y como se desarrolla en las condiciones con las que estamos actualmente familiarizados pero que no pertenecerán en el futuro, así como porque tales opciones, por supuesto, raramente serían intrínseca e inevitablemente esenciales para alcanzar los valores del anarquismo.

Pero aunque todos estemos de acuerdo en que proyectar el futuro sería una exageración, creo que permitir que los futuros ciudadanos decidan su propia vida social de forma libre, diversa, creativa y con conocimiento de causa requiere que aboguemos por alguna visión institucional. Ahora podemos saber, sobre la base de los conocimientos acumulados de la historia, que las personas del futuro actuarán de acuerdo con al menos algunas relaciones sociales que podemos especificar ahora, o las personas del futuro no actuarán libremente. Es más, debido a que son necesarias para la libertad, nosotros mismos deberíamos

empezar a buscar estas relaciones sociales particulares de importancia central para que la gente del futuro pueda experimentar libremente y hacer diversas elecciones sobre todos los demás aspectos de la sociedad y sea libre de adaptar estas estructuras centrales como ellos decidan, también.

En otras palabras, la visión institucional anarquista actual debería limitarse precisamente a esos relativamente pocos compromisos institucionales positivos de los que confiamos que la gente del futuro debe disfrutar si va a tener la información, las circunstancias, las inclinaciones, la oportunidad e incluso la responsabilidad de autogestionar de forma creativa y con conocimiento sus propias situaciones. La visión institucional positiva no debería ir más allá de ese mínimo, pero tampoco debería quedarse corta.

Los anarquistas deben abogar fuertemente y buscar incansablemente la visión institucional mínima necesaria para superar el cinismo, inspirar esperanza y creatividad, e informar suficientemente la estrategia para establecer la base de futuros resultados autogestionados, todo ello sin extender nuestras reivindicaciones y acciones a dominios que no podemos conocer o que trascienden nuestro derecho a decidir actualmente.

Como ejemplo, consideremos la economía

Cuando afirmo que la economía participativa (o parecon, para abreviar) es una visión económica anarquista, quiero decir que la parecon incluye los atributos económicos mínimos que una economía futura debe incorporar si los futuros actores van a autogestionar equitativamente sus propias vidas, satisfacer sus propios deseos, ayudarse mutuamente, etc.

La autogestión pareconómica, por ejemplo, es la idea de que las personas deben tener una voz en las decisiones proporcional al grado en que esas decisiones les afectan. Esto es un ideal, por supuesto, pero en cualquier caso no debería haber divergencias sistemáticas y en forma de bola de nieve. No debería existir la condición de que algunas personas disfruten de una voz más que proporcional y que otras sufran menos, como una condición fija o incluso que empeore constantemente, y por tanto que algunas personas dominen repetida y sistemáticamente las opciones y condiciones de vida de otras personas. No se trata de que todos nos salgamos siempre con la nuestra, lo cual es obviamente imposible dada la diversidad de intereses humanos. Se trata más bien de que, con el tiempo, todos tengamos una opinión justa y equitativa.

La equidad, segundo valor central de la parecon, es la idea de que los ciudadanos deben tener un derecho sobre el producto económico de la sociedad que aumenta si realizan

un trabajo socialmente valorado durante más tiempo, más intensamente o en peores condiciones. No deberíamos recibir ingresos por la propiedad, el poder de negociación o incluso la producción, sino que deberíamos recibir ingresos sólo por la intensidad, la duración y la onerosidad de nuestro trabajo socialmente valorado.

Esta norma remunerativa concuerda con el respeto del anarquismo por los derechos y responsabilidades humanas y su concepción de la solidaridad. La norma promueve el trabajo que satisface las necesidades reales, aunque también establece niveles socialmente autogestionados de trabajo y ocio.

La solidaridad, el tercer valor central de parecon, es la idea de que las personas deben preocuparse por el bienestar de los demás en lugar de que cada uno de nosotros pisotee al resto o, al menos, ponga la otra mejilla ante las dificultades de los demás.

Ahora bien, «los buenos terminan últimos» porque las instituciones de la sociedad garantizan que la economía sea una guerra de todos contra todos en la que la insensibilidad es un requisito para el éxito. En una economía anarquista, el éxito de cada uno de nosotros debería requerir que cada uno también ayude a los demás. Nuestras propias ganancias y las de los demás deberían apoyarse mutuamente, no excluirse.

La diversidad, un cuarto valor central de Parecon, es la idea de que la gente debería tener una amplia gama de opciones disponibles y que, al elegir, deberían mantenerse disponibles o experimentarse diversos caminos. Esto proporciona beneficios inesperados de caminos que de otro modo habríamos ignorado arrogantemente, así como un seguro contra dificultades inesperadas en caminos que pensábamos erróneamente que eran óptimos.

Por último, como quinto y sexto valor de la parecon, la gestión ambiental es la idea de que los seres humanos y el resto del medio ambiente constituyen, en última instancia, una comunidad entrelazada en la que los seres humanos tienen que asumir la responsabilidad no sólo por el impacto de nuestras elecciones en nosotros mismos, sino también en el resto del dominio de la naturaleza, y, a su vez, la eficiencia es la idea relacionada de que la actividad económica debe producir lo que la gente busca para la realización y el desarrollo sin desperdiciar los activos que valoramos, al tiempo que promueve la autogestión, la equidad, la solidaridad, la diversidad y la gestión ambiental.

Bien, ¿por qué la visión económica anarquista no puede ser esa lista de valores –aunque sea modificada, aumentada o refinada– sin proponer ninguna institución específica? La respuesta de Parecon es doble.

En primer lugar, los valores económicos dignos son esenciales, pero no son los únicos que convencen. La gente

no duda de la posibilidad de un acuerdo económico alternativo principalmente porque dude de la moralidad de los valores de la izquierda, sino principalmente porque duda de que esos valores puedan aplicarse. Por lo tanto, podemos disipar plenamente el escepticismo de la gente no sólo afirmando valores dignos, sino sólo si también describimos instituciones coherentes con esos valores preferidos.

Y en segundo lugar, los valores dignos por sí solos no proporcionan la orientación necesaria para la estrategia y la táctica. La distancia entre los valores dignos y las demandas bien concebidas por las que podemos luchar de forma productiva, o entre los valores dignos y las estructuras organizativas bien concebidas que podemos construir de forma útil, es muy grande. Las demandas y la organización se conciben a la luz de los objetivos institucionales, así como de los valores dignos. Las ideas institucionales que nos llevan a tomar decisiones estratégicas eficaces deben ser compartidas y aprovechadas, en lugar de que cada actor tenga que volver a empezar una y otra vez como si nadie hubiera recorrido un terreno similar antes.

A la luz de lo anterior, parecon propone una visión institucional minimalista para establecer las condiciones económicas que permitan a las personas del futuro autogestionar su propia vida económica y que, al mismo tiempo, sean suficientes para superar el cinismo e informar la estrategia.

Por ejemplo, si las personas del futuro van a autogestionar la economía, los trabajadores y los consumidores necesitarán lugares donde puedan reunirse, discutir y finalmente decidir sus preferencias y acciones. Estos lugares son los consejos de trabajadores y consumidores, que a su vez están federados en diversos niveles y todos utilizan procedimientos de autogestión.

Estos consejos de autogestión pueden y deben formar parte de nuestra visión económica. Por otra parte, la organización detallada de estos consejos y de sus relaciones internas cotidianas, así como sus métodos específicos de difusión y debate de la información y de recuento de las preferencias en diferentes situaciones, dependerán de sus participantes y adoptarán muchas formas en función de los diferentes contextos y deseos. Ciertamente, no sabemos lo suficiente como para tener actitudes firmes sobre todos estos detalles, ni es nuestro derecho decidir tales detalles para la gente del futuro en cualquier caso, ni, por lo demás, hay una única manera correcta de resolver los detalles. En cambio, los detalles de sus propias implementaciones futuras de los consejos de autogestión son para que los afectados decidan contextualmente en el futuro. Por otro lado, que debemos generar consejos autogestionarios en una nueva sociedad si esa nueva sociedad ha de ser anarquista es un objetivo esencial.

Bien, supongamos que desarrollamos consejos dignos con procedimientos de decisión autogestionados. Sin embargo,

las disparidades en los ingresos y la riqueza podrían interrumpir fácilmente a los miembros del consejo para que tengan una opinión justa sobre las decisiones que afectan a sus vidas. Teniendo en cuenta esta posibilidad, no podemos hacer que la gente obtenga ingresos por su propiedad, su poder de negociación o incluso por su producción en nuestros nuevos lugares de trabajo, ya que cada uno de estos medios de obtención de ingresos introduciría amplias disparidades en la riqueza que, a su vez, perturbarían la autogestión. En su lugar, para que existan condiciones de libertad tanto morales como materiales, el parecon propone que la remuneración sea por la duración, la intensidad y la onerosidad del trabajo socialmente valorado, con una asignación para aquellos que no pueden trabajar, por supuesto.

Pero entonces, ¿cómo podríamos organizar una remuneración equitativa de industria a industria, dadas las características únicas de cada industria, e incluso de un lugar de trabajo a otro, dadas las diferentes preferencias de los trabajadores? Ciertamente, podemos hacer conjeturas sobre las diversas formas en que esto podría ocurrir, pero no sabemos ni podemos saber ahora qué patrones prevalecerán. De hecho, los detalles de las diversas implementaciones futuras de la remuneración equitativa son relevantes para nosotros hoy, como mucho, en la medida en que describimos algunas opciones posibles que las personas del futuro podrían hacer para demostrar que la

remuneración equitativa se puede lograr realmente. Los conocimientos que surjan de la experimentación futura o que surjan de preferencias y circunstancias futuras aún desconocidas en diferentes países, industrias e incluso en diferentes empresas dentro de las industrias, informarán, por supuesto, de las elecciones de las personas del futuro sobre cómo desean aplicar la norma de equidad, incluyendo, por ejemplo, el grado de detalle con el que querrán medir variables como la duración y la intensidad, o los índices sobre los que quieren recoger y consultar datos, etc. Sin embargo, cuando decimos que el futuro es diverso, la diversidad que tenemos en mente no incluye la remuneración por la propiedad, el poder o la producción, pero sí la remuneración por la duración, la intensidad y la onerosidad del trabajo socialmente valorado.

Continuando, si la autogestión paritaria y la equidad han de persistir en una nueva economía, lo cual debe ser así para que haya libertad y participación para todos los actores, no puede ser que algunos actores estén consistentemente y enormemente empoderados por sus actividades económicas diarias mientras que otros actores estén consistentemente agotados y desempoderados por las suyas, como es típico de las divisiones corporativas del trabajo. La razón por la que no podemos tener esta disparidad en los efectos generales de empoderamiento del trabajo es porque si la disparidad existe, el conjunto de personas que tienen un monopolio relativo de

conocimientos, habilidades, confianza y energía para la toma de decisiones dominará a las personas que carecen de esos prerequisites de participación. Tener libertad significa que no podemos tener ese tipo de jerarquía de clases, pero entonces ¿qué debemos buscar en lugar de las conocidas divisiones corporativas del trabajo?

Consideremos un lugar de trabajo. Supongamos que sus trabajadores instituyen una toma de decisiones democrática e incluso autogestionada a través de un consejo de trabajadores y de los equipos y divisiones asociados que definen en su lugar de trabajo. Supongamos también que sus trabajadores instituyen una remuneración equitativa por la duración, la intensidad y la onerosidad del trabajo socialmente valorado de una manera que ellos eligen como compatible con el carácter técnico y social de su industria y lugar de trabajo. Sin embargo, junto con estas innovaciones, como ocurre típicamente en muchas cooperativas y fábricas ocupadas, supongamos también que estos trabajadores conservan la antigua división del trabajo corporativa en su lugar de trabajo, de modo que aproximadamente una quinta parte de los empleados realiza todo el trabajo de empoderamiento, y las otras cuatro quintas partes de los empleados sólo realizan el trabajo rutinario, repetitivo y, en cualquier caso, desempoderante.

En ese caso, a pesar de sus innovaciones autogestionarias y equitativas, y a pesar de que a cada trabajador se le conceda formalmente la misma voz democrática en el

consejo, el resultado predecible e inexorable de sus elecciones, visto una y otra vez en la historia, así como fácilmente comprensible por nuestro conocimiento de las interacciones sociales, es que, con el tiempo, el grupo que hace todo el trabajo de empoderamiento (al que llamo la clase coordinadora) establecerá las agendas de las reuniones del consejo, dominará las discusiones y el debate del consejo, establecerá abrumadoramente las políticas del lugar de trabajo y, con el tiempo, incluso decidirá pagarse más y asignarse mejores condiciones.

En resumen, su posición en la antigua división corporativa del trabajo impulsará a estos miembros empoderados de la «clase coordinadora» a dominar a los empleados desempoderados –es decir, a la clase trabajadora–, lo que supone la regla de clase económica tan común en lo que se ha llamado el socialismo del siglo XX. El punto de la observación es que las condiciones mínimas necesarias para que todos los futuros trabajadores puedan determinar libremente y de forma diversa sus propias vidas incluye la resolución del problema de que una persistente división corporativa del trabajo destruirá inexorablemente tales potenciales.

Entonces, ¿qué forma alternativa de organizar el trabajo pueden adoptar los comités de empresa en lugar de la antigua división del trabajo corporativa para proteger e incluso impulsar la participación real y la autogestión? ¿Qué estructura minimalista en cuanto al reparto del trabajo

puede garantizar la libertad de los futuros trabajadores sin que ello afecte a los derechos de los futuros trabajadores a decidir diversamente sus propias relaciones sociales?

Parecon dice que la respuesta es «complejos de trabajo equilibrados», lo que significa dividir el trabajo de manera que cada actor tenga una mezcla de tareas y responsabilidades generales que potencie de manera comparable la mezcla que tiene cada uno de los otros actores.

Pero, ¿cómo llega un lugar de trabajo concreto a estos nuevos complejos laborales? Podemos hablar de algunas formas de hacerlo, o de algunas formas de hacerlo en algunos casos, para mostrar tanto la posibilidad como las implicaciones, pero elegir realmente entre las opciones específicas de cómo generar y perfeccionar continuamente complejos de trabajo equilibrados en circunstancias específicas es una tarea para las personas futuras que se enfrentan a esas circunstancias. Sin embargo, lo que no puede dejarse para el futuro, suponiendo que queramos que el futuro no tenga clases, es decidir que queremos eliminar la antigua división del trabajo y decidir que queremos complejos laborales equilibrados para la potenciación. Los detalles son contextuales, sí, ciertamente, pero la necesidad básica es un prerrequisito para la ausencia de clases.

Por lo tanto, Parecon afirma que defender y trabajar para instituir complejos laborales equilibrados, al igual que

defender y trabajar para instituir consejos de autogestión o defender y trabajar para instituir una remuneración equitativa, es esencial para lograr las condiciones previas de la plena libertad. Además, esta afirmación no se basa únicamente en la reflexión sobre las relaciones sociales, aunque no hay nada malo en aplicar nuestra imaginación a problemas complejos. Por el contrario, también sabemos, por la amplia experiencia práctica de las cooperativas y de los esfuerzos socialistas y anarquistas del siglo XX, lo letal que es la vieja división del trabajo para la autogestión y la equidad.

Ahora demos un paso más y supongamos que un futuro lugar de trabajo instituye consejos de trabajadores autogestionados y paritarios, una remuneración equitativa y también complejos laborales equilibrados. ¿Es esa la esencia de la economía deseable y anarquista? ¿El resto de lo que constituirá la economía deseable es una cuestión de elección futura y no de defensa actual? ¿O hay todavía otro aspecto económico que es tan esencial para la libertad y la ausencia de clases en el futuro que debemos defenderlo ahora, como parte de nuestra visión actual, y que debemos trabajar para conseguirlo desde ahora, no sea que el no conseguirlo impida a su vez que se alcance la libertad?

Parecon dice que sí, que hay otra característica esencial, llamada planificación participativa. Pero, ¿por qué cree Parecon que debemos elegir la planificación participativa para la asignación económica en lugar de limitarse a decir

que los futuros ciudadanos, incluyendo a algunas personas que opten por una forma de asignar, y otras personas que opten diversamente por otras formas de asignar, decidirán la asignación por sí mismos?

La primera razón por la que posponer esta elección, o ser pluralista al respecto, no es una opción es técnica. No se puede tener una economía útil, o incluso sensata, en la que existan métodos significativamente diferentes para establecer los valores relativos y los niveles asociados de producción, duración del trabajo, etc. Si hay dos, tres o más métodos diferentes para asignar artículos, entonces los mismos artículos tendrán precios relativos diferentes y conflictivos dependiendo del método de asignación que se consulte, y también habrá una lógica diferente y conflictiva y las implicaciones asociadas para el comportamiento que opera también, y las contradicciones más a menudo interrumpirán las operaciones viables.

Sin embargo, la segunda razón más interesante e informativa por la que los múltiples modos de asignación no son una opción es social. Tanto los mercados como la planificación central, que son las opciones preferidas para la asignación, destruyen la autogestión, la equidad, la solidaridad, la diversidad y la agricultura, y cada uno de ellos impone, aunque de manera diferente, la antigua división del trabajo y, por tanto, la conocida división y jerarquía de la clase coordinadora/trabajadora. La conclusión derivada es que si incluimos conscientemente, o incluso sólo

inadvertidamente, los mercados o la planificación central o cualquier combinación de ambos como nuestros medios de asignación en una economía futura, estas estructuras subvertirán nuestros otros valores y aspiraciones libertarias, al igual que incluir divisiones corporativas del trabajo subvertiría nuestras agendas, o incluir el gobierno de arriba abajo subvertiría nuestras agendas, o incluir la remuneración de la propiedad subvertiría nuestras agendas. Una postura anarquista con respecto a la economía está a favor de la libertad y en contra del dominio de clase, por lo que tiene que rechazar el mercado y la asignación planificada centralmente.

Se necesitaría más tiempo del que tengo aquí para hacer un caso completo sobre los mercados y la planificación central, y mucho menos para demostrar la valía y la viabilidad de su sustitución, pero parecon dice que lo que se necesita si los trabajadores y los consumidores van a autogestionar la vida económica es un modo de asignación que: (a) transmita la información social, material y medioambiental relevante a trabajadores y consumidores seguros y con conocimientos, (b) ofrezca a los trabajadores y consumidores los medios para expresar sus propios deseos y conocer las opiniones y deseos de otras personas y, a continuación, adaptar juntos y de forma cooperativa sus deseos para llegar a un acuerdo mutuo, y (c) logre todo esto de una forma que tenga en cuenta de forma adecuada todos los costes y beneficios sociales, materiales y

medioambientales de las elecciones, al mismo tiempo que transmita a cada actor la capacidad de autogestión para llegar sin problemas a elecciones viables y, en el sentido que hemos mencionado antes, eficientes.

Parecon defiende que la planificación participativa, que no es más que el nombre de parecon para la negociación cooperativa de los insumos y los productos económicos por parte de consejos de trabajadores y consumidores anidados y autogestionados, es lo que puede y va a lograr estos objetivos.

¿Tienen los defensores de la parecon –o los anarquistas que adoptan la parecon como visión económica– que describir completamente este nuevo modo de asignación, profundizando en sus muchos detalles hasta el tercer, cuarto o décimo decimal de precisión? Ni mucho menos. Todo lo que se necesita es describir los elementos centrales de la planificación participativa lo suficiente como para demostrar su viabilidad y valor, incluso para disipar el cinismo y orientar las decisiones estratégicas.

En este sentido, ¿el intercambio de información, la negociación cooperativa y el recuento de las decisiones de la planificación participativa tendrán diferentes características operativas locales específicas en diferentes países, en diferentes industrias de un país, e incluso en diferentes lugares de trabajo de una industria, y sus muy diversas características también variarán a medida que las

personas desarrollen nuevos entendimientos a través de sus experiencias, así como debido al disfrute de nuevas posibilidades técnicas? Por supuesto.

Para demostrar la posibilidad y las virtudes de la planificación participativa podemos y debemos hablar de algunas posibles estructuras específicas para su aplicación, pero debemos hacerlo con flexibilidad y recordando siempre que los contornos completos de este nuevo modo de asignación sólo surgirán de la práctica real. Aun así, tener la planificación participativa como parte de nuestro objetivo, dice el pareconista, aunque sólo especifiquemos sus características de forma amplia y flexible, es esencial si queremos disipar el cinismo sobre la existencia de una alternativa digna a los mercados y a la planificación central, y si queremos orientar con sensatez nuestras opciones estratégicas.

Así pues, la parecon es una propuesta de visión económica para lograr la ausencia de clases a través de los consejos de autogestión de los trabajadores y los consumidores, la remuneración por la duración, la intensidad y la onerosidad del trabajo socialmente valorado, los complejos laborales equilibrados y la planificación participativa. Es minimalista en el sentido de que trata de señalar de forma amplia y poco precisa sólo los rasgos institucionales definitorios que debemos alcanzar para establecer las condiciones de libertad necesarias para que las personas del futuro determinen diversamente el resto de la vida económica.

Sin embargo, la vida no es sólo economía, y el mismo enfoque amplio de la visión puede ser útil para otras dimensiones de la vida. Por ejemplo, ¿cuáles son los valores a los que aspiramos para la adjudicación política, la legislación y la implementación colectiva; para la identificación cultural y la celebración de las comunidades y sus interrelaciones; para el nacimiento, la crianza y la educación de la próxima generación y la conducción de las relaciones domésticas y sexuales diarias; o para otros dominios de la vida? Y luego, teniendo en cuenta nuestros valores para la política, la cultura, el parentesco, etc., ¿cuáles son las estructuras institucionales mínimas que debemos alcanzar para establecer las condiciones que permitan a las personas del futuro vivir como quieran en esos ámbitos, por medio de la mutualidad y la autogestión, y de forma coherente con los valores buscados?

Cuando los activistas respondan con cautela a esas preguntas sin excederse, pero también sin decir demasiado poco para disipar el cinismo o guiar la estrategia deseable, tendremos una visión institucional flexible y continuamente adaptable para definir nuestros compromisos políticos y sociales. Creo que, en ese punto, aún reconociendo que las nuevas percepciones podrían, por supuesto, producir nuevos compromisos, los anarquistas podrían decir que parte de lo que significa ser anarquista es favorecer esta visión.

Estrategia anarquista

Ahora viene la parte difícil, en la que, irónicamente, para algunos anarquistas su actitud de evitar los detalles visionarios se revierte precisamente en el momento en que no debería hacerlo. Es decir, mientras que algunos anarquistas, desde mi punto de vista, dudan erróneamente de la conveniencia de adoptar incluso una visión institucional minimalista como parte de lo que significa ser anarquista, muchos anarquistas sí creen que tiene sentido considerar un conjunto de apegos estratégicos más bien nítidos y fuertes como algo crítico para ser anarquista. Es decir, algunos anarquistas rechazan tener una postura fuerte sobre los elementos de la visión, donde creo que tiene sentido tener tal postura, pero luego tienen puntos de vista estratégicos muy fuertes que creen que son necesarios para ser anarquista, donde creo que tener tal postura es mucho más problemático.

Por supuesto, compartir puntos de vista estratégicos es generalmente bueno, y no estoy cuestionando eso. Lo que me preocupa, más bien, es hasta qué punto algunos anarquistas, al igual que muchas personas de otras posturas políticas, tienden a pensar que los compromisos estratégicos momentáneos son cuestiones de principio insalvables.

¿Qué puede significar un compromiso estratégico?

Bueno, podría significar que creo que el centralismo democrático, o el uso de la violencia, o la organización dentro de los sindicatos, o el rechazo al enfoque electoral, o la creación de instituciones autogestionarias propias, o cualquier otro compromiso estratégico que queramos enumerar, es esencial como enfoque organizativo anarquista todo el tiempo y es, por lo tanto, una parte central de ser anarquista. O podría significar que creo que el centralismo democrático o cualquiera de estos otros compromisos es muy probable que sea esencial, aunque podría haber excepciones, por lo que hay una alta carga de la prueba en no usarlo. O podría significar que creo que el centralismo democrático o cualquier otro compromiso tiene implicaciones horribles, por lo que es muy probable que sea contraproducente y hay una gran carga de la prueba para usarlo. O podría significar que creo que el centralismo democrático o cualquiera de los otros es despreciable y no debería utilizarse nunca, y punto.

Mi opinión es que tanto la primera como la cuarta postura están prácticamente siempre mal concebidas porque no existe prácticamente ningún compromiso estratégico, positivo o negativo, que sea una piedra de toque de

principios y, por tanto, insuperable en todo momento y lugar, a priori. Más bien, lo máximo que podemos decir en general sobre los compromisos estratégicos casi siempre adoptará la forma de una formulación de la carga de la prueba.

Para aclararlo, tomemos algunos ejemplos que pueden surgir para los anarquistas. Por ejemplo, algunos anarquistas dirán que la campaña electoral no es sólo sospechosa, lo que implica una alta carga de prueba para justificar el énfasis en tal actividad como una prioridad estratégica, digamos, con lo que yo estaría de acuerdo, pero que la política está realmente prohibida para los anarquistas. Esta gente tiende a argumentar que los inconvenientes de dicha actividad son omnipresentes, inmensos e inevitables. Si estás a favor de un enfoque electoral, incluso sólo en algunas situaciones y no en otras, deducen que no eres realmente anarquista. No hay ninguna situación, dicen, que justifique un enfoque electoral por parte de un anarquista.

Para mí, a diferencia de decir, digamos, que una visión anarquista debe rechazar los mercados e incluir algún tipo de negociación cooperativa de insumos y productos y debe rechazar una división corporativa del trabajo e incluir algún tipo de complejos de trabajo equilibrados, o, si no, entonces no es anarquista porque no tendrá relaciones sin clases –un pronunciamiento comparable a decir que un anarquista debe rechazar totalmente toda participación electoral, erigiendo una señal de alto vinculante que diga que es

simple y siempre antianarquista priorizar tal actividad– no tiene sentido.

Sí, ciertamente tiene sentido señalar los débitos probables o incluso sólo posibles del trabajo electoral –que son muchos– y también tiene sentido tener una comprensión de esos débitos como parte del acuerdo estratégico conceptual compartido de los anarquistas.

Pero entonces, incluso teniendo esa amplia comprensión, tiene sentido y es de hecho necesario considerar cualquier propuesta específica para priorizar la actividad electoral para ver si no hay en su caso factores atenuantes que hacen que la propuesta sea deseable incluso para una agenda anarquista. Decir que nunca puede tener sentido anarquista involucrarse en la política electoral no sólo es inflexible y sectario, sino que también es erróneo.

Por ejemplo, supongamos que ganar unas elecciones crearía claramente un contexto mucho más acogedor y productivo para todo tipo de actividad anarquista local y nacional, mientras que perder las mismas elecciones reduciría todo ese activismo. O imaginemos una situación aún más peculiar para un anarquista. Es decir, imagina un candidato nacional a la presidencia que se sitúa en el lado anarquista del espectro político y que está increíblemente ansioso por usar la presidencia para impulsar a la población hacia la conciencia y el activismo que aumentará el poder y la participación popular, fomentará la formación de consejos

y la priorización, superará las viejas estructuras gubernamentales locales y estatales, y finalmente también superará incluso las viejas estructuras políticas nacionales. ¿Podría ser problemática la elección de esta persona? Sí, tal vez; por ejemplo, se podría alegar que todas esas lealtades son mentiras, o que a pesar de esas lealtades la persona no tendrá margen de maniobra, o que el proceso subvertirá sus deseos sinceros, etc. ¿Pero alguien que piense que esa campaña podría ser una parte positiva e incluso prioritaria del cambio social anarquista a pesar de esas preocupaciones, debido a que piensa que los problemas potenciales podrían ser superados y los beneficios enormes, marcaría automáticamente a esa persona como no anarquista, o no radical, o incluso como partidaria del statu quo? Por supuesto que no.

Es esta capacidad de darse cuenta de que la gente puede diferir sinceramente sobre asuntos estratégicos de importancia central sin que ello indique que uno u otro de los contendientes se ha vendido o ha perdido de otro modo su sentido antiautoritario lo que la lucha política interna suele olvidar. La verdad es que los izquierdistas a menudo discrepan debido a diferencias honestas sobre circunstancias complejas y no sólo porque uno u otro sea un enemigo del cambio y un agente de la reacción.

Como otro ejemplo, tomemos la implantación del control obrero en los centros de trabajo. Un anarquista podría decir razonablemente, y yo estaría de acuerdo, que en general

este es un objetivo muy prioritario. El anarquista podría entonces añadir, sin embargo, yendo un paso más allá de lo que yo pediría, que como resultado de su importancia, siempre que se pueda instituir la autogestión debe hacerse, directa y rápidamente, y que no puede haber ninguna excepción a este mandato. Vacilar sobre la implementación de la autogestión obrera, podría decir este anarquista, es siempre antianarquista.

Por supuesto, no hay duda de que podría ser cierto, en una situación particular, que vacilar sobre la implementación de la autogestión de los trabajadores demuestra una inclinación antianarquista. Pero la pregunta más interesante es si podría haber una situación en la que oponerse a la autogestión no es antianarquista en absoluto, y en la que, en cambio, perseguir la autogestión de los trabajadores en alguna planta o industria en particular impediría una agenda anarquista general.

Curiosamente, la respuesta es sí. Por ejemplo, consideremos una situación en la que en las primeras etapas de un proceso de transición que busque la autogestión en toda la sociedad, el lugar más fácil para iniciar innovaciones rápidas y masivas es una industria petrolera muy grande y rica, donde los trabajadores ya son con diferencia los mejor pagados y más cómodos del país, y donde los excedentes de la industria petrolera financian las innovaciones del país para otros sectores y comunidades, y donde los trabajadores del petróleo que autogestionan su industria podrían llevar a

tomar más del excedente del petróleo para ellos mismos a expensas de otros. Curiosamente, en una situación así, si la conciencia de los trabajadores del petróleo no estaba aún muy avanzada, promulgar la autogestión en la mayor industria del país, el petróleo, antes de establecer normas de remuneración equitativa, podría en realidad hacer retroceder el proyecto general de alcanzar la autogestión en toda la sociedad. Por lo tanto, buscar la autogestión cuando y donde se pueda sería en este caso potencialmente contraproducente en lugar de absolutamente esencial.

Tomemos una situación aún más peculiar e irónica. Supongamos que un país se encuentra en un proyecto masivo de transformación, con el gobierno federal y varios movimientos de base fuertemente del lado del cambio, pero muchos viejos alcaldes y gobernadores, y muchos viejos propietarios y magnates de los medios de comunicación, así como muchas fuerzas policiales locales, siguen oponiéndose, obstruyendo y sabotando los esfuerzos de cambio. Supongamos, de hecho, que en el caso de esas viejas fuerzas policiales son en gran parte corruptas y están creando con sus robos y violencia un clima de miedo que a su vez está impidiendo seriamente los esfuerzos federales para facilitar la creación local de comunas participativas y de poder popular. ¿Qué hay que hacer con la policía?

¿Te imaginas a un anarquista diciendo, en este inusual contexto, «bueno, ya que el ejército está firmemente a favor del proceso revolucionario, qué tal si utilizamos al ejército

para disciplinar y, si es necesario, reemplazar a la policía, eliminando así a esta última como un obstáculo para el cambio, eliminando el clima de miedo que produce la policía, y procediendo a la transición. Todo ello realizado con la mayor rapidez y la menor violencia posible gracias al ejército»? Por supuesto, dice el defensor anarquista del enfoque, me doy cuenta de que utilizar el ejército en el ámbito nacional es una opción muy peligrosa por diversas razones, pero, dicho esto, dejar que la policía persista en su corrupción y violencia corre el riesgo de un desastre total. Es más, dado el trabajo que se ha hecho en todo el ejército hasta la fecha, y los controles comunitarios y organizativos muy serios que podemos imponer a los esfuerzos militares propuestos, creo que podemos hacer que esto funcione.

Mi punto es que puedo imaginar a un anarquista proponiendo eso. De hecho, puedo imaginarme sugiriendo ese camino como una posibilidad en Venezuela, digamos, donde las condiciones descritas existen de hecho –al igual que las condiciones de los ejemplos anteriores existen también en Venezuela– y claramente mi sugerencia, ya sea sabia o no, no significaría que me hubiera lanzado con el poder del Estado, o que haya abdicado de mi creencia en la autogestión de las bases, o que me haya convertido en un fanático de la coerción, etc., sino que sólo significaría que, en un contexto bastante inusual, este enfoque me parecía que tenía más probabilidades de tener las consecuencias positivas que cualquier anarquista defensor de la libertad

real querría lograr, mientras que otros enfoques lograrían menos, con aún más riesgo.

El punto de estos extraños ejemplos, y muchos más que el lector puede sin duda concebir, es primero que en suma no son de hecho tan extraños. La lucha social real es muy compleja y diversa, y surgen características específicas que a menudo hacen muy peligrosa la aplicación instintiva de las creencias políticas. Todas las situaciones anteriores podrían darse, en términos generales, en otros países además de Venezuela, incluso en el mío, Estados Unidos, en algún momento futuro. Pero, en segundo lugar, por las mismas razones, algo que podemos saber con certeza es que no hay ningún mandato estratégico que sea universalmente vinculante en todos los tiempos, lugares y situaciones.

De hecho, mientras que creo que tiene sentido decir sobre una perspectiva particular como el anarquismo que algún punto de vista es esencial para él en lo que respecta a la visión, de modo que el anarquismo debe adoptar un objetivo visionario particular ampliamente concebido donde renunciar a este objetivo es rechazar el anarquismo, creo que no tiene sentido decir sobre una perspectiva particular como el anarquismo que algún compromiso estratégico particular es esencial para él, de modo que si una persona alguna vez hace algo que parezca contrario a ese compromiso, la persona ha dejado atrás el anarquismo.

Por último, permítanme dar un ejemplo inverso. Los anarquistas suelen rechazar el centralismo democrático como medio para tomar decisiones en un proyecto revolucionario. Esto puede significar: (1) que los anarquistas piensan que el centralismo democrático nunca debe ser empleado y que emplearlo es siempre una señal de que uno no es anarquista o incluso antianarquista, o podría significar (2) que los anarquistas piensan que el centralismo democrático típicamente tiene subproductos horribles y una lógica interna debilitante que en conjunto tienden a subvertir los objetivos anarquistas, de modo que hay una carga muy alta de prueba en la utilización de tales procedimientos de decisión.

Para mí, a menos que uno lo matice tremendamente, la postura (1) es insostenible. Supongamos, por ejemplo, que los anarquistas tienen una manifestación que va a incluir una gran concentración y discursos, y luego una marcha que se desprende de la concentración, y luego una importante ocupación de edificios, digamos, que se desprende de la marcha. El objetivo de la ocupación es secreto y, de hecho, se ha filtrado el objetivo equivocado para que la policía ocupe ese edificio con toda su atención, mientras que la marcha ignora ese destino y se dirige sin obstáculos a su verdadero objetivo. Se necesita flexibilidad, además de secretismo, por lo que el movimiento elige/elige un comité de liderazgo táctico que está facultado para decidir unilateralmente, a medida que se desarrolla la marcha, qué

objetivo real tiene más sentido ocupar y cuándo correr hacia él, etc.

Bueno, esto es esencialmente un enfoque centralista democrático, pero es uno que podría en el contexto de la agenda anarquista, y que, dado que el comité táctico se forma, actúa, y luego se disuelve, tendría poco en el camino de las repercusiones negativas duraderas, aunque, sí, la mentalidad involucrada es de preocupación y si las mismas personas eran siempre los líderes tácticos cada vez que se necesitaba un comité de este tipo, que sería un riesgo grave. Entonces, ¿abogar por este uso de un liderazgo secreto y flexible le convierte a uno en antianarquista? ¿Tomar decisiones similares convirtió a Bakunin, entre otros, en un antianarquista? Por supuesto que no.

Entonces, ¿cuál es mi punto?

Creo y espero que, con una mayor investigación, los anarquistas estarán abrumadoramente de acuerdo en que el parecon/parsoc proporciona una visión económica y una visión social emergente, pero aún lejos de ser concebida completamente, cada una de las cuales es compatible con y, de hecho, también cumple con las aspiraciones de la larga herencia llamada anarquismo, pero cada una de las cuales

también evita sobre-especificar un futuro que aún no podemos conocer y que, en cualquier caso, es para la gente del futuro y no para nosotros determinar.

También creo que hay muchas ideas estratégicas que los anarquistas pueden compartir muy razonablemente como parte de su perspectiva general, como la necesidad de plantar semillas del futuro en el presente, como complejos de trabajo equilibrados y toma de decisiones autogestionadas; la necesidad de tener demandas, lenguaje y estructura y procedimientos organizativos que no sólo satisfagan las necesidades actuales en nombre de los grupos que sufren, sino que también impulsen deseos crecientes que conduzcan a los objetivos preferidos; la necesidad de conseguir las reformas actuales de forma que se desarrollen medios para conseguir aún más logros en el futuro; la necesidad de medir el éxito evaluando los logros en conciencia, organización y en circunstancias y realización; la gran carga de la prueba en el empleo de la violencia o en el empleo de cualquier estructura y método vertical a largo plazo, como el centralismo democrático persistente; y la criticidad de superar no sólo las mentalidades y estructuras capitalistas, sino también las coordinadoras en nuestros propios proyectos y en la sociedad en general.

Pero además, para evitar el sectarismo, la arrogancia y los cálculos instintivos, así como para estar en el camino hacia el mundo mejor que todos deseamos, creo que es clave darse cuenta de que tener una visión institucional

anarquista minimalista pero convincente e inspiradora es esencial, mientras que en lo que respecta a la estrategia necesitamos priorizar la comprensión de que no hay una única estrategia anarquista virtuosa o efectiva que sirva para todos. Por el contrario, es necesario un debate y un desacuerdo sincero y bien intencionado, incluso sobre cuestiones y posibilidades fundamentales, llevado a cabo sin poner en duda los motivos y los valores, e incluso tratando de experimentar con concepciones minoritarias en lugar de implementar únicamente las más favorecidas.

POSTDATA

HACIA LA OCUPACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA

**Deric Shannon
Anthony Nocella II
John Asimakopoulos**

En los últimos dos meses hemos terminado este libro mientras veíamos evolucionar un nuevo fenómeno global. La ocupación no se suele denominar un movimiento, sino una táctica. Sin embargo, la gente ha empezado a referirse al «Movimiento Occupy», un movimiento cuyas principales preocupaciones son las desigualdades endémicas de la sociedad capitalista. Es decir, nunca ha habido un momento histórico bajo el capitalismo que no se haya caracterizado

por el hecho de que los ricos posean y manejen el mundo en gran medida a expensas del resto de nosotros, y esta serie de intentos de tomar (y mantener durante periodos de tiempo) el espacio público parecen dirigidos exactamente contra esos principios organizativos. Los anarquistas argumentan que no hay nada nuevo en estos arreglos desiguales, aunque en una época de crisis capitalista quizás esas desigualdades a gran escala se exacerben, despertando a personas que antes estaban dormidas a nuevas posibilidades. Resulta interesante que este movimiento, que comenzó en países como Túnez, Egipto, Grecia y España, y que fue llevado a Estados Unidos por un grupo de personas apodado por *Rolling Stone* «anarquistas y radicales con nada más que sacos de dormir», se ha vuelto global.

Dentro de estas diversas ocupaciones se pueden ver principios en funcionamiento que están directamente en desacuerdo con la sociedad actual. La gente se reúne en grupos para discutir temas en asambleas en las que normalmente permanecemos alejados unos de otros, a veces incluso con miedo a los extraños, a nuestros vecinos e incluso a veces a nuestros amigos y seres queridos. La gente comparte recursos dentro de los campamentos, distribuyendo libremente comida, agua y otros suministros cuando normalmente nos vemos obligados a comprar esas cosas con el dinero al que accedemos a través del trabajo. La gente hace el «trabajo sucio» de la limpieza, la cocina y otras tareas serviles de forma voluntaria y se les reconoce su

labor, mientras que nosotros solemos amenazar a un segmento de la sociedad con la muerte por hambre si no hacen este trabajo o ignoramos rutinariamente que, de hecho, es el trabajo de muchas personas que limpian las casas, lavan la ropa, cocinan, crían a los niños, etc. La gente está innovando –en Occupy Wall Street, después de que Bloomberg se llevara los generadores de energía de los manifestantes, se fabricaron nuevos generadores con bicicletas– y la recompensa por esa innovación es la satisfacción de la ayuda mutua, donde se nos dice que necesitamos incentivos en forma de riqueza para que exista la innovación.

Pero también hemos visto otros principios organizativos en funcionamiento.

El pasado fin de semana varias ocupaciones fueron desalojadas por la fuerza por la policía. Los informes de personas que fueron rociadas, golpeadas, despojadas, registradas, agredidas –en una palabra, gobernadas– son omnipresentes. El Estado ha destruido miles de dólares en tiendas de campaña, sacos de dormir, utensilios de cocina y, lo que es más sorprendente, miles de libros cuidadosamente organizados en una biblioteca en el Parque Zucotti, lo que nos hace pensar en escenas de *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury (al parecer, las ideas son peligrosas después de todo). También han destruido los puntos de encuentro donde la gente se reunía para hablar de ideas, debatir las mejores formas de avanzar y participar en el complicado

proceso de compromiso colectivo en la vida sin el Estado y el capital como mediadores dentro de nuestras vidas sociales, aunque el contexto fuera limitado.

Podemos ver esto como una metáfora de nuestras vidas futuras. Los anarquistas sostienen que ningún retoque del capitalismo lo hará sostenible o soportable. Ninguna cantidad de jugueteo con los mecanismos del Estado va a hacerlo deseable. Y no hay forma de superar los difusos y complejos acuerdos de dominación en nuestras instituciones, cultura y en nosotros mismos sin dismantelar también el Estado y el capitalismo.

Así que podemos aprender lecciones del movimiento de ocupación, ya sea que se mantenga, disminuya o cambie de forma. En primer lugar, la austeridad capitalista debería demostrar a todo el mundo, sin lugar a dudas, que el Estado no va a regular el capitalismo en nuestro beneficio. Incluso las «ganancias» por las que luchamos en forma de exigencias al Estado pueden sernos arrebatadas tan rápidamente como nos las conceden nuestros gobernantes. No nos quedamos con nada que no podamos tomar nosotros mismos y, lo que es más importante, defender (como las porras de la policía en todo el mundo han demostrado una y otra vez, especialmente en el transcurso de los últimos años a medida que la crisis se ha instalado y un número cada vez mayor de los desposeídos se han levantado en respuesta).

En segundo lugar, hay un potencial radical en reunirse para hablar. Esto no significa que podamos eliminar la dominación, pero sí que la sociedad capitalista es alienante y aislante, y una parte de acabar con el capitalismo es acabar con nuestro aislamiento. Como dijimos en la introducción de esta colección, la «economía» presenta un problema para los anarquistas y la relación no es fácil, particularmente porque la «economía» típicamente asume la separación de la producción y el consumo del resto de la vida social como una esfera especializada. Pero está claro que el capitalismo, y el ethos individualista que lo acompaña, crea un cuerpo social alienado y aislado. Las experiencias de comunidad, y en particular las comunidades de resistencia que se enfrentan al Estado y al capital, contienen posibilidades de construir nuevas formas sociales en nuestros propios términos.

Por último, y tal vez lo más importante, estas formas sociales pueden perdurar si no se quedan en las asambleas públicas, sino que se difunden por toda nuestra vida cotidiana. Esto ya lo están experimentando los miembros de varias ocupaciones y es, quizás, lo que la mayoría de la gente quiere decir cuando se refiere a la «ocupación» como táctica. Los grupos relacionados con los movimientos locales están empezando a ayudar a proteger las casas de otras personas con hipotecas que están siendo ejecutadas en lugares como Minneapolis, Cleveland y la ciudad de Nueva York. En Chapel Hill, un grupo local tomó un edificio del

centro de la ciudad durante un breve período de tiempo, con posibles planes para utilizar el espacio abandonado para espectáculos locales, una clínica médica gratuita, una biblioteca y más, antes de ser expulsados violentamente por la policía. Del mismo modo, tras el éxito de la huelga general en Oakland, un grupo intentó tomar un edificio vacío, pero fue rechazado por la policía. Los trabajadores de Oakland, durante la huelga general, tomaron y cerraron el puerto local. Asimismo, en los últimos años, las ocupaciones de edificios escolares se han convertido en acciones habituales en lugares tan dispares como Berkeley, Atenas, Santiago, Londres, París o Nueva York.

Entonces, ¿qué pasaría si nos negáramos a limitarnos a reunirnos en asambleas y acampar en plazas públicas? ¿Qué pasaría si empezáramos a ocupar lugares dentro de nuestra vida cotidiana: nuestras casas, nuestros lugares de trabajo, nuestras escuelas? ¿Qué pasaría si empezáramos a tomar el espacio, la comida y el agua y los distribuyéramos libremente, negándonos a permitir que las convenciones de la economía medien en esas actividades por nosotros? De hecho, dado que los anarquistas sostienen que no necesitamos expertos ni burócratas para dirigir nuestros asuntos y que podemos crear la vida en nuestros propios términos, la difusión de estas ocupaciones en la vida cotidiana puede darnos una idea de un mundo que podría ser y podría apuntar a alternativas post-capitalistas como un

proceso fuera del capitalismo y hacia un futuro nuevo y no escrito.

Podríamos considerar estos dos métodos de organización diferentes como una encrucijada. En una dirección está la porra de la policía, el gas lacrimógeno, miles de pares de esposas con cremallera, furgones policiales llenos de cadáveres de cualquiera que tenga la audacia de desafiar el poder del Estado y del capital. En la otra dirección se está creando un futuro no escrito en el presente de las asambleas, la ayuda mutua, la cooperación y el fin del aislamiento y la alienación que provienen de una economía y un mundo social contruidos para vivir en lugar de trabajar.

Tenemos un mundo que ganar.

¡Por la ocupación de la vida cotidiana!

BIOGRAFÍAS DE LOS COLABORADORES

Ernesto Aguilar, nacido y criado en Houston, es un trabajador de los medios de comunicación y organizador que ha participado activamente en muchos movimientos, incluyendo la fundación de una variedad de grupos centrados en todo, desde los derechos reproductivos hasta los movimientos de solidaridad internacional y la responsabilidad policial. A principios de la década de 1990, Aguilar cofundó el colectivo Puño Negro, que se centró en cuestiones de raza en el movimiento anarquista y se alió con grupos como la Federación de Partidarios de la Comunidad Negra, precursora de la formación anarquista negra Autonomía Internacional. El colectivo Puño Negro convocó con Lorenzo Kom'boa Ervin la conferencia de la Red Antiautoritaria de Organizadores Comunitarios en Atlanta en 1994. Aguilar también participó en la formación de la Red Anarquista de la Cruz Negra y en el desarrollo de la web del periódico anarquista Onward. En 2001, fundó la lista de

correo electrónico y el sitio web de Anarchist People of Color, illegalvoices.org, del que surgieron casi una docena de colectivos regionales autónomos de Estados Unidos identificados como APOC. Los partidarios de APOC celebraron una conferencia en 2003 en la Wayne State University de Detroit. Aguilar sigue organizando con diversos grupos y es el fundador y editor de People of Color Organize, un sitio web sobre activismo político, teoría y práctica.

Michael Albert es fundador y actual miembro de la plantilla de Z Magazine, así como operador del sistema del sitio web de Z Magazine: ZCom (www.zmag.org). La radicalización de Albert se produjo durante la década de 1960. Su implicación política, que comenzó entonces y continúa en la actualidad, ha abarcado desde proyectos y campañas de organización locales, regionales y nacionales hasta la cofundación de South End Press, Z Magazine, el Z Media Institute y ZNet, y el trabajo en todos estos proyectos, escribiendo para diversas publicaciones y editoriales, dando charlas públicas, etc. Sus intereses personales, fuera del ámbito político, se centran en la lectura de ciencia en general (con énfasis en la física, las matemáticas y las cuestiones de evolución y ciencia cognitiva), los ordenadores, las novelas de misterio y de suspense/aventura, el kayak de mar y el juego más sedentario pero no menos desafiante del Go. Albert es también autor de numerosos libros. Los más recientes son: *Remembering Tomorrow* (Seven Stories Press), *Realizing*

Hope (Zed Press) y Parecon: Life after Capitalism (Verso). Muchos de los artículos de Albert están almacenados en ZCom y se puede acceder a ellos, junto con cientos de otros artículos, ensayos, entrevistas y otros materiales de Z Magazine y ZNet.

William D. Armaline fue recientemente profesor (ya jubilado) de enseñanza y aprendizaje y director fundador del Centro de Educación Innovadora y Transformadora de la Universidad Estatal de Bowling Green. A lo largo de sus treinta y cinco años de carrera en el ámbito de la educación, ha sido un activista/profesor/académico que ha trabajado con sus colegas en la enseñanza superior, en las escuelas públicas y en las comunidades en general para reconceptualizar las estructuras de escolarización de forma concomitante con la transformación de las prácticas pedagógicas. Su obra actual es una reflexión crítica y personal sobre la reforma escolar, repleta de los sueños y ambiciones de alguien que vio (y hasta cierto punto sigue viendo) la educación como un vehículo potencial de liberación.

William T. Armaline es un académico multidisciplinar de «Estudios de Justicia» en la Universidad Estatal de San José. Su investigación reciente se centra en el racismo sistémico y los abusos de los derechos humanos a través de la institucionalización y el encarcelamiento de las poblaciones marginadas. Sus estudios también incluyen trabajos sobre la teoría política económica radical, la teoría y la práctica de los

derechos humanos y el desarrollo de pedagogías críticas. Más que hacer contribuciones selectivas como «activista», William «trabaja» como forma de vida.

John Asimakopoulos es director ejecutivo del Instituto de Estudios Transformativos (IET), de carácter académico–activista, y profesor asociado de sociología en la Universidad de la Ciudad de Nueva York, en el Bronx. También es redactor jefe de *Theory in Action*, una revista interdisciplinar revisada por pares, y está trabajando con el TSI para establecer una nueva universidad libre y progresista gestionada por académicos–activistas. El trabajo de John se centra en el trabajo, la globalización y la teoría social que defiende la formación de la contraideología, los medios de comunicación y las instituciones educativas independientes de la clase trabajadora, y la acción directa. El interés de John por la clase trabajadora proviene de sus padres, que sólo obtuvieron una educación de tercer grado. Trabajaron como agricultores sin tierra en Grecia y, más tarde, como trabajadores industriales inmigrantes en Estados Unidos. Desde muy temprano, John observó que el duro trabajo de sus padres nunca era recompensado, lo que le empujó a pensar en la justicia social. Desde entonces, ha dedicado su vida a promover la igualdad y la justicia social para todas las personas.

D. T. Cochrane es padre, socio y estudiante de doctorado. Sus intereses de investigación son la historia empresarial, las teorías del valor y la acumulación, y los movimientos de

disrupción empresarial. Su tesis doctoral versa sobre De Beers y el papel cambiante de los diamantes en Estados Unidos en la década de 1940.

Uri Gordon es un activista y académico israelí. ¡Es autor de *Anarchy Alive! Anti–Authoritarian Politics from Practice to Theory* (Pluto Press). Mientras completaba su investigación doctoral en Oxford, se organizó con iniciativas comunitarias y redes anticapitalistas en el Reino Unido y Europa, como Indymedia, Earth First y Dissent. Ahora enseña política y ética medioambiental en el Instituto de Estudios Medioambientales de Arava, y participa activamente en el Foro de Convivencia del Néguev para la Igualdad Civil y en Anarquistas contra el Muro. Su investigación sigue centrándose en la sostenibilidad de base, la pacificación radical y la política anarquista. También trabaja como facilitador, formador y traductor.

Robin Hahnel es profesor visitante del Departamento de Economía de la Universidad Estatal de Portland (Oregón) y profesor emérito de la American University de Washington. Sus libros más recientes son *Green Economics: Confronting the Ecological Crisis* (M.E. Sharpe 2011), *Economic Justice and Democracy: From Competition to Cooperation* (Routledge 2005), y *The ABCs of Political Economy: A Modern Approach* (Pluto 2002). Con Michael Albert es cocreador de una alternativa al capitalismo conocida como «economía participativa». Robin ha participado activamente

en numerosos movimientos y organizaciones progresistas durante más de cuarenta y cinco años.

Caroline Kaltefleiter es profesora de estudios de comunicación y estudios sobre la mujer, así como miembro fundador de la Iniciativa de Estudios Anarquistas (ASI) en la Universidad Estatal de Nueva York, Cortland. Ha escrito numerosos artículos y ponencias sobre estudios anarquistas, la cultura del bricolaje y el movimiento riot grrrl. Entre sus trabajos más recientes se encuentran: «Anarchy Grrrl Style Now: Riot Grrrl Actions and Practices», «Riot Grrrls and Bois: Gender Contestation in (Trans) Zines and Performance Sites of Resistance»; y «Juno and Diablo: Riot Grrrls cinematográficas y el cultivo de una feminidad liberada». Kaltefleiter se considera primero activista y luego académica. Fue miembro de la sección Riot Grrrl de Washington DC y sigue comprometida con las Riot Grrrl a través de fanzines y correspondencia. Sus intereses de investigación actuales incluyen el capitalismo cultural juvenil, el posfeminismo y la cultura popular. Actualmente está terminando un texto académico de casi dos décadas de duración sobre el movimiento Riot Grrrl, que privilegia una perspectiva desde dentro y desde fuera.

Ruth Kinna enseña teoría política en la Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y Geográficas de la Universidad de Loughborough (Reino Unido). Es coeditora, con Laurence Davis, de *Anarchism and Utopianism* (Manchester University Press, 2009), autora de *The Beginner's Guide to Anarchism*

(Oneworld, 2005 y 2009), y ha escrito varios artículos sobre escritores y activistas anarquistas. Actualmente trabaja en dos proyectos anarquistas: una colección editada, *Libertarian Socialism: Politics in Black and Red*, con Dave Berry, Saku Pinta y Alex Prichard (que será publicada por Palgrave), y un complemento de investigación sobre el anarquismo para Continuum Books. Es miembro de la Red de Estudios Anarquistas y editora de la revista *Anarchist Studies*.

Iain McKay, anarquista desde hace más de veinte años, ha participado en muchos grupos anarquistas del Reino Unido. Actualmente es miembro del colectivo editorial Black Flag, la principal (y más longeva) revista anarquista británica. Además, ha elaborado *An Anarchist FAQ*, que resume y explica las ideas y la historia anarquistas, y una introducción y evaluación de las ideas de Kropotkin sobre la ayuda mutua (ambos publicados por AK Press). También escribe sobre una gran cantidad de temas para Black Flag y Freedom, así como en sitios web (principalmente *Anarchist Writers*). Recientemente ha editado y escrito la introducción de *¡Propiedad es robo!*, la primera antología completa de los escritos de Pierre-Joseph Proudhon (publicada por AK Press).

Jeff Monaghan vive en Ottawa, Canadá. Trabaja de forma remunerada en una pequeña empresa de comunicaciones y cuida una flota de bicicletas oxidadas. Es miembro del colectivo Exile Infoshop de Ottawa y de Books to Prisoners—

Ottawa. Toca la batería en un par de bandas de «punk rawk» descuidado y pasa su tiempo libre con su cariñosa pareja Ange y su hijo.

Scott Nappalos es un enfermero titulado que vive en Miami, Florida. Scott ha participado activamente en los movimientos contra la guerra y por la justicia medioambiental, en la organización antirracista y antisexista, y en los medios de comunicación populares. Miembro activo de los Trabajadores Industriales del Mundo durante diez años, Scott sigue trabajando en la lucha de los trabajadores autónomos en la atención sanitaria y en otras industrias. Scott ha sido formador del programa de formación de la IWW, así como miembro de la Junta del Departamento de Organización y de la Comisión de Solidaridad Internacional. Scott ha trabajado en campañas de solidaridad con movimientos populares y revolucionarios en Irán, India, El Salvador, México y Haití. Los escritos de Scott han aparecido en *The Industrial Worker*, *Anarcho-Syndicalist Review* y *Turbulence*. Scott es cofundador y miembro del colectivo editorial de *Recompositions: Notes for a New Workerism*, una revista en línea sobre la lucha y la organización de los trabajadores autónomos. Actualmente está completando una colección de sus escritos sobre organización política, luchas populares, el problema de la conciencia revolucionaria, la teoría de los sistemas complejos como metodología para los revolucionarios y la estrategia revolucionaria. Scott es uno de los miembros

fundadores de Miami Autonomy and Solidarity, una organización política revolucionaria fundada en 2009 y activa en los movimientos populares y comprometida con la construcción de la praxis y la estrategia para la lucha política en nuestro tiempo.

Anthony J. Nocella, II, autor premiado, poeta, organizador comunitario y educador, enseña en la Universidad de Hamline como profesor visitante de educación urbana. Nocella centra su atención en la educación urbana, los estudios sobre la paz y los conflictos, la educación inclusiva para la justicia social, la educación medioambiental, la pedagogía de la discapacidad, la pedagogía queer, la pedagogía feminista, la pedagogía crítica, los estudios anarquistas, los estudios críticos sobre animales y la pedagogía del hip-hop. Ha impartido talleres de mediación, negociación y construcción estratégica de movimientos sociales, y ha asistido a varios comités legales en América del Norte y del Sur. Ha impartido talleres de educación expresiva y experiencial a organizaciones no gubernamentales, presos, jóvenes encarcelados y estudiantes de escuelas secundarias y preparatorias, en representación de organizaciones como Alternative to Violence Program, Save the Kids y American Friends Service Committee (AFSC), con la esperanza de aumentar la paz y proporcionar habilidades para revertir los conflictos violentos hacia una transformación no violenta. Forma parte de más de una docena de juntas directivas, como la del AFSC,

el Centro de Estudios de Género e Interculturales (CGIS), el Instituto de Estudios Críticos sobre Animales (ICAS) y el Consorcio de Estudios sobre la Paz de Nueva York. Nocella ha escrito artículos académicos en más de dos docenas de publicaciones, ha cofundado más de veinte organizaciones sociopolíticas activas, cuatro revistas académicas y está trabajando en su decimoquinto libro sobre el tema de la educación urbana. Su última publicación es *Hollywood's Exploited: Public Pedagogy, Corporate Movies, and Cultural Crisis* (2010), coeditado con Richard Van Heertum, Benjamin Frymer y Tony Kashani.

Wayne Price ha estado involucrado en la organización socialista revolucionaria y en el trabajo teórico durante más de cuarenta años. Ha evolucionado a través del anarquismo–pacifismo y el trotskismo disidente hasta el anarquismo revolucionario de lucha de clases, esperando aprender de sus muchos errores. Trabajó como profesor de educación especial y como psicólogo escolar y se doctoró en psicología. Durante años participó activamente en actividades contra la guerra y en oposiciones dentro del sindicato de profesores. Escribe regularmente en <http://www.Anarkismo.net>. Es autor de dos libros, *The Abolition of the State: Perspectivas anarquistas y marxistas* y *Anarquismo y socialismo: ¿Reformismo o revolución?*

Deric Shannon es un organizador anarquista estadounidense que vive en la Costa Este. Es coeditor de *Contemporary Anarchist Studies* (Routledge 2009) y coautor

de Political Sociology: Oppression, Resistance, and the State (Pine Forge 2010). Cuando no está escribiendo o leyendo, toca música con sus amigos o se organiza para un futuro habitable.

Chris Spannos es activista, organizador y anticapitalista. Ha trabajado como operador de máquinas de bordar, trabajador de servicios sociales, marinero y cocinero. De 2006 a 2011 Chris fue editor a tiempo completo y administrador de sistemas en ZNet. Actualmente vive en Greenpoint, Brooklyn, Nueva York. Ha editado la antología Real Utopia: Participatory Society for the 21st Century (AK Press 2008) y está interesado en la teoría y la práctica de la autonomía. Es fundador y editor de la revista online The New Significance (thenewsignificance.com).

Marie Trigona es escritora, realizadora de vídeos, productora de radio y traductora, cuyo trabajo se ha inspirado en la historia de la clase obrera anarquista internacional y en las luchas antiimperialistas. Su trabajo se centra en el trabajo, los derechos humanos, los medios de comunicación comunitarios y los movimientos sociales en América Latina. Ha colaborado con el colectivo de acción directa y vídeo Grupo Alavío. Los escritos de Trigona han aparecido en publicaciones como Z Magazine y ZNet, NACLA, Monthly Review, Canadian Dimension, The Buenos Aires Herald, Left Turn, Americas Program, Upsidedown World, Dollars and Sense, y docenas de otros medios de comunicación. Es corresponsal de «Free Speech Radio

News» de Pacífica, un programa de noticias dirigido por trabajadores que se emite en casi 100 emisoras de Estados Unidos. Actualmente Trigona estudia en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Buenos Aires.

Richard J White es profesor titular de geografía económica en la Universidad Sheffield Hallam, Reino Unido. Hasta la fecha, las principales áreas de investigación de Richard se han centrado en repensar «lo económico» en la geografía económica, explorando las geografías de la mercantilización y cartografiando los límites del capitalismo en la sociedad contemporánea. Como geógrafo anarquista, Richard también participa activamente en la praxis anarquista centrada en el aprovechamiento de los futuros económicos post-capitalistas/heterodoxos. Richard es también el editor jefe del Journal for Critical Animal Studies, y actualmente forma parte de los consejos editoriales del International Journal of Sociology and Social Policy y de Theory in Action, The Journal of the Transformative Studies Institute. Se puede contactar con él en Richard.White@shu.ac.uk.

Colin Williams es profesor de política pública en la Escuela de Administración de la Universidad de Sheffield (Reino Unido). Sus intereses se centran en la representación y construcción de prácticas económicas alternativas más allá de la economía de mercado. Entre sus libros más recientes figuran *Informal Work in Developed Nations* (Routledge, 2010), *Re-thinking the Future of Work* (Routledge, 2007), *A*

Commodified World? Mapping the Limits of Capitalism (Zed, 2005) y Community Self-Help (Palgrave-Macmillan, 2004). Se puede contactar con él en: c.c.williams@sheffield.ac.uk.

Abbey Volcano, miembro de la Alianza de Solidaridad con los Trabajadores y de Queers without Borders, vive actualmente en Connecticut. Actualmente escribe sobre la libertad reproductiva y la violencia normativa. Abbey sólo ama un puñado de cosas más que las novelas gráficas: organizar un mundo menos aburrido y jodido, los gatitos, su familia y fantasear con mudarse a Madrid y convertirse en pintora al óleo.

AGRADECIMIENTOS

Por supuesto, nos gustaría dar las gracias a todos los miembros de AK Press –especialmente a Zach, Charles, Lorna, Jessica y Kate–, a los colaboradores y a las numerosas personas que han escrito para apoyar el libro. Sin todos vosotros este libro no sería posible.

Deric Shannon

Dado que este libro trata de las críticas y alternativas anarquistas al capitalismo, me gustaría aprovechar el tiempo para agradecer a las personas que me han ayudado en el espíritu de la ayuda mutua. Sin muchas de estas personas me habría quedado sin comida y sin techo, sin otras me habría quedado sin la amabilidad y la amistad necesarias, y sin todas ellas mi vida estaría ciertamente más vacía. En primer lugar, gracias a Amney Harper por haberme salvado la vida en repetidas ocasiones. Nunca olvidaré mi deuda contigo. En segundo lugar, y sin ningún orden en particular, me gustaría dar las gracias a Amanda Rose Zody, Jacquelyn Arsenuk, Abbey Volcano, Joe Sutton, Jilly Weiss, Tyler

Watkins, David Burns, Liz Burns, Kevin Blue, Andrew Salyer, Kevin McElmurry, E Marino, John Wyatt, Gloria Felts, Courtney Cook, Naitha Bellesis, Ryan Ramsey, Nic Lee, Judi Lee (mi mejor amiga), Jesse Lee, Ryan Lash, Andrew Jackson, Josh Young, Maria Yates, Matt Sharp, Brooke, Virgil Carstens (guapo bastardo), Delicia García, Bill Armaline, Abe DeLeon, Li'l Jerry (te echo de menos), Chloe y Sofie, Chris Wendt, Joe Hill, Jessica Forgille, Randy Hull, mis hermanos—Rich y Dustin, mi madre, mi padre y mi abuela, y un montón de otros que permanecerán sin nombrar. Mis disculpas a todos los que he olvidado en esta larga lista de personas que me han ayudado a lo largo de los años.

John Asimakopoulos

Quiero reconocer la naturaleza brutal e incompetente de mi empleador que, en palabras de la Asociación Americana de Arbitraje, me despidió «arbitraria y caprichosamente». Ese fue el empujón final que me convirtió en el activista antiautoritario e implicado que soy hoy y que fomentó el nacimiento del Instituto de Estudios Transformativos (www.transformativestudies.org) para reconquistar el mundo académico frente a la universidad corporativa. La resistencia NO es inútil. Yo recuperé mi trabajo y vosotros también podéis recuperar vuestras vidas con la acción directa organizada.

Anthony J. Nocella, II

En primer lugar, me gustaría dar las gracias a mis amigos Deric y John por esta colaboración increíblemente divertida y creativa. Ambos han sido una inspiración para trabajar más por la justicia social y la paz. Mucho agradecimiento a los estudiantes de criminología y sociología, al personal y al profesorado de SUNY Cortland y Le Moyne College por su amistad y por los proyectos en los que hemos trabajado. Un agradecimiento especial a mis asesores Peter Castro, Richard Loder, Mecke Nagel, Piers Beirne y Micere Githae Mugo por su continuo apoyo y sabiduría. Y estoy eternamente agradecido a Robert Rubinstein por su increíble amistad, apoyo y consejos desde el primer día en la Universidad de Syracuse. Me gustaría dar las gracias a mi familia y a todos los demás maestros y profesores que siempre creyeron en mí y nunca me dijeron que no pertenecía por tener discapacidades. También quiero expresar mi gratitud a todos los que participan en el Central New York Peace Studies Consortium, American Friends Service Committee, Political Media Review, Institute for Critical Animal Studies, Save the Kids y Transformative Studies Institute. Me gustaría dar las gracias a mi querido amigo con el que trabajo día a día en todo y que siempre está ahí para hablar, Sarat Colling. Por último, me gustaría dar las gracias a mis amigos, sin ningún orden específico: Steve Best, Richard Kahn, Jeremy, Jay, Brian, Ben Gottschall, Andrew, Heather, Eden, Andy, Bister, Owen, Alma, Cameron

Naficy, Shane, Sean, Patrick Hoyt, Elana Levy, Nick Cooney, Dave Lambon, Jason Bayless, Lisa Kemmerer, Roger Yates, Richard Twine, Richard White, Peter McLaren, Anastasia Yarbrough, Abe DeLeon, Luis Fernández, Nancy Piscitell, Lisa Mignacca, Barron Boyd, Richard Kendrick, Mecke Nagel, Andrew Fitz–Gibbon, Caroline Kaltefleiter, Ali Zaidi, David Gabbard, Kevin Pieluszczak, Josh Calkins, Liat Ben–Moshe, Bill Armaline, Abbey Willis, Roxanne Dunbar–Ortiz, Ramsey Kanaan, Sean Parson, Ernesto Aguilar, David Rovics, Gregory Martin, Stanley Aronowitz, Ruth Kinna, Jeff Monaghan, Carl Boggs, John Alessio, Julie Andrzejewski, Glenn Rikowski, Mitch Rosenwald, David Graeber, Benjamin Frymer, Richard Van Heertum, Jeff Ferrell, Elsa Karen Marquez–Aponte, Ward Churchill, y Jeff Monson, así como el equipo del PARC 2003–2004, Syracuse Bicycle, AVP Auburn prison, y todos en Hillbrook. ¡Os quiero a todos!